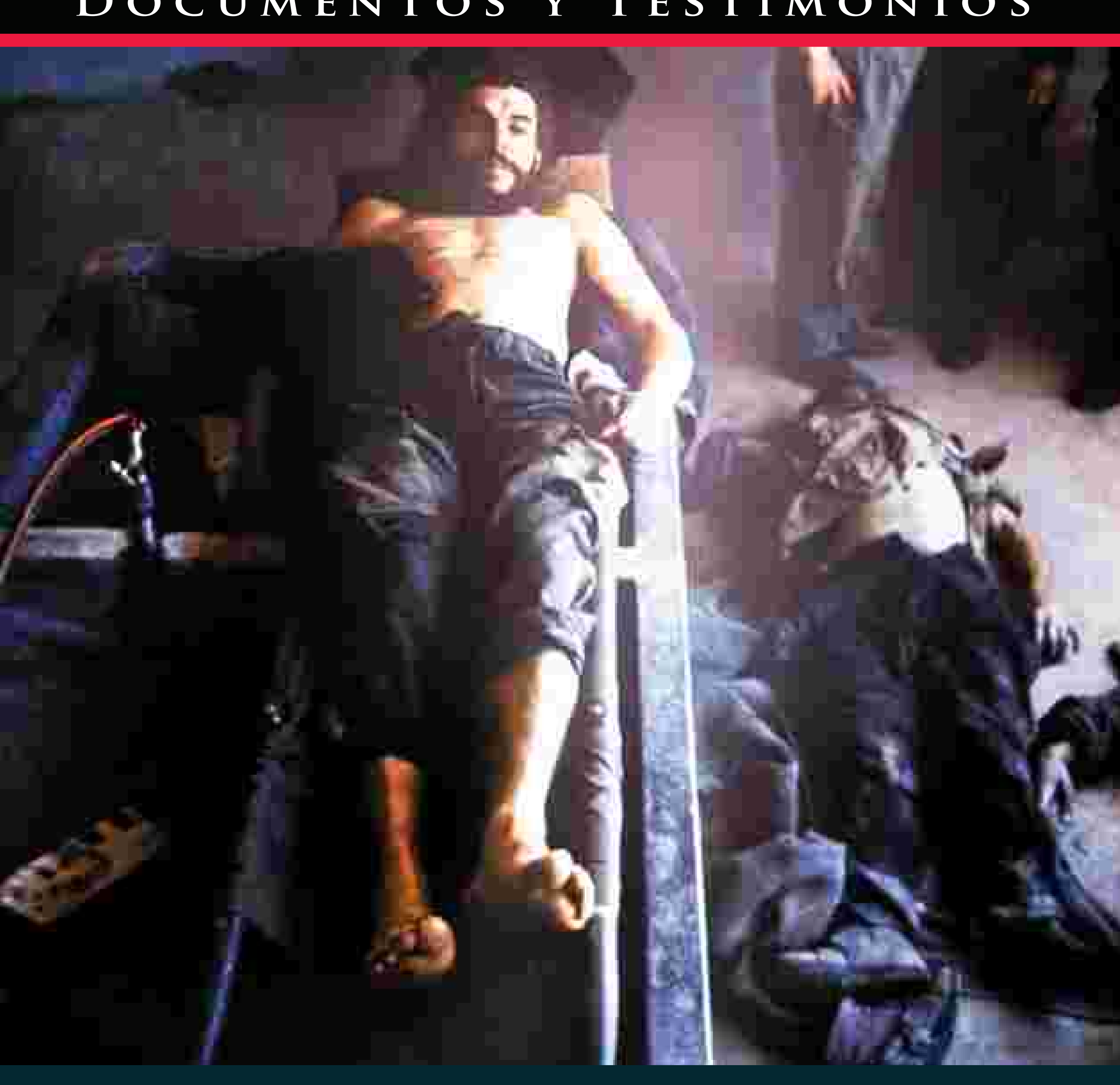
el che EN BOLIVIA
Documentos y Testimonios



TOMO
3 Su último combate

Recopilación, Introducción y Notas:
Carlos Soria Galvarro T.

Su último combate

el che EN BOLIVIA

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Recopilación, introducción y notas:
CARLOS SORIA GALVARRO T.

La Paz, Septiembre 2005



Serie: El Che en Bolivia
Deposito Legal: 4-1-1552-05

La Razón

Colinas de Santa Rita
Alto Auquisamaña - Zona Sur
Telf. (591) 2-2771415 Fax (591) 2-2770908
http://www.la-razon.com
E-mail: larazon@la-razon.com

Composición, edición y corrección:
Beatriz Mena Fernández
Diseño de portada: Grupo Ortega Landa
Diagramación, infografía y pre-prensa: La Razón
Impresión: Imprenta Landívar

Segunda Edición: La Paz, Bolivia - septiembre 2005



FOTO DE PORTADA: (ARCHIVO) (FILM) AFP PHOTO/MARC HUTTEN

BAJO EL SIGNO DE LA MUERTE

Carlos Soria Galvarro T.

Al igual que la de muchos países, la historia de Bolivia está plagada de acontecimientos luctuosos. Algunos investigadores se han preguntado si aquí no tendríamos una propensión natural hacia la violencia y el derramamiento de sangre que arranca desde los tiempos del genocidio de la conquista española y, aún antes, desde la pugna fratricida entre Huáscar y Atawallpa.

La guerra de la independencia fue una sucesión de episodios violentos y crueles. En el bando realista, como política oficial, se usaban la horca y el garrote y por lo general las cabezas u otros miembros de los ejecutados eran exhibidos en pueblos y ciudades para escarmentar a los rebeldes. Tupac Amaru y Tupac Katari, fueron descuartizados luego de ser obligados a contemplar la matanza de sus amigos y familiares más cercanos. Estos hechos no eran acontecimientos aislados sino parte de la rutina represora del régimen colonial, especialmente en la etapa de su derrumbe.

En el bando patriota, no obstante la fuerza moral que justificaba la lucha, los métodos utilizados no fueron muy diferentes. A esto se añadía, con frecuencia, la arbitrariedad en la que se movían los caudillos locales y las rencillas entre ellos por el control del mando. La detención por intrigas y el posterior asesinato del comandante Eusebio Lira en la guerrilla de Ayopaya, descritos con dramatismo por José Santos Vargas, aquel excepcional tambor-cronista de la guerra de la independencia, son un ejemplo, entre muchos, que ha llegado hasta nosotros gracias al manuscrito recuperado y publicado por Gunnar Mendoza.

Con la república, el motín del 18 de abril de 1828 en el que el Mariscal Sucre es herido

en un brazo inaugura el tiempo de las asonadas violentas como medio de acción política. Moisés Alcázar en su libro patético, titulado precisamente "Páginas de sangre", reconstruye los asesinatos de presidentes y otras figuras prominentes, comenzando por los asesinatos de Pedro Blanco y Eusebio Guilarte. De Isidoro Belzu por Mariano Melgarejo y de éste por su cuñado. De Agustín Morales por su sobrino. De Jorge Córdova y otros belcistas por el feroz Plácido Yáñez en la matanza de El Loreto (analizada también al detalle por Gabriel René Moreno en "Matanzas de Yáñez"). De Hilarión Daza por sus custodios en Uyuni. De José Manuel Pando por desconocidos. Aparecen también: el extraño suicidio de Busch; los hechos de violencia del gobierno de Villarroel y su posterior colgamiento, así como el de otros de sus correligionarios; finalmente, la no menos extraña muerte del jefe falangista Oscar Únzaga de la Vega.

Del recuento de Alcázar están ausentes hechos de sangre de carácter social, las masacres de trabajadores e indígenas y el asesinato de líderes contestatarios como Zárate Wilka. Además, el estudio se interrumpe en 1956, en tanto que la cadena de hechos sangrientos ha continuado incluso bajo las condiciones de régimen democrático que el país vive desde 1982; es necesario recordar el asesinato de prisioneros del grupo CNPZ en 1989 y las masacres de febrero y octubre de 2003, tan frescas todavía en nuestras memorias.

En una visión retrospectiva hacia los años 50 del Siglo XX, tendríamos que incluir también en este inventario sangriento, la masacre de los ocho dirigentes miristas en la calle Harrington en 1981; el asesinato de Marcelo Quiroga, Carlos Flores y Gualberto Vega, el 17 de julio de 1980 en la COB; el secuestro, tortura y asesinato de Luis Espinal en marzo del mismo año; el horror de la masacre de Todos Santos en 1979.

Lo sucedido en esta materia durante la dictadura de Hugo Bánzer (1971-1978) demandaría varios capítulos pues hay masacres como la de Tolata y Epizana y la eliminación de opositores, desde ex-ministros de su propio gabinete hasta guerrilleros urbanos levantados en armas y otros prisioneros políticos.

En los años posteriores a 1952 las represiones y asesinatos ejecutados a título de defender al nuevo régimen de las constantes asonadas contrarevolucionarias, fueron innumerables y, en muchos casos, terriblemente crueles e injustas. Detenciones arbitrarias, asesinatos, torturas, confinamientos y exilios fueron durante años el pan de cada día. El brazo ejecutor de la represión fue el "Control Político" a cargo del tristemente célebre Claudio San Román.

Otro capítulo se necesitaría para describir los episodios sangrientos ocurridos durante los gobiernos de los generales Ovando y Barrientos entre 1964 y 1970. Choques con trabajadores mineros en mayo y septiembre de 1965. Masacre de San Juan en 1967. Desapariciones como la del dirigente minero Isaac Camacho y asesinatos políticos nunca esclarecidos, como el de los esposos Alexander y el periodista Otero Calderón.

Para el aplastamiento de los grupos guerrilleros, Ñacahuasu 1967 y Teoponte 1970, las Fuerzas Armadas ejecutaron sin forma ni figura de juicio a sus prisioneros de manera casi rutinaria, entre ellos al Che.

Por todos estos antecedentes, el advenimiento de la democracia en 1982 tiene como sustrato ideológico muy acentuado la conciencia sobre la defensa de los Derechos Humanos y por encima de todos el primero de ellos, el derecho a la vida.

Bolivia: el comienzo y el fin de la aventura del Che

Por una extraña casualidad del destino Ernesto Guevara de la Serna, recién graduado en medicina, estaba en La Paz comenzando una segunda azarosa gira terrestre por América Latina en momentos en que un puñado de jóvenes rebeldes asaltaban en Cuba el Cuartel "Moncada". Era el 26 de julio de 1953.

Al joven médico le impresionaron poderosamente los acontecimientos que entonces tenían lugar en Bolivia y los recuerdos, todavía frescos, de la insurrección del 9 de abril de 1952. Pudo ver en las calles tumultuosos desfiles de obreros y campesinos armados. También visitó la región semitropical de los Yungas y algunos centros mineros. Impactado por el paisaje paceño y su montaña tutelar en carta a su madre diría: "La belleza formidable del Illimani difunde su suave claridad eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó por siempre..."

Tres años más tarde, y luego de correr muchas aventuras por varios países, Guevara se incorporó al grupo de jóvenes rebeldes cubanos, comandados por Fidel Castro. Éstos, sin desalentarse por su fracaso de 1953, preparaban desde México un desembarco en la isla para desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. "Mi futuro está ligado a la revolución cubana. O triunfo con ésta o muero allá", había escrito a sus padres.

El Che cubano

Ernesto Guevara de la Serna nació en la ciudad de Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928. En la lucha guerrillera del Movimiento "26 de julio", no se distinguió precisamente como médico, sino como talentoso y audaz jefe militar y político.

En esa condición, y ya con el legendario apelativo de "Che", ingresó triunfante en La Habana la noche del 2 de enero de 1959 al mando de una importante fracción rebelde, la dictadura de Fulgencio Batista había comenzado a desmoronarse el día anterior.

El Che ocupó luego altas funciones en el gobierno de Fidel Castro, fue presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias, además de representar a Cuba ante diversos gobiernos y foros internacionales.

De hecho, era uno de los más carismáticos dirigentes de la Revolución Cubana hasta que, en 1965, luego de una extensa gira por Asia y África, renunció a todos los cargos que ocupaba y desapareció misteriosamente, convirtiéndose en uno de los hombres más buscados del mundo, especialmente por los servicios secretos de los Estados Unidos.

Sólo 25 años después se empezaría a conocer con algún detalle que, entre abril y noviembre de aquel año, el Che había comandado un grupo de combatientes y asesores militares cubanos en África. Basados en Tanzania, penetraron en territorio del ex-Congo belga (luego llamado Zaire y desde 1997 nuevamente Congo, a la caída del dictador Mobutu). Su misión era apoyar a los guerrilleros que se enfrentaban al gobierno sostenido por las potencias colonialistas.

Terminada sin éxito esta misión el Che se vio imposibilitado de reaparecer públicamente en Cuba pues en octubre de ese mismo año, presionado por las circunstancias, Fidel Castro había hecho pública su célebre carta de despedida. Por ello, luego de algunos meses de reflexión en Dar es Saalam y Praga, regresó a Cuba, siempre de incógnito, para culminar sus preparativos de volver a Sudamérica. Ahora se sabe que el propio Fidel Castro tuvo que ejercer

toda su influencia sobre él para convencerlo de ir a Cuba para ello pues estuvo muy tentado de hacerlo directamente.

Habida cuenta el fracaso anterior del comandante Segundo (Ricardo Massetti), que al parecer era una punta de lanza para el retorno del Che a su país de origen, no había en la Argentina un núcleo activo de combatientes al cual el Che podría haberse integrado, como todo indica era su máxima aspiración. Entonces, por lo menos hasta julio de 1966, los preparativos parecían orientados hacia el Perú.

El Che boliviano

Los enlaces cubanos, que actuaban con un pequeño grupo de reclutas bolivianos provenientes del Partido Comunista de Bolivia (PCB), le habían presentado al Che tres opciones: el Alto Beni, vinculado con la frontera peruana, el Chapare en el corazón del país, y una zona casi despoblada y de vegetación abrupta a orillas del río Ñacahuasu, afluente del río Grande, en el sudeste boliviano. No están claras las razones por las que el Che o el aparato cubano eligen Ñacahuasu, siendo que todavía en septiembre habían instruido concentrar esfuerzos en Alto Beni. ¿Sería por su proximidad con Argentina, donde el Che soñaba algún día regresar?

El foco guerrillero tenía una proyección continental, debería abarcar a varios países de la región. El Che estaba convencido que la consigna del momento era crear frentes similares al de Vietnam, para generalizar la guerra revolucionaria contra el poder imperialista de los Estados Unidos.

"Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo...puede ser que esta sea la definitiva..." les había escrito a sus padres, equiparándose al Quijote de la Mancha.

Con un pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González arribó a La Paz el 3 de noviembre de 1966 y, tras contactarse con los enlaces cubanos, a los cuatro días estaba ya en Ñacahuasu, su primera base de operaciones.

El pequeño ejército guerrillero en su momento culminante estaba compuesto por 29 bolivianos, 16 cubanos, dos peruanos y la argentino-germana Tamara Bunke (Tania) cuya misión de enlace urbana quedó frustrada al quedar atrapada en el monte por el inicio de las acciones. En situación dudosa de "visitantes" estaban el artista argentino Ciro Roberto Bustos (Pelado o Carlos), el intelectual francés Regis Debray (Dantón) y el peruano Juan Pablo Chang Navarro (Chino). Los dos primeros salieron de la guerrilla con misiones que no llegarían a cumplir pues fueron inmediatamente apresados y el tercero pasó al poco tiempo a la condición de combatiente.

El 23 de marzo de 1967 estalló prematuramente el conflicto armado debido a tres factores convergentes: indiscreciones propias, delación de algunos desertores y deducciones de los servicios de inteligencia. Las fuerzas guerrilleras estaban aún en proceso de preparación. Poco después, en el afán de acercar a Debray y Bustos a la población de Muyupampa para que abandonaran la guerrilla, imprevistamente, se desconectó la retaguardia dirigida por Joaquín (comandante cubano Juan Vitalio Acuña Nuñez) y ambos grupos peregrinaron los

meses siguientes sin poder encontrarse, hasta que el 31 de agosto la fracción de Joaquín fue exterminada en Puerto Mauricio (acción conocida como Vado del Yeso).

Entre marzo y octubre, la mayor parte de las acciones resultaban favorables a la guerrilla. En total hizo 49 bajas a las tropas regulares más 4 guías civiles del ejército. Un número similar de heridos, numerosos prisioneros y abundante captura de armas y vituallas. Además, la espectacular toma de la población de Samaipata sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, el 6 de julio, de gran efecto propagandístico pero de pocos resultados para revertir la situación cada vez más debilitada de la guerrilla.

A comienzos de octubre vivía ya una situación desesperada: sus bajas eran menores que las de las fuerzas regulares pero no existía ninguna reposición, no tenía contacto con el exterior, la actitud de la población local era de temor o de hostilidad y no se habían producido incorporaciones, ni de campesinos ni de combatientes de la ciudad y sí más bien se presentaron algunas deserciones. Tenía varios enfermos graves y heridos; sus depósitos de armas, alimentos y medicinas habían sido descubiertos y el terreno era muy poco propicio para su accionar.

La guerrilla del Che estaba cercada al Sur por la Cuarta División de Reque Terán y al norte por la Octava de Zenteno Anaya. También estaba aislada, no tenía vínculos efectivos ni con los partidos de la izquierda marxista, ni con los sectores sociales potencialmente aliados, como los mineros, que ese mismo año sufrieron un duro embate represivo en lo que pasó a denominarse "La masacre de San Juan" (24 de junio). Para colmo de males, sin contar con los medicamentos necesarios, el Che estaba siendo afectado por violentos ataques de asma, enfermedad que lo acompañó desde su niñez.

Liquidado por órdenes superiores...

El combate final se dio en la quebrada del Churo donde el Che fue capturado junto a Willy. Tenía el arma inutilizada y estaba levemente herido en la pantorrilla derecha. El batallón "ranger" que hizo el operativo estaba al mando del capitán Gary Prado Salmón.

Trasladado al poblado próximo de La Higuera fue ejecutado 24 horas después en el local de la escuela donde había sido encerrado. El suboficial Mario Terán fue el encargado de cumplir la orden emanada del presidente René Barrientos y avalada por la cúpula castrense de entonces y quizá sugerida o inducida por los asesores norteamericanos, eso es algo que amerita mayor investigación. Igual suerte corrieron Willy y un tercer guerrillero capturado horas antes, muy probablemente Chino.

La noticia provocó una fuerte conmoción en todo el mundo y, desde un comienzo, mucha incredulidad sobre la forma en que se habría producido el deceso dadas las contradicciones en que incurrieron las fuentes militares. Desde luego, la versión de que había caído en combate fue inmediatamente puesta en duda pese a los enfáticos comunicados oficiales en ese sentido.

Muchos años después, todos los militares que escribieron sus memorias en sendos libros (hasta ahora siete en total) confirmaron las certezas iniciales: el Che fue ejecutado a sangre fría.

Si se puede hablar de leyes no escritas de la guerra y más de una guerra irregular, no convencional, como la que había desencadenado el Che en Bolivia, es evidente que los guerrilleros jamás maltrataron a los militares prisioneros que tuvieron en su poder, más bien les brindaron

alimentos y atención médica dentro de las condiciones imperantes. Todos fueron puestos en libertad. Hubo de este lado un apego a normas universales del derecho humanitario.

La propaganda oficial presentó a los guerrilleros como invasores extranjeros. Con ello logró atemorizar y neutralizar a muchos sectores e incluso movilizarlos en contra de la guerrilla. No obstante, aún bajo esa discutible caracterización, ni el gobierno, ni las fuerzas armadas, podían quitar la vida a los prisioneros como lo hicieron, continuando la funesta tradición de Plácido Yañez y violando no sólo las leyes bolivianas sino los acuerdos internacionales sobre el derecho humanitario de los que Bolivia es signataria.

Además, el l3 de febrero de ese año de 1967, Barrientos había promulgado la nueva Constitución Política del Estado, todavía vigente en lo esencial hasta el presente. Una de las novedades de esta Carta Magna es precisamente la supresión de la pena de muerte. El juicio que decidió la muerte del Che, si tal puede llamarse al conciliábulo de la cúpula militar reunido luego de los informes de su captura, fue secreto, sin testimonios escritos, sin defensa y sin presencia del acusado. En otras palabras, sin sujeción a ley alguna.

A continuación, para disimular el crimen, apelaron a la mentira burda y deleznable de que el Che había muerto en combate. Desde el primer momento pocos les creyeron, hasta que muchos años después, las propias fuentes militares confesaron la verdad: sencillamente el Che y los otros prisioneros fueron ejecutados, por orden superior...

A pocas horas del crimen y para cerrar el caso, mutilaron las manos y escondieron el cadáver del comandante guerrillero.

En julio de 1997, poco antes de los 30 años de aquellos hechos, después de una prolongada búsqueda, los restos fueron hallados en una fosa común. Repatriados a Cuba reposan junto a los de sus compañeros en un museo especial erigido en su honor en Santa Clara, escenario de una crucial batalla que el Che dirigió en su etapa cubana.

"El Che en Bolivia" en esta tercera entrega recoge las principales versiones sobre la captura y muerte del legendario guerrillero, agrupadas según las fuentes: periodísticas, oficiales, militares, guerrilleras y otras. Dada la significación de estos sucesos y las secuelas que dejaron en la memoria colectiva, bien vale la pena hacer el recorrido por el relato de unos y otros. El lector ya sabe, en primera instancia, que se trata del asesinato a sangre fría de un prisionero, pero sabía muy poco del aparato verbal montado en torno a los hechos. Eso es lo que aquí le presentamos. El conocimiento contextualizado de estos documentos -por cierto no siempre coincidentes y poseedores de infinidad de matices- permitirá al lector armar su propio rompecabezas sobre un suceso conmovedor que puso a Bolivia en la palestra mundial en la segunda mitad del siglo pasado.

La Paz, septiembre de 2005

I

Las versiones periodísticas

"PRESENCIA": El "Che" Guevara habría caído

El matutino católico desplegó una intensa tarea informativa a lo largo de todo el conflicto armado del sudeste y sus posteriores repercusiones, mostrada frecuentemente como ejemplo de profesionalidad periodística. Puntos sobresalientes de esta labor, fueron alcanzados los días subsiguientes a la muerte del Che, como se aprecia en los gráficos.

"Presencia" *no sólo destacó corresponsales permanentes, reporteros gráficos y enviados especiales, sino que también coordinó y complementó las noticias del frente, con la labor indagativa de sus reporteros en las altas esferas oficiales. Muestra de ello es esta nota, acerca de los sucesos del domingo 8 de octubre de 1967, publicada el lunes 9, con titular de apertura de primera página.*

SANGRIENTO CHOQUE SE PRODUJO ENTRE EJÉRCITO Y GUERRILLEROS

Tres guerrilleros muertos, dos heridos —uno de ellos podría ser el "Che" Guevara— dos soldados muertos y cuatro heridos es el resultado de un nuevo choque producido ayer cerca de Higueras, al Sur de Vallegrande.

La versión en sentido de que el "Che" sería uno de los heridos graves que dejaron en el campo de batalla los guerrilleros procede de una alta fuente gubernamental. El Ejército informó de los guerrilleros muertos, pero no se refirió siquiera a la existencia de heridos en ese bando.

Se dijo después que el "Che" Guevara sería uno de los muertos. Fuentes autorizadas informaron al respecto que no se puede asegurar que el hombre clave de la infiltración castrista al Continente habría muerto porque las distancias en el bosque multiplican las dificultades.

Las patrullas militares que salieron de Vallegrande para recuperar las bajas, chocan con graves problemas para recorrer esos siete kilómetros al no existir ni siquiera una senda. El General Ovando y el General Lafuente viajan hoy a Vallegrande con una comisión de investigación que se encargará de verificar si es verdad que unos de los guerrilleros muertos o heridos es el "Che".

La noticia principal de estos días, que además atrae la expectativa de todo el mundo, es la muerte del "Che". Algunos informes confidenciales llegados de altas fuentes afirman que ese personaje ha muerto... o está herido.

Anoche el General Alfredo Ovando Candia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, dijo que en el choque de ayer, producido al Norte de Higueras, a unos siete kilómetros, cayeron dos soldados muertos, cuatro heridos y tres guerrilleros muertos.

Sin embargo, se supo que los guerrilleros han tenido dos heridos graves que están en poder del Ejército. Uno de esos heridos es el "Che" Guevara, dice una fuente autorizada.

Hoy una comisión de investigación de las FF. AA. viajará, encabezada por el Gral. Ovando a Vallegrande. Se espera para en el día la identificación de las bajas de uno y otro bando.

El General Ovando informó que el choque se produjo de tres de la tarde a siete de la noche.

Desde Vallegrande

Nuestro Enviado Especial, José Luis Alcázar, informa desde Vallegrande que el choque, según informes proporcionados por los Jefes Militares de esa guarnición, se produjo a partir de la una de la tarde.

Una patrulla de "Rangers" ubicó a los guerrilleros que trataron de deshacerse de la persecución de la patrulla militar hasta la una de la tarde. No lo lograron.

A esa hora se produjo el choque. Duró hasta las siete de la noche.

Hasta las ocho de la noche de ayer, la patrulla de Rangers no había perdido contacto con los guerrilleros. "Están rodeados y sin escapatoria. Los vamos a eliminar completamente" dijo una fuente militar de Vallegrande a esa hora.

Casi a la misma hora llegaron a Vallegrande, informa nuestro enviado, el cadáver de un soldado y un herido de apellido Morales. El traslado de las bajas se realiza mediante un helicóptero de las Fuerzas Armadas. Ese vehículo recogerá hoy los demás cadáveres y heridos desde el lugar del combate hasta la ciudad de Vallegrande.

Si la noticia de la muerte del "Che" Guevara fuera confirmada, dice una altísima fuente, el de ayer habría sido el último combate de los guerrilleros. Esa misma fuente afirmó anoche que el argentino-cubano, ha muerto ayer en Higueras.



PRESENCIA

Sangriento choque se produjo entre Ejército y guerrilleros

EL "CHE" GUEVARA HABRIA CAIDO

"EL DIARIO": Habría caido el Che Guevara

E*l* **"Decano de la prensa boliviana"**, *aunque en un tono más cauteloso en el contenido de la noticia, ese 9 de octubre coincide con* **"Presencia"** *casi textualmente en el encabezado, referido a la probable caída del Che. También, ambos periódicos, se aproximan en el gran titular de apertura.*



Habría caído Che Guevara

Feroz combate se libró ayer con varios muertos y heridos

EL DIARIO

VOLCAN

HANSA

FEROZ COMBATE SE LIBRÓ AYER CON VARIOS MUERTOS Y HERIDOS

Vallegrande, octubre 8 (El Diario).- Dos muertos y cuatro heridos del regimiento "Rangers" y varias bajas guerrilleras, fue el saldo del feroz combate trabado hoy en las proximidades de Higueras.

El choque se produjo a las 13 horas, vale decir, después de seis horas de que los Rangers habían localizado su objetivo.

A las 15 horas, el Comando de la Octava División dispuso el vuelo de aviones AT6 cargados de proyectiles que no los arrojaron. Un helicóptero se dirigió a la zona para evacuar a los heridos. Sólo logró transportar hasta Vallegrande el cadáver del soldado Morales y un herido, mientras el Comando de la Octava División informó oficialmente que las varias bajas de los guerrilleros entre muertos y heridos están en poder de los "Rangers".

Otras fuentes dignas de crédito, dieron cuenta de que las tropas capturaron tres guerrilleros heridos y dos cadáveres.

Desde las siete de la mañana el grupo guerrillero fue localizado por los "Rangers", que aparentemente, se dijo, estaba integrado por 13 hombres. Los "Rangers" continuaban esta noche persiguiendo al resto del grupo.

En fuentes militares se demostró optimismo en que en el curso del lunes, serían destruidos completamente.

Ninguno de los guerrilleros capturados fue identificado hasta el momento. Tampoco se dio a conocer la identificación de las bajas del ejército.

Confirmación oficial

Oficialmente el general Alfredo Ovando, comandante en jefe de la FF.AA., confirmó el choque armado entre tropas del Ejército y un grupo de guerrilleros.

Ratificando la noticia recibida por El Diario, el Gral. Ovando expresó que el Comando tenía informaciones de que siete kilómetros al norte de Higueras, se produjo un encuentro armado de varias horas de duración.

La acción que aproximadamente se inició a las 12 horas, duró hasta las 18. El ejército tuvo un total de seis bajas. Dos soldados muertos y cuatro heridos. Los guerrilleros muertos en dicho combate fueron tres, cuyos cadáveres se hallan en poder de las tropas de la Octava División. El día de hoy se procederá a su identificación.

"PRESENCIA": Murió el "Che" Guevara

Ese fue el titular de apertura a toda página de la edición del diario católico el martes 10 de octubre de 1967, cuya nota central reproducimos en su integridad.

Los restos del comandante guerrillero habían sido llevados en helicóptero a Vallegrande la tarde del lunes y fueron mostrados a la prensa y a la conmocionada población que formó un verdadero tumulto frente a la precaria morgue-lavandería del Hospital "Señor de Malta". José Luis Alcázar de **"Presencia"***, impactado por los sucesos, escribió un artículo titulado: "Esta noche he visto el cadáver del Che", publicado también ese día en la primera plana de su periódico. En nota separada, se informa de la versión aparentemente cautelosa del Alto Mando, hecha pública en La Paz, por el coronel Vázquez Sempértegui.*


PRESENCIA

Murió el "Che" Guevara

"Esta noche he vist
el cadáver del Che"

Hoy cautela en Jefes Militares al informar sobre la muerte del "Che"

LAS FF.AA. ESTAN LIMPIANDO LAS CUEVAS DE LOS INTERVENCIONISTAS

- **Según informó el Comando de la VIII División de Ejército en Vallegrande**
- **Barrientos hará hoy el anuncio oficial**
- **Cadáver del "Che" depositado en la morgue del hospital "Señor de Malta"**
- **Nuevo combate en la quebrada de Ja-**

Vallegrande, 9 (Presencia).- por José Luis Alcázar y Edwin Chacón, enviados especiales. "El 'Che' Guevara ha muerto ayer en combate", declaró a los periodistas el Comandante de la Octava División de Ejército, Coronel Joaquín Zenteno Anaya, después de haber visitado la zona de La Higuera.

El Coronel Zenteno confirmó la noticia de la muerte del "Che" en reunión con los periodistas, a horas 13:45 y cuando ese jefe militar retornaba de La Higuera donde dijo que observó el cadáver del teórico de la Revolución Cubana. "Todas las evidencias indican que es él", afirmó Zenteno.

En La Paz, no hubo confirmación oficial de la noticia, limitándose las fuentes del gobierno a informar que hoy se hará la comprobación definitiva de la identidad de los cadáveres de los guerrilleros, mediante los servicios de inteligencia e identificación de las FF. AA. y del Ministerio de Gobierno.

Jefes militares

Los generales Alfredo Ovando Candia y David Lafuente y el contralmirante Horacio Ugarteche arribaron a horas 15.30, procedentes de La Paz. Fueron recibidos por el Estado Mayor de la Octava División. De inmediato visitaron el Casino Militar donde se velan los cadáveres de los soldados muertos en el combate del domingo. Cuatro féretros en capilla ardiente, con guardias de honor se hallan en el interior del casino.

Reunión a puerta cerrada

Los generales y autoridades militares de la Octava División sostuvieron después de su visita al casino, una reunión a puerta cerrada para recibir informaciones completas sobre las acciones armadas en las que cayó el "Che" Guevara. No trascendió lo tratado en esa reunión.

Las actividades de los jefes militares y de los periodistas fueron intensas hoy desde las cinco de la madrugada.

Zenteno Anaya viajó a La Higuera para observar los cadáveres de los guerrilleros. A su retorno informó que el combate continúa con un grupo reducido de insurrectos, posiblemente comandado por el "Inti" Peredo, hermano de "Coco", muerto hace poco en otro combate.

Bajas del Ejército

Hasta la emisión de este despacho fueron traídos a Vallegrande cuatro cadáveres de soldados y cuatro heridos también de las Fuerzas Armadas.

Operación limpieza concluida

Fuentes militares informaron a **"Presencia"** que la operación limpieza en la cañada de Jagüey terminó esta tarde aproximadamente a horas 14.00 desconociéndose aún detalles de los resultados de los combates. Jagüey está ubicada a siete kilómetros al Noroeste de La Higuera y a unos quince de Pucará. Fuentes bien informadas, aunque no oficiales, dijeron a "Presencia" que el ejército lamentó en el combate seis muertos y cuatro heridos, mientras que los guerrilleros tuvieron siete bajas, entre muertos y heridos.

El cadáver del Che

A Vallegrande sólo fue trasladado el cadáver de Ernesto Che Guevara esperándose que los restos de los otros guerrilleros serán traídos en el curso de las próximas horas. Fuerzas del ejército realizan esfuerzos desesperados en torno al edificio del hospital de Vallegrande "Señor de Malta" tratando de evitar que los pobladores ingresen a su interior.

Los restos del argentino-cubano fueron traídos a bordo de un helicóptero de la Fuerza Aérea Boliviana y depositados en la morgue del hospital, donde se realizará la autopsia de ley, en presencia del general Alfredo Ovando Candia, el Cnl. Zenteno Anaya y otras altas autoridades bolivianas.

Regocijo popular

La población de Vallegrande ha iniciado demostraciones de regocijo por la caída del Che Guevara.

Poco antes de enviar este despacho, el Cnl. Zenteno informó que el ejército tiene en su poder el morral de Guevara y que en su interior se encontró el "diario" del jefe de las guerrillas, considerado como documento importantísimo porque contiene detalles de la organización del movimiento guerrillero en Bolivia.

HAY CAUTELA EN JEFES MILITARES AL INFORMAR SOBRE LA MUERTE DEL CHE

(...)

"Los partes llegados desde Vallegrande afirman que 'Ramón' es uno de los siete muertos guerrilleros del combate producido el domingo", dijo el Cnl. Marcos Vásquez Sempértegui, Jefe del Estado Mayor de Ejército, en La Paz.

Ese alto jefe militar llegó hasta el Palacio de Gobierno ayer por la tarde y dio un informe completo de las operaciones que realizan las fracciones desplazadas sobre la zona de Vallegrande. El motivo de su presencia era invitar a los periodistas a un viaje, que se realiza hoy, para comprobar si es verdad lo que se informa desde Vallegrande.

El Che

"Quiero que los periodistas vayan a Vallegrande para comprobar respecto a los muertos que han habido de los bandoleros, entre los cuales pienso que está Ramón, mejor dicho Che Guevara. Con esto se confirma aquella frase citada por el General Barrientos que dice que Bolivia es cuna de los grandes patriotas y también es cementerio de los tiranos". El Coronel Vásquez Sempértegui dijo que tiene un noventa por ciento de seguridad de que el Che Guevara murió en el combate de Higueras el domingo. "La información que nos dan del comando de la unidad táctica que está operando en aquella región es que es Ramón el que ha caído muerto. Los partes así lo informan".

Informó que con el cadáver del Che, son cuatro los muertos de los guerrilleros que están en poder del Ejército. "'Es posible que hayan más", dijo.

El Combate

Hasta las seis de la tarde de ayer, según el Coronel Vásquez, seguía el combate que se inició el domingo a siete kilómetros al norte de Higueras. El domingo se interrumpió a las seis de la tarde y prosiguió ayer por la mañana.

Los guerrilleros se ubicaron en lugares altos de una encañada. Ellos son alrededor de 25. Se protegen en los paredones y tratan de deshacerse del cerco que les hicieron las dos unidades con las que libran combate. En la tarde de ayer, llegaron a la zona nuevos efectivos que se plegarán a las dos unidades con el objeto de eliminar completamente el grupo guerrillero.

El Coronel Vásquez dijo que ayer no se iba a suspender el combate como se hizo el domingo a las seis de la tarde. La operación tiene por objeto acabar con todos los insurgentes de ese grupo que podría ser el último.

(...)

Las tropas pertenecen a dos unidades del "Ranger", regimiento que fue adiestrado en la lucha antiguerrillera por oficiales norteamericanos en un ingenio azucarero abandonado. Cada unidad tiene 92 hombres. Son 184 en total.

La unidad que tuvo el choque con los guerrilleros el domingo a partir de la una de la tarde, está dirigida por el capitán de Ejército, Celso Torrelio Villa. Un soldado al mando de ese oficial fue el que disparó la ráfaga que acabó con la vida del Che Guevara. Una bala lo hirió cerca del corazón, otra en la ingle y varias en las piernas.

Las bajas

Los guerrilleros, al cabo del tiroteo que comenzó el domingo, perdieron siete hombres. Los cadáveres están en poder del Ejército, se informó en horas de la noche.

Los nombres de combate de los guerrilleros muertos son: "Ramón", "Arturo", "Antonio", "Aniceto", "Willy" (boliviano) y dos no identificados.

Los últimos informes proporcionados por el Cnl. Vásquez Sempértegui daban cuenta de cuatro soldados muertos y cuatro heridos, cuyos nombres fueron ya consignados.

"EL DIARIO":
Murió Che Guevara

El artículo que sigue a este titular de apertura de primera plana de **"El Diario"** *del martes 10 de octubre de 1967, está basado en las declaraciones del jefe de Estado Mayor del Ejército, coronel Marcos Vázquez Sempértegui, efectuadas en La Paz, en las que todavía no expresa el total convencimiento sobre la identidad del Che (hay un 90% de posibilidades de que sea él, dijo). Revisten mayor importancia, los despachos desde Vallegrande del enviado especial, periodista Daniel Rodríguez, publicados también en primera plana. Todas las fotografías tanto de* **"Presencia"** *como de* **"El Diario"**, *son de archivo pues las que se tomaron en Vallegrande ese lunes, no alcanzaron a llegar a tiempo para la edición del martes.*

CONMOCIÓN POPULAR POR VER EL CADÁVER DEL CHE

Vallegrande, 9 (Enviado especial).- A las 17 horas de hoy aterrizó en esta ciudad el helicóptero de la Fuerza Aérea de Bolivia, procedente de Pucará, conduciendo el cadáver de Ernesto Che Guevara, el que fue inmediatamente llevado a la morgue del hospital, donde se realizará la identificación correspondiente.

Conmoción en Vallegrande

A las 13 horas de hoy, la noticia de la muerte del Che Guevara, fue confirmada por el comandante de la Octava División de Ejército, coronel Joaquín Zenteno Anaya a tiempo de retornar de la localidad de Higueras, donde vio el cadáver del "Che" Guevara. De acuerdo a las primeras informaciones, la muerte del famoso "Che", fue causada por ráfagas que le destrozaron las regiones de la ingle y el tórax.

Desde la noticia del choque que se conoció a las 13 horas de ayer, hasta este momento, el pueblo de Vallegrande está viviendo intensos momentos de angustia. Todo el pueblo se volcó a la pista y está decidido a no permitir el traslado del cadáver del guerrillero argentino-cubano a ninguna parte.

En estos momentos se espera la llegada del general Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, que viene acompañado por una comitiva de expertos en identificación, tanto bolivianos como extranjeros.

Hasta el momento de hacer este despacho (las 13.45 horas), fueron trasladados a Vallegrande cuatro heridos y cuatro muertos pertenecientes al Ejército, sabiéndose que existen siete bajas guerrilleras y que se combate intensamente en la quebrada de Yagüey con bajas para los dos bandos.

Llega el cadáver

Periodistas, militares y el pueblo de Vallegrande, vivieron intensamente los minutos y segundos de espera de la llegada del cadáver del "Che" Guevara. Su cuerpo fue trasladado en un helicóptero que aterrizó en ésta a las 17 horas.

Un improvisado control militar desamarró el cadáver que venía sujeto en una plataforma externa del helicóptero y rápidamente lo introdujo en una ambulancia que, a toda velocidad, lo condujo al hospital "Señor de Malta". El acceso a este nosocomio era casi imposible debido a la guardia montada. Sin embargo, los periodistas lograron ingresar al mismo y tomar fotografías del cadáver el que, fue rodeado de médicos y técnicos en identificación de la CIA y el Ministerio de Gobierno, mientras procedieron a colocarle formol y extraerle las impresiones dactiloscópicas.

Avalancha popular

Enseguida llegó el general Alfredo Ovando acompañado de los comandantes de la Fuerza Naval y el Ejército y de otros altos jefes militares.

En ese momento, el pueblo de Vallegrande que en gran número era controlado por un cordón de soldados, rompió el mismo, precipitándose para ver el cadáver del "Che". Sólo pudieron ser detenidos por la oportuna intervención del general Ovando quien expresó: "Todos tienen derecho a ver, pero esperen que concluyan los detalles de identificación del cadáver".

Cómo estaba Guevara

Ernesto "Che" Guevara vestía uniforme kaki verde, similar al de nuestros soldados, medias verdes oscuras de lana y cueros atados a modo de zapatos, totalmente viejos. En su mochila, según fuentes bien informadas, llevaba comestibles y la segunda parte de su diario de campaña en el que habría escrito: "Realmente no esperábamos que el Ejército boliviano pudiera reaccionar como lo viene haciendo". La muerte de "Che" Guevara fue lenta. Parece que agonizó.



EL DIARIO

MURIO CHE GUEVARA

Fue plenamente identificado el guerrillero rojo

onmoción popular por
er el cadáver del Che

Otro fuerte combate se desarrolló ayer

Ernesto Che Guevara Linch comenzó y terminó su vida revolucionaria en Bolivia

Declaración del Jefe del Estado

oncluyó la operación
e limpieza en Yaguey

El general Ovando declaró que la aventura guerrillera castro-comunista está prácticamente concluida. Para mañana martes anunció una conferencia de prensa, esperándose sean dadas a conocer muchas novedades.

Los muertos

Los soldados muertos son: Mario Characayo, de Catavi y tres de Cochabamba: Sabino Cossío, Manuel Morales y otros aún no identificados.

Los cadáveres de los otros seis guerrilleros serán trasladados a Vallegrande mañana martes. Ya no se dijo que había guerrilleros heridos, como en principio.

JOSE LUIS ALCÁZAR:
El suboficial tiene una orden, matar a Ernesto Guevara

Alcázar fue uno de los primeros en reconstruir integralmente los acontecimientos de 1967, sistematizando toda la valiosa información de primera mano que recogió, como corresponsal de "Presencia", en los frentes de batalla durante todo el período de la guerrilla.

Produjo en 1969 "Ñacahuasu: La guerrilla del Che en Bolivia", obra de proyección continental editada en México. Se trata del más completo, el más difundido y seguramente el mejor libro-reportaje sobre la tentativa revolucionaria del Che. Se transcribe a continuación el fragmento referido a la captura y muerte del comandante guerrillero.



“Ñacahuasu, la guerrilla del Che en Bolivia” de José Luis Alcázar, es la versión periodística más completa y detallada sobre la guerrilla.

DOMINGO 8 DE OCTUBRE

Son las 5 de la madrugada.

—¡Alto! ¿Quién vive? -ordena un guardia.

Ha divisado una sombra que se aproxima.

—Sargento, traigo noticias -responde el extraño-. Quiero ver inmediatamente al comandante.

Otros soldados despiertan, escuchan y se aproximan.

Es un campesino fatigado.

Uno de los guardias va al cuartucho donde descansan los oficiales. Unos golpes en la madera de la puerta. Como respuesta una execración.

—¿Qué pasa, carajo...?

—Mi teniente, lo buscan...

—¿Quién?

—Es un campesino, padre del corregidor de Jagüey. Dice que ha visto a los guerrilleros.

Pérez y Huerta se levantan refunfuñando.

Hacen llamar al campesino y éste minutos después comparece ante los dos militares.

—Los guerrilleros han pasado por mis tierras, mi teniente.

—¿Cómo sabes que son guerrilleros?

—Porque en las sombras se podían divisar sus armas. Caminaban lentamente y a ratos, cuando la luna les daba de lleno, se veían sus barbas.

—¿No te habrás confundido?

—No, mi teniente.

—¿Dónde los viste y dónde están tus tierras?

—Están cerca de la quebrada del Churo. Mi casa es la que está más próxima. o estaba aún levantado, cuando alrededor de las 9 de la noche sentí ruido por la chacra. Salí a la cerca y divisé sombras. Posteriormente, cuando pasaban por un claro que alumbraba la luna vi sus armas y sus barbas.

—¿Hacia dónde se dirigieron?

—Primero descansaron y bebieron agua en una de las acequias de mi sembradío de papas y nuevamente se pusieron en marcha. Iban hacia el Churo. A aquel mogotito -dice el campesino, señalando una loma algo lejana.

Pérez queda pensativo. Dos denuncias seguidas.

Los dos oficiales, algunos suboficiales y el campesino se dan a la tarea de estudiar, a la luz de un mechero de querosene, la carta geográfica.

Identifican el Churo.

Se encuentra a 6 kilómetros aproximadamente de La Higuera. Está conformado por una quebrada con bastante vegetación. No así las montañas que la encierran. En éstas predominan algunas plantas espinosas y el terreno es pedregoso. Inclusive dentro de la quebrada se pueden hallar muchos pedrejones. La quebrada del Churo se une con la quebrada de San Antonio, formándose entre las dos aberturas una especie de triángulo, conocido como el Filo.

El reloj marca las 6.30. Hay neblina.

Pérez determina que los dos pelotones de la compañía "A" se alisten.

—Haremos una inspección de la zona, por si acaso. Puede que las denuncias sean exactas -dice Pérez a Huerta, mientras éste ordena a los soldados que se preparen para la marcha.

—Salir temprano de exploración es lo mejor que podemos hacer. Si no hay nada, volveremos por la tarde.

Un soldado se les acerca. Se cuadra.

—Mi teniente, todos estamos listos.

—Dentro de 10 minutos partimos -ordena Pérez. Y añade-: Cuando alcancemos algún firme para observar el terreno haremos los planes para la operación de rastrillaje. ¿De acuerdo?

Ochenta soldados aproximadamente, comandados por los subtenientes Pérez y Huerta, inician la marcha. Los acompaña Herrera, tal el apellido del campesino que descubrió a los guerrilleros.

Son las 7 de la mañana.

Después de un rápido ascenso, los dos pelotones de militares llegan a una pequeña loma que domina La Higuera. La llaman "Punta de La Higuera". Desde ella se divisa al fondo una majestuosa serranía, es la que encierra las quebradas del Churo y San Antonio.

Pérez y Huerta planean la operación en "Punta de La Higuera".

Los pelotones, para el éxito de la operación de reconocimiento y en caso eventual de choque, se dividirán en patrullas, comandadas cada una por los dos subtenientes.

—Necesitaremos armas de apoyo en caso de choque -discurre el subteniente Pérez.

—Es indispensable tener apoyo de morteros -corrobora Huerta.

Pero ninguno de los dos pelotones tiene morteros. El resto de la compañía "A" está realizando exploraciones en otras zonas.

—Los que están más cerca de nosotros son los de la compañía "B" -dice Pérez-. Están en Abra del Picacho.

Inmediatamente se ponen en contacto con el Flaco, nombre clave del capitán Gary Prado,

comandante de la compañía "B". Le informan sobre las denuncias que tienen de la presencia de los sapos, nombre clave de los guerrilleros.

Pérez pone al tanto a Gary Prado de la operación que llevaría adelante y la necesidad que tiene de contar con armas de apoyo.

Prado contesta positivamente y minutos más tarde sale del Abra del Picacho con el pelotón del sargento Huanca y dos piezas de mortero.

Prado, antes de abandonar la zona, ordena al subteniente Totti Aguilera ponerse en camino a La Higuera, para cualquier emergencia.

Pérez, que ya ha ordenado la marcha de sus hombres hacia la quebrada del Churo, dispone que un soldado vaya al encuentro de Prado.

El pelotón de la "B" toma contacto con el guía Pérez en la Pampa del Trigal y desde allí es guiado a la zona montañosa donde confluyen las quebradas del Churo y San Antonio, al Filo.

Antes del mediodía los militares llegan a la zona denunciada.

Un raro ambiente de expectación se cierne sobre esas serranías.

Sin perder tiempo, las patrullas se dividen para taponar los sectores de la quebrada, comenzando así la operación rastrillaje del Churo.

Son las 13 horas.

Soldados nerviosos y sudorosos observan la maraña, los pedrejones, las sendas, en busca de huellas.

De pronto un "boina verde" se queda paralizado por fracción de segundos.

Ha visto a los guerrilleros.

Reacciona.

—¡Allí están los sapos! -aulla disparando simultáneamente su carabina automática.

El grito y los disparos provocan una movilización general.

Segundos después truenan los morteros. Gary Prado ha ordenado abrir fuego contra el fondo de la cañada.

Cinco granadas estallan en la quebrada.

Es el principio del fin.

Los ecos de las granadas de mortero se apagan.

Hay silencio.

Los guerrilleros descubiertos no responden a la ofensiva militar.

Seguramente piensan en la forma de escapar del combate. Después de todo ellos son apenas diecisiete y los "boinas verdes" que los acosan, más de un centenar.

Diez soldados bajan la quebrada en patrulla.

Su meta es la zona, donde uno de sus camaradas dijo haber visto a los rebeldes.

El descenso es lento, cauteloso y peligroso.

Los ojos bien abiertos, los oídos captando cualquier sonido, los pies tanteando, culebreando para evitar una pisada en falso.

La carabina, el fusil Garand, listos para vomitar fuego.

Al culminar el descenso, los "boinas verdes" se ven envueltos en la maraña, se tropiezan con los pedrejones.

Un soldado se desvía al cauce seco de la quebrada. Parece una estrecha senda.

El “boina verde” no da muchos pasos. A su izquierda, como a treinta metros, está un guerrillero.

El insurgente reacciona tardíamente. El soldado ya ha disparado sobre él.

El barbudo, con lentes, como recordaba después el conscripto, cae grotescamente.

El combate más memorable y decisivo para los guerrilleros del comandante Ernesto Che Guevara y para el ejército boliviano ha comenzado.

Son las 13.20 del 8 de octubre de 1967.

El primer guerrillero que ha caído es el Chino. Los soldados lo apodaron el “ciego” por los lentes.

Segundos después de los disparos del fusil Garand que acaban con la vida del Chino (guerrillero peruano), se desata la furia en el cañadón del Churo.

Los dos pelotones de la “A” y el pelotón de la “B” llevan adelante una ofensiva general, con toda su potencia de combate.

Un centenar de hombres lucha sin tregua contra dieciséis guerrilleros comandados por el Che Guevara.

Los “boinas verdes” se dividen en patrullas de ataque, marchando en “media línea” y en “línea entera”. Los rangers brotan de los arbustos, de los desniveles del terreno, de los pedrejones.

Apoyados por pequeños morteros de asalto que martillan el cañadón, los soldados avanzan en una oleada vociferante. Son los “boinas verdes”, a quienes habían enseñado a matar, a hacer frente al enemigo.

Los guerrilleros están desconcertados. Habían combatido tantas veces en el sudeste inhóspito de Bolivia y no recuerdan esa furia.

Los soldados se les van encima.

Fusiles ametralladoras, fusiles, carabinas, metralletas, granadas de mano, morterazos, todos juntos crepitan.

Hierve el frente a uno y a otro lado.

En la primera oleada, los soldados se acercan a los guerrilleros saltando, disparando, aullando.

En la ofensiva cae el primer “boina verde”: Mario Characayo.

Otros tres caen acribillados minutos después: Mario Lafuente, Manuel Morales y Sabino Cossío.

También los guerrilleros caen.

Los soldados arremeten con fiereza.

Grupos de asalto copan la cañada, mientras otros, constituidos como elementos de seguridad protegen al elemento de asalto, cubriendo las avenidas de aproximación al campo de combate.

Un grupo de asalto, siete u ocho “boinas verdes”, está ubicado dentro de la misma “boca” de la cañada.

En ese sector el tiroteo es esporádico. Es en el otro extremo donde se combate.

El grupo de soldados avanza con suma precaución por el cañadón. De pronto, desde unos pedrejones, les disparan.

Los "boinas verdes" se parapetan y todos a la vez acribillan el lugar.

El humo, el polvo, el olor a pólvora se disipan lentamente.

Los soldados observan una figura difusa, es un barbudo, que trastabillea e intenta parapetarse en una enorme piedra.

El guerrillero no puede esconderse. Está prácticamente encerrado.

—¡Alto ahí o lo matamos! -grita un "boina verde".

El barbudo ha sido descubierto.

Levanta su carabina por encima de sus hombros.

A escasos metros, bien parapetados, están siete fusiles que le apuntan.

Alza la cabeza.

"Parecía Cristo", comentaría posteriormente un soldado.

Mira y los domina.

Ningún soldado le dispara.

El barbudo habla.

—Soldados, no me maten...

Los soldados lo miran.

—...soy el Che.

La voz del guerrillero sacude a los hipnotizados "boinas verdes".

Un soldado reacciona.

—Cobarde..., te mataremos.

—Soy el Che...

—Cobarde, maricón, sal de ahí... -ordena el "boina verde". Lo sentencia-. Si no sales disparamos.

Con la carabina en alto, el guerrillero argentino, cojeando, camina hacia los soldados.

El Che Guevara está herido en el tercio medio de la pierna derecha.

Su carabina M-1 está arruinada. Un proyectil ha destrozado la carabina a la altura del guardamanos, perforando metal y madera. El arma es de fabricación norteamericana. Lleva la inscripción "Lan Div. United 744.520". Una "D" mayúscula está tallada en la culata.

El Che avanza lentamente, mientras cerca de allí se escucha aún el fuerte tiroteo.

Algunos soldados, al ver al Che, recuerdan una escena anterior, cuando ingresaban al asalto del cañadón. Fue entonces cuando vieron al guerrillero que disparaba su carabina con una mano, mientras que con la otra se apoyaba en las rocas.

El guerrillero ha sellado su destino. Está perdido.

Los soldados lo rodean, todos apuntando y jugando nerviosamente con la cola del disparador.

Un movimiento en falso y Guevara pudo haber sido acribillado en ese momento.

"Pese al fuerte tiroteo que se escuchaba en el otro sector, parecía que en esos momentos reinaba en el nuestro un silencio penetrante", dijo al autor uno de los captores de Ernesto Guevara.

Ese silencio es roto por el prisionero.

—Quiero sentarme -dice Guevara, visiblemente adolorido por la herida de su pierna derecha.

—¡Cobarde...! ¡Quieto donde estás! ¡No te sientes! -contesta, casi gritando, uno de los soldados.

Sus camaradas aprietan más aún sus armas automáticas.

Creen que el barbudo les puede “jugar una mala pasada”.

Uno de los captores se acerca cautelosamente al Che.

Le saca el morral. En él está el diario de campaña.

Otros soldados también se aproximan y registran al guerrillero.

Son las 15 horas.

El Che se queja.

—¿Qué te pasa? pregunta despectivamente un soldado.

Estoy herido -responde agachándose para suspender el sucio pantalón.

Se agarra la pierna derecha. Un soldado también se agacha y de cuclillas revisa la herida.

—¡Desgraciado, cuánta suerte tienes! Apenas una herida en la pierna...

El “boina verde” se exaspera de pronto.

Reacciona como un bruto y propina al Che culatazos y patadas.

Guevara cae al suelo.

Intenta dominar con la mirada a sus jóvenes captores.

Desde el suelo, el Che les habla.

—Está mal lo que hacen. Cuando apresábamos soldaditos no les pegábamos. Si estaban heridos los curábamos... ¿por qué me hacen esto?

Los soldados retroceden, pero el efecto de esas duras palabras del comandante guerrillero se esfuma y los soldados cogen al Che.

—Llevémoslo a aquel montículo -sugiere un “boina verde”

Tres soldados rezagados, mientras es llevado el Che, se dan a la tarea de buscar la mochila del guerrillero argentino. Este la ha reclamado.

La buscan por los matorrales, cuando un ruido los sobresalta.

Uno de los soldados dispara dos veces su arma.

Los tres se abren en abanico y avanzan al matorral de donde proviene el ruido.

Ante los “boinas verdes” de pronto emerge una figura. Es otro guerrillero. No tiene armas y en sus ojos hay pánico. Alza las manos y se entrega.

Willy, así se identifica el rebelde, está al lado de dos mochilas. Admite que una de ellas es la del Che.

En el pequeño montículo, donde está preso el Che, los soldados hacen funcionar una radio PRC-10 para comunicarse con el puesto de comando.

—Está con nosotros Papá... ¿Escuchan? -dice un soldado.

—No puede ser, repitan -responden del puesto de comando.

—Esta con nosotros Papá. El se ha identificado.

—¡Qué alegría...! -vuelve a responder la voz del puesto de comando. Llévelo cuanto antes

al Filo. Allí está el capitán Prado.

—Tenemos a otro sapo.

—Lleven a los dos.

El grupo inicia el ascenso.

El combate continúa en algunos sectores del cañadón.

El Che y sus captores llegan al Filo.

Prado sale al encuentro.

—¿Usted es Guevara? -pregunta inquisidoramente.

—Soy el Che -responde secamente.

—"Parecía que el Che hubiese nacido de nuevo. Hablaba orgullosamente, sin bajar la cabeza y no le apartaba los ojos a mi capitán", dijo al autor un "boina verde" testigo de esa escena.

Prado ordena una fuerte escolta para los dos guerrilleros.

El Che y Willy se sientan en la maleza.

Un soldado se les aproxima. Es uno de los captores.

Se agacha y extrae de su bolsillo un pañuelo. Coge la pierna derecha del Che y amarra fuertemente el pedazo de trapo. Quiere evitar la hemorragia de la herida de la pierna.

Mientras tanto, Prado se ha puesto en contacto con La Higuera. Allí está uno de sus pelotones.

Habla con Morocho, apodo del subteniente Totti Aguilera. Le comunica que el Che ha caído prisionero y que está herido. Le ordena dar la noticia al comando de la Octava División.

Totti recibe la noticia estupefacto, pasmado.

El militar ordena al radioperador comunicarse inmediatamente con Vallegrande, con el comando de la Octava División. Desde que comenzó el combate en el Churo, Totti ha estado informando la situación a Vallegrande.

La GRC-9 funciona. Es una radio de campaña de fabricación norteamericana, utilizada durante la segunda guerra mundial.

—Morocho a Saturno, Morocho a Saturno. ¿Me escucha? Es una comunicación urgente... -dice agitado el subteniente Totti Aguilera.

—No lo escuchamos bien. Gradúen mejor el aparato -contestan de Vallegrande, para colmo del nervioso militar.

El radioperador manipula el dial.

La comunicación es más clara.

—Ahora le escuchamos, Morocho. Adelante.

—Morocho a Saturno.

—Saturno escucha a Morocho. Hable.

—Saturno, tenemos a Papá.

La palabra Papá retumba en el cerebro de Saturno, el comandante de la Octava División, coronel Joaquín Zenteno Anaya. Papá significa nada menos que Ernesto Guevara La Serna, el líder misterioso, el prontuariado en los archivos de la inteligencia militar de la mayoría de los países latinoamericanos y perseguido por los centros de inteligencia norteamericanos.

—Saturno a Morocho, por favor confirme la información... - ordena Zenteno. No puede creer.

En La Higuera, el pedido de confirmación confunde aún más al subteniente Totti Aguilera, quien apresura a otro operador para que se ponga en contacto con el capitán Prado. Le pide confirmación de la noticia. Prado le confirma.

—Morocho a Saturno...

—Le escucho, Morocho...

—Saturno está confirmando. Papá está en nuestro poder.

Son las 16:30.

Ha sido confirmada oficialmente la noticia de la caída del Che.

Hay revuelo entre lo militares de la Octava División del Ejército.

El coronel Zenteno imparte una orden terminante: Nadie, excepto los militares del estado mayor de la Octava División, deben enterarse de la noticia.

La orden no da resultado.

En Vallegrande ya circula de “boca en boca” el rumor de la caída del guerrillero argentino.

Los militares no pueden ocultar su nerviosismo.

No faltan, empero, las personas que interpretan ese nerviosismo como una desagradable derrota de los militares. Se piensa que los guerrilleros han asestado un duro golpe al ejército.

La orden de Vallegrande es liquidar al enemigo, para “evitar molestias”, así caiga prisionero.

Los disparos en la quebrada del Churo ahora son esporádicos.

Prado y los otros oficiales hacen un balance de la situación.

Todos los datos indican un balance altamente positivo para el ejército. ¡Qué otra cosa puede significar la captura del Che!

El ejército hasta ahora ha perdido cuatro hombres. Tiene algunos heridos.

Entre los guerrilleros, están prisioneros el comandante Che Guevara y el guerrillero boliviano Willy. Otro rebelde vivo, el boliviano Aniceto, sería capturado al día siguiente, mientras se recogían los cadáveres de dos guerrilleros.

Los insurgentes muertos son los cubanos Arturo, Antonio, Pancho y el peruano Chino.

La noche cubre el cañadón.

Prado ha tomado una decisión.

—Que se replieguen las tropas -ordena.

El militar considera que los guerrilleros conocen en terreno de la quebrada del Churo y los soldados no.

No sabe a ciencia cierta cuántos guerrilleros quedan emboscados en la cañada, pero cree que será peligroso para sus hombres rastrillar durante la noche.

En la quebrada quedan aún diez guerrilleros.

La orden del comando de la Octava División es llevar a la brevedad posible al comandante Guevara a La Higuera.

El Filo es zona peligrosa, pues se teme una contraofensiva de los guerrilleros, con el objeto de recuperar a su comandante, vivo o muerto.

En cumplimiento de la instrucción de Vallegrande, el comandante de la compañía "B", que por su grado se hizo cargo de la situación, determina la marcha a La Higuera.

El Che en vilo, abrazado a dos soldados, camina prisionero a La Higuera.

Detrás, bien escoltado, marcha Willy, el guerrillero boliviano.

Unos campesinos llevan los cadáveres de dos guerrilleros. Están atados en palos.

El trecho es largo.

Son las 20 horas.

La caravana militar llega a La Higuera con la presa más codiciada.

La Higuera, un caserío de unas treinta pequeñas y míseras casuchas, recibe al Che.

Oscuridad por doquier.

Tenues luces en una que otra casucha.

Los pobladores silenciosamente siguen con sus miradas a la patrulla.

Los más audaces se unen a ella. Observan de cerca a los prisioneros.

Más tarde ellos se encargan de hacer correr, como un reguero de pólvora, la noticia de la captura del comandante guerrillero.

Está preso el Che.

—¿Quién es el Che?

—El estuvo hace pocos días en La Higuera. ¿No te acuerdas que se parecía a un santo? Ahora se parece a Cristo. Está herido y cojea.

—¿Qué harán con él?

—Nadie quiere decir nada. Pero escuché a algunos soldados que seguramente lo fusilarán, porque sobre su cabeza pesa la muerte de varias decenas de oficiales y soldados.

La misma conversación se escucha en todos los corrillos del caserío.

Nadie duerme.

Entretanto, el Che ha sido acomodado en la pequeña escuelita de La Higuera. Le servirá de prisión.

Como los demás pahuichis, la escuelita está construida con barro, paja y madera. Está dividida por un tabique, habilitando así dos "aulas".

Tres soldados muertos son velados en uno de los cuartos.

En el otro está el Che. Con él, Willy y los dos guerrilleros muertos. Estos están tirados en el suelo de tierra.

El comandante guerrillero está en una de las esquinas de la habitación.

El guerrillero boliviano está en la otra esquina.

Los dos están solos en la oscuridad.

Sólo de rato en rato entran soldados u oficiales portando un mechero pequeño.

En la aldea están dos militares de graduación superior: el coronel Andrés Selich, comandante del Batallón de Ingenieros de Vallegrande, quien por disposición del comando de la Octava División se trasladó a La Higuera, poco después de haberse sabido de la caída del Che.

El otro es el mayor Miguel Ayoroa, uno de los comandantes de los "boinas verdes".

Selich ha ingresado más de una vez a la habitación donde está el Che con el propósito de interrogarlo, de hablarle. Pero sólo ha encontrado una mirada de desprecio. Ni una sola palabra.

Pasan las horas.

Guevara está recostado en el suelo, las manos atadas.

Se le dibuja en el rostro un rictus de tristeza.

Se le ve cansado y angustiado.

El comandante Guevara viste un pantalón de kaki verde olivo, sucio. Una camisa verde, también mugrienta. Una chamarra azul oscura. Calza unas medias de lana verde con rayas amarillas y unos rústicos mocasines, fabricados con cuero.

No se le ha encontrado ningún chaleco a prueba de balas, como se había especulado.

Todo él apesta a tabaco.

Sus documentos están en poder de los militares. Han sido hallados en el morral de cuero. Ahí estaban su diario de campaña, libros de historia y geografía bolivianas, un mapa actualizado de la zona guerrillera (él mismo, con lápices de colores, ha corregido la carta geográfica de la región, trazando las sendas existentes y borrando las inexistentes, colocando los nombres exactos a las aldeas, quebradas, abras, serranías etc.) y su documentación personal.

En la mochila han encontrado una hamaca, un mosquitero, ropa, utensilios y alimentos.

Cuando Guevara fue apresado, colgaba de su cuello un altímetro.

Tenía cuatro relojes. Una pistola alemana calibre 45. Una daga Solinger. Dos pipas, una de fabricación casera. Y dinero. El Che tenía 2500 dólares en moneda norteamericana, sin contar el dinero boliviano, que ascendía a más de 20 mil pesos.

Falta poco para la medianoche.

Guevara está sentado. Medita.

Sus manos atadas las ha pasado por encima de su cabeza y su rostro descansa en sus rodillas.

El subteniente Totti Aguilera ingresa a la habitación. e dirige al rincón donde está el Che. Este levanta la cabeza.

—Señor Guevara, está a mi cargo.

—Bien -dice el Che, alzando la mirada-. Un cigarrillo, por favor.

Totti saca una caja de cigarrillos.

Un soldado se acerca y en la “pipa de cristal” acomoda el tabaco.

Se la alcanza.

El Che fuma.

—¿Usted es médico? -pregunta Totti.

—Sí, y también he incursionado en la odontología. He sacado muelas a varios compañeros.

—¿Es casado?

—Sí.

Guevara calla. Suspira y fuma.

Totti se aleja. Presiente que su presencia molesta al prisionero.

A los pocos minutos, varios soldados ingresan a la habitación.

Quieren hablar con Ernesto Guevara. Sus jefes les han dicho que es un asesino.

—Oiga, sinvergüenza...¿qué es lo que quería en Bolivia? -dice en tono de insulto un “boina verde”-. ¿No sabe el mal que ha hecho matando a tantos camaradas?

—Bueno, hijo... -dice titubeando. No esperaba que un soldado lo increpara en ese tono-. Es cosa de política.

—¿Acaso no tiene sangre? -vuelve a increpar el soldado.

—Hijo, el hombre se ha hecho para sufrir y morir por los demás, por los que sufren de verdad.

Otro soldado interrumpe bruscamente y lanza al Che un exabrupto.

—¡Hijo de puta, has matado a mi hermano! Me vas a responder por él.

—Hijo, si tu hermano ha muerto, es porque ha sido un hombre - responde sin inmutarse. Y agrega-: No pienses más que tu hermano irá al infierno. Está en el cielo.

El soldado solloza.

Vuelve a mirar duramente al Che.

—¡Quisiera matarte! -exclama exacerbadamente.

—¡Mátame! ¡Mátame hijo, si te sientes capaz!

El soldado aparta su vista de la del Che.

No la puede soportar.

Sale del cuarto.

Otros soldados rodean aún al comandante guerrillero.

El ambiente es embarazoso.

El Che habla.

—¿Por qué estás aquí? - pregunta al soldado que está a su izquierda, en cuclillas.

—Para defender a mi patria -espeta tajante el muchacho.

Guevara guarda silencio, pero poco después vuelve a hablar.

—Bolivia está atrasada, porque sus gobernantes no hacen nada para engrandecerla. Todo es lucro. Sus presidentes no valen nada...

Guevara espera una reacción, pero no la hay.

Prefiere cambiar de conversación.

—Daría 150 tractores por mi vida. No quisiera que me maten, pero podía ya estar muerto y estoy aquí.

—¿Sólo 150 tractores...? Pero si su cabeza vale más que eso- interrumpe un soldado.

—Tienes razón contesta Guevara, dibujando una leve sonrisa.

Otro pregunta a Guevara;

—¿Piensa vivir?

—Si me dejan vivo, bien. Si me matan, también. Mi vida ha sido un juguete, al servicio de los demás.

El Che calla. Se encoge y baja la cabeza.

Los soldados observan al hombre abatido. Se retiran.

El Che se adormece y dormita unos treinta minutos.

Una patada sacude al Che. Abre los ojos y delante de él está un militar.

Dificultosamente, con las manos aún amarradas, Guevara se sienta. Le duele la herida. Observa al oficial.

—¿Será posible que me dé un analgésico? Me duele la herida- dice.

—¡Resista, carajo! - responde el militar, lanzando una carcajada.

El guerrillero lo mira fijamente y mueve la cabeza.



**La herida del Che, al momento de su captura, no era de gravedad.
Fotografía publicada en el libro de José Luis Alcázar.**

El oficial lo observa.

—Soldado, trae un mejoral o una aspirina.

—Sí, mi teniente. Aquí tiene.

—Dale una.

El soldado alcanza al Che una aspirina. Se la introduce en la boca.

El oficial toma una cantimplora y le da de beber.

—Llama al sanitario -ordena nuevamente el militar.

El soldado sale y luego de algunos minutos retorna con el sanitario.

El Cantimplora, así lo apodan, observa la herida del Che. La limpia y la venda, sujetando un apósito.

El militar y el Che se miran por largo rato.

Guevara rompe el silencio.

—Gracias por la curación, teniente.

—De nada -responde secamente.

—Usted ascenderá por mi captura, ¿no es así?

El oficial no le responde. Calla, pero luego le habla.

—¿Cómo es Cuba?

—Mucho se ha tergiversado sobre la situación política, económica y social de Cuba. No hay esclavos, como los yanquis pretenden hacer creer. No anda mal Cuba. Está progresando. Los hombres son libres y están bien. Trabajan y viven tranquilos. No quitan el pan a nadie, más bien lo dan. Aquí piensan muy mal de Cuba.

—¿Hay religión en Cuba? ¿Creen en Dios?

—Creen en Dios. Hay religiones. Son libres para creer. Pero en Cuba no hay religión oficial.

—Usted no es católico, ¿verdad?

—Así es, no lo soy. Sin embargo, personalmente apoyo a los cristianos.

—¿Por qué vino a Bolivia? ¿Acaso pensaba triunfar?

—Nosotros pensamos triunfar. Hemos fracasado momentáneamente por muchos factores...

El Che suspira.

Mira la rústica ventana, la única que hay en el cuartucho. Por ella penetra tenuemente la luz de la luna.

El oficial se retira.

Otros, empero, ingresan a la habitación.

Guevara está en uno de esos momentos de abstracción.

—Miren qué pensativo está este desgraciado- dice un teniente, en todo despectivo.

—Está pensando en la inmortalidad del burro -dice otro burlonamente.

Guevara levanta la cabeza. Los mira.

—No, teniente, no estoy pensando en la inmortalidad del burro. Estoy pensando en la inmortalidad de la revolución, a la que tanto temen aquellos a quienes ustedes sirven, dice el Che.

Los oficiales dejan al guerrillero argentino.
La noche ha pasado.
Lunes 9 de octubre .
Amanece.
El guerrillero está desasosegado.
Se le aproxima un sargento, un muchacho apenas.
—¿Quiere fumar?
—Gracias, buena falta me hace.
El sargento, un clase técnico, enciende un cigarrillo y se lo pone en la boca. Guevara aspira y lanza una bocanada de humo.
—¿Cuántos hijos tiene?
—Cuatro. A uno no lo conozco. Nació después que salí de Cuba.
—¿Quiere firmarme un autógrafo?
—No, no... ¿Para qué?- dice el Che sonriendo.
El sargento se levanta.
Por la puerta ingresa una joven.
Es una de las tres maestras de La Higuera.
Julia Cortéz, así se llama la maestra, ofrece una sopa al guerrillero argentino.
El Che la toma.
—Gracias, no sabe cuánto me ha revivido.
La maestra se sonroja.
No quiere ver el rostro del guerrillero. "Me era imposible mantenerle la mirada. Sus ojos me hipnotizaban...", diría después.
—¿Es usted la maestra?
—Sí... - responde tímidamente la joven.
—¿Sabe? el "se" de "Ya sé leer" lleva acento- dice Guevara, mientras observa algunos afiches educativos pegados a las sucias paredes.
La maestra no le responde.
Se avergüenza.
El Che le habla brevemente de la educación en Cuba, de las buenas escuelas.
Un soldado interrumpe la explicación y solicita a Julia Cortéz abandonar la habitación.
Afuera se escucha el ruido de un helicóptero.
El comandante guerrillero se sobresalta.
Entra un oficial con una bayoneta en la mano.
—No se asuste, no lo voy a degollar.
—Todo puedo esperar, ¿no le parece?- contesta el Che. Y añade-. ¿Ese helicóptero es para mí? ¿Dónde cree que me llevarán?
—No creo que haya venido por usted. En ese helicóptero está llegando el comandante de la Octava División.
Guevara calla.
El oficial corta las ligaduras que sujetan las manos del guerrillero.
En una de las esquinas aún está Willy, el guerrillero boliviano. Todo él es un manojo de

nervios. Con nadie ha cruzado palabra, ni nadie se le ha acercado. Solloza a ratos. Mira furtivamente a su comandante.

Dos soldados ingresan a la habitación y rudamente ordenan a Willy pararse.

El guerrillero se para. Los soldados, a empellones, lo llevan hasta la puerta.

Dos miradas y un adiós entre Guevara y Willy. Este es llevado a la otra habitación.

Los cadáveres de los soldados serán transportados inmediatamente a Vallegrande.

El Che ha quedado solo.

En el suelo están aún los cadáveres de dos guerrilleros cubanos. Minutos después son retirados.

El comandante de la Octava División, coronel Joaquín Zenteno Anaya, ha llegado junto con otros jefes militares de esa división y un agente de la CIA. Lo llaman Félix Ramos.

Zenteno hace una seña.

Está frente a la escuelita.

El mayor Miguel Ayoroa se acerca y se cuadra militarmente.

—Puede entrar, mi coronel- dice.

—Gracias.

El jefe militar, con uniforme de ranger norteamericano, ingresa a la habitación.

Se para en la puerta y observa rápidamente el "aula" y su mirada se clava en una de las esquinas. Ahí está el comandante Ernesto Guevara.

Zenteno hace una leve inclinación de cabeza.

Un soldado, uno de los que hace guardia, se acerca a la ventana. Ve la desafiante mirada de Guevara. Escucha.

—¿Y qué piensa ahora? - pregunta Zenteno.

—¿Qué le importa?- responde con arrogancia el Che.

El comandante de la Octava se molesta.

—No está en Cuba, señor. Está en Bolivia y usted debe saber que soy militar boliviano. Si usted a huido del Congo, de Venezuela, no escapará de Bolivia. Se lo aseguro, ni lo piense...

El Che no le responde, "pero hacía sonar sus dientes", dijo el soldado testigo al autor.

Zenteno ordena que lo dejen solo con Guevara.

Solos están por algún tiempo el militar y el guerrillero.

De la conversación que sostuvieron no se supo nada.

El ex-canciller boliviano, al abandonar la estancia, se muestra visiblemente incómodo, fastidiado.

Después entra el cubano de la Central Intelligence Agency (CIA).

Félix Ramos viste el uniforme de las Tropas Especiales de los Estados Unidos.

Se dirige al Che.

—Ahora hemos chocado. Ha llegado la hora de mi venganza, pero no soy vengativo. ¿Te acuerdas que me botaste de Cuba?

—¡Véngate! -responde Guevara, intentando pararse.

No puede, está entumecido. Le duele la herida.

El cubano se inclina. Le agarra de la barba y tira de ella suavemente. Después lo abofetea con violencia.

El cubano sale de la escuelita. Se dedicará a fotocopiar los documentos del comandante guerrillero en la casa del telegrafista Hidalgo.

Son las 11.15.

Las consultas sobre la suerte del Che han sido hechas.

El gobierno y el alto mando militar en La Paz han decidido "liquidar" al comandante guerrillero. La orden de su ejecución ha sido transmitida al coronel Zenteno Anaya, quien dispone que Guevara sea muerto.

Un suboficial entra en la habitación.

Observando a Guevara están dos oficiales y dos soldados. Estos se retiran.

En la puerta hay un centinela.

El suboficial, rudo en sus movimientos y torva la mirada, se aproxima al prisionero. Este, haciendo un supremo esfuerzo, apoyando su espalda en la pared, se incorpora dificultosamente.

—¡Siéntate, desgraciado!- ordena el "boina verde".

—¿Para qué? Me vas a matar- responde el Che.

Está nervioso.

—No quiero matarte. Vales mucho -dice el militar.

Se miran ambos.

El suboficial se retira, no puede resistir esa mirada penetrante.

Su actitud es extraña. Ha recibido la orden de matar, pero vacila.

El Che sabe que sus minutos están contados.

Se exaspera. Se irrita.

—¡Mátame, mátame...!

El suboficial está en la puerta. Porta una carabina automática.

El Che está histérico. Insulta al militar.

—¡Hijo de puta... mátame, mátame...!

El soldado reacciona. Da media vuelta. Se para, ahí, casi en el mismo umbral de la puerta.

—¡El hijo de puta eres vos!- responde airadamente.

En fracción de segundos dispara su carabina.

Primero un tiro.

El Che tambaleante lanza un grito de dolor.

La bala le agujereó el antebrazo derecho, a la altura de la muñeca.

El suboficial tiene una orden: Matar a Ernesto Guevara.

El Che camina difícilmente, como queriendo agarrar a su ejecutor.

El soldado vuelve a disparar.

Guevara se retuerce nuevamente, hincándose.

La bala ha alcanzado su costado derecho.

Segundos después otras salen de la carabina, alojándose en el costado izquierdo, en un hombro, en el muslo del Che.

Otros proyectiles se incrustan en la pared.

El jefe guerrillero se encoge de dolor.
Está en el suelo sangrante.
Intenta incorporarse.
No puede.
En el cuartucho están otros uniformados. Un subteniente y dos soldados.
Guevara vuelve a moverse en el suelo.
Se queja.
Los que están con él le escuchan apenas susurrar, con un débil hilo de voz.
—Adiós, hijos míos..., Aleida, hermano Fidel...
Un intento de llevar su mano a la cabeza, pero las fuerzas lo abandonan.
Está yerto, tendido en el suelo, sobre un charco de sangre.
El oficial, que lo ha escuchado murmurar, que presencia la agonía del guerrillero, saca su pistola 45 y dispara al cuerpo del Che.
La bala se aloja en el pecho, en la región pectoral izquierda.
Guevara se retuerce.
Es la herida mortal.
Un soldado, al verlo aún moverse, dispara su arma hiriéndolo en el cuello.
Es el tiro de gracia.
El Che respira estertorosamente y expira.
Son las 12 horas del 9 de octubre de 1967.
En la estancia reina el silencio, que es roto por un disparo.
Un nuevo impacto muestra el cuerpo inerte del guerrillero argentino.
En la otra habitación están Willy y Aniceto. Ambos bolivianos. Aniceto ha sido capturado en la mañana durante el rastrillaje que se hizo en un sector de la quebrada del Churo.
Ambos han escuchado los disparos en la pieza contigua.
Seguramente saben lo que significan.
De pronto, la puerta se abre y entra un sargento. Está ebrio.
Mira a los dos prisioneros y sin contemplación alguna alza su carabina y dispara una ráfaga.
Los dos guerrilleros caen muertos.
No han agonizado como el Che, su comandante.
Zenteno Anaya está ahí afuera, en ese rústico patio de la escuelita de La Higuera.
Ha escuchado los disparos, los gritos de dolor y ha visto cómo se aproximaron lentamente, temerosos, los pobres aldeanos de La Higuera.
La orden ha sido cumplida.
El helicóptero está funcionando.
El comandante de la Octava sube al aparato y parte a Vallegrande.
"El señor Guevara ha muerto. Todas las evidencias indican que es él", diría Zenteno a los periodistas que lo esperaban en la pista vallegrandina.
Más tarde, a las 17 horas, el cadáver del Che es trasladado a Vallegrande para ser exhibido ante el mundo.
Había terminado la vida del guerrillero argentino, que escogió luchar y morir por sus ideales.

LUIS GONZÁLEZ Y GUSTAVO SÁNCHEZ: La orden de Barrientos era eliminar al Che

Luis J. González, jefe de corresponsales de **"El Diario"** *con sede en Cochabamba y Gustavo Sánchez, que trabajó como corresponsal de ese periódico durante las acciones guerrilleras, escribieron en colaboración un libro-reportaje sobre el movimiento guerrillero. Grove Press Inc., en traducción de Helen R. Lane, lanzó en Nueva York en 1969 la edición en inglés, bajo el nombre de "The great rebel" (El gran rebelde). Se sabe que el libro tuvo un notable éxito en varios países pero, infelizmente, jamás se lo conoció en la lengua en que originalmente fue escrito. Este trabajo sigue siendo es absolutamente ignorado en Bolivia.*

Traducido del inglés por Rose Marie Vargas, transcribimos en seguida el capítulo 15, relativo al tema de esta compilación.

LA MUERTE DEL CHE GUEVARA

La unidad alteró el ritmo de su marcha para efectuar el tradicional paso de ganso. Desde la tribuna oficial, las autoridades y comandantes militares aplaudían ruidosamente a las tropas que desfilaban frente a la bandera. Los soldados lo hacían con la cabeza erguida y el espíritu característico del recluta joven. El potencial de fuego de cada unidad, en los diferentes escuadrones, era claramente visible en los relucientes rifles FAL argentinos, SIG suizos y las armas automáticas provenientes de los EE.UU. El equipo de campo y uniformes de camuflaje ostentando la etiqueta "U.S. Army" contrastaba con la tez oscura de estos imberbes rangers. Era un 24 de septiembre en Santa Cruz de la Sierra. Con esta pacífica manifestación se estaba conmemorando un aniversario más de una heroica batalla en la guerra por la liberación nacional.

La Compañía B —del Batallón Ranger— que marchaba con tanto brío, estaba especialmente habilitada para combatir la guerrilla. Esta compañía recibió entrenamiento de expertos estadounidenses y oficiales bolivianos formados en estrategias de combate en el Centro John F. Kennedy para Estrategias Especiales —una escuela operada por los EE.UU. en Fort Gulick, en la Zona del Canal de Panamá— poco después de iniciarse las actividades guerrilleras en Bolivia. El abandonado ingenio azucarero de La Esperanza, situado a unos 70 km al norte de Santa Cruz, sirvió de campamento para enseñar a los rangers las tácticas represivas empleadas en Vietnam, Laos y República Dominicana. Habían transcurrido apenas cuarenta días desde el desfile, cuando estos jóvenes soldados apresaron a Ernesto Guevara en la quebrada del Churo.

Los oficiales recibieron la orden de poner fin al arduo entrenamiento el 25 de septiembre al medio día. Esa tarde, en el momento en que las tropas subían a los pesados camiones "Caimanes" para ser conducidas hacia Río Grande, donde recibirían el bautizo de fuego en su enfrentamiento con la última fuerza insurgente, comenzaba una nueva etapa. Pasaron por El Fuerte, Estanque, Pujro y Abra del Picacho, hasta que finalmente, el 4 de octubre, llegaron al relegado pueblo de La Higuera, hoy en día famoso en el mundo por ser el lugar donde murió el Che Guevara.

Son varias las quebradas que descienden desde lo alto de La Higuera hacia el Río Grande: Jagüey, Churo, Tusca, Higuera y San Antonio. Los insurgentes acamparon varios días en el punto de confluencia de las tres primeras. El intenso movimiento de las tropas de las fuerzas militares en los alrededores puso fin a la movilidad de los guerrilleros, cuya moral y fuerza física habían declinado. El resuelto ataque comandado por el Tnte. Eduardo Galindo el 26 de septiembre, que culminó con la muerte de Coco Peredo y otros dos guerrilleros, sin duda tenía algo que ver con esta depresión.

Alrededor del medio día del 7 de octubre, una campesina anciana descubrió accidentalmente el campamento provisional de la guerrilla cuando buscaba a su chiva extraviada del rebaño. Guevara describe el hecho en su diario:"Se cumplieron 11 meses de nuestra inauguración guerrillera, sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas, entró en el cañón donde habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Sólo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras y otra de Jagüey y otras dos de Pucará. A las 17.30, Inti Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas..."

Los guerrilleros habían perdido totalmente la confianza. Tan casual incidente los preocupó y puso nerviosos. Discutieron y analizaron acontecimientos similares: la mayor parte de sus bajas habían sido provocadas por informantes de la región, "...los campesinos son tan impenetrables como las piedras...". Consecuentemente, decidieron abandonar la posición.

El 7 de octubre, a la hora del crepúsculo, en el momento que el sol desaparecía detrás de la montaña para dar paso a una noche especialmente oscura, diecisiete hombres en una columna comenzaron su ascenso por la quebrada del Churo. El Che escribió el cómo, en el penúltimo párrafo de su diario: "Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa, regados por acequias del mismo arroyo. A las dos paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche."

Esto ocurría al mismo tiempo que un campesino, Víctor Colomi, decidió aprovechar una vertiente de agua que bajaba del Churo para regar su sembradío de papa. Después de abrir una zanja de riego, se desperezó y se disponía a reclinarse en un árbol cuando escuchó pasos y voces apenas perceptibles. Asustado, se escondió detrás del árbol y desde allí observó el paso de estos hombres de barba y rostro demacrado, transportando torpemente grandes mochilas en espaldas que parecían doblar en dos sus famélicos cuerpos. Todos estaban armados. Pasaron tres, pero Colomi esperó y, minutos después, lo hicieron otros más. Colomi contó un total de diecisiete.

El campesino sabía de quienes se trataba; en el pueblo no se hablaba sino de los guerrilleros y el gobierno había ofrecido una recompensa por su captura. Tenía toda la noche para decidir, pues el ejército había instruido toque de queda por razones de seguridad y prohibido todo movimiento nocturno. Ya había amanecido cuando Colomi envió a su hijo a La Higuera, distante unos 4 km, a buscar al comandante de la compañía del ejército establecido en la zona,

capitán Gary Prado Salmón. El mensajero tuvo que ir hasta Abra del Picacho, el siguiente pueblo, para informar a Prado lo que su padre había descubierto horas antes. El militar informó inmediatamente a Vallegrande, donde se encontraba el comando de la Séptima División, y se preparó para el combate, intentando encajonar y rodear a los guerrilleros.

La quebrada del Churo se extiende ampliamente en dirección Norte y Sur. Prado apostó el pelotón del teniente Carlos Pérez en lo alto de la quebrada, hacia el Norte, con la intención de cerrar la salida, en tanto que el pelotón del teniente Eduardo Huerta se situó en la quebrada Tusca, que bordea la del Churo por el Este, con igual propósito. Junto al resto de sus fuerzas, el capitán Prado se apostó en la confluencia de ambas quebradas, unos 2 km al Sur de la posición del teniente Pérez. De esa manera los rebeldes quedaron prácticamente cercados; toda el área estaba ahora controlada por patrullas del ejército.

Aproximadamente a las 10.30, coincidiendo con el primer cambio de guardia, se produjo una refriega cerca de la posición del teniente Pérez. Los primeros en disparar fueron los soldados. El fuego de los rifles y los casquillos de mortero desgarraron el delgado follaje de los árboles. Los guerrilleros respondieron al fuego con armas automáticas, desde el fondo de la quebrada; dos soldados cayeron muertos y uno resultó herido. Las bajas enfriaron el entusiasmo de los reclutas y aminoró la intensidad de sus descargas y, durante gran parte de la tarde, sólo se escucharon ráfagas aisladas.

Los guerrilleros habían enfrentado dificultades durante varios días. La zona en la que se encontraban era muy distinta de las montañas selváticas y cubiertas de follaje donde habían peleado antes. Aquí la vegetación era rala, con plantas de tallo grueso, espinosas, y árboles agazapados a la ladera del cerro. Únicamente al pie de la quebrada, a lo largo de la estrecha corriente de agua, la vegetación es más espesa y foliácea.

Hacía un mes que Guevara no tenía medicinas. Contraídos por el asma, sus pulmones y garganta no lo dejaban respirar bien. Hubo momentos en que, echado en el suelo o colgado de la rama de un árbol, pedía a sus camaradas lo golpeen en el pecho. Aparentemente esto lo ayudaba a respirar. Aunque había enviado a Urbano a las cuevas de Ñancahuazú, semanas antes, por medicinas y éste logró rescatar todo lo que pudo de un escondite aún no descubierto, se agotaron incluso esas existencias y la única medicina que le quedaba eran dos frascos de un colirio especial con fuerte agregado de cortisona. El Che reservaba este fluido coloidal para autoinyectarse cuando se sintiera muy mal —o para prepararse para un combate—, pero su efecto no era muy prolongado.

El día de la batalla en la quebrada del Churo, domingo 8 de octubre, Guevara tenía sólo 16 hombres bajo su comando. Observaron movimientos de tropa en lo alto de la quebrada alrededor de las 10. El Che manifestó que si las tropas atacaban antes de las 12 la situación se tornaría bastante seria, pero que si la acción tenía lugar alrededor de las tres, o después, sus posibilidades de resistir y salir de la quebrada eran mejores sin tanta luz. Evaluaron la situación y si bien se habían percatado que el movimiento de las tropas del ejército intentaba rodearlos, tenían la esperanza de no estar totalmente encajonados. Cuando Guevara pidió el sacrificio de siete voluntarios para cubrir la retirada de los otros, todos dieron un paso al frente.

Durante su alocución televisiva del 15 de octubre anunciando la muerte del Che, Fidel

Castro señaló que "...siempre se dice que la guerrilla está rodeada. Siempre estamos rodeados, por ejemplo, nosotros teníamos al mar detrás, y la planicie, los sembradíos de arroz, frente a nosotros; sin embargo, por largo tiempo nos movimos en un área de alrededor de 10 km de ancho por otros 10 de largo".

Pero la posición del foco guerrillero en la quebrada del Churo era diferente. Los hombres del Che se encontraban al fondo de las quebradas, que en lo alto y en sus salidas, estaban dominadas por puestos enemigos. Es más, según anuncios oficiales de fuentes militares reproducidas en la prensa, la "Operación Parábano", que tenía como objetivo eliminar todo vestigio guerrillero, había movilizado entre mil y mil quinientos hombres en la región.

El Che decidió dejar una fuerza de protección, mientras él y el resto intentaban salir descendiendo hacia el sureste por la quebrada rumbo al Río Grande. El pelotón, encabezado por Inti —que hasta ese momento se constituyó en la vanguardia del grupo— insistía en formar la fuerza protectora o de resistencia. Guevara vaciló y lo discutió nuevamente. Tenía sus dudas, pues Inti y Pombo eran dos de sus hombres más valiosos. Con todo, ambos manifestaron su firme decisión de cubrir la retirada de su líder y acompañantes. El grupo estaba compuesto por Inti, Pombo, Urbano, Benigno, Darío, Ñato y Aniceto, que se apresuraron a tomar sus posiciones. La batalla comenzó alrededor de las 10:30 de la mañana. Una ráfaga de fuego de ametralladora a poco menos de un km por debajo del lugar (una de las balas probablemente hirió al Che) fue el indicio claro de estar totalmente rodeados.

Uno de los primeros enfrentamientos en el sector donde estaba apostado el teniente Pérez había concluido y se experimentaba una relativa calma, intercalada por esporádicos intercambios de fuego. La unidad del capitán Prado aún no había entrado en acción. Sus hombres estaban diseminados en un área bastante amplia y no creía prudente ordenar su internación en la quebrada, mientras no llegue el teniente Huerta. Pero la situación habría de cambiar muy pronto.

"Capitán, los guerrilleros están bajando por la quebrada", exclamó el soldado que estaba a cargo de la pesada ametralladora, casi gritando:

"¡Dispare en cuanto los vea!" -ordenó Prado.



SEGUNDA SECCION

EL DIARIO

IDENTIFICARON AL CHE

Pruebas dactilares confirman la caída de Ernesto Guevara

Transcurrieron algunos minutos y la ametralladora comenzó su descarga. Fueron dos ráfagas y el recluta contabilizó un tiro certero y dos probables. Se hizo el silencio; el eco de las detonaciones, menos de medio kilómetro hacia arriba, era el único signo de que la batalla no había concluido.

Tres hombres tenían a su cargo la defensa del puesto de comando. Los reclutas —entusiastas soldados— querían pelear, lo cual resultaba casi imposible dada su posición en lo alto de la quebrada. Se sentían casi aburridos, cuando uno de ellos despertó a los otros gritando:

"Dos hombres suben".

"Cállate, los atraparemos" -increpó otro.

Dos guerrilleros ascendían por la ladera de la quebrada con la intención de tomar posiciones en lo alto; caminaban protegiéndose únicamente con los arbustos y zarzas. Uno de ellos estaba herido, en tanto que el otro, un hombre de baja estatura y tez morena, mantenía en pie a su compañero sujetándolo con un brazo, mientras arrastraba una metralleta por el suelo, con el otro.

"¡Alto, ríndanse!", bramaron los tres soldados, apareciendo de entre la vegetación donde se mantuvieron escondidos.

Con dos M-1 y una FAL apuntando a sus pechos, el guerrillero de tez oscura dejó caer su arma.

Las amenazas de uno de los soldados insinuaban violencia. De modo que, cuando todo parecía indicar que las amenazas podían convertirse en realidad, el prisionero herido exclamó:

"¡No nos maten, soy el Che! Para ustedes valgo mucho más vivo que muerto".

Uno de los eficientes soldados entrenados por los estadounidenses, fue al encuentro del capitán Prado y reportó: "Capitán, capitán, hemos agarrado a dos. Uno de ellos dice ser el Che". Esto ocurrió alrededor de la una de la tarde.

El capitán Prado y dos de sus soldados bajaron al lugar donde sus hombres retenían al hombre que decía ser el Che y ordenó atar a los prisioneros con correas de cuero y sogas.

Se dio cuenta de inmediato que tenía ante sí al legendario guerrillero que había logrado escabullirse durante dos años. Su aspecto físico correspondía a la descripción del Che que los "consejeros estadounidenses" les habían hecho durante los largos meses de entrenamiento en La Esperanza. Perentoriamente Prado le preguntó:

"¿Quién eres?"

"Soy el Che" -respondió tranquilamente el guerrillero cautivo. El otro hombre se identificó como Willy.

Guevara estaba desarmado; no había utilizado su M-2 desde la primera escaramuza de esa mañana, en que una bala se la arrebató de las manos. Una mochila pendía de sus hombros, un portafolio de cuero de su cinturón, en el costado derecho, donde guardaba su diario de campaña, libros y cuadernos, poemas que había escrito, documentos, observaciones personales, opiniones acerca de sus subordinados y un número muy pequeño de efectos personales- y una gruesa carpa del lado izquierdo. Su diario de campaña lo escribió en dos agendas alemanas, con cubiertas marrón oscuro: una contenía lo correspondiente a 1966 y la otra a 1967; las anotaciones de la primera agenda comenzaban el 7 de noviembre.

El Che tenía una bala alojada en su pantorrilla derecha, por lo cual solicitó atención médica. El capitán Prado observó la herida y declaró que dos de sus soldados tenían lesiones más graves. El vendaje de la pierna del Che era únicamente para evitar la hemorragia.

En otros sectores la batalla continuaba. Prado dejó a dos soldados con los prisioneros y ordenó darles muerte si los guerrilleros atacaban el área, pensando que si los compañeros del Che lo localizaban, tratarían de rescatarlo. Pero Guevara lo tranquilizó:

"No se preocupe, capitán, todo terminó...".

Prado se apresuró a informar a sus superiores. Las comunicaciones con Vallegrande —el cuartel general del Grupo Táctico al que pertenecía— se hacían desde la estación GRC-9 de Abra del Picacho. El capitán Prado habló así en el micrófono:

"Aquí Flaco. Atención aquí Flaco. Tengo a Papá. Cambio".

Durante unos minutos parecía como si el receptor estuviese muerto. Repentinamente se escuchó una voz que transmitía desde Vallegrande:

"Aquí Saturno. Déjenme hablar con Flaco para confirmar que tienen a Papá" ("Saturno" era el nombre clave del coronel Zenteno) Prado confirmó que tenía a Papá y seguidamente preguntó: "¿Cómo lo quiere?"

"Vivo", dijo la voz. Prado pidió un helicóptero para trasladar al prisionero y Zenteno prometió enviarlo. Luego dio órdenes para que el prisionero y el herido sean trasladados a unos 270 metros de donde estaban. Entretanto, algunos soldados reunieron paja y breñas para hacer fogatas de señalización para el helicóptero. La espera se prolongó por veinte minutos. Todos se notaban tensos y nerviosos.

En el ínterin, los hombres de Prado habían recogido los cuerpos de dos guerrilleros no identificados que colocaron muy cerca de los prisioneros, quienes parecían tranquilos y resignados a su suerte.

El oficial y sus hombres se acercaron al jefe guerrillero herido y hablaron con él unos minutos. Le hicieron las preguntas esperadas: ¿Por qué no había luchado como guerrillero en su propio país? ¿Por qué eligió Bolivia como terreno de sus experimentos? Las respuestas no se dejaron esperar: "La revolución no tiene fronteras geográficas. El campo de batalla debe estar dondequiera que esté el imperialismo". El Che callaba cuando las preguntas eran ofensivas.

El fuego había cesado casi completamente en el lugar donde Prado se había apostado. Pero la lucha seguía en lo alto y el eco de los disparos era claramente perceptible. El prisionero herido, ahora completamente confinado, se mantenía impasible.

El característico zumbido del helicóptero se dejó oír aún antes de ser visto por los soldados y su silueta apareció en la montaña mientras la circundaba escudriñando. En el preciso instante en que los soldados se disponían a avivar las pequeñas fogatas de señalización, se produjo una fuerte descarga: los guerrilleros disparaban en dirección al helicóptero. Pensando que el aterrizaje sería peligroso —los guerrilleros tomarían medidas suicidas para derribarlos e impedir el traslado de su líder—, el capitán Prado instruyó al piloto del helicóptero, Jaime Niño de Guzmán, que descendiera en La Higuera.

El piloto objetó diciendo que era muy tarde para esperar por Prado en La Higuera, acordó retornar a Vallegrande y regresar temprano al día siguiente.

Inmediatamente emprendieron la caminata de 3 km hacia el pequeño pueblo de La Higuera, un villorrio de alrededor de 300 personas que arañan su subsistencia de una tierra gris,

accidentada y pobre.

Dejaron dos patrullas para impedir que el resto de los guerrilleros huya durante la noche. La primera tomó su posición en lo alto de la quebrada hacia el Norte y la segunda se apostó en la quebrada San Antonio, el lugar donde confluyen las quebradas La Tusca, Churo y Jagüey; el resto de los hombres prosiguió su penosa marcha con los prisioneros, llevando a los heridos graves y a los muertos —soldados y guerrilleros— en camillas.

Apoyándose en un soldado, Guevara caminaba conversando con otro de nombre Benito Jiménez, levemente herido en la rodilla izquierda. Willy hacía lo que podía para mantenerlo en pie, desde atrás. Cinco días más tarde, en Vallegrande, Jiménez rememoraba así esta marcha: "El Che caminaba con nosotros sin el menor signo de desesperación. A ratos parecía que su herida le dolía mucho porque casi arrastraba el pie. Me hablaba, me preguntaba por mi familia. Pero el capitán Prado nos prohibió hablar y ya no pudimos decirnos nada más".

Un momento de esos Guevara pidió un cigarrillo. El capitán Prado le ofreció una cajetilla de cigarrillos "Pacific". El líder guerrillero rechazó el ofrecimiento:

"Gracias de todos modos. No fumo tabaco suave".

"¿Qué marca prefieres" -preguntó el oficial.

"Astoria, fumo tabaco negro" agregó.

Un soldado le ofreció un cigarrillo de esa marca y Guevara aprovechó el alto para pedir que lo desaten:

"Capitán, ¿no le parece que es inútil mantenerme atado? No puedo hacer nada, estoy herido e indefenso".

Prado dio órdenes de desatarlo.

Toda esa tarde el pequeño pueblo de La Higuera había escuchado con atención el fragor de la batalla. Hombres y mujeres, niños y ancianos esperaban en las afueras del villorio la llegada de las tropas. En el momento en que se acercaban los soldados, una mujer rompió el silencio con su llanto y, señalando casi proféticamente a Guevara, exclamó:

"Aquí está, mátenlo, mátenlo ahora mismo".

Se escucharon dos o tres voces de apoyo a la mujer.

La Higuera no es un pueblo importante. Es poco más que un grupo de chozas y un par de senderos a modo de calles. En el centro mismo del pueblo, la escuela llena de fango más parece una choza con sus paredes cubiertas de una pintura que seguramente alguna vez había sido blanca. Al declarar al pueblo base de sus operaciones, el ejército hizo de la escuela su puesto de comando. El Coronel Andrés Selich, comandante del regimiento de Ingenieros, con cuartel general en Vallegrande, había arribado unas horas antes en el helicóptero. Los prisioneros fueron entregados al teniente Tomás Toty Aguilera, el oficial de guardia, e instalados en aulas diferentes a modo de celdas.

Guevara pasó sus primeros momentos leyendo lo que había escrito en la pizarra. Estaba en eso cuando entró la maestra de la escuela de La Higuera, Julia Vallejos, con quien intercambió algunas palabras.

"Felicitaciones, señorita", dijo el Che, "Es un buen trabajo. Pero me gustaría indicarle algo: las palabras monosilábicas no tienen acento". Con ojo detallista se había fijado en la frase: "Tengo

fe en Dios" con acento en la segunda palabra.

Entretanto, el coronel Selich se comunicó con su esposa en Vallegrande para instruirle que visite a las damas del pueblo y las reúna en el aeropuerto al día siguiente, para impedir que los prisioneros sean trasladados fuera de Vallegrande. La idea era presionar al gobierno y convertir a este pueblo, de 300 años de antigüedad, en sitio del eventual juicio al Che Guevara.

Sometido a varios interrogatorios, la noche fue larga para el prisionero. El hombre de la CIA —"Doctor" Eduardo González— que también había llegado en el helicóptero, estaba especialmente interesado en las sesiones. No lograron información alguna del prisionero.

Los oficiales entraban y salían del aula, alternando charlas e interrogatorios con el Che. En cierto momento se produjo el siguiente diálogo entre dos oficiales que observaban a Guevara sentado y atado en el suelo.

"¿Qué crees que está pensando?" -preguntó uno de ellos.

"En la inmortalidad del burro, por supuesto" -respondió el otro.

"No", irrumpió Guevara, "estoy pensando en la inmortalidad de la revolución".

Alberto Bailey Gutiérrez, entonces codirector de **"Presencia"**, brindó una interesante versión de los acontecimientos de aquella noche, durante una de sus visitas a Chile. Relató que, en uno de los interrogatorios, el coronel Zenteno Anaya insultó al líder guerrillero y que Guevara respondió con una cachetada en la mejilla del militar. Fuera de sí, el coronel habría sacado su revolver y disparado en el brazo del guerrillero.

Si bien la herida, claramente visible en el brazo derecho del Che, otorga cierto aire de veracidad a esta historia, ignora un hecho fundamental: Zenteno Anaya no llegó a la Higuera hasta la mañana del 9 de octubre; ni siquiera había visto al prisionero la noche anterior.

Según otras fuentes, esta versión es la correcta, pero menciona al coronel Andrés Selich, como el oficial que estuvo en la Higuera desde la tarde del 8 de octubre. Selich efectivamente había interrogado a Guevara y, de acuerdo al relato de algunos soldados que estaban de guardia en ese momento, el militar abandonó la escuela visiblemente enojado, inmediatamente después de escucharse un disparo. La evidencia no es suficiente, sin embargo, para aseverar categóricamente que fue este oficial quien hizo el disparo contra Guevara. (La gran mayoría de los conscriptos jóvenes y campesinos, a quienes los periodistas cuestionaron una y otra vez, dieron respuestas vagas y contradictorias, ya sea por temor, porque les falló la memoria o simplemente porque no eran muy observadores).

A las cuatro de la madrugada, los tenientes Pérez y Aguilar regresaron a la quebrada del Churo para concluir la operación iniciada el día anterior.

Al romper el alba del 9 de octubre, Carlos Guzmán, el joven campesino de Pucará que abastecía de provisiones al ejército, llegó a la Higuera y pidió ver al prisionero de quien tanto había escuchado hablar. Su pedido fue atendido y se le permitió ingresar a la escuela. Guevara observó la cara ajada del campesino y, notando que le faltaban dos dientes de la mandíbula inferior, le dijo: "Qué pena que no nos hayamos conocido antes. Te faltan dos dientes; yo te habría puesto dientes nuevos. Debes cuidar tu dentadura si quieres tener buena salud". Guzmán observó con curiosidad el rostro del cautivo y, como él mismo relató posteriormente, abandonó el aula con los ojos llenos de lágrimas. Sobre esto comentó a

algunos de sus amigos: “La mirada del Ché te ablanda el corazón”.

El zumbido característico del helicóptero anunció la llegada del coronel Joaquín Zenteno Anaya, minutos más tarde. El comandante de la 8va. División recibió los informes del teniente coronel Selich y del capitán Prado. Observó a los prisioneros sin hablarles, pero sostuvo una bastante prolongada conversación con González, el agente de la CIA. Poco después, junto al capitán Prado, se dirigió a la quebrada del Churo, distante en alrededor de un kilómetro y medio, desde cuya cima Prado le mostró el lugar donde había tenido lugar la batalla y le informó de sus planes para liquidar al último núcleo guerrillero.

Entre tanto, en la Higuera, los interrogatorios continuaban. La escuela estaba rodeada por un grueso cordón de seguridad y campesinos que merodeaban en los alrededores.

Al promediar la mañana, Guevara presintió lo que iba a ocurrirle y pidió un plato de comida: “Tráiganme algo de comer, quiero morir con el estómago lleno”, dijo. Minutos más tarde le llevaron papas con trozos de carne de cordero.

Noche antes, el capitán Prado había ordenado al suboficial Villarroel trasladar, a la Higuera, la estación de radio GRC-9 que se encontraba en Abra del Picacho. Villarroel la instaló en la escuela al amanecer. La orden de Barrientos de eliminar al Che llegó a las 10 de esa mañana, en clave pero sin precisiones. Poco después, en un rincón de la escuela, los militares discutían la forma de librarse del “problema del Che”. Finalmente decidieron solicitar un voluntario. Antes de cumplirse la “sentencia”, los encargados de ejecutarla no pudieron resistir la tentación de fotografiarse con el prisionero, quien sin saberlo era ya un condenado a muerte.

Faltaban veinte minutos para las dos de la tarde del 9 de octubre, cuando



PRESENCIA

Cadáver del "Che" fue mostrado a la prensa

La prensa mundial planteó decenas de interrogantes sobre la muerte del "Che"

Descripción del combate en La Higuera en el que pereció Ernesto "Che" Guevara

Con la muerte del "Che" terminaron las guerrillas dijo el Gral. Ovando

el Suboficial Mario Terán entró en el aula apenas iluminada por una estrecha ventana entreabierta. Avanzó tímidamente dentro de la habitación, portando una M-2, pero ante la mirada fija de Guevara, retrocedió y salió. Afuera, los militares que esperan escuchar los disparos, se miraron sorprendidos. Ante las vociferantes órdenes que lo increparon, Terán ingresó nuevamente y levantando repentinamente el arma disparó una ráfaga. Una lluvia de balas alcanzó el cuerpo de Guevara. En el último instante de su vida, Guevara se llevó las manos a la boca e, indefenso, se mordió los dedos como queriendo reprimir un alarido. Su cuerpo sin vida se desplomó lentamente contra la pared. Desde un rostro barbado y sucio, la mirada del guerrillero era serena y llena de esperanza. El Che Guevara había dejado de existir, la leyenda se había convertido en mito.

Willy, el incansable sindicalista minero de Huanuni, fue muerto por el sargento Francisco Huanca. Simón Cuba murió con la certeza de que el sacrificio de su vida era una ofrenda a la causa de sus compañeros mineros.

El pequeño villorrio de La Higuera ingresó en la historia. Una gran parte de sus trescientos habitantes adivinó lo sucedido al escuchar la ráfaga. A partir de ese momento se prohibió el ingreso de periodistas y curiosos al pueblo.

Mientras esto pasaba en La Higuera, los disparos aún zumbaban en la quebrada de El Churo. Apenas comenzaron los nuevos operativos, las tropas del ejército encontraron a otros dos guerrilleros escondidos en una cueva; en el intercambio de fuego que se produjo murieron Antonio y El Chino. Minutos antes habían encontrado el cuerpo de Aniceto en el lugar donde estuvo apostado Inti; el cadáver estaba ligeramente cubierto por arbustos. Posteriormente descubrieron los cuerpos de Arturo y Pacho.

Muerto el Che, sus posesiones materiales fueron repartidas entre los soldados. El siguiente es el legado que Ernesto Guevara dejó a sus hijos:

"Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes. Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada. Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de:

Papá".

II

Las versiones oficiales

BARRIENTOS:
Si el Che murió...es porque vino a matar

El presidente de la república, general René Barrientos Ortuño, entregó a los medios de difusión este mensaje el mismo 9 de octubre por la noche. Su contenido evidencia el deseo de adelantarse a las críticas condenatorias que levantaría la decisión de matar al Che y los otros prisioneros adoptada en horas precedentes.

¿Redactó él mismo este mensaje, o lo hizo alguno de sus asesores o secretarios, entre los que se encontraban los escritores Roberto Prudencio y Fernando Diez de Medina? Sería interesante saberlo...

MENSAJE A LA NACIÓN

Las gloriosas Fuerzas Armadas de la nación continúan cumpliendo su sacrificada y patriótica misión limpiando las cuevas de los intervencionistas extranjeros que trataban de sojuzgar al pueblo boliviano, mediante la invasión armada.

Desde Ñancahuasú hasta las últimas escaramuzas que se libran en estos instantes, los Jefes, Oficiales, Clases y Soldados de las Fuerzas Armadas, sólo han luchado por la liberación de su pueblo venciendo las encrucijadas mortíferas, la amenaza constante de las trampas, el hambre, la sed, enfermedades y privaciones de toda clase que el pueblo sólo puede pagar con gratitud y cariño.

El oficial o soldado ha expuesto su vida por la libertad de su Patria y de los bolivianos porque las Fuerzas Armadas son el pueblo armado.

Las posiciones bien organizadas en las tierras abruptas rodeadas de espesa selva aún siguen disparando contra las tropas bolivianas que acabarán por mostrar ante el mundo que Bolivia es soberana, que se basta para luchar por su desarrollo y por su libertad. A los intrusos extranjeros de toda laya no les asiste ningún derecho, motivación o pretexto para intervenir en nuestras determinaciones y para emplear la sofisticación, la difamación o la intimidación destinadas a torcer la decisión de nuestros actos y a deformar nuestra propia realidad.

Lamento no tener sino expresiones de condena e indignación para los adversarios quienes por mucho que invoquen sus ideales, han tratado de aniquilar los ideales de los bolivianos.

Los que vinieron a matar creo que estuvieron también dispuestos a morir. No se puede ser héroes y consecuentes sólo con la victoria. Los nuestros han sido héroes en el contraste y en la victoria, ayer en Ñancahuasú o Iripití, más tarde en Vado del Yeso, en Higueras o en la Quebrada del Churo.

Si ha muerto el señor Guevara, ha muerto después de matar a muchísimos de los nuestros y de ocasionar mayor pobreza y angustia.



ZENTENO ANAYA:
La historia que nadie creyó

Joaquín Zenteno Anaya, entonces coronel al mando de la Octava División del Ejército, fue el encargado de trasmitir a sus subordinados la orden expresa de eliminar a los prisioneros.

Viajó de Vallegrande a La Higuera la mañana del lunes 9 de octubre, en compañía del agente de la CIA Félix Rodríguez. Según Gary Prado, allí recibió la instructiva que había reclamado del alto mando en La Paz sobre qué hacer con los prisioneros. Arnaldo Saucedo Parada, entonces jefe de la Sección II (Inteligencia) de la Octava División, dice que el mensaje del Comando de Ejército a la Octava División, con la orden presidencial de dar muerte al Che, fue transmitida por Morse a las 23.30 de la noche anterior.

Zenteno solicitó voluntarios para poner en práctica la decisión e inmediatamente después, volvió a Vallegrande. Según unas versiones partió antes de que se ejecute la orden y, según otras, lo hizo después.

El hecho es que, al llegar, hizo el anuncio inverosímil: "El Che ha muerto en combate".

Al día siguiente, luego de mostrar el cadáver, hizo una descripción de los sucesos y respondió a los periodistas.

*Tomamos de "**Presencia**" del miércoles 11 de octubre la narración y de **"El Diario"**, del mismo día, el diálogo suscitado entre el acosado jefe militar y los agitados hombres de prensa que ya ponían en duda la versión oficial.*

Ayer, en el hotel Santa Teresa, en la ciudad de Vallegrande, se llevó a cabo la conferencia de prensa ofrecida por el Cnl. Joaquín Zenteno Anaya, comandante de la VIII División.

"PRESENCIA":

DESCRIPCIÓN DEL COMBATE EN LA HIGUERA...

El jefe militar ofreció en primer término una descripción minuciosa de los antecedentes de la batalla del último domingo y de la batalla en sí. El texto es el siguiente:

Antecedentes

Concluida la operación de Vado del Yeso, el 31 de agosto, la lucha se proyectó hacia la provincia de Vallegrande. En el curso de septiembre, las operaciones se realizaron alrededor del eje Vallegrande-Masicurí; luego se trasladaron al oeste afectando la zona de los ríos Piraimiri y Paraipan.

A mediados de septiembre, los guerrilleros burlaron una maniobra de las fuerzas regulares sobre la senda de Ajamonte y Tobo, para tomar la dirección de Alto Seco, llegando el 26 de septiembre a la zona de Higuera, situada a 15 kilómetros de Pucará y a 68 kilómetros de Vallegrande.

En esta fecha, se libró un encuentro exitoso para el Ejército pues allí cayó el principal jefe boliviano de los guerrilleros Coco Peredo.

Cumplida la operación de Higueras, se perdió contacto con los guerrilleros debido, sobre todo, a la morfología sumamente abrupta del terreno. Con tropas recientemente especializadas en lucha guerrillera, se volvió a retomar el contacto con los guerrilleros el día 8 de octubre a raíz de informaciones proporcionadas por campesinos de la zona, quienes dieron referencias algo vagas sobre el contingente principal que se encontraba en una quebrada denominada El Miuro, sumamente próxima del lugar en que se había llevado a cabo la anterior acción de armas.

Evaluada la información y precisados los datos, de acuerdo al despliegue que se tenía en la zona, se instruyó la realización de una maniobra sobre dicha quebrada, que tuvo éxito, aunque tuvo que lamentarse cuatro bajas y cuatro heridos leves de parte del Ejército.

La batalla

La batalla se inició a hs. 13 y 15 del día domingo 8 de octubre, cuando se tomó contacto con el foco principal dirigido por el "Che" Guevara. Fueron muy difíciles las acciones debido a las características de la quebrada, encajonada y con cierta densidad de cobertura.

A hs. 15 y 30 se tuvo conocimiento de que las fuerzas regulares habían sufrido algunas pérdidas, pero muy luego se tuvo un informe de trascendencia pues el Oficial (el nombre que sigue está borrado, CSG) afirmó tener en su poder a varios guerrilleros y entre ellos,

presumiblemente, al jefe principal de los mismos: El "Che" Guevara, quien había caído gravemente herido, y posteriormente trasladado a La Higuera, en estado de coma; con él se encontraban otros dos guerrilleros extranjeros y uno nacional.

El comandante de la Unidad Especializada, Batallón de Asalto, constató la identidad de Guevara y ratificó la información inicial por el reconocimiento de varios rasgos característicos, comparados con las fotografías que llevaba consigo; igualmente se supo que los heridos graves eran paulatinamente recogidos de la quebrada El Miuro: los restos de los cubanos Antonio y Arturo, así como del boliviano Willy, natural de Itapaya, localidad próxima a Cochabamba.

PRESENCIA

FF.AA. ponen punto final a informes sobre la muerte de Ernesto Guevara

Textos del certificado de defunción y del protocolo de autopsia del "Che"

Comisión argentina certifica la muerte de Ernesto "Che" Guevara

Otros dos testigos declararon dentro del proceso que se realiza en Camiri

Después de la batalla

A raíz de los hechos, el Comando se trasladó a la zona de combate donde se constató que las operaciones aún proseguían, con buenos resultados ya que los cuerpos de otros dos guerrilleros fueron traídos y que no fueron identificados todavía, presumiéndose que sean "el chino", otro de los combatientes de gran capacidad del grupo del "Che", de origen peruano y "Marcos", individuo corpulento, posiblemente médico cubano.

En la última visita realizada a la zona de operaciones, en compañía del Comandante en Jefe e las FF. AA., Gral. Ovando y del Comandante del Ejército, Gral. Lafuente, se han impartido instrucciones para continuar la operación y localizar los restos de las guerrillas que se presume, ya no son numerosas con lo que quedaría -tal vez- conjurado el problema de las guerrillas en el sudeste boliviano.

"EL DIARIO":
Preguntas y respuestas

P. ¿En qué circunstancias y dónde se produjo la muerte de Che Guevara?

R. Guevara fue trasladado en estado sumamente grave a la localidad de Higueras, en la tarde del día 8. Presentaba impactos de proyectil en la caja toráxica, así como también en una de las piernas. Tengo idea de que era en la pierna izquierda. Sin embargo, los impactos que probablemente ocasionaron su muerte fueron los recibidos en el pecho.

P. ¿Qué se sabe de Inti Peredo?

R. Inti Peredo posiblemente se encuentra con el grupo restante.

P. ¿Qué curso se dará a los cincuenta mil pesos que ofreció el presidente de la República, a quienes lo capturen vivo o muerto, a "Che" Guevara" ¿Se instruirá distribuir entre los Rangers?

R. Seguramente se distribuirá entre los componentes del batallón que combatió.

P. ¿Dónde va a ser enterrado?

R. Al respecto, esperamos instrucciones del Comando Superior.

P. ¿Se le hizo algún interrogatorio a Guevara cuando estaba herido?

R. No se pudo hacer interrogatorio alguno, porque la situación de él era ya de imposibilidad de poder contestar a un interrogatorio por estar gravemente herido.

P. ¿Los encargados de trasladar a Guevara hasta Higueras han debido tener algún diálogo. Recibió usted algún informe al respecto?

R. Los elementos que se encargaron del transporte de Guevara, de la evacuación desde el lugar mismo de la acción, no conocían en absoluto de quién se trataba. Eran soldados (en la versión resumida de "Presencia", acá se dice "soldaditos", CSG) que combatieron en el área, de modo que no tenían ninguna información sobre la trascendencia de la persona que cargaban. Guevara cayó en una pequeña encrucijada que forman el desemboque de la quebrada de San Antonio con la del Yuro. Es una pequeña abra que se forma allí.

P. Se sabía que Guevara estaba enfermo. ¿Se evidenciaron sus dolencias?

R. No se ha hecho ninguna investigación al respecto, porque no se justificaba. Está muerto.

P. El pueblo de Vallegrande se opone al traslado del cadáver de Guevara ¿Seguirá acá o será trasladado?

R. Es una información que no puedo darla, porque no hemos recibido aún instrucciones concretas.

P. ¿Se puede saber el nombre del oficial que comandaba la patrulla que chocó con el grupo de Guevara?

R. Tenemos instrucciones de hacer referencia solamente a la unidad que ha intervenido. Es el Batallón de Asalto Dos.

P. ¿Cuáles son las pruebas de que se trata efectivamente del cadáver de "Che" Guevara?

R. Aquí están las impresiones del señor Guevara. Comparadas con las impresiones tomadas cuando él abandonaba la Argentina, en calidad de médico, para ir a perfeccionar

sus estudios en Europa, son exactamente iguales lo cual nos da la certeza de que el cadáver que se encuentra actualmente en la morgue del hospital de Vallegrande es del Dr. Ernesto Guevara de La Serna.

P. ¿Su apellido materno no era Lynch?

R. Nosotros tenemos de La Serna... Estas son las huellas actuales, confrontadas. Las huellas dactilares originales que tenemos en el gabinete de identificación de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Gobierno coinciden exactamente con las que estoy mostrando en este momento.

P. ¿Cuándo terminó el combate con los guerrilleros?

R. A mediodía de ayer seguían algunos disparos con empleo intensivo de armas.

P. ¿Puede decirnos el número de guerrilleros que queda aún en la zona?

R. Es un dato un tanto difícil de evaluarlo. Presumiblemente, no deben llegar a la decena.

P. Todas las operaciones del Ejército fueron a base de denuncias de los campesinos. ¿Qué beneficios van a tener los campesinos de Vallegrande?

R. Efectivamente, no solamente en esta oportunidad, sino en otras anteriores, las Fuerzas Armadas estuvieron absolutamente identificadas con los campesinos y promovieron determinados planes de ayuda, de cooperación y particularmente, de Acción Cívica. Nos hemos permitido solicitar se intensifique esta ayuda en el área afectada por las acciones guerrilleras, como ser la construcción del camino Vallegrande-Masicurí y tal vez en Higueras, el camino de Pucara hasta Higueras. El Batallón Tercero de Ingeniería podría satisfacer estos anhelos.

P. ¿Es evidente que el cadáver de Guevara será llevado a La Paz?

R. No se ha recibido ninguna instrucción concreta.

P. ¿En qué extensión se han cumplido las operaciones de combate?

R. En un área de aproximadamente 3 Kms., pero es una zona sumamente montañosa y que tiene una serie de derivaciones o quebradas.

P. ¿Cuánto tiempo aún durará la operación de rastreo?

R. No se puede saber, queda aún por liquidar al saldo de guerrilleros existentes.

P. ¿El último encuentro a qué distancia se libró?

R. Ha sido prácticamente cuerpo a cuerpo, en una extensión corta. Justamente cuando falleció, o cuando fue herido Guevara, se encontró con una patrulla que estaba apenas a 50 metros de su persona. En este punto, me permito destacar la gran combatividad, la tremenda combatividad, y las fuerzas que fueron utilizadas. No repararon en el peligro a que se sometían, puesto que en el momento mismo de la acción había un arma automática, muy hábilmente manejada por uno de los guerrilleros, que batía prácticamente la zona. Sin embargo, los soldados, sin reparo alguno se lanzaron, así diremos, al asalto y llegaron a aniquilar a los adversarios.

P. (Cuando se mostraba el diario de Guevara).¿Existe alguna referencia sobre Debray?

R. Hay muchas, muchas referencias.

P. ¿Puede hacernos conocer algunas?

R. La referencia principal es de que el señor Debray, cuando abandonó el área de Ñancahuazú se encontraba en cumplimiento de misión guerrillera. Lo dice textualmente. Hace incluso una apreciación

al respecto. Dice : "Elemento de gran capacidad intelectual, pero en condiciones un poco deficientes para la lucha. Salió en cumplimiento de misión guerrillera". Es la afirmación textual contenida en el diario del señor Guevara.

P. ¿Podría hacernos conocer y fotografiar esa página?

R. No, todavía los documentos deben permanecer porque nos van a servir para juzgar a Debray.

P. ¿Cuál es la referencia que hace el diario sobre el argentino Ciro Bustos?

R. También estaba en la misma condición, exactamente que el señor Debray.

P. ¿Algún concepto especial en el diario y algún mensaje de Castro a Guevara, o algo acerca de Roth?

R.- Jorge Roth - expresó el My. Olmos- no es otra cosa que un intruso que estuvo algunas horas en la guerrilla y creyó que había dominado toda la situación. No ha conocido a nadie y apenas estuvo seis horas, pero no con los guerrilleros, seis horas marchando desde las propias líneas del ejército hasta que llegó donde los guerrilleros y después lo volvieron para atrás, para que sirva de testaferro a Debray y Bustos que debían salir. Ya estaba destinada siempre la salida de estos dos señores. Así que Roth no conoce absolutamente nada de lo que ha sucedido en las guerrillas.

P. ¿Con esta documentación se suspenderá el juicio a Debray para que se puedan aportar mayores elementos de juicio?

R. Esa determinación es ya de competencia del Poder Judicial. Nosotros no podemos hacer ninguna afirmación al respecto.

P. Después de obtener estos documentos ¿cuántos serían los guerrilleros supervivientes o existentes en toda Bolivia?

R. Me permití afirmar anteriormente que son relativamente pocos.

P. No me referí a la zona, sino a toda Bolivia.

R. Hasta este momento no hubo identificación de ningún otro grupo. De modo que presumiblemente serían lo que resta. Es poco factible evaluar lo que resta, pero creemos que no son numerosos.

P. ¿Hay algunos miembros de la CIA que trabajan en las investigaciones?

R. Hasta este momento hemos actuado exclusivamente apoyándonos en elementos nacionales. Ignoro la presencia de algunos de ellos.

P. ¿Cuáles son las pruebas de que el guerrillero que está en el mortuorio es Guevara?

R. Existen pruebas totalmente irrefutables. La confrontación de las huellas dactiloscópicas, la documentación personal que llevaba consigo, la confrontación de sus rasgos faciales con los antecedentes que se tienen en los servicios de inteligencia del Comando de Ejército y de los servicios de inteligencia de la Octava División de Ejército.

P. ¿Qué tiempo está Ud. a cargo de la Octava división?

R. Me hice cargo de acuerdo a orden superior, a escasos cuatro días de que se inició el problema guerrillero, vale decir, cuatro días después del 23 de marzo en que se llevó a cabo la emboscada a la fracción del Tte. Amézaga, en la zona de Ñancahuazú.

P. ¿Podría Ud. desvirtuar el rumor de que Guevara fue "rematado" cuando se encontraba herido?

R. Se trata de un rumor infundado y tendencioso. El Ejército tiene el orgullo de haber leído

por la propia letra de Guevara una exaltación a las FF.AA., en que dice: "Jamás pensé que el soldado boliviano fuese tan duro".

P. ¿Desde cuándo empieza el diario de Guevara?

R. Comienza el 7 de noviembre. Este es solamente la continuación (muestra la libreta guinda) o sea a partir del 1 de enero. Como ven, es una agenda alemana pero la primera parte la presté esta mañana a otros periodistas y no la tengo ahora. Termina ésta el 7 de octubre.

Guevara seguramente estuvo antes del 7 de noviembre en Bolivia. El comienza su diario en el área de Ñancahuazú el 7 de noviembre.

El ha estado mucho más antes en Bolivia, como estuvo Debray y muchos otros de sus camaradas cubanos, quienes vinieron a hacer estudios para la instalación de la guerrilla en Bolivia.

Mayor Olmos: Esa guerrilla estaba preparada para estallar recién en julio o agosto, pero algunas indiscreciones de los mismos cubanos, como el comandante Marco, que era el 2º de la guerrilla, hizo que el Ejército la descubriera oportunamente, a mediados de marzo.

Cnl. Zenteno: Se comenzó entonces a hacer una investigación más a fondo porque al principio se creyó que era simplemente la instalación de una fábrica de cocaína la que existía en el área de Ñancahuazú. Después que regresó el Che de un reconocimiento por el río Grande, a la zona que iba a ser de operaciones guerrilleras, conservando para su retaguardia, donde iban a estar instaladas las comunicaciones de transmisiones radiales, hospitales, lugares de descanso, de abastecimiento, sin denunciarse la zona de Ñancahuzú, ellos tenían que operar como guerrillas solamente en el área de río Grande y al norte de este río.

Fue un aborto feliz el que hubo a raíz de la indiscreción de Marco, cosa que le costó su baja de segundo comandante. Fue pasado, según el mismo diario... a último soldado.

También hubo muchas discrepancias entre los cubanos. Tuvieron una serie de problemas que amargaron bastante a Guevara en el diario, el cual, algún día, se conocerá públicamente.

P. ¿Por qué fue degradado Marco, indica el diario de Guevara?

R. Dice que por indisciplina e incumplimiento de órdenes que dio concretamente el comandante supremo, que era Ramón, y que luego se cambió de nombre a Fernando, una vez que pasó el río Grande, o sea el 10 de junio.

P. ¿Indica el diario las comisiones que se encargaron a Debray? ¿Cuántas son éstas?

R. Eso lo daremos cuando tengamos autorización.

P. ¿Podemos charlar con uno de los combatientes que estuvo en el encuentro, para tener un relato más vivo?

R. Están ellos actuando todavía en la zona de operaciones.

P. ¿Sobre qué base tenía tanta seguridad el presidente Barrientos y el comandante en jefe de las FF.AA. para venir anunciando como inminente la captura o muerte del Che, cosa que se evidenció a través de las últimas dos semanas esta certeza militar para poder ubicar al Che y cumplir su palabra?

R. Nuestras autoridades superiores mostraron esta seguridad en vista de que estaban informadas sobre la planificación de las operaciones y éstas hacían presumir un próximo encuentro que tendría características definitivas o radicales. Estimo que fue el motivo para que nuestros jefes hicieran estas apreciaciones. Estaban en amplio conocimiento de la planificación que se realizaba para erradicar el problema guerrillero.

De acuerdo al trabajo brillantemente cumplido por el servicio de información, se tenían

también ya indicios bastante precisos e indiscutibles sobre la presencia de Guevara dentro del problema guerrillero.

El general. Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, viajó a Vallegrande el día lunes 9 al mediodía, acompañado por el general David Lafuente Soto, comandante del Ejército, Horacio Ugarteche, de la Naval y otros militares además de periodistas. Este viaje se emprendió, indudablemente, después de adoptada y trasmitida la orden de eliminar al Che, pero cuando todavía no tenían la certeza de que se haya cumplido.

Una vez llegado a la capital provincial, se reunió a puerta cerrada con los jefes de la



Foto de Freddy Alborta, cortesía del Archivo de La Paz-UMSA.

OVANDO:
¿Se puede hablar con una bala en el corazón?

Octava División, visitó el velorio de los soldados muertos y, según cuenta José Luis Alcázar, también observó en la morgue el cadáver del Che. Asediado por los periodistas, pronunció al llegar esta escueta declaración:

"No hay comentarios. Aquí está lo que no se creía. Los guerrilleros han sido aniquilados en Bolivia, aunque opera aún un pequeño grupo de seis comandado por Inti Peredo que será destruido en las próximas horas. Una vez más se ha demostrado la bravura y el amor a la patria del soldado boliviano que ha logrado destruir al teórico de las guerrillas castro-comunistas, lo que no se pudo hacer en otros países con ejércitos más modernos y mejor dotados".

Al día siguiente, 10 de octubre, hizo una visita relámpago a La Higuera para felicitar a las tropas y retornó a Vallegrande, donde formuló estas declaraciones, publicadas el miércoles 11 de octubre.

CON LA MUERTE DEL CHE TERMINARON LAS GUERRILLAS...

Vallegrande, 10 (Enviado Especial de "Presencia").- "Ha sido demostrada objetivamente la muerte del "Che" Guevara dijo a "Presencia" el Gral. Alfredo Ovando Candia a tiempo de sostener que las guerrillas han terminado.

"Como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, prosiguió, estoy plenamente contento

con la misión cumplida por el Ejército que ha sido totalmente eficaz. Agregó: "La cruenta aventura prácticamente ha terminado. Como toda loca aventura, estaba llamada al fracaso. Varias pueden ser las pruebas de este fracaso. En primer lugar, la ninguna colaboración del pueblo boliviano, del campesinado y del hombre de las ciudades, lo cual indica que el boliviano piensa fundamentalmente en su patria. Segundo, la subestimación que inicialmente hizo Ernesto "Che" Guevara de las Fuerzas Armadas de Bolivia. Tercero, la zona guerrillera, zona que tácticamente podría dar ventajas, pero que estratégicamente estaba condenada al fracaso".

Con relación a las operaciones de limpieza total, sobrevoló la zona de operaciones, señalando que en el trascurso de contados días se dará el golpe final contra las guerrillas.

El Gral. Ovando no ve el motivo por el cual el cadáver del "Che" sea trasladado a La Paz; dijo al respecto que se le dará sepultura en Vallegrande.

Identificación

Ovando Candia agregó en su declaración que se evidencia que el cadáver es del Che Guevara, por sus huellas dactiloscópicas y otros documentos. Autorizó para ello a los periodistas a tomar impresiones dactilares del cadáver del Che Guevara y "comprobarlas en cualquier parte del mundo". Agregó que si fuera necesario cualquier organismo internacional que tenga duda sobre la identidad del Che, podrá realizar la investigación que desee en el cadáver a sepultarse en Vallegrande.

Últimas palabras del "Che" Guevara

"Soy el 'Che' Guevara, he fracasado", según declaró Ovando fueron las últimas palabras que el auspiciador de las guerrillas había pronunciado antes de morir. Ovando dijo que el soldado que atendió al Che herido, fue el que le trasmitió las últimas palabras del "Che" Guevara. Además indicó el Gral. Ovando que al "Che" no se le pudo interrogar por haber sido capturado herido de muerte.



El general Alfredo Ovando Candia a su llegada a Vallegrande. FOTO "LOS TIEMPOS".

Con un intervalo de 24 horas, el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas, emitió dos comunicados. En el primero, que circuló en la mañana del lunes 9 de octubre, se dice que hay cinco bajas entre las que podría estar el Che, no se especifica si las bajas guerrilleras son muertos o heridos, como se lo hace con los soldados.

El segundo, fechado el 10 de octubre y emitido al parecer luego del retorno del general Ovando de Vallegrande,

COMUNICADOS MILITARES:
Todos muertos...ningún herido

identifica positivamente a cinco de los guerrilleros muertos y dice que otros dos, Pacho (Alberto Fernández Montes de Oca, cubano) y Chino (Juan Pablo Chang Navarro, peruano) están aún sin identificar, atribuye equivocadamente nacionalidad cubana a Aniceto, o quizá lo confunden con Pacho.

COMUNICADO Nº45/67

1.- A 8 kilómetros al noroeste de Higueras, el día de ayer 8 de octubre se libró un fuerte combate con una fracción roja que presentó desesperada resistencia.

Los rojos sufrieron cinco bajas entre las que presumiblemente está Ernesto Che Guevara.

De nuestra parte se registraron las siguientes bajas:

Muertos: Soldados Mario Characayo, Mario Lafuente, Manuel Morales y Sabino Cossío.

Heridos: Soldados Beno Jiménez, Valentín Choque, Miguel Choque, Miguel Taboada y Julio Paco, todos del Batallón de Asalto Nº 2.

2.- Continúan las operaciones y sus resultados se informarán a la opinión pública nacional oportunamente.

La Paz, 9 de octubre de 1967.

COMUNICADO Nr. 46/67

En las operaciones de limpieza de la zona de Quebrada Yuro, que desemboca en la quebrada de San Antonio, se constató la muerte de otros dos bandoleros aún no identificados.

-Las fuerzas del Ejército, en colaboración con los habitantes de la zona, ocuparon poblaciones adyacentes a los lugares críticos donde se desarrollaron las últimas acciones.

-Ampliando nuestro comunicado Nº 45/67, estamos en condiciones de informar que los muertos rojos son:

Ernesto “Che” Guevara (Argentino),“Arturo” (Cubano), “Antonio” (cubano),“Aniceto” (cubano), Willi” (boliviano), quedando dos cadáveres aún sin identificar.

-En las acciones se ha capturado armamento, equipo e importantes documentos, figurando entre éstos el diario de campaña del “Che” Guevara.

La Paz, 10 de octubre de 1967.

Ante la ola de especulaciones levantada y las justificadas dudas provocadas por las contradicciones oficiales sobre la muerte del Che, el Alto Mando Militar expidió este comunicado el 16 de octubre de 1967, acompañado de tres anexos documentales: el certificado de defunción, el protocolo de la autopsia y el informe de los técnicos argentinos de identificación.

Como lo reconoce Gary Prado Salmón en su libro, estas publicaciones en vez de aclarar



ALTO MANDO MILITAR:
El caso está cerrado...

el asunto lo complicaron aún más. Con razón los periodistas y la gente común se preguntaban: ¿cómo es posible que un herido tan grave, como lo describe la autopsia, haya podido estar en pleno uso de sus facultades e incluso hablar? Y también, ¿cómo era posible que en condiciones de la selva, sin ninguna atención médica adecuada, una persona con esas heridas haya sobrevivido tantas horas, desde el momento de su captura, mediodía del 8 de octubre, hasta su muerte en La Higuera, a una hora que no se dice, pero que se puede suponer, puesto que cuando el cadáver fue llevado a Vallegrande, la tarde del 9 de octubre, estaba todavía tibio y flexible?

COMUNICADO DE LAS FUERZAS ARMADAS PARA PONER PUNTO FINAL A INFORMES SOBRE LA MUERTE DEL CHE

1.- Conforme fue informada la opinión nacional y extranjera con los documentos emitidos

por el Alto Mando Militar en fecha 9 de octubre y posteriores sobre el combate sostenido en La Higuera entre unidades de las Fuerzas Armadas y la agrupación roja comandada por Ernesto Che Guevara a consecuencia del cual, entre otros perdió la vida este último, se establece lo siguiente:

a) Ernesto Che Guevara cayó en poder de nuestras tropas gravemente herido y en uso pleno de sus facultades mentales.

-Después de haber cesado el combate, fue trasladado a la población de La Higuera más o menos a horas 20:00 del día domingo 8 de octubre, donde falleció a consecuencia de sus heridas.

-El traslado del cadáver a la ciudad de Vallegrande se efectuó a las 16:00 hrs. del día 9 en un helicóptero de la FAB.

b) Los médicos Doctor Moisés Abraham Baptista y José Martínez Casso en su calidad de Director e Interno del Hospital "Señor de Malta" certificaron la defunción (anexo 1) y protocolizaron la autopsia ordenada por las autoridades militares (anexo 2).

c) Con relación a la identificación del occiso y la autenticidad del diario que le perteneciera, el Supremo Gobierno solicitó la cooperación de organismos técnicos argentinos que se hicieron presentes con tres peritos, un scopométrico y dos dactiloscópicos, quienes ratificaron la identidad del muerto y certificaron que la caligrafía del diario de campaña capturado por nuestras tropas, coincide con la de Ernesto Guevara (anexo 3).

d) El diario de campaña y el libro de conceptuaciones, son documentos que contienen la relación de actividades, desde la fecha de su ingreso hasta el día 7 de octubre y los juicios que merecieron a este jefe subvertor los miembros de las bandas constituidas y los elementos que los colaboraron, tanto en el país como en el exterior. En consecuencia, son documentos de uso exclusivamente militar.

2.- De esta manera el Alto mando Militar, da por terminada toda información relacionada con la muerte de Ernesto Guevara.

La Paz, 16 de octubre de 1967.

ANEXO 1.- CERTIFICADO DE DEFUNCIÓN

Los médicos que suscriben, Director del Hospital "Señor de Malta" y Médico Interno certifican: Que el día lunes 9 del presente, a horas 5:30 fue traído el cadáver de un individuo que las autoridades militares dijeron pertenecer a Ernesto Guevara, de aproximadamente 40 años de edad habiéndose constatado que su fallecimiento se debió a múltiples heridas de balas en tórax y extremidades. Vallegrande 10 de octubre de 1967.

Dr. Moisés Abraham Baptista. Dr. José Martínez Casso.

ANEXO 2.- PROTOCOLO DE AUTOPSIA

El día 10 de octubre del presente año, por disposiciones militares, se procedió a la autopsia del cadáver que fue reconocido como el de Ernesto Guevara:

Edad: Aproximadamente 40 años.

Raza: Blanca

Estatura: 1.73 aproximadamente

Cabellos: Castaños rizados, bigote y barba crecidos, igualmente rizados; cejas pobladas

Nariz: Recta

Labios: Delgados, boca entreabierta en buen estado con huellas de nicotina, faltando el premolar inferior izquierdo.

Ojos: Ligeramente azules

Constitución: Regular

Extremidades: Pies y manos bien conservados; cicatriz que abarca casi todo el dorso de la mano izquierda.

Al examen general presenta las siguientes lesiones:

1.- Herida de bala en región clavicular izquierda, con salida en región escapular del mismo lado.

2.- Herida de bala en región clavicular derecha, con fractura de la misma sin salida.

3.- Herida de bala en región costal derecha, sin salida.

4.- Dos heridas de bala en región costal lateral izquierda con salida en región dorsal.

5.- Herida de bala en región pectoral izquierda entre las costillas 9na. y 10ma., con salida en región lateral del mismo lado.

6.- Herida de bala en tercio medio de pierna derecha.

7.- Herida de bala en tercio medio del muslo izquierdo en sedal.

8.- Herida de bala en tercio inferior de antebrazo derecho, con fractura de cúbito.

Abierta la cavidad torácica se evidenció que la primera herida lesionó ligeramente el vértice del pulmón izquierdo, la segunda lesionó los vasos subclavios, encontrándose el proyectil en el cuerpo de la segunda vértebra dorsal.

La tercera atravesó el pulmón derecho, incrustándose en la articulación costo-vertebral de la misma costilla.

Las heridas señaladas en el punto 4 lesionaron ligeramente el pulmón izquierdo.

La herida señalada en el punto 5 atravesó el pulmón izquierdo en una trayectoria tangencial.

Las cavidades torácicas sobre todo la derecha presentaban abundante colección sanguínea.

Abierto el abdomen no se constató ninguna lesión traumática, encontrándose únicamente distensión de intestinos por gas y líquido citrino.

La causa de la muerte fueron las heridas del tórax y la hemorragia consecuente.

Vallegrande 10 de octubre de 1967. Doctor Moisés Abraham Baptista. Doctor José

Martínez Casso.

ANEXO 3.- COMUNICADO

La comisión de técnicos destacados por el gobierno argentino a pedido del gobierno boliviano para comprobar la identidad de los restos de Ernesto Guevara, ha precedido al cotejo de los elementos que le fueron proporcionados por el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas con aquellos que obran en poder de autoridades policiales argentinas.

De la pericia dactiloscópica practicada por los técnicos, de acuerdo con los procedimientos científicos en uso, surge que los elementos cotejados corresponden en forma indudable a Ernesto Guevara, haciéndose constar así en el informe remitido a las autoridades bolivianas: Firman Inspector Esteban Belzahuser Subinspector Nicolás Pellicari y Subinspector Juan Carlos Delgado".



III

Versiones comentadas

FIDEL CASTRO: Precisiones iniciales

El líder de la revolución cubana admitió por primera vez la muerte del Che el 15 de octubre de 1967 en una emotiva comparecencia televisiva. Sostuvo, entre otras cosas, que "Hay indicios de que el Che fue rematado y prueba de ello son las contradicciones en las declaraciones del general Ovando de que el Che se identificó y la declaración hecha por el coronel Zenteno de que falleció sin recuperar el conocimiento". El 18 del mismo mes, hizo una vibrante exaltación de la figura del "Guerrillero Heroico" en una solemne velada fúnebre efectuada en la Plaza de la Revolución de La Habana, ante una concurrencia multitudinaria.

Nuevos documentos, testimonios y publicaciones que circularon profusamente aquellos meses, así como las declaraciones de los sobrevivientes que retornaron a Cuba en febrero de 1968, le permitieron a Fidel Castro escribir lo siguiente en su Introducción Necesaria al Diario del Che en Bolivia, publicado a comienzos de julio de ese año.

TOMARON FRÍAMENTE LA DECISIÓN DE ASESINARLO

El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento, combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas al Che. Como junto a él estaban el médico, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo esfuerzo para proteger la retirada a lugar más seguro, de esos compañeros, hasta caer herido. El médico no fue muerto en ese mismo combate, sino varios días más tarde, en un punto no distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer en que lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M-2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin “magazine”. Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higueras permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial embriagado que intentó vejarlo recibió una bofetada en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando y otros altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela del pueblo de Higueras. El mayor Miguel Ayoroa y el coronel Andrés Selich, rangers entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procediera al asesinato. Cuando éste, completamente embriagado, penetró en el recinto, Che -que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un guerrillero boliviano y a otro peruano- viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: “¡Dispare! ¡No tenga miedo!” Este se retiró, y de nuevo fue necesario que los superiores Ayoroa y Selich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole de la cintura hacia abajo una ráfaga de metralleta. Ya había sido dada la versión de que el Che había muerto varias horas después del combate y por eso los ejecutores tenían instrucciones de

no disparar sobre el pecho ni la cabeza, para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che, hasta que un sargento -también ebrio- con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che, sin una sola excepción, hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del ejército boliviano que hizo prisioneros.

Las horas finales de su existencia en poder de sus despreciables enemigos tienen que haber sido muy amargas para él; pero ningún hombre mejor preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba.



EL DIARIO

Castro admite la muerte del "Che"

Relataron la forma en que cayó Che Guevara

PRESENCIA

Fidel Castro confirmó la muerte del "Che

Así cayó el "Che" Guevara

REGIS DEBRAY:
"Fernando" no acudió a la cita

Hasta fines de la década del 70, este escritor francés se caracterizó por una abundante producción teórica sobre los problemas de la revolución en América Latina. Sus obras, matizadas por una peculiar agudeza histórico-filosófica y por cierta exquisitez literaria, pretendían ser la versión latinoamericana de un marxismo renovado al empuje de la Revolución Cubana.

Sin embargo, las posiciones de Debray no fueron duraderas. Desde comienzos de los años 80, adhirió a la socialdemocracia francesa, rompió sus vínculos con Cuba y aunque todavía escribe sobre América Latina, lo hace casi exclusivamente en el género de ficción literaria, y en sentido contrario a sus puntos de vista anteriores.

Según parece, contribuyó a confirmar la presencia del Che al mando del destacamento guerrillero, durante los interrogatorios luego de su captura por el ejército boliviano. En el bochornoso juicio militar que se le siguió en Camiri, al enterarse de la muerte del Che, se declaró co-responsable de la guerrilla por razones morales y políticas. Lo condenaron a 30 años de prisión, pero fue puesto en libertad tres años después, durante el gobierno del Gral. Juan José Torres.

El siguiente es un fragmento de la cuarta edición en español de su libro "La guerrilla del Che", cuya primera edición en francés se publicó en 1974.

IMPOSIBILIDAD DEL CHE DE CONSOLIDAR UN PERÍMETRO DEFENSIVO

La guerrilla no puede atrincherarse en esta región para sostener un sitio militar de larga duración y romper los cercos sucesivos de las emboscadas tendidas por el enemigo. Aunque reducida a la defensiva estratégica, las condiciones no le permiten entablar en aquel lugar combates defensivos sin exponerse a la destrucción. Carente de una retaguardia interior sobre la cual replegarse, la guerrilla debe efectuar la retirada hacia el exterior, por detrás de las líneas enemigas.

Para interrumpir la lenta erosión de sus fuerzas, consecuencia de la falta de base de apoyo, la columna del Che, obligada a mantenerse constantemente en movimiento, sale en busca de una base se apoyo más al norte. Para hacerlo, debe romper el cerco del ejército y atravesar las líneas enemigas. A principios de septiembre, la noticia de la emboscada del Vado del Yeso se confirma poco a poco, hasta ser un hecho irrefutable. Desde entonces, el Che sabe que ya no tiene a nadie a quien esperar en la zona de operaciones, por lo tanto, que ya no hay nada que hacer allí. Es inútil volver hacia el sur, hacia Ñancahuasú, puesto que no existe punto de apoyo tras él. La única solución es remontar hacia el norte, hacia Santa Cruz, para encontrar una zona apartada donde le sea posible descansar, depositar enfermos e inútiles, reponer sus fuerzas y enviar a alguien a la ciudad; en suma, recobrar aliento y preparar una nueva etapa de la lucha. Sin lugar en donde anclar, está condenado a errar hasta el agotamiento, sin objeto, sin puerto de llegada, sin dirección de marcha claramente establecida. Estos movimientos constantes, sin tregua ni respiro suficientemente largo, acumulan fatiga, desnutrición y desgaste fisiológico, que acarrean un lento deterioro de las fuerzas. El 26 de septiembre, en La Higuera, la muerte en acción de tres guerrilleros sin igual, Miguel, Coco Peredo y Julio, decapita la escuadra de vanguardia. Esta emboscada que tendió el ejército es, en rigor, el primer revés sufrido por la guerrilla del Che en once meses de existencia.

Inti Peredo ha resumido concisamente en su Diario, todos los datos de la situación, tal como entonces se presentaba en los comienzos del mes de octubre: "La emboscada de La Higuera marcó el comienzo de una nueva etapa, angustiosa y difícil para nosotros. Habíamos perdido tres hombres y ya no teníamos prácticamente vanguardia. El médico estaba enfermo y la columna se encontraba reducida sólo a diecisiete guerrilleros debilitados por la carencia prolongada de proteínas, lo cual repercutía naturalmente en su aptitud para el combate. Definida la suerte de Joaquín, la próxima etapa del Che tenía por objeto la búsqueda de otra zona de operaciones,

donde el terreno fuese más favorable. Necesitábamos urgentemente establecer un contacto con la ciudad para solucionar nuestros problemas logísticos y recibir refuerzos en hombres, puesto que nuestras fuerzas se habían desgastado sin que pudiéramos remplazar nuestras pérdidas a medida de ese desgaste".

Más lacónico aún anota el Che en el resumen del mes de septiembre: "Nuestra tarea más importante es largarnos y buscar zonas más propicias"

La emboscada del vado del Yeso había aclarado la situación de manera fúnebre: ya no necesitaba el Che seguir dando vueltas en la región para encontrar una retaguardia cuyos hombres todos habían caído en el Masicurí, a mitad del vado, con el fusil en el aire, con las manos en alto, para no mojarlo, y sin poder, por lo tanto, defenderse. Pero el Che no podía abandonar a Morogoro, el médico enfermo, ni tampoco al Chino, casi ciego y a tientas en la noche, ni a los heridos como Benigno, salvado de la emboscada de La Higuera, porque no tenía a nadie a quien confiarlos.

Para romper el cerco táctico del ejército, la columna busca una salida por arriba, siguiendo las líneas de división de aguas. Es preciso, por lo tanto, caminar de noche, ya que el terreno es a cielo abierto. El agua falta en esas alturas y las provisiones se agotan: 1 cantimplora de agua por día y por persona, y 3/4 de una latita de sardinas como alimento.

El 8 de octubre por la mañana, el día sorprendió a diecisiete guerrilleros todavía en pie en el fondo de un estrecho cañón llamado el Churo. El aire era glacial, cristalino, luminoso. A eso de las diez el Che dispuso que se adelantaran unos exploradores, quienes informaron de inmediato que unos soldados cerraban el camino. Desandar camino era imposible: era como hacer retirada en campo raso y a pleno día. Única solución: camuflarse a lo largo de las pendientes y aguardar la llegada de la noche. Todo era cuestión de horas. Según Inti, el Che calculó que si los descubrían después de las tres de la tarde, podrían resistir hasta la caída de la noche y abrir entonces una brecha a través de las líneas enemigas. Si los descubrían antes, las posibilidades de resistir tanto tiempo, hasta el término del día, eran mínimas. A la una y media de la tarde, envió el Che a Aniceto y a El Ñato a relevar a dos guerrilleros que montaban guardia, un poco en desplomo. Había que atravesar una explanada descubierta hasta el lugar en que se encontraban apostados los dos centinelas, Pombo y Urbano. Los dos guerrilleros fueron sorprendidos a mitad del camino por el fuego enemigo; Aniceto cayó muerto. La guerrilla había sido localizada. La batalla comenzaba antes de tiempo.

Caía la noche cuando los seis guerrilleros que se habían colocado en la altura, en su puesto de combate, sobre los bordes del cañón, casi al nivel de los emplazamientos de fuego enemigos, pudieron descolgarse y deslizarse hasta el lugar de reunión previsto. Fernando no acudió a la cita.

La narración exacta del drama que se desarrollaba en aquel momento, no lejos del lugar en que se reagrupaban los sobrevivientes que no podían aún sospechar nada, habría de corresponderle al comandante Fidel Castro, en su prólogo al Diario del Che. A él que no fue testigo directo, más que a nadie. Según el primer comunicado telegráfico enviado por el coronel Zenteno Anaya, responsable directo de La Higuera, las últimas palabras murmuradas por el Che antes de morir fueron el nombre de su esposa, Aleida, y el de Fidel.

ANTONIO ARGUEDAS:
Acabarlo fue un mandato imperialista

Quien fuera Ministro de Gobierno del general Barrientos, es uno de los personajes más desconcertantes, controvertidos y hasta pintorescos de la época. Vistas las cosas con la perspectiva del tiempo, resulta difícil imaginar el papel jugado por Antonio Arguedas Mendieta en la cuestión guerrillera. Estuvo vinculado al Partido Comunista de Bolivia en las épocas de su fundación a comienzos de la década del 50, luego trabajó en la Fuerza Aérea como suboficial, se asimiló a la institución y ascendió hasta el grado de Capitán de Servicios a la vez que se graduaba de abogado. Lo ligaban al presidente Barrientos fuertes lazos de amistad que, al parecer, fueron razón suficiente para su nombramiento en el cargo más difícil y delicado del gabinete. Para ello, como lo declaró después, fue primeramente reclutado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la inefable CIA, cuya presencia en los asuntos latinoamericanos era entonces muy ostensible y grosera.

Durante su gestión ministerial desempeñó eficientemente las labores de represión, persiguió con saña a los militantes de izquierda, incluidos muchos de sus ex-camaradas, aunque es verdad que, simultáneamente, alertó y protegió a algunos de sus amigos personales distribuidos en varios partidos y principalmente en el PCB.

Hizo llegar a Fidel Castro una copia del Diario del Che, posteriormente, las manos del jefe guerrillero que habían sido mutiladas para la identificación dactiloscópica y la mascarilla de yeso que se tomó del cadáver. Al ser descubierto, huyó a Chile y desencadenó una ola de revelaciones en un periplo por el mundo, del que retornó a Bolivia para ser conducido a la cárcel. Cuando salió en libertad provisional, estuvieron a punto de matarlo en un atentado,

por lo que se vio obligado a asilarse en la Embajada de México para después partir al exilio. A su retorno a Bolivia fue acusado de secuestros y otras actividades irregulares que lo llevaron por algún tiempo a la cárcel. Cuando se suponía que llevaba una tranquila vida de jubilado, se lo volvió a vincular con atentados dinamiteros. Finalmente, el 22 de febrero de 2000, tuvo una muerte violenta cuando una bomba le estalló en las manos, suceso nunca esclarecido totalmente por loas autoridades policiales.

Escribió un relato para la agencia de noticias Prensa Latina, el mismo que fue reproducido por la Universidad Técnica de Oruro en 1970, conjuntamente el artículo de Andrew St. George.

De ese folleto, transcribimos la presente versión. Según los testimoniantes que menciona Arguedas, coincidiendo con Alcázar y otros, el tercer guerrillero fusilado en La Higuera, además del Che y Willy, sería Aniceto y no Chino.



Antonio Arguedas, el controvertido Ministro del Gobierno de Barrientos. FOTO "PRESENCIA".

CAPTURA Y MUERTE DEL CHE

Fue por un azar que logré conocer a principios de 1968 al matador del comandante Ernesto Guevara (y escuchar su relato acerca de la forma en que murió el líder guerrillero); por entonces, y a pesar de las elevadas funciones de gobierno que yo ocupaba, no pude obtener detalles sobre su captura. La embajada norteamericana, las agencias de noticias, algunos agentes de la CIA camuflados de periodistas y el propio Ejército, se dieron todos a la tarea de propalar versiones interesadas en ocultar la verdad. O simplemente en guardar absoluto silencio. Fue recién cuando me encontré detenido e incomunicado en celdas de la Dirección de Investigación Criminal de La Paz, en agosto de 1969, que pude conversar con los soldados que participaron en el combate de La Higuera.

El gobierno boliviano consideraba que los ex Boinas Verdes entrenados por Pappy Shelton eran hombres plenamente identificados con el régimen, que estaban totalmente vacunados contra el "virus comunista". Por eso, cuando éstos fueron licenciados del Ejército, se los incorporó a un cuerpo represivo especial denominado FURMOD. Y fue precisamente la FURMOD, por orden de los generales Barrientos y Ovando, quien se ocupó de la custodia de mi persona; los agentes tenían instrucciones de tratarme como a cualquiera de los guerrilleros capturados.

Durante las primeras 48 horas que pasé en la DIC, mis guardianes ni siquiera me hablaron; luego comenzaron a charlar sobre paracaidismo, andinismo y otras trivialidades. Hasta que paulatinamente fuimos adquiriendo confianza recíproca. Mi primer amigo fue el ex soldado Aliaga, uno de los que había montado guardia -como centinela de vista- durante el cautiverio del Che. Demostraba una inteligencia clara y buena memoria; era de formación izquierdista y había militado en la célula Lincoln-Murillo-Castro, un grupo revolucionario que tenía gran ascendente entre los mineros de Catavi y Siglo XX. Aliaga, hijo de un minero, quedó muy impresionado por las acciones en las que había participado y guarda en su memoria hasta los detalles más pequeños.

Un día se anunció que vendría a visitarnos el gendarme Balboa, también de la patrulla que había capturado a Guevara. Con él charlamos de temas intrascendentes, porque se mostraba remiso a conversar sobre las guerrillas. En cierto momento le ofrecí de obsequio mi cámara Leica para que narrara detalles de la captura, pero eludió una respuesta concreta. Abrigaba el temor de que se pudiera cometer una vendetta. Hasta que una noche preparamos chocolate en mi celda y mientras fumaban cigarrillos, los soldados comenzaron a recordar el combate de La Higuera.

La captura

Según las versiones de los soldados Balboa, Choque y Encinas, de la compañía B del regimiento Rangers, y a cargo de un grupo de morteros, el comandante Guevara cayó prisionero como a las once de la mañana del día 8 de octubre. En una de las quebradas que se desprendían de La Higuera, vieron asomar a un guerrillero que llevaba un fusil en bandolera. Con el brazo derecho sostenía a un hombre herido y con el izquierdo a otro que tenía el rostro cubierto de sangre. Quien cargaba a los dos era el boliviano Simón Willy Cuba y sus compañeros eran el Che, alcanzado por un balazo en la pierna derecha, y el profesor boliviano Aniceto Reynaga, quien había recibido un impacto en la base de la nariz y estaba ciego. Cuando Balboa les gritó que se rindieran, Willy no tuvo tiempo de soltarlos, pues se vio imprevistamente rodeado por Encinas y Choque. No tuvo más remedio que rendirse.

Sobre este episodio histórico, Balboa me confesó: "Como boliviano estoy orgulloso de Simón Cuba. Cuando vi aparecer a los tres guerrilleros hubiera querido tener ojos de escultor para hacer un monumento. Lo hubiera compuesto con la figura de aquel hombre, con el fusil en bandolera y cargando a sus dos compañeros heridos".

Imposibilitado para pelear, Willy tiró al suelo su fusil y dijo con voz fuerte y autoritaria: "¡Carajo, éste es el comandante Guevara y lo van a respetar!". Balboa quedó estupefacto por la noticia y mecánicamente, como un homenaje al prisionero, dijo: "Tome usted asiento, señor". El Che puso a un lado su carabina M-1, la que había sido destruida por un impacto que le perforó la recámara. Era un arma de fabricación norteamericana, número 744-520. Además había perdido el cargador de su pistola y únicamente llevaba una daga. Con mucho cuidado sostenía una ollita donde había unos ocho huevos cocidos.

El Che preguntó a sus captores cómo estaban y los invitó a fumar. Llevaba consigo cigarrillos Astoria, que son los más populares de Bolivia y cuestan unos 12 centavos de dólar. Los soldados aceptaron aquel amistoso convite y fumaron. Mientras tanto Reynaga se quejaba, más que de su herida, de la situación: "Ya no sirvo para nada", decía. Después de fumar, los soldados cobraron dimensión de la realidad y Balboa preguntó a sus compañeros: "¿Qué hacemos?", preguntó a uno de ellos. Después trató de disculparse y, medio atolondrado, se justificó: "Es que... así no lo llevamos prisionero".

El encierro

El soldado Choque se negó a liberarlo y prefirió dar parte al sargento Bernardino Huanca; llegó al rato con otro grupo de soldados y al saber de quien se trataba le dio al Che un culatazo en el pecho. El Che protestó: "No sea cobarde, hombre. No me golpee. Pero si gusta, dispare...". Hasta ese momento el sargento Huanca dudaba de la identidad del prisionero y por eso ordenó avisar al capitán Gary Prado. Apenas llegó, Prado quiso interrogarlo: "¿Usted es el comandante Guevara?". Sí, soy el Che Guevara", le respondió lacónicamente.

Al verlo herido, Prado ordenó a los soldados Choque y Donaire que cargasen al Che y lo condujeran a La Higuera. Otros soldados se hicieron cargo de Reynaga y Cuba. A éste le amarraron las manos por detrás. En el camino encontraron un grupo de soldados heridos en el reciente combate, y entonces el Che se ofreció como médico para curarlos. Pero Gary Prado le respondió agriamente que no aceptaba tal ofrecimiento.

-El único culpable de que estos hombres estén ahora sufriendo es usted -le dijo.

-Está equivocado. No soy yo el culpable de esto ni usted de los guerrilleros muertos. La culpa es de la revolución. Lamento que no estemos de acuerdo, pero no es el caso de echarle la culpa a determinadas personas.

La marcha duró dos horas, hasta que llegaron al pequeño pueblo de La Higuera -unas 30 casuchas y no más de 200 habitantes- a las siete y media de la tarde. Los campesinos curiosos salieron de sus chozas y contemplaron a los prisioneros con miradas agresivas. Cojeando, el Che arribó a la pobre escuelita del poblado y fue metido en una de las aulas. Willy y Aniceto fueron alojados en otras piezas. En la habitación de Guevara fueron colocados después los cadáveres de dos guerrilleros cubanos; Arturo y Antonio. Afuera quedó un centinela. Dolorido, el Che se sentó en el suelo con las piernas estiradas. A un costado estaban sus compañeros muertos. Los miró un rato, pero no dijo nada. Sólo elevó la mirada al techo, cargada de tristeza.

Una de las primeras guardias fue encomendada al soldado Aliaga, de quien son la mayoría de estos datos. A eso de las 9 y media de la noche, el Che fue interrogado por el coronel Andrés Selich, pero el texto del diálogo se desconoce. Después ingresó en la habitación el teniente Espinosa, quien contempló al prisionero; pero, éste le respondió con una mirada despreciativa. Cuando el oficial insistió con sus ojos cargados de curiosidad, el Che dio vuelta la cara para no verlo. Esta actitud enojó a Espinosa, quien se acercó y bruscamente le agarró la cabeza. "¿Qué te pasa?", le preguntó. El Che, fastidiado, encogió su pierna sana y le descargó una fuerte patada, Espinosa se retiró sin decir nada.

A la una de la mañana del día 9, varios oficiales entraron al aula para hablar con el Che; entre ellos los tenientes Huerta y Pérez Panoso. Este se acercó al prisionero, todavía sentado en el suelo, y pellizcándole la cara le dijo: "¡Mito! Ahora estás preso. ¿Dónde está el mito del Che?". Un arrebato de ira invadió a Guevara, quien lanzó un escupitajo a la cara del oficial, mientras le asestaba un puntapié que lo hizo caer de espaldas. El teniente Pérez Panoso se abalanzó sobre él para golpearlo, pero los otros oficiales intervinieron para calmarlo. "No seas así -le reprocharon- ¿cómo quieres pelear con un herido?".

La madrugada era húmeda, casi fría. Al amanecer como a las seis, llegó al lugar un helicóptero piloteado por el capitán Niño de Guzmán. Traía al Cnl. Joaquín Zenteno Anaya y al agente de la CIA Félix Ramos Medina, quien había sido policía en Cuba durante la época de Fulgencio Batista. El coronel Zenteno se dirigió al teniente Huerta para indicarle que lo condujese a la habitación del Che. Cuando Zenteno salió, el agente Ramos Medina interrogó al preso durante hora y media. Esta grabación fue llevada a los Estados Unidos y ni siquiera las autoridades de Bolivia conocen su contenido. El agente de la CIA se retiró como a las once, dejando solo al herido.

Fotos, comida y tabaco

Poco tiempo después se produjo en La Higuera un curioso movimiento: oficiales, soldados y gran parte del pueblo exigieron ser retratados junto al Che. Este fue desamarrado y sacado afuera, y en todos los grupos fue colocado al centro. A su lado posaron los "notables": el coronel, el telegrafista y la maestra de quien tanto se ha hablado. Ella fue la que más insistía en salir en las fotos. Por cierto que no fue ella la que proporcionó comida al Che, sino que éste se la procuró

pidiéndosela a uno de los soldados. "¿Tienes alimento para patos?", había pedido, refiriéndose al mote, una especie de maíz cocido que la tropa suele llevar en sus mochilas. Como el soldado no tenía, Aliaga sacó 50 centavos para comprar una pequeña porción de mote.

Mientras comía, el comandante Guevara habló con su guardián, el soldado Aliaga. Su voz era reposada y triste, ya que estaba recordando a su esposa Aleida y sus hijos, todos lejos de allí, en Cuba. Aliaga escuchó con atención y hasta con ternura. Entonces, el Che le dijo: "Si algún día tu logras conversar con mi mujer y mis hijos, diles que me siento muy orgulloso de lo que he sido y que quisiera que mis hijos siguiesen mi ejemplo". Luego, con un tono más sereno, habló larga y elogiosamente de Fidel Castro y del afecto fraternal que le tenía.

Las últimas horas del Che transcurrieron entre maldiciones, escupitajos, dolor, hambre y encargos. No pudo oir, afuera, los inocentes ruidos que hacían los grillos, los loros, los pájaros y toda clase de insectos. Si el día de su captura había sido nublado, el de su muerte presentaba un cielo abierto, despejado. Seguramente se le habían terminado los cigarrillos, porque mostró ganas de fumar y demandó con cierta exigencia que le devolvieran su pipa. (Solía llevar dos: una tallada por él y otra más fina, para tabaco picado). Se la trajeron, pero faltaba el tabaco. ¿Qué hacer? Algo muy sencillo: ni lerdo ni perezoso, uno de los oficiales corrió hasta el escritorio del coronel Zenteno y con toda tranquilidad robó para el Che una pequeña lata, con etiqueta roja, de fino tabaco Príncipe, importado. El prisionero agradeció mucho la gentileza y correspondió al capitán Niño de Guzmán -de él se trataba- regalándole una de sus libretas de apuntes. En ella estaban escritas de su puño y letra poemas como Canto General, de Pablo Neruda; Aconcagua, de Nicolás Guillén; Piedras de horno y Noche cerrada, tal vez escritas por él mismo, no se sabe. Mientras tanto, su diario estaba siendo fotografiado a pleno sol por Félix Ramos, el agente de la CIA.

La orden

El domingo 9 de octubre a las dos de la tarde, el Presidente Barrientos y el general Ovando recibieron la información de la captura del Comandante Guevara. Hubo reunión del alto mando militar en la que estuvieron, además de Barrientos y Ovando, los generales Juan José Torres y Marcos Vásquez Sempértegui; los comandantes de las fuerzas naval y aérea; el jefe de la CIA en Bolivia, John S. Titon, y el jefe de la misión militar norteamericana. En esa reunión se analizaron los hechos y se decidió lo que iban a hacer con Guevara. Fueron los generales Torres y Vásquez Sempértegui quienes presentaron la moción de ejecutarlo. Ninguno de los presentes se opuso al proyecto. Callaron. Poco tiempo después, el general Ovando transmitía a Vallegrande esta orden: "Saluden a Papá". Papá era el sobrenombre en clave asignado al Che. La orden se transmitió por radio.

En mi país, de acuerdo con la Constitución, no existe la pena de muerte. Además, el delito de guerrillas no está tipificado en la legislación boliviana, sino en la llamada Ley de Seguridad del Estado, que es inconstitucional. Un tribunal burgués con sólo respetar el ordenamiento jurídico, se hubiera visto obligado a absolver de culpa al Comandante Guevara. Creo que, si bien la decisión de su muerte -según me dijo Barrientos- fue "iniciativa de dos generales de escasas luces", es probable que ellos captaran, más que nadie, el mandato imperialista de acabar con el comandante guerrillero. La perfidia

del general Ovando radica en que, además de haber impartido la orden para la ejecución del Che, ha intentado mellar el prestigio del guerrillero, atribuyéndole la frase “He fracasado”.

Si bien el mando militar demostraba su satisfacción por la victoria obtenida, tanto los soldados como los pobladores de La Higuera comenzaron a intuir la proximidad del trágico fin de los prisioneros y de su impotencia para cambiar una situación que veían injusta. Jefes, oficiales y suboficiales brindaban con vasos de cerveza y vociferaban que la captura del Che significaba la derrota del movimiento guerrillero. Fue en ese ambiente que el coronel Miguel Ayoroa Montaño recibió la orden que le conminaba a “saludar a Papá”. El coronel se la transmitió al teniente Pérez Panoso y éste, a su vez, al suboficial Mario Terán Ortuño y al sargento Bernardino Huanca.

Inicialmente se pretendió simular un motín entre la tropa para que, en la confusión, el Che fuese muerto. Se daría así al asesinato cierto aspecto de legalidad; pero los soldados, obrando con inteligencia y nobleza, se resistieron a obedecer la argucia de los oficiales y por eso se tuvo que recurrir a Terán y Huanca como último recurso.

La ejecución

Los victimarios empuñaron sus carabinas M-1. En el lacay -término que significa construcción ruinosa, en lengua aymara- que estaba al lado del encierro del Che, yacía amarrado Willy Cuba. Cuando Terán apareció frente a él, Willy comenzó a insultarlo y aquél le disparó un tiro en la cabeza. Lo mismo hizo Huanca con Aniceto Reynaga, encerrado en un aula vecina a la del Che. Mario Terán Ortuño fue señalado por el destino para matar al Comandante Guevara.

Cuando Willy expiraba, Terán salió del lacay pensando en su próxima víctima. Pero como consideró que su arma no sería lo suficientemente eficaz para abatir al coloso, desvió su camino y se dirigió hasta el lugar donde estaba el teniente Pérez Panoso para reclamarle una carabina M-2, de esas que descargan ráfagas.

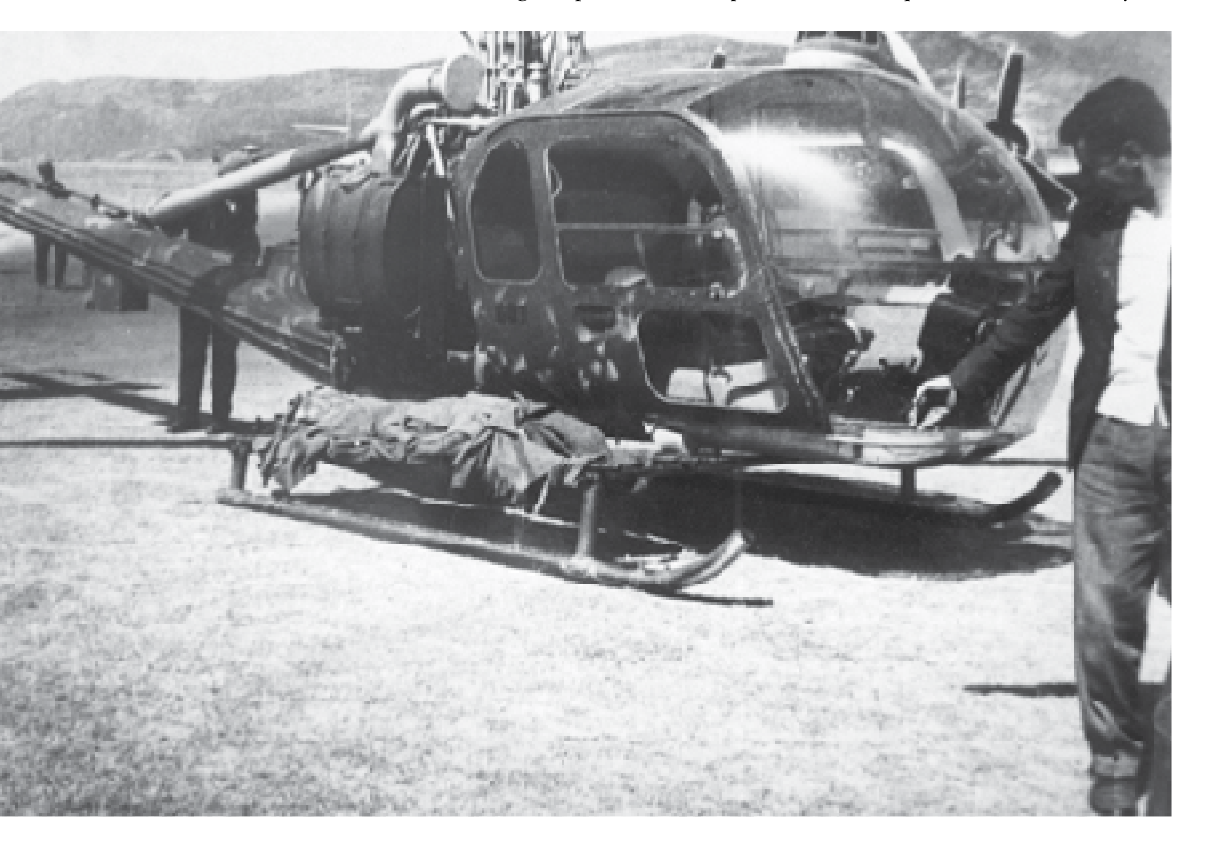
Terán es un hombre bajito, de un metro con 60 centímetros de altura. Debe pesar unos 65 kilos; es de nariz afilada, bigote ralo, tez morena y ojos pequeños de color castaño. Lo conocí a principios de 1968, mientras yo preparaba unos apuntes sobre la guerrilla, para tener un mejor conocimiento de la misma. Un oficial me dijo que en esos días se encontraba en La Paz el victimario del Che Guevara y quise conocerlo. El oficial dijo a Terán que me viniera a ver, que a lo mejor yo podría ayudarle a resolver el problema que lo había llevado hasta la capital. Terán vino a mi despacho y me contó que el gobierno había prometido premiarlo por su acto, pero sucedía que el beneficiario había sido otro Terán y que a él solamente le habían entregado un reloj ordinario “de esos que apenas valen 80 pesos”. En la confusión, el otro Terán había sido enviado a estudiar con los Boinas Verdes, disfrutando de una beca.

Le pregunté cómo había sido el episodio de la ejecución y Terán me hizo este relato: “Cuando llegué al aula, el Che estaba sentado en un banco. Al verme dijo: Usted ha venido a matarme. Yo me sentí cohibido y bajé la cabeza sin responder. Entonces me preguntó: ¿Qué han dicho los otros? Le respondí que no habían dicho nada y él me comentó: ¡Eran unos valientes! Yo no me atrevía a disparar. En ese momento vi al Che grande, muy grande, enorme. Sus ojos brillaban intensamente. Sentía que se me echaba encima y cuando me miró fijamente, me dio un mareo. Pensé que con un movimiento rápido el Che podría qui-

tarme el arma. ¡Póngase sereno —me dijo— y apunte bien! ¡Va usted a matar a un hombre! Entonces di un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Che, con las piernas destrozadas cayó al suelo, se contorsionó y comenzó a regar muchísima sangre. Yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga, que lo alcanzó en un brazo, en un hombro y en el corazón. Ya estaba muerto".

Cuando esto sucedía, el general Ovando ya se encontraba en Vallegrande, impaciente porque el cadáver del Che no llegaba. Quería mostrarlo cuanto antes a la prensa nacional e internacional; pero había calculado mal (por las demoras en La Higuera para ejecutar al guerrillero), pues mientras Ovando volaba a Vallegrande con los periodistas, el Che aún estaba con vida.

Después de morir, el cadáver del Che fue arrastrado, aún caliente, hasta una camilla y llevado al sitio donde sería recogido por un helicóptero. El aula quedó con el suelo y las



paredes manchadas de sangre, pero ninguno de los soldados quería limpiarla. Lo hizo un sacerdote alemán, al que habían avisado de la ejecución. Pacientemente lavó las manchas y luego guardó en un pañuelo los proyectiles que habían segado la vida del Che.

Apenas llegó el helicóptero, la camilla fue atada a uno de los patines y el cuerpo, aún vestido con su campera de guerrillero, fue envuelto en un lienzo blanco. Como transcu-

rrieron pocos minutos entre la muerte y el arribo a Vallegrande, el cuerpo aún no tenía la rigidez de un cadáver; pero ninguno de los periodistas allí presentes advirtió este hecho, no se acercaron para comprobar la reciente ejecución y las contradicciones con las noticias oficiales. El primero en acercarse a la máquina fue el agente de la CIA Eduardo Eddy González (un cubano que en La Habana había regentado un cabaret en la época de Batista), pero lo hizo para darle una bofetada al muerto.

Con el cuerpo del comandante Guevara se hicieron mutilaciones y con sus efectos algunos repartos. Su voz quedó enlatada en los Estados Unidos; su diario de campaña y otros documentos quedaron en poder de las Fuerzas Armadas. El fusil fue a parar a manos del coronel Zenteno Anaya, el reloj Rolex a la muñeca del general Ovando y la pipa al bolsillo del sargento Bernardino Huanca. Se dice que la campera ensangrentada la guarda el pueblo de Vallegrande y que no quiere soltarla a ningún precio. Uno de los soldados que participó de esas operaciones trató de quedarse con los mocasines que el propio Guevara se había hecho con piel de montuno, pero como eran de cuero maltratado, con la humedad se descompusieron.

N.de R. Antonio Arguedas reveló también a los corresponsales de Prensa Latina que el ejército boliviano tenía cuatro mil hombres movilizados en el área guerrillera. Dijo que se había asignado un presupuesto de tres millones de dólares para invertir en esa acción represiva; pero como se necesitaron nueve millones, Barrientos debió recurrir a un empréstito norteamericano para financiar los gastos de guerra. Acusó también al militante chinoísta Alberto Rivera de haber proporcionado al gobierno de Bolivia las primeras informaciones sobre el reclutamiento de guerrilleros, valiéndose de la amistad con el Minero Moisés Guevara (lugarteniente del Che). Finalmente, aseguró que la CIA estuvo enterada de la presencia del foco subversivo 35 días antes de su estallido.

[*Nota del folleto de la UTO, CSG*]

ANDREW ST. GEORGE: ¿La versión de la CIA?

Coincidentemente, tanto Gary Prado como Fidel Castro, desautorizan a este periodista y fotógrafo norteamericano, acusándolo de propalar versiones acomodadas al interés de la CIA. Hay matices, sin embargo, en la crítica de ambos.

En efecto, existen por lo menos dos aspectos de fondo controversiales en este relato, además de otros de menor trascendencia aunque también inexactos o insidiosos.

El primero, está referido al volumen y eficacia del aporte norteamericano para el aplastamiento de la guerrilla. Prado Salmón intenta minimizarlo completamente para resaltar sus propios méritos y los de las fuerzas armadas bolivianas. Pero, salta a la vista también que St. George fantasea al respecto, pues atribuye a sofisticados medios electrónicos del espionaje norteamericano la localización del Che en la selva boliviana. Aspecto tajantemente rechazado por Gary Prado, aunque tomado como cierto por investigadores cubanos como Froilán González y Adis Cupull.

El segundo, tiene que ver con la decisión de asesinar al prisionero. Según St. George, fue una determinación exclusiva de los militares bolivianos. Supuestamente los Estados Unidos y la CIA se habrían opuesto al asesinato y hubieran tratado de conservar la vida del comandante guerrillero. Una "lavada de manos" rechazada de plano por los cubanos, pero no desmentida, antes más bien, confirmada por Gary Prado quien sostiene que la decisión fue tomada "soberanamente" por los jefes militares bolivianos.

Este artículo se publicó originalmente en español en la revista "Visión", en Bolivia se lo conoció en un folleto publicado por la Universidad Técnica de Oruro el año 1970, del cual lo transcribimos con leves recortes.

LA VERDADERA HISTORIA DE CÓMO MURIÓ EL CHE GUEVARA

(...)

El Che Guevara había alcanzado la fama como mano derecha de Castro en la triunfante insurrección de los guerrilleros cubanos de 1958, pero desapareció de la vista del público en la primavera de 1965, después de renunciar a todos los privilegios de que gozaba, en una carta manuscrita. Durante dos años, el paradero del Che Guevara fue uno de los secretos mejor guardados, y que con más ahínco se trataba de averiguar, en el mundo entero.

En ninguna parte dio lugar a tanto y tan intenso trabajo de averiguación como en Washington. Allí el Che había sido un objeto fascinante de estudio desde su aparición, como uno de los miembros del grupo revolucionario regente de Cuba.

Indiferente a la pompa y al poder, el Che se mantenía inquieto. Después de haber sido factor de importancia primordial en la conquista de Cuba, se había vuelto hacia la "liberación nacional" de otras repúblicas latinoamericanas. Organizó escuelas especiales de guerrilleros para reclutas de todos los países del Hemisferio, y para los voluntarios que no podían trasladarse a Cuba escribió largos y enjuiciosos ensayos sobre la guerra de guerrillas, uno de los cuales se convirtió en un éxito internacional de librería.

Las artes especiales de la guerra

Era inevitable que no todos los lectores del Che se incorporaran a su club de admiradores. En Washington, el gobierno de la "Nueva Frontera", que acababa de comenzar sus labores, estaba alarmado, principalmente por causa de las teorías del Che, el presidente John F. Kennedy, y el joven Procurador General Robert F. Kennedy, resucitaron "las artes especiales de guerra" como clave de la estrategia militar de los Estados Unidos. A todos los embajadores norteamericanos que marchaban al extranjero se les obligaba a tomar un curso especial sobre la guerra de guerrillas, y sobre la forma de combatirla, organizado, en su mayor parte, teniendo en cuenta el libro de Guevara.

Hacer un estudio de individuos como Guevara es una tarea de grandes dimensiones para la CIA. Lo hace por medio de expedientes "EPP", a veces llamado "CC". EPP son las siglas del "Estudio Psiquiátrico Personal" y CC de "Contorno de Conducta". Los dos significan, esencialmente, lo mismo, inductivo y psiquiátrico, de alguien sobre quien los Estados Unidos debe pensar seriamente.

Hacia mediados de la década pasada había grupos del servicio de información secreta de los Estados Unidos trabajando en el problema de predecir qué pudieran hacer los gobernantes extranjeros en circunstancias determinadas.

El Che Guevara se atrajo mucha atención psiquiátrica secreta desde el momento (1959), en que apareció en el escenario mundial. Ya en 1965, su expediente contenía suficientes datos sobre su conducta, tan cuidadosamente encajados entre sí, que con ellos se podían hacer ciertas predicciones sobre los impulsos que lo llevaban a actuar.

"En 1963-1964, el Che llevó a cabo -recordó un funcionario del Departamento de Estado, experto en el análisis del material de información- una gran operación de guerrillas en las provincias septentrionales de la Argentina, no muy lejos de donde nació. Estaban al frente miembros militares y civiles del personal que el Che tenía en La Habana: Jorge Ricardo Masetti, que era ayudante de prensa de Guevara, y el capitán Hermes Peña, su ayudante militar desde hacía mucho tiempo. Los dos eran algo así como sustitutos del Che. Masetti, que estaba al frente de la operación, se dio el seudónimo de "comandante Segundo" porque el Primer Comandante era, desde luego, el propio Che. Guevara hizo todo lo posible para que esta operación tuviera éxito, salvo ir él mismo a la Argentina a dirigirla. Resultó un fracaso. Cuando el Che desapareció de la vista pública en La Habana, poco después, en marzo de 1965, cualquier experto en el análisis del material de información hubiera podido predecir, con bastante aproximación , lo que podría ocurrir después: una operación dirigida en persona por un furioso y vengativo Che, que se veía atormentado por los remordimientos. Pero durante los 16 meses siguientes, no sucedió nada decisivo.

Engaños

La mayoría de los especialistas sobre el Che en los diversos organismos de información secreta y de las "artes especiales de guerra" de Washington, pasaron este lapso ocupados principalmente en un curioso pasatiempo: el de cambiar cortinas de humo con sus adversarios de La Habana. Una cortina de humo se produce cada vez que una organización de espionaje de un país da una información falsa para confundir a la de otro país. Durante la mayor parte de 1965 y 1966, La Habana diseminó índices y rumores que daban a entender que el Che había desaparecido o muerto. Washington contestaba diciendo confidencialmente a la gente -inclusive periodistas y agentes de otros organismos de gobierno- que los rumores sobre la muerte del Che Guevara, eran probablemente ciertos.

Ahora puede decirse que esto fue un engaño hecho con toda intención, para obtener con el transcurso del tiempo resultados muy concretos. Washington sabía más del paradero del Che durante este tiempo que lo que admitía; en parte porque la Armada de los Estados Unidos y la Agencia Nacional de Seguridad mantenían en común un gigantesco barco de comunicaciones en las afueras del puerto de La Habana. Este barco captaba cuanta palabra entraba a Cuba o salía de ella por radio. El primer incidente que reveló al servicio de información secreta del gobierno de los Estados Unidos algo sobre el paradero real del Che, fue toda una serie de emocionales comunicaciones de larga distancia que se cambiaron en mayo de 1965, con motivo de la fatal enfermedad y muerte de la madre de Guevara, en Buenos Aires. El Che -averiguaron entonces los Estados Unidos-, estaba recogido en una aislada base-campamento enclavada en la parte oriental de Cuba.

Durante casi un año y medio después, el Che permaneció así, fuera de la vista del público: silencioso, meditabundo, probablemente planeando. La línea de propaganda cubana exigía que las actividades guerrilleras se desarrollaran en la América Latina siguiendo el modelo del

Vietcong. El propósito era crear un "segundo Vietnam" cerca de las fronteras terrestres de los Estados Unidos.

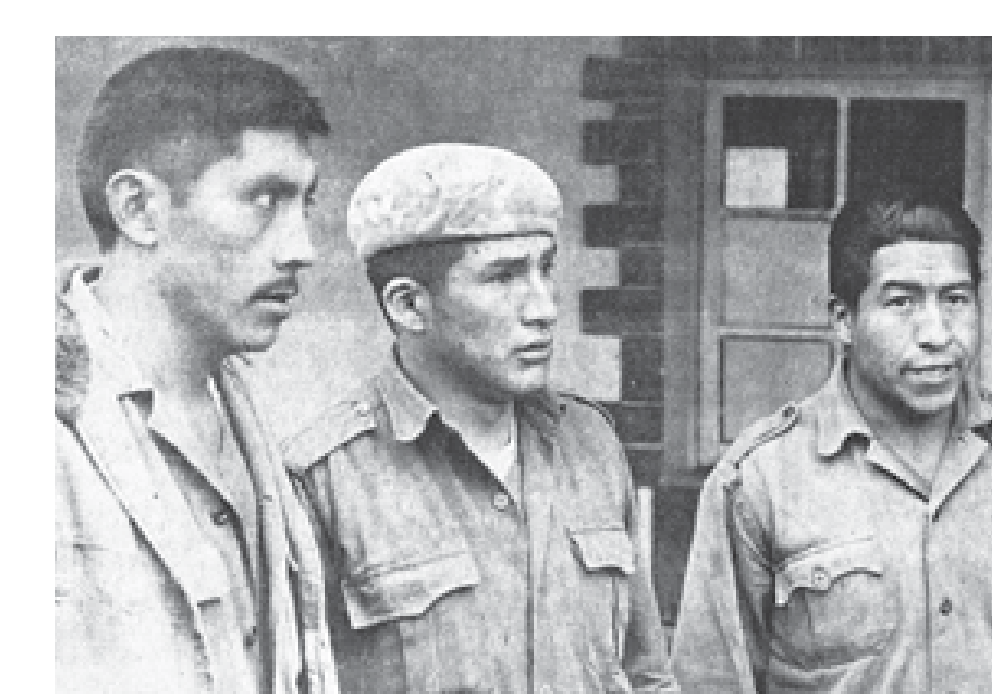
El Che comenzó su movimiento el 7 de noviembre de 1966. Acompañado por 17 altos miembros del ejército cubano, llegó a un pequeño campamento situado en el sudeste de Bolivia, al borde de la selva. Estableció allí su cuartel general e invirtió las 19 semanas siguientes en explorar el campo y formar un pequeño cuadro de reclutas guerrilleros bolivianos.

Los desertores y los primeros indicios

Los servicios de información militar de Bolivia y los Estados Unidos obtuvieron finalmente de esos reclutas los primeros indicios sólidos sobre los movimientos del Che. Tres de ellos desertaron del campamento de guerrilleros el 11 de marzo, y corrieron derecho al puesto del ejército boliviano más próximo. Sus informes estaban todavía evaluándose dos semanas después, el 23 de marzo, cuando quedaron confirmados por el ataque relámpago contra el pelotón del teniente Amézaga.

Altos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos acudieron apresuradamente durante la última semana de marzo y las dos primeras de abril para celebrar breves y secretas asambleas en una rápida serie de lugares. Algunas tuvieron lugar en la sala de conferencias del Gral. Harold K. Johnson, jefe del estado mayor del Ejército, otras en la oficina de Rostow. El propósito de tanto salto consistía en evitar que se pusiera sobre aviso a los periodistas de Washington. El secreto absoluto era principio esencial de todos los que concurrían a las conferencias. Ni siquiera se enteró a funcionarios subalternos del Departamento de Estado.

Tras bambalinas, el presidente Barrientos emprendió una campaña personal, por medio del embajador boliviano en Washington, Julio Sanjinés Goytia. Graduado en West Point y con amigos en el Pentágono, Sanjinés era un competente jefe de misión. El Embajador propuso una idea que parecía tener algunas ventajas. Pidió al Secretario de Estado, Dean Rusk, que los Estados Unidos no hicieran nada durante un tiempo por resolver la crisis de Guevara, y que se limitaran a aumentar la ayuda militar y financiera al presidente Barrientos.



El guerrillero capturado Salustio Choque y los desertores Pastor Barrera y Vicente Rocabado.

Alto nivel

A Rusk acabó gustándole tanto la idea, que la presentó en la siguiente conferencia secreta sobre la crisis de Bolivia, el día 9 de abril, donde prontamente se la sometió al fuego de la crítica.

Esta fue una reunión de nivel verdaderamente alto, plena de urgencia, que se celebró en la sala de conferencias del Estado Mayor Conjunto del Pentágono. Asistieron: el general Johnson, Jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Robert W. Porter Jr., Jefe del Comando Sur (los Cuarteles Generales Conjuntos de Defensa para la América Latina cuya base se encuentra en la Zona del Canal de Panamá); el mayor general James D. Alger, comandante en jefe de las fuerzas de campaña del Comando Sur; el brigadier general de la Fuerza Aérea, William K. Sha-ker, jefe del servicio de información militar del Comando Sur; Rusk, secretario de Estado; el director de la CIA Richard Helms, flanqueado por dos subdirectores asistentes y varios otros funcionarios; el asistente presidencial de Seguridad, Walter W. Rostow; y el asesor de la Casa Blanca en Asuntos del Hemisferio, William Bowdler.

Pero los ayudantes del general Johnson tenían otro plan al que se habían incorporado los proyectos preparados por el Ejército desde hacía mucho tiempo para un caso como éste. Se referían a la creación de una fuerza de prueba, llamada Comando Regional de Asistencia, compuesta de unidades antiguerrilleras, para aislar y aplastar a los grupos insurgentes tan pronto como se les avisara.

Cuando Helms hizo notar que “la primera necesidad parece ser la de obtener más información veraz sobre el radio de acción y los objetivos inmediatos de la operación de Guerra”, nadie presentó un argumento serio que rebatiera esa idea. Durante 1965 y 1966 Fidel Castro había dicho sarcásticamente en varios discursos: “Si los yanquis desean tanto hallar al Che, ¿por qué no envían un avión U-2 para que le tome fotografías?”. El jefe cubano no se percataba de que lo que él proponía en broma se había convertido en una propuesta seria: tomar fotografías aéreas del escurridizo Che Guevara era exactamente lo que el gobierno de Washington se proponía realizar.

El horno

Un funcionario que asistía a estas graves deliberaciones recordaba bien esta reunión particular. “La gente de Dick Helms hizo una larga e impresionante presentación de su punto de vista”, declaró “y llegaron a mostrar enormes ampliaciones de algunas fotografías. En el primer campamento abandonado por las guerrillas, que había reconocido las patrullas bolivianas, y estaba situado cerca de Ñancahuazú. Como usted sabe, en esta ocasión todos lo vimos en medio de una de ellas: un familiar y ancho horno de Dien Bien Phu. Y todos pensamos: Ahora podemos encontrarlo”.

El horno de Dien Bien Phu, como su nombre lo indica, es una grande y panzuda olla de cocina creada por los guerrilleros vietnamitas al comienzo de la década actual. Su ventaja principal es que no produce humo -la combustión de gases puede canalizarse hacia el exterior- y eso fue lo que debió gustarle al Che cuando lo vio por primera vez en 1965, durante la visita secreta que hizo al Vietnam del Norte. El 1967, sin embargo, el Che no sabía que los Estados Unidos había creado técnicas de reconocimiento aéreo capaces de descubrir en tierra aparatos productores de calor.

Y poca gente conocía la supersensibilidad de las cámaras espías que se acababan de inven-

tar. Utilizando una película de sensibilidad casi milagrosamente alta y lentes múltiples de focos especiales, estos aparatos obtenían imágenes infrarrojas y ampliaban el espectro convirtiendo el calor de la luz visible, en forma tan eficiente que la fotografía de un hombre mascando una colilla caliente de puro en una selva totalmente oscura, tomada desde una altura de 450 metros, daba al fotoevaluador detalles suficientes para averiguar cuánto tiempo hacía que el sujeto se había afeitado la barba.

Lo que en definitiva salió de la decisiva conferencia sobre la crisis de Guevara fue el tradicional situationer (documento explicativo de la situación para que lo leyera el presidente Johnson). El situationer se leyó y aprobó en la Casa Blanca en menos de 72 horas.

El grupo especial de operaciones

El resultado directo fue un secretísimo Grupo Especial de Operaciones (GEO) que se estableció en Bolivia. Sus oficinas estaban esparcidas por muy diferentes lugares: desde La Paz hasta las pistas de aterrizaje y despegue de una compañía petrolera, cerca de Camiri. El grupo se colocó bajo el mando del general Skaer y se le dotó de los últimos métodos para hacer acopio de información militar sobre el terreno.

El GEO en Bolivia se componía, en realidad, de dos grupos distintos. Uno era el "grupo de proyecto numerado", de la CIA, y el otro un supersecreto Destacamento Especial de Reconocimiento Aéreo. Se concedió la prioridad a este último, y de noche los aviones de la Fuerza Aérea se ponían a trabajar con maravillosa velocidad. La zona infestada de guerrilleros -un corredor de unos 420 kilómetros que se extendía desde Santa Cruz, en el Sur, hacia la frontera de la Argentina- quedó marcada en mapas divididos en pequeñas y precisas cuadrículas.

El primer par de especialistas en contraguerrilla que llegó no pertenecía, sin embargo, al GEO de Bolivia. El realidad llegaron con tres semanas de anticipación a cualesquiera otros. El 27 de marzo llegó un avión militar que lo llevó directamente a Santa Cruz, cerca de la zona de los guerrilleros, el teniente coronel Redmond E. Weber que era uno de los comandantes del Octavo Grupo de Fuerzas Especiales acantonado en la Zona del Canal de Panamá. Con el coronel Weber no llegó más que un oficial de alta graduación del Octavo Grupo: el mayor Ralph W. "Pappy" Shelton. La tarea de Shelton habría de ser, en definitiva, la de establecer una base de emergencia para la instrucción de reclutas bolivianos en las tácticas de la contraguerrilla.

Bolivia no tenía fuerza contraguerrillera alguna. Lo que tenía era uno de los más pequeños y pobres ejércitos del hemisferio occidental.

El 29 de abril, en la base Howard de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, en la Zona del Canal, tomaban un avión para Bolivia cuatro oficiales y doce soldados. Todos los miembros de este grupo minúsculo eran veteranos de las Fuerzas Especiales. A las cinco de la tarde de aquel día, ya estaban en Santa Cruz, y habían establecido un vivac para pasar la noche. "Pappy" Shelton y el grupo que lo acompañaba se harían cargo, durante 19 semanas, de la instrucción de unos 600 reclutas a quienes convertirían en un batallón rural de choque, el primero que Bolivia vería en toda su historia.

La base

Como cuartel, el cuerpo militar norteamericano utilizó una central azucarera abandonada que estaba unos 100 kilómetros al norte de Santa Cruz, cuyo aeropuerto se convirtió en el punto de apoyo de todo el plan de las Fuerzas Especiales.

Los aprovisionamientos comenzaron a llegar en grandes cantidades. Recuerda uno de los miembros del grupo, que entonces era sargento: "Fue por eso por lo que supimos que estábamos realizando un verdadero trabajo especial". Por lo general un grupo en campaña de las Fuerzas Especiales cuenta, como apoyo aéreo, con un C-46 que lleva los abastecimientos necesarios, quizás un par de veces por mes. Pero allí teníamos un C-130 que nos llegaba cuantas veces lo llamábamos".

Mientras tanto, el alto comando boliviano estaba preocupado. Quería informar al mundo de la presencia en Bolivia del Che, e "internacionalizar" así el conflicto y quería, además, acortar a menos de 19 semanas el período de instrucción de "Pappy" Shelton. Los Estados Unidos se opusieron a las dos propuestas.

"Pappy" Shelton mezcló su sudor con el de los reclutas bajo el sol tropical enseñándoles cientos de las pequeñas artes de la contraguerrilla: cómo sembrar en los senderos de la selva aparatos de alarma hechos con latas de café y cuerda que avisaran la presencia del enemigo; disparar cohetes sin retroceso de calibre 3,5; contraatacar en una emboscada; cruzar un río; leer un mapa. Durante todas las semanas que duraba la instrucción, "Pappy" y sus hombres se hallaban bajo la vigilante mirada de altas autoridades. Siete generales norteamericanos, que se las arreglaban para no llamar la atención y a quienes rara vez se les veía en los campamentos de la selva, encontraban buenas disculpas para inspeccionar el de "Pappy" de vez en cuando. Y si "Pappy", por alguna razón tenía que volar al Cuartel General del Comando Sur, en la Zona del Canal, a menudo se encontraba discutiendo personalmente lo que estaba haciendo en Bolivia con el jefe supremo del Comando Sur, Robert W. Porter Jr., un general de cuatro estrellas.

Graduación

El 17 de septiembre, los discípulos de "Pappy" Shelton se alinearon en formación ante él por última vez en el cuadrángulo de la central azucarera. No reclutas ya, sino soldados hechos y derechos, estaban preparados para la graduación. Con el coronel Alberto Gallardo, el comandante en jefe del batallón boliviano, Shelton fue recorriendo la fila e imponiendo un cóndor de plata -el emblema de los Rurales- en el pecho de cada soldado. Veinticuatro horas más tarde Shelton vio marchar el batallón, ahora por primera vez completamente bajo dirección boliviana, hacia la base de la Octava División, en Vallegrande, para ocupar un sector de 25 kilómetros cuadrados en que se habían infiltrado los guerrilleros.

Durante los meses que habían transcurrido desde su apogeo, las cosas no le habían ido bien al Che. El envejecido número uno estaba a la defensiva. El círculo que se había cerrado alrededor de la "Zona Roja" de los guerrilleros había ahogado sus líneas de aprovisionamiento y comunicaciones, y la columna rebelde sufría muchas bajas en los tiroteos que mantenía con los destacamentos bolivianos. Los guerrilleros necesitaban desesperadamente obtener el apo-

yo de la población civil y también información militar. La primera fase de esa estrategia había quedado dislocada por la pérdida de dos agentes claves: el francés Regis Debray, y la misteriosa guerrillera a quien llamaban Tania.

Debray, joven intelectual, nacido en el seno de una opulenta y bien conocida familia de París, autor de ¿Revolución en la Revolución?, en que se expone la línea revolucionaria del castrismo, entró subrepticiamente en el territorio de los guerrilleros conducido por la omnipresente Tania, a comienzos de marzo, con el objeto de celebrar con el Che una conferencia de importancia capital sobre la "internacionalización" de la campaña boliviana.

Pero aunque Debray había escrito en forma tan conmovedora sobre la guerra de guerrillas que el filósofo Jean Paul Sartre lo llamó el "Aguilucho" de esa guerra, al encontrarse cara a cara con ella en la selva boliviana, se metamorfoseó, siguiendo una escala descendente, en una serie de pájaros de plumaje: gallina, canario y, finalmente, albatros muerto que ahogaba, dándole la vuelta al cuello, al Che.



Oficiales norteamericanos que prepararon a los "rangers" bolivianos. El segundo de la derecha es "Papi" Shelton. FOTO: "PRESENCIA"

Y así cayó el intelectual

Después de una quincena en la selva, Debray estaba ansioso de regresar a la civilización. Su viaje de vuelta se preparó apresuradamente de común acuerdo entre todos. Pero pocas horas más tarde de haber estrechado la mano por última vez al Che, y en el momento en que entraba en el primer pueblo en su "huida hacia la libertad", fue detenido por policías vestidos de paisanos. Y unas pocas horas después, se tambaleaba ante los puñetazos y patadas de los enfurecidos oficiales bolivianos. Y a continuación se encontró en un pequeño avión, donde los bolivianos que lo conducían abrieron la portezuela en medio del vuelo y una vez más, a


PRESENCIA

En un lugar de Vallegrande fue enterrado ayer cadáver del "Che"

Debray se confesó co-responsable de los actos de los guerrilleros

"Las FF.AA. no sólo han defendido el suelo boliviano, sino también el destino de todo el hemisferio"

El padre del "Che" Guevara salió de Buenos Aires rumbo a Bolivia

patadas y empujones, lo dejaron medio suspendido en el aire para demostrarle que si no hablaba pronto y convincentemente, regresaría a la Zona Roja convertido en el primer envío vivo que recibirían por el aire los guerrilleros.

Regis Debray habló como sólo un joven intelectual parisiense que afronta el problema más vital del día -el de su propia supervivencia- puede hablar. Y así hacia el momento más o menos en que "Pappy" Shelton abría una tienda en Santa Cruz, el servicio de información militar boliviano adquiría una vista panorámica de la alta estrategia del Che. Y cuanto dato descubrió el servicio de información boliviano pasó al norteamericano para ser verificado, una y otra vez, por los agentes que la CIA mantenía sobre el terreno.

Y para Debray, la CIA no resultó en forma alguna la bete noire (bestia negra) de que él se había mofado tan frecuentemente en público.

"Dadas las circunstancias creo que me salvaron la vida", dijo Debray a este escritor durante una conversación que celebró con él durante todo un día en Camiri, lugar en que ahora está cumpliendo la pena (30 años de prisión) que se le impuso. Debray la cumple en un antiguo casino militar boliviano convertido en cárcel de personas importantes. "Los agentes de la CIA", añadió "nunca me pegaron. Pero tampoco dejaron de hacerme preguntas... ni de tomar notas".

Tania

Después de perder a Debray, el Che perdió, en rápida sucesión, a su correo boliviano, Jorge Vásquez Viaña; su agente de enlace argentino, Ciro Bustos; y por último, al ser humano que estaba emocional y físicamente más cerca de él en la selva: Tania. Para ser exacto: primero perdió el jeep de Tania; luego perdió a Tania.

Tanto secreto, sensacionalismo y conjeturas rodeaban a Tamara H. Bunke, la esbelta, sensual y superactiva agente que adoptó el nombre de Tania para realizar su última misión en Bolivia, que eminentes observadores renunciaron a la averiguación del misterio que entrañaba su figura, desde el punto de vista del espionaje profesional. Tania era simplemente una activa agente de carrera, que había sido académicamente instruida. Nacida en la Argentina y criada en la Alemania Oriental, estuvo durante los últimos años de su vida al servicio de la KGB: el director soviético de información secreta, manteniendo sus vigilantes ojos sobre el volátil gobierno cubano de guerrilleros, cuyas



acciones nadie podía prever, y para el que tan fácil era crearse dificultades.

“No es mucha la gente que se percata”, rumiaba recientemente un alto diplomático norteamericano durante una cena en Washington, “que cuando se trata de dificultades que causa Cuba, tanto los estados Unidos como la Unión Soviética tienen mucho en común". Me imagino que Moscú y Washington tienen las mismas necesidades cuando desean obtener información sobre Cuba. Y cuando se trata de expedientes EEI (esto es, Elementos Esenciales de Información) es necesario utilizar agentes profesionales muy bien instruidos y disciplinados. Ella hizo un trabajo profesional para los soviéticos en La Habana, y continuó haciéndolo hasta el mismo fin, aunque acabó enamorándose del Che Guevara.

La mortal emboscada en la ribera de un río, el 30 de agosto, en que Tania perdió la vida, fue uno de los últimos tiroteos entre los guerrilleros y los soldados de infantería bolivianos. Ya a mediados de septiembre, los Rurales de choque instruidos por Shelton se habían hecho cargo de la persecución del Che.

Información

Los que primero entraron en acción fueron los pelotones especiales de la información preparados por el segundo de “Pappy”, el capitán Margarito Cruz, espía maestro portorriqueño. Su misión que consistía en instruir a los miembros a cargo del servicio de información del batallón, constituía la parte más intensa y secreta de todo sigiloso plan.

El capitán Cruz instruyó a todo un pelotón de agentes de información por cada compañía de rurales. Estos informantes novatos aprendieron a desempeñar misiones de inteligencia individuales, vestidos de paisanos, mezclándose con la población del país. Se dispersaron calladamente por todo el sector de los guerrilleros, y sus informes fueron decisivos para romper el equilibrio entre la pequeña tropa del Che Guevara y las fuerzas del gobierno.

“No era problema de información. Ya en esa época teníamos toda una gran cantidad ... bueno, de información especial sobre la operación completa de Guevara”, dice el capitán Wallender, que como muchos de los otros militares, no puede admitir públicamente todavía la existencia del GEO de Bolivia. El Che estaba en una posición muy difícil. Pero no huyó. Cualquiera que sea el juicio que haga la Historia sobre el indomable guerrillero, era todo un hombre. Agotaba su pequeña fuerza, silenciada su radio, daba vueltas y más vueltas por la selva, devorando terreno, pero sin intentar escaparse. Al cabo de poco tiempo, los guías exploradores de los Rurales le hallaron la pista.

La muerte de un guerrillero

En la mañana del 8 de octubre, la compañía "A" de rurales, guiándose por los datos que había suministrado un pelotón de información, avanzó totalmente preparada para el combate hacia un largo y estrecho cañón conocido con el nombre de Quebrada del Yuro, donde la noche anterior se habían observado ciertos movimientos sospechosos.

Tras cerrar todas las salidas, poco antes del mediodía, los Rurales comenzaron a registrar el cañón y a los pocos minutos se encontraron con fuego de armas cortas del enemigo. El Che Guevara se halló finalmente cara a cara con los rurales. Pronto cayó prisionero.

El Che que había sufrido varias heridas, aunque ninguna grave, cuando se le capturó, murió a tiros, un día después, por orden personal del Comandante en Jefe del Ejército boliviano, el general Alfredo Ovando. La decisión de matarlo -y convertirlo, por lo tanto, en leyenda- era contraria a todos los consejos que recibió de los norteamericanos. Irónicamente, la CIA -a uno de cuyos agentes de campaña se le permitió hablar con Guevara antes de su ejecución-, estaba interesadísima en que se conservara con vida al Che. Pero en Bolivia no existe la pena de muerte -más exactamente no existe la pena legal de muerte- y el alto comando se encontraba ante un difícil dilema: o se mataba a Guevara inmediatamente o no se le mataría nunca.

La ejecución

El hecho es que en Bolivia más de un centenar de hombres del gobierno habían perdido la vida en campaña contra el Che. Además, el alto comando boliviano hervía aún de indignación cuando se acordaba del proceso contra Debray, visto por cien representantes de la prensa extranjera, y durante el cual se había hecho una cruel publicidad para los militares bolivianos, a quienes se conoció con el nombre de "gorilas" desde Bangkok hasta Berlín.

"La única forma de que Washington hubiera podido salvar la vida de Guevara", opina un observador boliviano, "habría consistido en que el embajador se presentara aullando en Palacio para 'ordenar' al Presidente Barrientos que fusilara sobre el terreno al Che. Eso hubiera movido a los bolivianos -que antes de aceptar el consejo de extranjeros prefieren pasar hambre- a decir que Guevara tenía derecho a la protección que garantiza la Constitución. Pero esa no era evidentemente, la forma de resolver el problema".

Y así, lo que parecía un mérito que coronaba la operación contraguerrillera de los EE.UU., se convirtió en una desventaja política. No hubo trompetas ni gallardetes, ni siquiera los usuales despachos de prensa en que se hubiera reconocido el éxito de la operación. El Grupo de Operaciones Especiales terminó sus labores en Bolivia tan secretamente como las había comenzado.

El Alto Comando boliviano concedió privadamente, a Shelton, un Diploma de Honor y, un año después, se le concedió la Medalla de la Encomienda de las Fuerzas Conjuntas de los EE.UU.: la condecoración más alta que pueden obtener los guerreros que combaten en guerras no declaradas.

FROILÁN GONZALEZ Y ADIS CUPULL:
La versión cubana

Esta pareja de investigadores cubanos trabajó en Bolivia minuciosamente durante tres años (1983-1986) consultando hemerotecas, acumulando datos, recogiendo testimonios, acopiando objetos y registrando hasta los más leves indicios sobre la guerrilla de 1967. Indudablemente, tuvieron en sus manos un inmenso volumen de material informativo, al que debe sumarse la generosa apertura de otras fuentes cubanas, orales y escritas.

Producto de sus largas investigaciones son los apuntes y notas de la edición cubana de "El diario del Che en Bolivia" (1988), así como los libros "De Ñacahuasú a La Higuera" (1989) y "La CIA contra el Che" (1992). De este último, transcribimos el fragmento relacionado al apresamiento y posterior asesinato del Che.

Llaman la atención, entre otros, dos aspectos de este relato. Primero, las referencias de un informante o "testimoniante" no identificado, presumiblemente boliviano, que tenía acceso a las altas esferas militares de la época.

Y segundo, la aseveración de que el guerrillero cubano Pacho, fue capturado herido y murió sin atención médica en La Higuera y que Chino, casi ciego, encontrado al día siguiente fue llevado a La Higuera y corrió la misma suerte de Willy y Che. Según Gary Prado, mientras hacían un rastrillaje en la quebrada de El Churo ese 9 de octubre, hallaron el cadáver de Aniceto, muerto el día anterior, y eliminaron a Pacho y Chino que se habrían resistido a su captura, matando incluso a un soldado. Lo evidente es que varios testimonios aseguran la presencia de un tercer guerrillero capturado en El Churo (además del Che y Willy) y que posiblemente pasó la noche en La Higuera o fue llevado allí la mañana del día siguiente. Ese tercer prisionero, sólo podría ser Pacho, Chino o Aniceto. Algunos testimonios lo mencionan como Aniceto, pese a que, según los guerrilleros sobrevivientes, éste cayó muerto al comenzar el combate el domingo 8 de octubre.

EL COMBATE DEL CHE EN EL YURO

El Che, herido en una pierna, continuó combatiendo hasta que fue inutilizada su carabina y agotadas las balas de su pistola. Los combatientes Antonio, Arturo y Pacho se hallaron entre dos fuegos y emprendieron una concentrada resistencia, que les ocasionó varias bajas a los soldados, hasta que una potente granada hizo blanco sobre ellos.

Los soldados que estaban en el punto por donde escalaron el Che y Willy, eran tres, de apellidos Balboa, Choque y Encinas. Tiempo después relataron cómo vieron subir a dos guerrilleros y uno resultó ser el Che Guevara. Explicaron que Balboa fue el primero que los vio, levantó el fusil y gritó que se detuvieran, que Willy trató con cuidado al Che que venía herido. A Balboa se unieron los otros dos soldados.

Contaron que el Che tenía la carabina M-1 dañada, inmovilizada por un impacto que recibió en la recámara, su pistola no tenía cargador y únicamente portaba una daga.

Recordaron que después llegó el suboficial Bernardino Huanca, se acercó al Che y le asestó un culatazo en el pecho; luego le apuntó de manera amenazante para dispararle. Willy Cuba se interpuso y le gritó con voz autoritaria: "¡Carajo este es el Comandante Guevara y lo van a respetar!"

Huanca dudó de que fuera en realidad el Che y, por esta razón, se comunicó con Gary Prado, que le ordenó el traslado de los dos guerrilleros hasta un árbol a unos 200 metros de distancia, donde se encontraba.

Prado se puso en contacto por radio en el puesto del ejército en Vallegrande, para notificar acerca del combate de la quebrada del Yuro y la caída del Che. La información fue retransmitida a las 15:30 horas.

La copia textual es la siguiente:

"Horas: 14:50

"Hoy a 7 km. N. O. de Higueras en junta de Quebradas Jagüey - Racetillo a Hs. 12:00 libróse acción, hay 3 guerrilleros muertos y 2 heridos graves. Información confirmada por tropas asegura caída de Ramón. Nosotros aún no confirmamos. Nosotros 2 muertos y 4 heridos.

"Horas: 15:30

"Prado desde Higueras. Caída de Ramón confirmada espero órdenes qué debe hacerse. Está herido".

A las 16:30 sobrevoló la zona de combate un helicóptero, pero no pudo descender, porque los guerrilleros, que aún estaban situados en la quebrada, le dispararon. Entonces, el piloto trasladó la nave hasta el caserío de La Higuera y regresó a Vallegrande con soldados heridos.

A las 17:30 horas envían un mensaje a La Paz, que textualmente dice: "Confirmada caída de Ramón no sabemos estado hasta 10 minutos más".

Marcha hacia la inmortalidad

Los soldados sacaron los cadáveres de Antonio y Arturo, también a Pacho gravemente herido. El Che se conmovió cuando los vio y pidió que le permitieran prestarle ayuda médica, pero no se lo admitieron.

A las 17:30 el ejército decidió retirarse del área de operaciones y regresar hacia el poblado. En la dificultosa marcha, el Che iba vigilado por varios soldados, detrás Willy Cuba -ambos con las manos amarradas-, luego Pacho en grave estado, ayudado por algunos soldados y, finalmente, los muertos.

Continuaron la marcha y antes de llegar al caserío se encontraron con Miguel Ayoroa, comandante del batallón Ranger y con Andrés Selich, comandante del regimiento de ingenieros de Vallegrande, quién había llegado en helicóptero. Los acompañaban Aníbal Quiroga, corregidor de La Higuera y algunos campesinos con mulas para cargar a los muertos. Andrés Selich profirió insultos y amenazas contra el Che; dos soldados le quitaron relojes y otras pertenencias.

El corregidor contó:

"Cuando íbamos para la quebrada del Yuro, al escuchar las ráfagas donde nos encontrábamos, Andrés Selich y los militares que le acompañaban se escondieron, pero eran los mismos militares los que dispararon y hasta que nosotros, los civiles, no salimos y comprobamos, ellos no salieron de sus escondites.

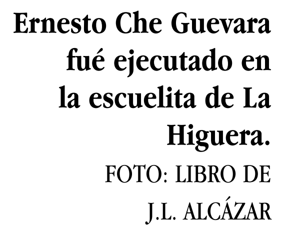
"El Che salió por la huerta de Florencio Aguilar, venía caminando, primero venía él y detrás Willy y más atrás las mulas con otro guerrillero herido. Después otros guerrilleros muertos.

"Yo vi al Che, era un hombre grande, con una mirada que penetraba, y su estatura física que infundía respeto".

A las 19:30, cuando la caravana concluyó la marcha hasta el caserío, ya era totalmente de noche. En la oscuridad, las tenues luces de las rústicas lámparas de queroseno o algunas velas alumbraban las humildes chozas. Los pobladores silenciosos, temerosos, observaban desde sus casas con extrema curiosidad; otros, como sombras, se acercaban lentamente para ver a los guerrilleros.

Los militares llevaron al Che hasta la miserable escuelita de La Higuera, de adobe, pajas y piso de tierra, con dos aulas, separadas por un tabique de madera. Allí impartían clases, diariamente, Elida Hidalgo, Juana Carrizales, Julia Cortés y Cacho Talama. En una de las aulas, dejaron al Che, más los cadáveres de Arturo y Antonio tirados en el suelo. En la otra, a Willy junto a Pacho muy grave.





Ernesto Che Guevara fué ejecutado en la escuelita de La Higuera.
FOTO: LIBRO DE J.L. ALCÁZAR

Refiriéndose al guerrillero herido la revista Enfoque de la ciudad de La Paz, entrevistó al suboficial Mario Eduardo Huerta Lorenzetti, quien declaró: "...Los dolores del guerrillero iban en aumento, murmuró algo. Acerqué mi oído a su boca y entendí que me decía 'me siento muy mal, le ruego haga algo para atenuar mi dolor'. Yo no sabía qué hacer, pero él mismo me indicó qué clase de movimientos debía yo facilitarle. 'Ahí en el pecho, por favor'. Me dijo".

La noche del 8 de octubre en La Higuera

De lo sucedido durante toda la noche del 8 de octubre en el caserío de La Higuera, fueron testigos los militares, el Che, Willy Cuba, el corregidor Aníbal Quiroga, los maestros, el telegrafista, su esposa Ninfa Arteaga y los campesinos del humilde poblado.

Después que los militares dejaron a los guerrilleros en la escuelita, Andrés Selich, Ayoroa y Gary Prado se dirigieron a la casa del corregidor para comer. Más tarde pasaron a la casa del telegrafista Humberto Hidalgo y se dispusieron a efectuar un inventario de todas las pertenencias de los combatientes.

Aproximadamente a las 9 de la noche, Andrés Selich y Gary Prado regresaron a la escuela con el propósito de interrogar al Che, luego se les incorporó Miguel Ayoroa. Querían obtener informaciones, datos precisos que les facilitara el aniquilamiento del resto de los guerrilleros y conocer cuál era el lugar previsto para el reagrupamiento. Como respuesta sólo encontraron el silencio.

Selich lo insultó nuevamente; le haló con ira la barba, con tal fuerza que le arrancó parte de esta. El Che tenía las manos atadas pero reaccionó indignado, las alzó con fuerza para que cayeran en el rostro de Selich, quien se abalanzó sobre él con la intención de golpearlo. El Che reaccionó de la única forma que podía responderle: escupiéndole el rostro. Selich se abalanzó otra vez. Entonces las manos del Che fueron amarradas por detrás de la espalda.

Volvieron a la casa del telegrafista; entonces Selich se apoderó de las pertenencias de los guerrilleros. Las más valiosas desde el punto de vista material se distribuyeron entre los oficiales de acuerdo con la jerarquía: 4 relojes Rolex, 1 pistola alemana calibre 45, 1 daga solinger, 2 pipas, 1 altímetro y otros objetos. Entre los oficiales repartió los dólares estadounidenses, canadienses y pesos bolivianos, con el compromiso de no reportarlo a las instancias superiores, pues si ese dinero llegaba a manos de Zenteno Anaya y Arnaldo Saucedo, se quedaban con él.

En el momento de la distribución, apareció el soldado Franklin Gutiérrez Loza y exigió su parte. Selich le entregó 2000 pesos bolivianos y 100 dólares para que mantuviera silencio. Sin embargo, tiempo después, disgustado por lo poco que recibió, los denunció ante Saucedo Parada, quien lo informó a las instancias superiores. Eso le costó al soldado Gutiérrez Loza que fuera acusado de desertor, de proporcionarles informaciones a los guerrilleros y vender objetos de éstos a los periodistas. Fue procesado, castigado y cumplió prisión.

Selich se quedó además con el morral del Che, varios rollos fotográficos, y una libreta de color verde, en la cual el Guerrillero Heroico escribió con su letra varios poemas: "Canto General" de Pablo Neruda; "Aconcagua" y "Piedra de Hornos" de Nicolás Guillén. Posteriormente, la libreta se la entregaron al mayor Jaime Niño de Guzmán, quien al parecer la conserva.

Los oficiales procedieron a efectuar el inventario que entregarían al mando militar; anotaron entre otros objetos, los siguientes:

-Una libreta con direcciones e instrucciones;
-dos libretas con copias de mensajes recibidos y enviados;
-dos libros pequeños de claves;
-veinte mapas de diferentes zonas actualizadas por el Che;
-varios libros con anotaciones en sus márgenes;
-una carabina M-1;
-una pistola 9 mm;
-12 rollos de películas de 35 mm sin revelar;
-un radio.

El resto de las pertenencias de menos valor material las repartieron entre algunos soldados. Ninfa Arteaga, esposa del telegrafista, guardó varias de ellas. Los militares le regalaron al corregidor Aníbal Quiroga una mula, la montura y una linterna.

Pasadas las 10 de la noche de ese día 8 de octubre, en La Higuera se recibió un mensaje desde Vallegrande que ordenaba que debían mantener vivo al Che. El mensaje es como sigue:

"Mantengan vivo a Fernando hasta mi llegada mañana a primera hora en helicóptero. Coronel Zenteno Anaya".

Nuevamente Gary Prado visitó al Che, ocasión en que le dijo que dos soldados le quitaron su reloj y el de Tuma. Según testimonio del propio Prado, él buscó a los dos militares e hizo que le devolvieran los relojes, afirmando que el Che se los entregó para que los guardara, porque seguramente se lo quitarían otra vez. De esta manera, Prado se quedó con ellos. Luego conservó el del Che para sí y le entregó el de Tuma a Miguel Ayoroa.

El 8 de octubre en la ciudad de La Paz

En la ciudad de La Paz, aproximadamente a las 18 horas, se efectuó una reunión entre Barrientos, Ovando y Juan José Torres, con el propósito de analizar los mensajes recibidos desde La Higuera y Vallegrande.

Un testimoniante, con acceso a lo tratado en esa reunión dijo:

"Ellos no sabían qué hacer y no se tomó ninguna decisión. Sólo se evaluaron los acontecimientos y las informaciones obtenidas hasta ese momento y solicitaron que las mismas se ampliaran, así como conocer nuevos detalles de lo que estaba pasando. Después Barrientos se dirigió a la residencia del embajador norteamericano y desde allí se comunicaron con Washington.

"A las 9 de la noche el Presidente fue interrumpido para entregarle un mensaje desde Vallegrande, donde le solicitaron instrucciones de cómo proceder con los prisioneros.

"El no tenía aún decidido qué hacer y la respuesta fue que debían mantenerlos vivos hasta esperar nuevas instrucciones.

"El comando superior transmitió a Vallegrande las instrucciones y desde allí a La Higuera".

El testimoniante añadió:

"Sería idiota negar que no se consultó a Estados Unidos y como yo no estoy dispuesto a

aparecer como un idiota, afirmo que se consultó".

Decisión en Washington

La decisión de asesinar al Che estaba tomada en Washington desde 1960. Después del fracaso de la invasión mercenaria por Playa Girón, asumió la jefatura de la CIA Richard Helms, quien continuó el Proyecto Cuba, que contemplaba el asesinato de Fidel, Raúl y el Che, y la imposición, mediante la fuerza militar, de un gobierno en La Habana afín a los intereses de Estados Unidos. Ellos aseguraban, sistemáticamente, que la Revolución Cubana sería derrotada en cuestión de meses. Dentro de sus planes se propusieron eliminar a sus principales líderes.

En 1962 se creó en Washington un grupo especial ampliado, integrado por George Mc Bundy, asesor presidencial sobre seguridad nacional; Alexis Johnson, por el Departamento de Estado; Roswell Gilpatrick, por el Pentágono; John Mc Cone, por la CIA, y Lyman Lemnitzer, por el Estado Mayor Conjunto, todos tenían la misión de dar cumplimiento al Proyecto Cuba.

El 19 de enero de 1962 se reunieron en las oficinas del Secretariado de Justicia norteamericano, donde se les informó que el asunto de Cuba tenía la primera prioridad para el gobierno de Estados Unidos y debía resolverse sin economizar tiempo, dinero, esfuerzo, ni recursos humanos. En ella también se aprobaron varias acciones encaminadas a destruir la Revolución Cubana y, en especial, la eliminación física de Fidel, Raúl y el Che.

Por ello, cuando en octubre de 1967, se recibió en la capital norteamericana la información de que el Guerrillero Heroico se encontraba herido en la escuelita de La Higuera, no fue necesario discutirlo. La CIA, el Departamento de Estado, el Pentágono y el Presidente norteamericano tenían tomada la decisión desde mucho antes.

Mensaje desde Washington

Aproximadamente a las 11 de la noche del 8 de octubre, el Presidente boliviano, a través del Embajador norteamericano, recibió un mensaje desde Washington, donde planearon que el Che debía ser eliminado. Entre los argumentos que el Embajador expuso al Presidente estaban los de que en la lucha común contra el comunismo y la subversión internacional, era más importante mostrar al Che totalmente derrotado y muerto en combate; puesto que no era recomendable tener vivo a un prisionero tan peligroso; permitir esto significaba mantenerlo en prisión, con riesgos constantes de que los grupos de "fanáticos o extremistas" trataran de liberarlo; luego vendría el juicio correspondiente, la opinión pública internacional se movería y el gobierno de Bolivia no podía hacer frente por la situación convulsiva del país.

El embajador hizo referencias al juicio de Regis Debray en Camiri y todas las consecuencias negativas que esto había traído para los intereses comunes; utilizó frases ofensivas contra el presidente francés Charles de Gaulle, por haber intervenido en favor de Debray. Señaló que si lo hubieran eliminado cuando cayó prisionero todo el escándalo que provocó su juicio se hubiera evitado. Manifestó que dejar con vida al Che era ofrecerle, gratuitamente, una tribuna que iría contra los intereses de Bolivia y de Estados Unidos. Señaló que la muerte del Che significaba un duro golpe a la Revolución Cubana y, especialmente, a Fidel Castro.

Este testigo excepcional especificó que Barrientos, Henderson y sus más cercanos colaboradores compartieron estos punto de vista. La reunión terminó pasando unos minutos de la medianoche.

Media noche en La Higuera

Por otro lado, en el caserío de La Higuera, alrededor de las 12 de la noche, Ayoroa salió a pasar revista a la tropa, cuando escuchó un gran escándalo proveniente del lugar donde varios soldados rangers, en compañía del corregidor Aníbal Quiroga, bebían y ya estaba borrachos y enardecidos. Al acercarse escuchó que se disponían a asesinar al Guerrillero Heroico. Entre los oficiales se encontraban Mario Terán y Bernardino Huanca, los que momentos antes insultaran al Che y amenazaran con asesinarlo.

Ayoroa tenía que hacer cumplir la orden de mantener al Che con vida, e intervino de manera enérgica. Según algunos vecinos de La Higuera, en ese período de tiempo, murió el guerrillero herido, Alberto Fernández Monte de Oca, Pacho, sin que en ningún momento recibiera atención médica.

Ante la insubordinación Ayoroa y Prado decidieron responsabilizar con la custodia y seguridad del Che a los oficiales Tomás, Toty, Aguilera, Carlos Pérez Panoso, Eduardo Huerta Lorenzetti y Raúl Espinosa. Cada uno de ellos debía permanecer por turno a su lado.

En La Higuera, los oficiales iniciaron la custodia del Che; cuando le correspondió a Eduardo Huerta, un joven de 22 años de edad y miembro de una familia honorable de la ciudad de Sucre, el Guerrillero Heroico conversó largo rato con él. Huerta contó a personas amigas que la figura y mirada del Che le habían impresionado mucho; hasta llegar en ocasiones de sentirse como hipnotizado. El Che le habló de la miseria en que vivía el pueblo boliviano; sobre el trato respetuoso que los guerrilleros les dieron a los oficiales y soldados hechos prisioneros por la guerrilla; le hizo notar la diferencia del que recibían los prisioneros del ejército.

Refirió Huerta que le pareció que el Che era como un hermano mayor por la forma en que hablaba. Que como sentía frío, le buscó una manta y lo "arropó", le encendió un cigarro que se lo puso en la boca, ya que tenía las manos atadas a la espalda. El Che le dio las gracias; le explicó cuáles eran los propósitos de su lucha y la importancia de la revolución contra la explotación que el imperialismo norteamericano sometía a nuestros pueblos.

Huerta le preguntó por su familia, y el Che le contó sobre sus cinco hijos. También le habló de su esposa, de Camilo Cienfuegos, de Fidel Castro; le manifestó todo el cariño y respeto que sentía por ellos, de cómo liberaron a Cuba y de los logros de la Revolución Cubana.

El Che le pidió que le desamarrara las manos y recabó su ayuda para evadirse de allí. Narró Huerta que sintió deseos de ponerlo en libertad; salió a observar cómo estaba la situación fuera de la escuela; habló con su amigo de apellido Araníbar, apodado El Oso, y le pidió ayuda, pero éste le dijo que resultaba muy peligroso, pues podía costarle la vida. Entonces vaciló, temió y no actuó. Confesó que el Che lo miró fijamente y no dijo nada, pero que él no podía sostenerle la mirada.

Día 9 de octubre en La Higuera

Al amanecer del 9 de octubre, Julia Cortés, una de las maestras de La Higuera, se dirigió a la escuelita. El Guerrillero Heroico había pasado la noche en el aula donde ella impartía sus clases. Julia, influenciada por los militares, fue con la intención de insultarlo y pedirle que saliera de allí. Efectivamente, comenzó a decirle improperios. El Che habló suavemente con ella; hubo un intercambio de preguntas y respuestas. El le ratificó una

falta de ortografía escrita por ella, le habló de su trabajo como educadora y formadora de los futuros hombres de Bolivia, de la importancia de su labor, de aquel hecho de la historia de América que ocurría en su escuelita y de la cual ella era testigo. La maestra se quedó sorprendida y convencida de que estaba en presencia de un hombre totalmente diferente a como los militares le informaron. Un hombre cabal, íntegro y noble. Así lo dijo después a los soldados y pobladores de La Higuera.

Por esas afirmaciones, le acusaron de simpatizar y colaborar con los guerrilleros. Durante algunos años fue moralmente difamada en venganza por hacer pública su apreciación sobre el Che; sindicada como una maestra de ideas comunistas; la amenazaron en reiteradas ocasiones de que si hablaba sería separada del magisterio.

La maestra salió del aula cuando el oficial que le permitió entrar, le pidió que se alejara del lugar, porque iba a aterrizar un helicóptero en las proximidades del caserío. Eran las 6:30 de la mañana. Del aparato descendieron Zenteno Anaya y el Agente de la CIA de origen cubano que se hacía llamar Félix Ramos; por este agente se protagonizó un incidente en Vallegrande, cuando Saucedo Parada, jefe de la inteligencia de la VIII División, se tuvo que quedar, porque no había espacio para los dos y, entre uno y otro, Zenteno consideró que Félix le resultaba más útil; colocó al jefe de la inteligencia boliviana en segundo plano.

Zenteno recibió las partes militares; visitó la casa del telegrafista Humberto Hidalgo, allí le mostraron una parte de las pertenencias de los guerrilleros. En compañía de los oficiales y del agente de la CIA, se dirigió hacia donde estaba el Che. Zenteno habló brevemente con él. Una vez que salió del aula, entró el agente de las CIA, quien en forma agresiva comenzó a insultarlo e intentó maltratarlo con violencia. Militares que presenciaron este encuentro, manifestaron que parecía que el comandante Guevara conocía a esta persona y sus antecedentes contrarrevolucionarios, porque le respondió con desprecio a sus insultos, lo trató de traidor y mercenario.

Luego Zenteno procedió a observar los cadáveres de Antonio, Arturo y Pacho, a quien confundió con el guerrillero boliviano Aniceto Reinaga.

A las ocho y media, aproximadamente, Zenteno Anaya se trasladó con Ayoroa y Prado, al lugar donde se desarrolló el combate del día anterior.

El agente de la CIA inmediatamente instaló un equipo completo de una pequeña planta de transmisión de gran alcance, para enviar un mensaje cifrado a la CIA; posteriormente, montó una máquina fotográfica de cuatro patas sobre una mesa al sol, para fotografiar una agenda alemana de color rojizo, de unos 20 centímetros de ancho por 30 de alto, que resultó ser el Diario del Che. Un soldado lo ayudó sujetando las páginas, por eso su dedo quedó fotografiado en muchas de ellas.

Fueron más de 300 fotos, porque la cámara las iba captando de dos en dos.

La mañana del 9 de octubre en la ciudad de La Paz

En las primeras horas de la mañana del 9, Barrientos recibió una llamada telefónica desde Washington, era de su ministro de Relaciones Exteriores doctor Walter Guevara Arce, quien participaba en una reunión de la OEA. Sobre esta conversación el excanciller expresó:

"Cuando circuló la noticia de que el Che cayó prisionero, llamé por teléfono a Barrientos y le dije: Me parece vital que se conserve la vida del Che Guevara. Es necesario que en ese sentido

no se cometa ningún error, porque si así fuera, vamos a levantar una mala imagen que no la va a destruir nadie, en ninguna parte del mundo. En cambio, si usted lo mantiene preso en La Paz, cierto tiempo, el que sea necesario, será más conveniente, porque las gentes se pierden cuando están en las cárceles, pasa el tiempo y después se olvidan".

"La respuesta fue inmediata, él me dijo: Lamento mucho doctor, su llamada ha llegado tarde. El Che Guevara ha muerto en combate'. Esa fue la respuesta".

"Lo sentí profundamente, no sólo por el hombre, sus características, las similitudes de apellido, sino porque me pareció un error político muy serio y me sigue pareciendo un error político muy serio, en el cual hubo muchas influencias externas, para que se cometiera este error".

"Yo estuve algo más de una semana en Washington y comencé a percibir una gran cantidad de hechos como consecuencia de la muerte del Che. El Che cayó herido, fue tomado preso. Estuvo toda la noche del día 8 de octubre. Vino la noticia a La Paz y más allá también. El suboficial disparó, cosa trágica y absurda".

"En todo este absurdo se jugaron fuerzas exteriores muy graves, para qué darle más vueltas a la cuestión". Concluyó el doctor Guevara Arze.

En La Paz, en las primeras horas del 9, llegó al Gran Cuartel de Miraflores Ovando; subió de inmediato a las oficinas del departamento III (operaciones) en el segundo piso. Ya estaban en ese lugar David La Fuente, Marcos Vásquez Sempértegui, Federico Arana Serrudo y Manuel Cárdenas Mallo, entonces les explicó que el Che se encontraba preso en La Higuera.

Sucesivamente fueron llegando León Kolle Cueto, comandante de la fuerza aérea; Horacio Ugarteche de la fuerza naval, Juan José Torres y, finalmente, Barrientos, quien de inmediato entró con Ovando y Juan José Torres a una pequeña sala de exposiciones del departamento III. Después de una grave conversación hicieron pasar a la reunión a Marcos Vásquez Sempértegui, David La Fuente, León Kolle Cueto y Horacio Ugarteche. Barrientos, con el deliberado propósito de comprometer a los miembros del alto mando militar en la decisión, planteó el punto de la eliminación física del Che. Lo expuso como decisión, no para someterlo a discusión. Concluida la reunión se envió una instrucción cifrada a Vallegrande. Ovando se dirigió hacia el aeropuerto, y en un avión TM-14 partió hacia esa población. Con él viajaron el contralmirante Horacio Ugarteche, los coroneles Fernando Sattori y David La Fuente, el teniente coronel Heberto Olmos Rimbaut, los capitanes Oscar Pammo, Angel Vargas y René Ocampo.

El agente de la CIA recibe un mensaje cifrado

Alrededor de las 10 de la mañana, en el humilde caserío de La Higuera, el agente de la CIA Félix Ramos recibió un mensaje cifrado, en cuyo texto estaba el código establecido para actuar contra la vida del Guerrillero Heroico.

Mientras un soldado buscaba al coronel Zenteno, el agente de la CIA, en compañía de Andrés Selich, se dirigió a la escuela. Estaba de guardia el joven Eduardo Huerta Lorenzetti, el mismo que arropó al Che y conversó con él. El agente de la CIA le ordenó que se retirara del lugar. El joven oficial obedeció, pero observó cuando Ramos, tratando de interrogar al Che, lo zarandeó por los hombros para que hablara, le haló bruscamente por la barba y le gritó que lo iba a matar.

Huerta contó a sus amigos que como él tenía que proteger la vida del Che, trató de evi-

tar los malos tratos del agente de la CIA. En el forcejeo éste se cayó y desde el suelo le gritó enfurecido: "Me la pagarás bien pronto, boliviano de mierda, indio salvaje, estúpido!" Huerta intentó golpearlo pero Selich se interpuso.

Unos minutos después, desde la zona de combate, trajeron el cadáver del guerrillero boliviano Aniceto Reinaga y casi ciego al peruano Juan Pablo Chang-Navarro, el Chino. El agente de la CIA empleó la violencia para que el guerrillero hablara, lo que no consiguió. En la revista española Interviú -que tuvo acceso a un informe de la CIA-, refieren cómo Ramos utilizó una bayoneta contra el guerrillero peruano.

Aproximadamente a las 11 de la mañana regresó Zenteno Anaya acompañado de Ayoroa, a quienes el agente de la CIA les transmitió la decisión final de eliminar al Che, además les aclaró que con gusto cumpliría la orden de dispararle.

Poco después Ninfa Arteaga, junto con su hija, la maestra Elida Hidalgo, fueron hasta la escuelita a llevarles una sopa de maní al Che y a los otros dos guerrilleros.

Zenteno Anaya le pidió a Félix Ramos que se ocupara de ejecutar la orden, que si él deseaba hacerlo, que lo hiciera. Sin embargo, el agente de la CIA finalmente decidió, en compañía de Selich y Ayoroa, buscar entre los soldados cuáles querían ofrecerse para cumplirla. Aceptaron Mario Terán, Carlos Pérez Panoso y Bernardino Huanca, los tres entrenados por los asesores norteamericanos.

En entrevistas de prensa Mario Terán declaró que cuando entró al aula ayudó al Che a ponerse de pie; que estaba sentado en uno de los bancos rústicos de la escuela y aunque sabía que iba a morir, se mantenía sereno. Terán afirmó que él se sintió impresionado, no podía disparar porque sus manos le temblaban. Dijo que los ojos del Che le brillaban intensamente; que lo vio grande, muy grande y que venía hacia él; sintió miedo y se le nubló la vista, al mismo tiempo, escuchaba cómo le gritaban: "¡Dispara cojudo, dispara!" A Terán le volvieron a dar bebidas alcohólicas; pero aún así no podía disparar.

Los oficiales Carlos Pérez Panoso y Bernardino Huanca dispararon contra el guerrillero peruano Juan Pablo Chang-Navarro y el boliviano Willy Cuba.

Nuevamente los oficiales bolivianos y el agente de la CIA compulsaron a Mario Terán para que disparara. A los periodistas les contó que él cerró los ojos y disparó, después hicieron lo mismo el resto de los presentes. Ya habían pasado unos 10 minutos aproximadamente de la una de la tarde del día 9 de octubre de 1967. El agente de la CIA Félix Ramos disparó también sobre el cuerpo del Che. Cometido el crimen Zenteno Anaya regresó a Vallegrande.

Los aldeanos aterrorizados por las acciones del ejército lentamente se acercaron temerosos, mostraban desconcierto ante el increíble hecho de que fueran testigos. Para los pobladores de La Higuera, un caserío pacífico, religioso y supersticioso, no era cristiano que se asesinaran a seres humanos y empezaron a murmurar con espanto que un castigo de Dios vendría a La Higuera por culpa de los militares.

El cadáver del Che es trasladado a Vallegrande

Alrededor de las 14 horas aterrizó el helicóptero del cual descendió Zenteno, lo estaba esperando los agentes de la CIA -Eduardo González y Julio Gabriel García, Roberto Toto Quintanilla y Arnaldo Saucedo. Zenteno se dirigió hacia donde se encontraba Ovando con el

resto de la comitiva que había llegado de La Paz.

Los agentes de la CIA recogieron los documentos y los objetos pertenecientes a los guerrilleros para efectuar un inventario. El helicóptero regresó a La Higuera para trasladar a los muertos, pero con órdenes expresas de que el Che fuera el último.

En el humilde caserío de La Higuera, los acontecimientos conmocionaron a todos los pobladores. La señora Ninfa Arteaga ayudó al sacerdote Roger Shiller a cerrarle los ojos al Guerrillero Heroico. Esto contrastaba con la actitud de los soldados, que arrastraron el cadáver antes de ponerlo en la camilla, para trasladarlo hasta el sitio en que lo recogería el helicóptero.

Los vecinos de La Higuera y algunos militares reaccionaron indignados cuando un soldado con un palo trató de golpear el cuerpo del Che, entonces cubrieron el cadáver con una frazada; el sacerdote rezó una oración y se dirigió a la escuelita; lavó la sangre y guardó los casquillos de balas con que lo asesinaron.

A las 4 de la tarde partió el helicóptero piloteado por el mayor Jaime Niño de Guzmán, transportaba, en una camilla de lona, el cuerpo del Guerrillero Heroico.

Media hora más tarde aterrizaba en Vallegrande.



Froilán González y Adis Cupull produjeron dos libros sobre la guerrilla e hicieron los apuntes y notas de la última edición cubana de El Diario del Che en Bolivia.



FOTO: ENRIQUE GONZALES

IV

Memorias de militares

GARY PRADO: Los prisioneros habían sido ejecutados por orden superior

Según las informaciones periodísticas del momento, Gary Prado inicialmente sostuvo que había entregado vivo al Che, luego intentó corroborar las versiones oficiales de que había muerto a consecuencia de las heridas que sufrió en combate. Después, ante el cúmulo de contradicciones que hacía aflorar la verdad, entró en un mutismo completo. A poco, el 6 de febrero de 1968, la señora Adela Salmón de Prado, su madre, declaró a la agencia de noticias ANSA: "Mi hijo comandaba la unidad que capturó al Che Guevara y lo entregó vivo a sus jefes superiores en La Higuera. Ante el silencio del Estado Mayor y ante la calumnia que mancha el nombre de uno de los mejores oficiales, de quien saben no podrá aclarar nada por disciplina militar, debo tomar la defensa de mi hijo".

La verdad sobre los acontecimientos de La Higuera quedó flotando durante 20 años. Todos sabían que el Che y los otros prisioneros habían sido ejecutados sumariamente. Pero, a nivel oficial, sólo se hablaba de ello en privado, en pequeños corrillos o al interior de los cuarteles. Públicamente no se lo admitía en forma explícita, aunque algunos jefes militares, principalmente Andrés Selich, en varias ocasiones hicieron declaraciones arrogantes de las que se deducía la confirmación de cómo habían ocurrido las cosas.

En 1987, con pequeñas diferencias de tiempo, tres jefes militares involucrados en la campaña antiguerrillera, publicaron sendos libros en los que, por primera vez, se admite formalmente lo que todo el mundo siempre supo. Se trata de "No disparen...soy el Che" de Arnaldo Saucedo Parada, "La campaña de Ñancahuazú" ("La guerrilla del "Che" vista por el Comandante de la IV División de Ejército") de Luis Reque Terán y, "La guerrilla inmolada"

("Testimonio y análisis de un protagonista") de Gary Prado Salmón. Otros testimonios de los militares (Vargas, Galindo, Arana) aparecieron años después, el último en 2002.

El libro de Saucedo, excesivamente débil y disperso en el análisis, pasó casi desapercibido no obstante las importantes piezas documentales que da a conocer por primera vez, como las últimas fotografías del Che antes de su ejecución en La Higuera.

El de Reque Terán, también rico en documentación inédita, habría provocado cierto veto castrense por lo que recién fue conocido algunos años más tarde, a pesar de estar fechado en 1987.

El de Prado Salmón, en cambio, constituyó un suceso editorial. Tuvo amplia difusión, demandó rápidamente una segunda edición e incluso una traducción al inglés para su publicación en Estados Unidos. En La Paz el libro fue presentado en la Academia de Historia Militar donde el autor, en palabras de circunstancia, dijo, entre otras cosas, que la guerrilla había enseñado a los militares a conocer mejor la realidad boliviana. Fidel Castro anunció en varias ocasiones que lo había leído y ponderó el hecho de que, sin dejar de expresar el punto de vista oficial, Gary Prado manifiesta por el Che cierta admiración y respeto.

Por la calidad de protagonista del autor, por la seriedad intelectual con que fue elaborado, así como por el sólido apoyo documental utilizado, no es exagerado decir que esta obra es la versión militar boliviana más completa y equilibrada sobre la guerrilla de 1967.

Queda aclarado definitiva e irrefutablemente el asesinato del Che.

Se transcribe a continuación, un fragmento del capítulo “La Higuera” *(Combate del Churo) y el Apéndice del libro* “La guerrilla inmolada” *(Impresiones y conversaciones). El primero está redactado en un estilo impersonal, a manera de ensayo o informe y, el segundo, en forma de testimonio individual que dice estar basado en los apuntes de su diario de campaña. En ambos textos, Prado reitera que él capturó al Che pero no fue su verdugo.*



Siete militares bolivianos escribieron libros sobre la guerrilla del Che.

COMBATE DEL CHURO

(...)

Con la evidencia de la presencia de los guerrilleros en la Quebrada del Churo, el Capitán Prado al mismo tiempo que ordena al Sargento Huanca acelerar el registro de La Tusca, ordena apuntar la ametralladora y los morteros hacia el punto de confluencia para resistir el intento, que con seguridad harán los guerrilleros, de romper el cerco por ese sector. Efectivamente, antes que la sección de Huanca termine su misión, se produce el primer intento de ruptura que es rechazado con el fuego de morteros y ametralladoras; una de cuyas ráfagas hiere al Che en la pantorrilla derecha, destruye su carabina M-1 a la altura de la recámara y perfora la boina negra que llevaba en la cabeza, obligándolos a retroceder al interior de la quebrada donde ocupan nuevas posiciones.

La situación se presenta difícil para el grupo del Che. Si bien se ha contenido el avance de las tropas en la parte superior, están embotellados en un tramo de unos 200 metros de la quebrada que tiene adecuada cobertura vegetal pero no ofrece buenas alternativas de salida ya que las márgenes además de ser abruptas terminan en descampados desde donde pueden ser observados fácilmente. Para reforzar el bloqueo, el Capitán Prado traslada dos escuadras de la Compañía "A" al mando del Subteniente Huerta hacia la confluencia de las quebradas en espera de la Sección Huanca que aún continúa avanzando lentamente en La Tusca realizando un registro minucioso. Un nuevo intento de romper el cerco es igualmente rechazado hiriendo al Chino que es llevado hacia una pequeña cueva y dejado allí solo.

Se produce una pausa en el combate, que es aprovechada por el Comandante de la Compañía "B" para establecer contacto por su radio PRC-10, de corto alcance, con su base en el Abra del Picacho, informando de la situación para que desde allí, el Subteniente Totti que había quedado a cargo, informe al Comando de la 8va. División en Vallegrande, que se había establecido contacto con los guerrilleros, que se estaba combatiendo y que al existir ya bajas, se requería un helicóptero para evacuaciones. Se hace este pedido en previsión del tiempo que demoraría este apoyo en ser efectivo, considerando un tiempo de vuelo de alrededor de 30 minutos desde Vallegrande. Recibida esta información en el Comando Divisionario, se dispone además el envío de dos aviones T-6 armados con bombas napalm y ametralladoras para que se pongan a disposición de las tropas empeñadas en combate. En pocos minutos los aviones sobrevuelan el área y piden instrucciones sobre dónde bombardear. La situación del momento hace imposible el apoyo aéreo, las distancias son muy cortas y el terreno demasiado quebrado para que el bombardeo sea efectivo y el riesgo muy grande para las propias tropas, de ahí que el capitán Prado informa a los avio-nes que no es posible utilizarlos, los mismos

que retornan a su base en Vallegrande. El helicóptero LS-4 piloteado por el Mayor Jaime Niño de Guzmán que llega a la zona, en momentos en que recibía señales de humo para aterrizar en las proximidades del puesto de comando recibe fuego de los guerrilleros y ante el riesgo de ser alcanzado, se acuerda que se traslade hasta La Higuera donde aterrizará para esperar instrucciones. Se ordena a la Compañía "A" rescatar sus dos muertos y enviarlos a La Higuera para que sean transportados a Vallegrande.

Mientras tanto el Sargento Huanca ha concluido su registro de La Tusca sin encontrar novedades. Recibe la orden del Capitán Prado de internarse por la parte inferior del Churo bajo el apoyo de los morteros y ametralladoras de manera de proseguir hacia arriba hasta encontrar a la Sección del Subteniente Pérez y limpiar así la quebrada. La conducción del sargento Huanca en esta operación es agresiva y valiente. Colocándose a la cabeza de sus hombres presiona con gran energía en el interior de la quebrada, donde una posición de bloqueo organizada por Antonio y Arturo trata de impedir su avance. Utilizando granadas de mano y con gran coraje, el sargento Huanca asalta la posición y aunque pierde un hombre y deja otros dos heridos, rompe la resistencia ocasionando la muerte de Antonio y Arturo, facilitando así la progresión del resto.

Es en ese momento que el Che, ayudado por Willy, viéndose solo en el interior de la quebrada pues sus otros hombres no pueden acudir en su auxilio, intenta escapar por una chimenea lateral trepando cuidadosamente hasta alcanzar la altura desde donde pensaba poder deslizarse hacia otra quebrada. Sin embargo su movimiento estaba siendo observado por dos soldados que constituían elementos de seguridad del puesto de comando y de las piezas de morteros, que los dejan avanzar hasta que cuando se encuentran a un metro de ellos les intiman la rendición, avisando a su Comandante de Compañía que estaba a unos quince metros: "Mi capitán, aquí hay dos, los hemos agarrado"; presentándose en la posición el Capitán Prado observa a los guerrilleros y pregunta: ¿Usted, quién es? -dirigiéndose a Willy que contesta: -Willy, verificando luego su identidad como Simón Cuba de Huanuni y luego al otro: ¿Y usted?, -a lo que viene la respuesta -Soy el Che Guevara; extrayendo una copia de los dibujos de Bustos, el oficial compara los rasgos y luego le pide que extienda la mano izquierda, donde observa claramente en el dorso una cicatriz que se había indicado como una señal particular de identificación. Satisfecho con la identidad de sus prisioneros, ordena que los trasladen al Puesto de Comando ubicado unos 20 metros más abajo y sentados bajo un árbol donde son amarrados de pies y manos para evitar cualquier- intento de fuga. Al mismo tiempo ordena al soldado Ortíz, su asistente, que recoja todo el equipo de los guerrilleros, sus armas, mochilas y morrales y hasta una olla con algunos huevos y que quede todo esto sin tocar hasta que se pueda efectuar una revisión más tarde; dejando a los prisioneros debidamente custodiados, utiliza la radio para comunicar a su base la captura del Che, para que sea puesta en conocimiento de la 8va. División y luego se dirige a la quebrada para continuar con el registro del área.

El grupo de Inti intenta una vez más aproximarse hacia el centro de la quebrada, seguramente con el objetivo de reunirse con el Che, del que aún no sabían nada, pero es rechazado y se repliega hacia la izquierda encontrando providencialmente una falla en el cerco que les

permite alejarse un poco de la zona y rehuir el combate.

Al atardecer, la quebrada está libre pero como no existe suficiente luz el Comandante de Compañía decide retirar su gente de la zona para evitar confusiones durante la noche y dejando algunos elementos de bloqueo en las salidas replegarse hacia el caserío de La Higuera distante dos kilómetros para descansar y reorganizar sus fuerzas. Se sacan de la quebrada los cadáveres de Antonio y Arturo y llevando a los prisioneros Willy y Che, éste último apoyado en un soldado, inician al anochecer el movimiento hacia La Higuera. En las primeras alturas, se presentan el Mayor Miguel Ayoroa Comandante de Batallón que venía desde Pucará al conocer las noticias del choque y el Teniente Coronel Andrés Selich Comandante del Batallón de Ingenieros Nº 3 en Vallegrande que había venido en el helicóptero enviado por el Comando de División.

El capitán Prado informa a ambos superiores sobre el desarrollo de la operación y sus resultados y todos juntos siguen el camino hacia La Higuera, en medio de la curiosidad de muchos campesinos que provenientes de todas las comunidades de los alrededores se hicieron presentes en las alturas para conocer los resultados del combate.

El ingreso a La Higuera constituye casi una procesión, pues se lleva a tres soldados de la Compañía "B" heridos y un muerto, en camillas improvisadas, así como a los dos guerrilleros caídos en el combate, luego vienen el Che y Willy caminando en medio de un dispositivo de seguridad y luego el resto de la tropa que combatió ese día. La escuela del lugar es utilizada para encerrar a los prisioneros y depositar los cadáveres. El helicóptero había partido al atardecer a Vallegrande llevando los cadáveres de los dos primeros soldados de la Compañía "A" muertos al iniciarse el combate, esperándose su retorno a primera hora del día nueve para continuar las evacuaciones de los soldados heridos. Estableciendo el Puesto de Comando en la casa del telegrafista, el Capitán Prado envía el parte completo de la jornada Al Comando de División señalando:

"X2 para X8, 082030-OCT-67

Al efectuar registro Quebrada El Churo que desemboca en la quebrada San Antonio con Compañía "A" (-) y Compañía "B" (-) a hrs. 13:00 chocamos con grupo rojo principal con los siguientes resultados:

Bajas propias:

Compañía "A"

Muertos: Soldados Mario Characayo, Mario La Fuente, Manuel Morales

Herido: Soldado Beno Jiménez

Compañía "B"

Muerto: Soldado Sabino Cossío

Heridos: Soldados Valentín Choque, Miguel Taboada, Julio Paco.

Bajas enemigas

Muertos: Arturo y Antonio

Prisioneros: Papá (herido) y Willy

Y se presume existen más bajas interior cañadón. Por hora avanzada y difícil terreno imposible realizar registro y rescate por oposición franco-tiradores. Continuaremos operación

mañana.

Capturamos armamento, equipo y documentación importante.

Teniente Coronel Selich realiza inventario.

Solicito helicóptero a primera hora en Higuera para evacuar heridos, mismo debe traer munición M-1 y eslabonada para ametralladora ligera y granadas de mano y mortero. Capitán Gary Prado Salmón".

En reunión con el Teniente Coronel Selich y el Mayor Ayoroa, Prado realiza un inventario detallado de todo el material contenido en la mochila del Che, de manera de proceder a su remisión al Comando de División en Vallegrande al día siguiente por medio del comisionado Comandante del batallón de Ingenieros.

Se destaca en ese inventario:

- Dos libretas (agendas) conteniendo el diario del Che (correspondientes una a noviembre-diciembre/66 y otra enero-octubre/67.
- Una libreta con direcciones e instrucciones.
- Dos libretas con copias de mensajes recibidos y expedidos.
- Dos libros pequeños de claves.
- Veinte cartas (mapas) de diferentes zonas actualizadas por el Che.
- Dos libros sobre socialismo
- Una carabina M-1 destrozada
- Una pistola 9 mm. con un cargador
- 12 rollos de películas 35 mm. sin revelar.
- Una bolsa pequeña conteniendo dinero (pesos bolivianos y dólares).

Después de revisar toda esta documentación y material el Comandante de Compañía toma una serie de disposiciones para garantizar la seguridad de La Higuera y estar en condiciones de rechazar cualquier intento de rescate del jefe guerrillero, pues por la inteligencia que se tenía del efectivo del grupo habían sido muertos dos y capturados dos, de manera que quedaban 13 hombres que podrían intentar cualquier acción, considerando particularmente la importancia de la captura del conductor de la guerrilla.

A hrs. 22:00 se recibe un mensaje de Vallegrande que escuetamente ordena: "Mantenga vivo a Fernando hasta mi llegada mañana a primera hora en helicóptero. Coronel Zenteno".

Ante esta determinación y por seguridad, el Capitán establece turno entre todos los oficiales disponibles (Tenientes Totti, Pérez, Huerta y Espinoza) para que uno de ellos permanezca en todo momento con los prisioneros, alojados en cuartos separados. Durante la noche visita varias veces a los guerrilleros con quienes sostiene conversaciones y verifica su estado, preocupado por la responsabilidad que significaba tener en sus manos al Che, aunque aliviado también al considerar que con esta acción se estaba poniendo punto final a la guerrilla.([1])

(1) El autor considera necesario hacer conocer después de todos estos años una serie de detalles relacionados con esa noche y la mañana del 9 de octubre, consistentes sobre todo en impresiones personales, razón por la cual irán en un apéndice fuera del contexto de las operaciones en sí.[*Ver página 118 de este libro, CSG*]

(...)

Durante la noche el Comandante de Batallón del Ranger-2, Mayor Ayoroa toma las disposiciones necesarias para continuar las operaciones al amanecer. Ordena el desplazamiento del res-to de la Compañía "A" desde Pucará a la Quebrada San Antonio para iniciar un rastrillaje desde abajo hacia El Churo, controlando las alturas del lado norte, mientras la Compañía "B" rastrillará desde arriba controlando las alturas del lado sur.

Se inicia este operativo en la mañana del 9 cuidadosamente revisando palmo a palmo las quebradas. La Compañía "A" encuentra las cuevas donde estaban refugiados Chino y Pacho y cuando les intimaban rendición disparan y matan a un soldado, ocasionando la reacción rápida de los "Rangers" que con granadas de mano y ametralladoras los silencian. La Compañía "B" encuentra el cadáver de Aniceto, caído el día anterior y que en la confusión del momento no pudo ser ubicado. Llevando estos tres cadáveres de guerrilleros más un soldado muerto, las tropas terminan el registro sin encontrar más resistencia y marchan hacia La Higuera donde se enteran que por orden de la Presidencia de la República, el Che y Willy habían sido ejecutados.

¿Cómo sucedió esto?

Las instrucciones impartidas por el Comandante de la 8va. División se habían cumplido estrictamente. El Che permaneció detenido en la escuela de La Higuera durante toda la noche del 8. El día 9 antes de salir con su tropa en las primeras horas del día para continuar la operación, el Capitán Prado sostuvo su última conversación con el jefe guerrillero en momentos en que llegaba a La Higuera el helicóptero que transportaba al Coronel Zenteno y a un agente de la CIA, conocido como Félix Ramos. ([2]).

La presencia de Ramos se debía -explicó el Comandante de División- a los jefes y oficiales allí presentes- a que venía para cooperar en la identificación positiva del Che, ya que lo conocía bien, desde épocas anteriores.

El coronel Zenteno después de escuchar cuidadosamente el informe del Comandante de la Compañía "B", tomando notas y luego de conocer las posiciones adoptadas para ese día por el Comandante de Batallón, ingresa a la habitación donde se encuentra al Che, en compañía del Mayor Niño de Guzmán, -piloto del helicóptero-, saludándolo con un "Buenos días" y le pregunta a continuación cómo se encontraba, recibiendo como respuesta simplemente un encogimiento de hombros. Dirigiéndose al Capitán Prado le pide que haga ponerse de pie al prisionero, que ayudado por el oficial, así lo hace, sosteniendo su mirada. En ese momento Ramos se aproxima a observarlo cuidadosamente, sin cambiar palabras y asiente lentamente y luego se retira. Zenteno permanece aún algunos minutos observándolo cuidadosamente y le pregunta si necesita algo. El Che responde "nada" y luego se sienta nuevamente en el suelo, apoyado en la pared. El agente de la CIA ingresa nuevamente y después de una breves palabras con el Comandante de la División que asiente, procede a tomar fotografías del Che con una pequeña cámara, aunque

(2) Este Capitán Ramos, [*Feliz Rodríguez Mendiguitia, CSG*] fue el único extranjero que tuvo acceso al Che durante su detención. Nunca estuvo en las operaciones y estaba asignado al Comando de la 8va. División para efectos de inteligencia, habiendo llegado sólo hasta Vallegrande cuando se produjo la captura del jefe guerrillero.

las condiciones de iluminación son malas en el interior de la habitación, pero no se permite que el prisionero sea llevado fuera, ya que una buena cantidad de campesinos, atraída por el combate y el movimiento de tropas se había concentrado en la aldea.

Poco después, el helicóptero piloteado por el Mayor Niño de Guzmán lleva en un primer vuelo dos soldados heridos y al Teniente Coronel Selich y continuará haciendo vuelos para evacuar a los heridos y muertos, con prioridad para el personal militar.

En la Casa del Corregidor, donde está el puesto de Comando del batallón, el Coronel



Zenteno hojea la documentación capturada el Che y comenta con los oficiales Ayoroa y Prado sobre el diario. El agente Ramos solicita autorización para fotografiar algunas páginas, para efectuar posteriormente pruebas grafológicas, lo que es autorizado por el Comandante Divisionario quien decide luego acompañar al Capitán Prado y al Mayor Ayoroa a la zona donde se realizará la operación rastrillaje, quedando en La Higuera el Teniente Totti a cargo de los prisioneros.

Alrededor de las 8:30 llega el grupo compuesto por el comandante divisionario y sus acompañantes a las alturas desde donde se observa la Quebrada del Churo y la zona adyacente. Nuevamente el Coronel Zenteno pide un informe de cómo se desarrolló la operación, al tiempo que va efectuando un dibujo panorámico del área desde la posición que ocupa.

Satisfecho con las informaciones recibidas, retorna a La Higuera en compañía del Mayor Ayoroa y una escolta de soldados, mientras el capitán Prado, después de establecer contacto radial con el capitán Torrelio que ya estaba alcanzando las alturas del norte de la

Quebrada del Churo, acuerda iniciar la operación que culminará cerca del medio día cuando se evidencia que en las quebradas ya no existen más guerrilleros.

En La Higuera, el Coronel Zenteno por medio del equipo de radio allí instalado, comunicándose con Vallegrande con el Puesto de Comando de la División preguntó en dos oportunidades qué disposiciones había del Alto Mando, en ambas ocasiones se le respondió que aguarde instrucciones que vendrían luego del Cuartel General de Miraflores de La Paz.

Al promediar las 11 de la mañana una llamada por radio trajo estas instrucciones. Sin mayores explicaciones, la orden simplemente disponía la ejecución sumaria de los prisioneros.

La instrucción generada en la Presidencia de la República en acuerdo con el Comandante en Jefe, y el Jefe de Estado Mayor General, tenía sus fundamentos y justificativos que trataremos de resumir, desde el punto de vista de quiénes en ese momento detentaban el poder político y militar de la Nación:

- Se consideró como más importante para la opinión pública internacional el mostrar al Che derrotado en combate y muerto allí que prisionero.

- El juicio a Debray ya se estaba convirtiendo en una molestia, por sus repercusiones internacionales, las que serían definitivamente mayores si se procesaba al jefe de la guerrilla.

- Los problemas de seguridad con el Che, durante su juicio y posteriores a su segura condena, serían difíciles y mantendrían viva su imagen, con intentos ciertos de liberarlo, lo que significaría mantener un dispositivo especial que garantice el cumplimiento de la pena a ser impuesta.

- Con la eliminación física del Che, se asestaría un duro golpe al castrismo, frenando su política de expansión doctrinaria en América Latina.

En base a estas consideraciones, se envía en clave las instrucciones a Vallegrande para que se proceda a la ejecución de los prisioneros, pero no se establece claramente términos y formas de hacer conocer esta noticia al público, lo que generará en los siguientes días tantos problemas. Se deja esto en manos del Coronel Zenteno que pide dos voluntarios del personal de Clases, presentándose el Suboficial Mario Terán y el Sargento Bernardino Huanca, que después de escuchar las instrucciones del Comandante de División ingresan simultáneamente a las aulas donde están separados Che y Willy y sin decir palabra alguna, disparan una ráfaga a cada prisionero.

El Comandante de División dispone que el cadáver del Che sea el último en ser transportado a Vallegrande, a fin de darle tiempo de tomar algunas previsiones, embarcándose luego en el helicóptero que lo devuelve a su Puesto de Comando donde al llegar a las 13:45 anuncia oficialmente: "El Che Guevara ha muerto ayer en combate", noticia que se esparce por todo el mundo en pocos minutos, ocasionando la curiosidad de los periodistas por conocer más detalles de esta información de gran impacto, lo que provocará a partir de ese momento las versiones más diferentes y novelescas de un hecho que se convierte así en parte de la historia política y militar boliviana.

IMPRESIONES Y CONVERSACIONES

Me encontraba prestando servicios en el Grupo Braun 8 de Caballería en la ciudad de Santa Cruz, cuando se produjo la emboscada de Ñancahuazú, sacudiendo la placidez habitual de la vida cuartelaria y haciéndonos ver los riesgos que se avecinaban.

(...)

Producido el contraste de Iripití, que causó honda impresión en todos, una determinación de la superioridad me ordenó que envíe 50 de mis hombres para el recién formado Regimiento Manchego que iba a iniciar su entrenamiento en La Esperanza. Es que se había observado que todo el efectivo asignado al RI. 12, provenía de comunidades del valle y del altiplano y se consideraba necesario integrarlos con algunos orientales para facilitar su adaptación, de manera que como la unidad más próxima era el RC. 8, Braun, se dispuso este cambio. Traté de resistirlo un poco pues ya estaba encariñándome y familiarizándome con mis soldados, pero nada se pudo hacer, así que envié 50 "cambas" a La Esperanza para recibir en cambio 50 "collas", pero, para mi sorpresa, al cabo de un par de días, recibí la orden de constituirme yo también en el Regimiento Manchego para incorporarme a esa unidad como Comandante de Compañía.

Desde el primer día en las instalaciones del ex-ingenio azucarero, todos los oficiales comprendimos la responsabilidad y seriedad de la tarea que nos esperaba. Íbamos a convertir a 650 jóvenes provenientes de todo el país, sin una selección previa, en soldados primero y especialistas (Ranger) para ingresar con ellos como un Batallón exclusivamente entrenado para hacer frente al problema guerrillero en el sudeste, que para entonces, primeros días de mayo, amenazaba con convertirse en un proceso largo y sangriento.

Se habían sucedido las emboscadas de Ñancahuasú e Iripití, con serios contrastes para el ejército, de manera que se hacía patente la necesidad de disponer de tropas bien entrenadas.

La llegada del equipo de instructores norteamericanos nos permitió establecer rápidamente los programas de instrucción y los mecanismos de enseñanza de manera de lograr los mejores resultados en el tiempo más corto posible. Establecimos un calendario de 16 semanas al cabo de las cuales debíamos estar en eficiencia combativa.

(...)

Cuando conocimos en La Esperanza el resultado de la emboscada de Vado del Yeso, además de alegrarnos por lo que esto significaba para el ejército, nos preocupó el hecho de que el foco subversivo pueda ser exterminado antes de darnos tiempo de ingresar en campaña con nuestro Batallón de ahí que con algo de temor y también de satisfacción, recibimos la orden de ingresar a la zona de operaciones por Vallegrande el 25 de septiembre de 1967.

A nuestra llegada a la capital provincial, donde había transcurrido mi niñez, al promediar el mediodía del 26, nos enteramos que el Subteniente Eduardo Galindo había emboscado la vanguardia del grupo guerrillero en La Higuera, ocasionándole tres bajas y provocando su dispersión.

Con pleno convencimiento de lo que hacía, ofrecí mi Compañía en sustitución de la Compañía "A" del Capitán Torrelio que manifestó tener problemas de personal, para iniciar la persecución, llegando así a Pucará cerca de la medianoche de esta misma jornada para desplazarme

luego a pie hacia el Río Grande a fin de cortar cualquier posibilidad de la guerrilla de cruzar hacia el departamento de Chuquisaca.

Al amanecer del 27 de septiembre, basándonos en la información de un campesino, mientras registrábamos la quebrada de San Antonio, capturamos, luego de breve resistencia, al “Camba” y obtuvimos así nuestro primer prisionero y nuestro primer contacto con los insurgentes. Hice que cada uno de mis hombres tuviera la oportunidad de ver de cerca al guerrillero para que se dieran cuenta de lo vulnerables y débiles que eran, en contraste con la imagen de invencibilidad que pretendían mostrar. El “Camba”, agotado, débil y andrajoso, inspiraba más pena que temor y su captura fue un aliciente para mi tropa puesto que en pocas horas ya habíamos logrado algo positivo, en contraste con otras unidades que después de pasar meses en la zona de operaciones, nunca habían visto un guerrillero.

Tonificados con su captura y luego de interrogarlo en compañía del S-2 del Batallón, Capitán Raúl López Leytón y en presencia del Comandante de nuestro Batallón Mayor Ayoroa Montaño sin obtener mayores informaciones, pues el “Camba” indicaba no saber dónde se encontraba el resto de la guerrilla y además no habían recibido instrucciones sobre puntos de reunión para el caso de ser dispersados, continuamos con nuestra misión de rastrillaje en los próximos días, sin encontrar el rastro de los guerrilleros, hasta establecer en el Abra del Picacho una base de patrulla, desde la cual continuamos operando la primera semana de octubre.

Cuando al amanecer del día 8 el Subteniente Carlos Pérez de la Compañía “A” estacionado en La Higuera me pidió apoyo para realizar una verificación de la información proporcionada por los campesinos sobre la presencia de 17 hombres en las quebradas de las proximidades, accedí y me trasladé allí con un pelotón reforzado, (50 hombres) para ayudarlos.

Iniciado el combate, al efectuar el reconocimiento de las quebradas del Churo y La Tusca, me felicité yo mismo por la serenidad y valentía con que venían actuando mis hombres. Se notaba un elevado grado de eficiencia en cada uno de sus movimientos; los procedimientos tantas veces ejercitados de seguridad, comunicaciones, despliegues, etc., se realizaban automáticamente; mis oficiales y clases actuaban con serenidad, en fin me tranquilizó el hecho de que todo parecía salir bien.

Aunque en los primeros momentos del combate no se tenía claro el panorama, tenía plena confianza en mi gente y en su capacidad.

Cuando percibimos que debido al taponamiento efectuado por el Subteniente Pérez en la parte superior de la quebrada del Churo, los guerrilleros intentarían salir por nuestra posición, en la confluencia de ambas quebradas, dispuse que el mortero 60 sea emplazado y preparado para lanzar granadas a 100 yardas, al interior de la quebrada y que la ametralladora ligera sea apuntada a la misma zona, un claro en la quebrada, lleno de piedras con alguna vegetación, por donde tendrían que pasar necesariamente si querían salir de la encerrona que habíamos preparado.

Efectivamente, a los pocos minutos observamos algunos bultos, sombras entre la vegetación que se acercaban al claro, que observaban y se preparaban para cruzarla. Manteniendo absoluto silencio, esperamos, cuando de pronto, desde la parte superior una ráfaga de arma automática estrelló sus proyectiles cerca de nuestra posición, al mismo tiempo que otras armas nos obligaban a cubrirnos. Era el fuego destinado a permitir el movimiento, por lo que ordené que el

mortero y la ametralladora abrieran fuego y apoyando su acción con nuestras armas individuales (carabinas y fusiles) conseguimos rechazar el primer intento de salir.

Como sólo tenía conmigo hasta ese momento, ocho hombres (los cuatro componentes de la dotación del mortero, dos de la ametralladora, mi radioperador y mi estafeta, llamé por radio al Subteniente Pérez, inmovilizado por el fuego de la guerrilla en la parte superior de la quebrada, para que me enviara dos escuadras (18 hombres) para reforzar el Puesto de Comando ya que mientras tanto el pelotón del Sargento Huanca (que asumió el mando al ingresar a operaciones en sustitución del cadete Mac Kay que retornó al Colegio Militar, por orden del Comandante de Ejército para completar sus estudios) se encontraba registrando la quebrada La Tusca. Con este refuerzo, que apenas demoró unos 15 minutos en cubrir los 300 metros que separaban la posición de Pérez de la mía y colocándolo en la desembocadura del Churo, conseguimos rechazar poco después un segundo y más violento intento de romper el cerco, provocando el repliegue de los guerrilleros hacia el interior de la quebrada.

Cuando el Sargento Huanca concluyó el registro de La Tusca, sin encontrar nada, le ordené que ingresara a El Churo por abajo, presionando sobre los guerrilleros contra las fuerzas del Subteniente Pérez. El combate es violento, pero la decisión y el coraje de Huanca y sus hombres hacen posible vencer la resistencia guerrillera y ganar unos 50 metros en el interior de la quebrada.

Es en ese momento que recibo el aviso de uno de mis soldados, destacado unos metros más arriba del Puesto de Comando, para seguridad, que me llama “Mi Capitán, mi Capitán, aquí hay dos los hemos agarrado”.

Acompañado de mi estafeta me dirijo allí, y me encuentro con dos integrantes de la guerrilla, desgreñados, llenos de polvo, demacrados denotando un gran cansancio, sosteniendo aún sus armas y cubiertos por mis dos soldados que les apuntaban.

El primero era sin lugar a dudas extranjero, tenía una mirada impresionante, unos ojos claros, una melena casi pelirroja y barba bastante crecida. Llevaba una boina negra con emblema del C.I.T.E., uniforme de soldado completamente sucio, una chamarra azul con capucha y el pecho casi desnudo, pues la blusa no tenía botones.

Sostenía en su mano derecha una carabina.

El otro era bajo, moreno, de larga melena y una pequeña perilla de barba. Sostenía también su arma.

Ni bien los vi, ordené que soltaran sus armas. Las dejaron caer al suelo.

—¿Quién es usted? pregunté al más alto, pese a que tenía casi el convencimiento de su identidad.

—Soy el Che Guevara- me respondió en voz baja.

Aparenté no darle importancia y me dirigí al otro.

—¿Y Usted?

—Soy Willy- repuso.

—¿Es usted boliviano?

—Sí- afirmó.

—¿Cuál es su nombre verdadero?

—Simón Cuba.

Me aproximé entonces a Guevara para observarlo más detenidamente. Tenía las protuberancias de la frente. Le pedí que me mostrara la mano izquierda y pude ver la cicatriz en el dorso, satisfecho ya, ordené que les quitaran el equipo y los registraran. Mi estafeta, Alejandro Ortíz, se hizo cargo de todo lo que llevaba el Che. Una mochila, dos morrales y una pistola en la cintura. Otro soldado recogió la mochila de Willy.

—Me destrozaron el arma- dijo de pronto Guevara.

Pude ver entonces que su carabina tenía el cañón perforado por un impacto.

—¿Cuándo fue eso?- pregunté.

—Aquí abajo, cuando su ametralladora comenzó a disparar. Además estoy herido. Supongo que no me irán a matar ahora. Valgo más para ustedes vivo que muerto. Nosotros siempre hemos curado a los prisioneros heridos.

—Ya lo vamos a curar -¿Dónde está su herida?- pregunté.

Me mostró su pierna derecha subiendo el pantalón. En la pantorrilla tenía una entrada de proyectil, sin salida. Sangraba muy poco y no parecía haberle tocado el hueso.

—Sáquenlos más atrás, al PC. -ordené a mis soldados.

—¿Puede usted caminar? -pregunté al Che.

—Tengo que hacerlo -respondió apoyándose un poco en Willy.

En eso pocos metros, mientras nos dirigíamos al Puesto de Comando, un solo pensamiento llenaba mi mente: “Menos mal, esto se acabó, ahora podremos regresar a casa”.

Era realmente un alivio ver con qué facilidad había caído el legendario jefe guerrillero. Tenía en ese momento la absoluta seguridad de que la guerrilla estaba acabada, que la captura del Che liquidaba toda posibilidad; la insurgencia se había mantenido nada más que por la autoridad y personalidad de quien era ahora mi prisionero.

Una vez en el Puesto de Comando tomé algunas disposiciones. Estábamos bajo la sombra de un pequeño árbol, a la orilla de la quebrada, pero a unos diez metros encima de ella y protegidos por una pequeña depresión. Ordené que los prisioneros fueran amarrados de pies y manos con sus propios cinturones y apoyados de espalda contra el árbol teniendo a dos soldados apuntándoles permanentemente con sus fusiles.

Cuando se ejecutaban estas órdenes, el Che me dijo:

—No se preocupe Capitán, esto ya se acabó.

—Para usted sí, pero quedan por ahí todavía algunos buenos combatientes y no quiero correr riesgos- le respondí.

—Es inútil... hemos fracasado...

Lo observe mientras se expresaba así. No coincidía con la imagen que nos habíamos hecho del Che, arrogante y triunfalista, pero luego comprendí, al verlo dejar caer su mentón sobre el pecho y ensimismarse en sus pensamientos. A todos nos ha pasado alguna vez, cuando el cansancio, la desmoralización, la angustia nos hacen pensar que nada ya se puede hacer... era, me imagino, un momento de gran depresión para el jefe guerrillero al ver destruidas sus esperanzas y sus ilusiones, al recordar cuántas muertes esto había costado... al pensar en la incertidumbre de su futuro.

Sentí un poco de pena. Willy callado y estoico, se encontraba mejor, tal vez su existencia de minero le había inducido allí en su Huanuni natal, a esperar poco de la vida.

Me sacudí de estos pensamientos, pues aún quedaba mucho por hacer. Ordené a mi ra-

dioperador que estableciera contacto con nuestra base. La radio PRC-10 que teníamos logró al fin con grandes dificultades y con el apoyo de la sección del Subteniente Venegas en El Quiñal, establecer enlace con el Subteniente Totti, al que ordené que transmitiera el siguiente mensaje a Vallegrande, al Comando de la 8va. División.

"Tengo a Papá y Willy. Papá herido leve. Combate continúa. Capitán Prado".

Cuando me confirmaron que la información había sido transmitida y recibida en Vallegrande por medio del equipo GRC-9 de la base, me dediqué a controlar el curso del combate, todo lo relatado apenas había demorado unos minutos.

En la quebrada, la situación, seguía incierta. Sin embargo, era la primera vez que estábamos obligando a los guerrilleros a sostener un combate, en el cual por las características del terreno y la situación táctica, estaban en desventaja, pues no estaban normalmente preparados para este tipo de acciones.

A los pocos minutos, fui llamado nuevamente a la radio. El Subteniente Totti me transmitió un mensaje del Puesto de Comando de la 8va. División en Vallegrande en el cual me pedían urgentemente confirmación sobre la captura del Che. Al parecer la noticia había sido recibida con incredulidad. Perdí la paciencia y respondí que por supuesto era el Che, que no tenía ni tiempo ni razones para estar inventando cosas.

Mientras tanto, la progresión del pelotón del Sargento Huanca empezaba a dar sus frutos. Me comunicó que había logrado romper una primera línea de defensa eliminando a dos guerrilleros (Antonio y Arturo) pero que tenía un herido grave.

Acompañado del soldado sanitario Tito Sánchez, descendí a la quebrada, dejando instrucciones en el Puesto de Comando para cuidar a los prisioneros. Cuando llegué a la posición de Huanca, pude ver de cerca el terreno y la situación. Al frente aún teníamos terreno difícil, bien cubierto desde el cual se controlaba el movimiento de mi gente. Después de algunos intentos de Huanca por romper esa resistencia, y continuar avanzando, me dirigí a ver al herido. Sabino Cossío, que respiraba con dificultad. Sánchez el sanitario no tenía vendas con qué curarlo, ni un apósito, nada. Lo dejé allí tratando de hacer algo y retomé al Puesto de Comando.

A los pocos minutos, Huanca por radio me informaba de la muerte de Cossío. Me sentí abrumado de pena. Era el primer soldado muerto de mi Compañía, el primero que rendía su vida. Salió Tito Sánchez, de la quebrada, venía con el rostro desencajado, con los ojos llenos de lágrimas.

—Se me murió Cossío mi Capitán, no he podido hacer nada.

Traté de calmarlo haciéndole ver que hasta el momento pese a todo, teníamos éxito y que no debía perder la fe. Ya más calmado, me contestó.

—Esto se va a acabar mi Capitán, ya cayó este desgraciado que era la cabeza.

El Che, que venía escuchando todo respondió de inmediato:

—La revolución no tiene cabeza compañero.

Intervine entonces:

—Puede ser que la revolución que usted preconiza no tenga cabeza, pero nuestros problemas se acaban con usted.

En ese momento salió de la quebrada un soldado sangrando. Era Valentín Choque, tenía

dos heridas, una en la parte posterior del cuello y otra en las espalda. No eran graves. Sánchez rasgó una camisa que estaba en la mochila del Che para hacer unas vendas.

—¿Quiere que lo cure Capitán? -preguntó de pronto el Che.

—¿Es usted médico acaso?

—No. Soy primero que nada revolucionario, pero entiendo de medicina, además en la Sierra aprendí hasta a sacar muelas. ¿Atiendo al soldado?

—No, deje nomás -contesté, concentrando mi atención en observar el desarrollo del combate, con el pelotón de Huanca progresando en su avance hacia el interior de la quebrada.

—Capitán -preguntó el guerrillero prisionero. ¿No le parece una crueldad tener a un herido amarrado?

Me conmovió la pregunta y ordené a los que hacían seguridad que le desataran las manos.

—¿Podría tomar un poco de agua de mi cantimplora?

En ese momento, se me ocurrió que viendo que todo estaba perdido, podría tal vez el Che envenenarse, por lo que le alcancé más bien mi cantimplora de donde bebió con avidez, luego se la pasé a Willy que hizo lo mismo. Luego me pidió permiso para fumar, por lo que le ofrecí mis cigarrillos que rechazó, pues eran rubios (Pacific) indicándome que prefería el tabaco fuerte. Uno de mis soldados que tenía Astoria le ofreció uno que fumó con placer.

La tarde iba cayendo y el combate estaba llegando a su fin. Habíamos casi completado el registro de la quebrada y en su interior ya se hacía difícil ver. Para evitar choques entre mis propias tropas, decidí suspender la operación. Al fin y al cabo, lo principal estaba logrado.

La captura del Che tenía más valor que el resto de los guerrilleros y consideré importante garantizar su seguridad para entregarlo a mis superiores, por lo que dejando pequeñas fuerzas de bloqueo, decidí romper el combate y retornar a La Higuera.

En las alturas que rodean las quebradas, se habían concentrado varias decenas de campe-



sinos de las comunidades vecinas, para espectar el combate, fue allí donde también encontré, al salir con mis hombres a mi Comandante de batallón Mayor Ayoroa, llegando desde Pucará al enterarse del choque que sosteníamos y al Teniente Coronel Andrés Selich, Comandante del Batallón de Ingenieros Nº 3 que había venido desde Vallegrande en el helicóptero para servir de guía al piloto, Mayor Jaime Niño de Guzmán. Después de dar un rápido informe de todo lo sucedido a mi Comandante de Batallón, continuamos todos el camino a La Higuera, distante unos dos kilómetros, donde llegamos prácticamente de noche. Todos los habitantes se encontraban en la calle principal y optamos por ocupar la escuela como el lugar más adecuado para depositar los prisioneros. El Che se encontraba en una habitación, en la otra Willy donde también depositamos los cadáveres de Antonio y Arturo.

Nuestros muertos y heridos fueron llevados a la casa de un campesino, donde se procedió a velar a los primeros y atender a los segundos, con los medios disponibles.

Organicé el servicio de seguridad de manera de estar en condiciones de hacer frente a cualquier intento de rescatar al Che y ordené que un oficial permaneciera constantemente con él. Luego de estas providencias y de disponer se prepare comida para la tropa, pude entonces reunirme con el Teniente Coronel Selich y el Mayor Ayoroa para redactar el parte de la operación, intercambiar opiniones para continuar al día siguiente y revisar el contenido de la mochila y los morrales de los guerrilleros.

Después de comer algo, inquieto por todo lo sucedido me dirigí a la escuela para ver a los prisioneros. Se les había dado alimento y agua. Después de ver a Willy, ingresé a la habitación donde estaba el Che.

Lo encontré sentado, apoyado contra la pared, con los ojos cerrados alumbrado por una vela, el Subteniente Totti, de servicio allí, había colocado a la pantorrilla del prisionero una venda en la que aparecían unas gotas de sangre.

Llevaba conmigo una cajetilla de cigarrillos Astoria, se la ofrecí, junto con una caja de fósforos. Agradeció el gesto y de inmediato deshizo dos cigarrillos y colocó el tabaco en la cazoleta de una vieja pipa y comenzó a fumar. Comencé a hablar con él, me interesaba sobremanera conocerlo mejor.

—¿Cómo se siente?

—Bien. El teniente me ha puesto una venda y aunque siento algo de dolor, no se puede evitar ¿no?

—Lamento que no tengamos un médico con nosotros, pero de todas maneras mañana a primera hora vendrá el helicóptero y será llevado a Vallegrande, donde podrá ser mejor atendido.

—Gracias, me imagino que deben estar ansiosos por verme allí.

—Seguramente, ¿hay algo más que pueda hacer por usted? Le mandaré unas frazadas.

—Sí, hay algo más Capitán, aunque no sé cómo decirlo.

—Dígalo, no tenga reparos.

—Se trata de ésto. Tenía conmigo dos relojes uno mío y otro de uno de mis compañeros que me fueron quitados por los soldados cuando veníamos hacia aquí.

Reaccioné rápidamente yo no había autorizado aquello. Sabía quiénes eran los soldados que

lo habían acompañado en el trayecto desde El Churo, así que salí y los hice llamar de inmediato, efectivamente, tenían los relojes, dos Rolex Oster Perpetual, de acero inoxidable idénticos, los recuperé y después de reprenderlos severamente, retorne a la escuela.

—Acá tiene sus relojes. Guárdelos. Nadie se los quitará.

—Me temo que son muy notorios para poder seguir teniéndolos. Preferiría que me los guarde usted hasta cuando pueda recuperarlos o para que los haga llegar a los míos cuando sea po-sible. ¿Me haría ese favor?

Vacilé un momento, pero luego decidí aceptar, porque seguramente en Vallegrande se los quitarían nuevamente.

—¿Cuál es el suyo? -pregunté

—Lo marcaré -dijo y tomó una piedrecilla del suelo trazando una “X” en la parte interior del reloj.

—Este es el mío, el otro es de Tuma, -explicó entregándome ambos relojes que guardé en uno de mis bolsillos.

—¿Algo más?

—No, nada más, gracias Capitán.

—Yo tengo algo que pedirle. Me interesa conocer de primera mano, el por qué de esta acción suya tan disparatada, tan sin sentido...

—Desde su punto de vista, tal vez...

Me senté en un pequeño banco y encendí un cigarrillo y ofrecí otro al Subteniente Totti, sentado a mi lado y proseguimos la conversación.

—No, creo que desde todo punto de vista. Tengo la impresión de que se equivocó desde el principio, al elegir Bolivia para su aventura.

—La revolución no es una aventura. ¿Acaso no se inició en Bolivia la guerra de la independencia sudamericana? ¿no están ustedes orgullosos de haber sido los primeros?

—Sí, pero fuimos los últimos en lograrlo. Su actuación aquí, por lo que hemos visto hasta ahora va contra todas las normas de la guerra de guerrillas que preconizan Mao, usted, todos los “maestros”.

—Tal vez fue un error elegir Bolivia, no sé, en última instancia la decisión no fue totalmente mía, otros compañeros también participaron.

—¿Fidel supongo?

—Otros compañeros y otros niveles. Los más entusiastas eran los bolivianos.

—¿Y después? Pocos son los que vinieron, pero ¿le parece que así, a tiros vamos a resolver los problemas? Yo tengo como resultado de este encuentro cuatro muertos y cuatro heridos a quienes aprendí a querer y respetar en este tiempo que llevamos juntos. Le pregunto:

—¿Qué voy a decir a sus padres, cuando hable de ellos, por qué murieron?

—Por la Patria... en cumplimiento del deber...

—Eso es lírico, y usted lo sabe, por eso lo dice en ese tono. Deme usted una respuesta realista.

—Su formación no le permitiría entenderla.

—Creo que ahí está equivocado, no sé si ha entendido bien lo que ha sucedido en este país. ¿Acaso no sabe que los bolivianos ya tuvimos nuestra revolución en 1952?

—Claro que sí, yo estuve en Bolivia poco después.

—Pero lo que no sabe por ejemplo es que yo he sido formado en el Colegio Militar después de la revolución, con otra mentalidad, con más sentido de pueblo y de Patria. Nuestro ejército es parte del pueblo.

—Pero lo oprime.

—¿Le parecen oprimidos estos campesinos que con tanta indiferencia lo han visto hoy y que más bien tratan con cariño a mis soldados? Ahora mismo están cocinando para ellos.

—Su ignorancia, el atraso en que los mantienen, no les permite entender lo que está sucediendo en el continente... su liberación está en camino.

—Mire Comandante, mi familia es de acá, de esta región, de Vallegrande, yo me he criado en estos valles, en estas montañas, tenía que caminar dos leguas de Guadalupe a Vallegrande para ir a la escuela, junto con los hijos de los campesinos, he encontrado a compañeros de curso por aquí, a mis amigos de la infancia, y todos están dispuestos a ayudarnos, a ayudar al ejército, esos lazos son más fuertes que las ideas que usted pueda traer de afuera.

—Tienen que darse cuenta que estamos todos los latinoamericanos en una lucha que es continental donde hay y habrá muchas muertes, que costará mucha sangre, pero la guerra contra el imperialismo ya no puede ser detenida. Tiene sus vértices acá en Bolivia, en Colombia, en Venezuela y en Centroamérica y ustedes los militares tienen también que decidirse si están con su pueblo o al servicio del imperialismo.

—¿Y no puede haber otra posición acaso no, de acomodo ni de sumisión, pero nuestra, es decir de cada país? Si no nos gusta el modelo cubano, no quiere decir con eso que estamos al servicio de los yanquis.

—Pero fíjese en usted, ha sido entrenado por los americanos, lleva armamento americano, equipo americano, qué más quiere.

—¿Y sería diferente si llevara armamento y equipo ruso? No creo que eso marque diferencias.

En ese momento, un estafeta me llamó para indicarme que el Mayor Ayoroa me necesitaba.

—Volveré más tarde, para seguir charlando.

—Aquí estaré capitán, aquí estaré...

Con el Mayor Ayoroa y el Teniente Coronel Selich, comenzamos a revisar la documentación que llevaba el Che. Nos llamó la atención el diario y un cuadernillo de códigos. Hojeamos el diario, descifrando con dificultad la letra menuda del guerrillero. Verificamos sus anotaciones de varias fechas que habían sido importantes en la efímera vida de la guerrilla.

Leímos así sus comentarios después de Ñancahuazú, Iripití, Morocos y otros combates. Analizamos las claves, las cartas y todo el material. Más tarde nos dirigimos los tres a la escuela: Ingresamos a la habitación del Che. Se encontraba recostado cubierto con una frazada. El subteniente Espinoza montaba guardia.

—¿Cómo se encuentra? -preguntó el Mayor Ayoroa.

—Bien -repuso el Che.

—Mañana lo llevaremos a Vallegrande. El Comandante de la División vendrá a primera hora.

—Tiene que poner buena cara. Hay mucha gente ansiosa por fotografiarlo, -comentó sardónicamente el Teniente Coronel Selich- ¿Que tal si lo afeitamos primero? -dijo al tiempo que

se agachaba para coger la barba del prisionero.

Guevara miró fijamente al oficial. Con calma levantó la mano derecha y apartó la mano de Selich que retrocedió riendo, al tiempo que decía:

—Se acabaron tus paradas amiguito, ahora la música la tocamos nosotros, no lo olvides. -Y diciendo esto salió de la pieza.

Ayoroa y yo permanecimos todavía con el prisionero.

—¿Cuántos hombres quedan todavía en condiciones de combatir? -preguntó el Comandante de Batallón.

—No sé, -respondió el Che.

—¿Dónde debían reunirse?, ¿cuál era el punto de reunión?

—No teníamos, estábamos perdidos, había soldados por todas partes, no teníamos adónde ir.

—¿Y por qué vino hacia aquí, hacia La Higuera, en pleno día?

—Ya nada importa... qué más da el por qué. Una pregunta. ¿Han caído más de mis hombres?

—Probablemente hay algunos en el interior de la quebrada que no hemos podido ubicar, mañana los buscaremos, ¿por qué?

—Para saber simplemente. Era gente buena, me preocupo por ellos, eso es todo.

—Ya le avisaremos. Descanse ahora. Hasta mañana.

Salimos de la habitación. Comentamos con el Mayor Ayoroa los acontecimientos, mientras caminábamos por las callejuelas de La Higuera. Había calma en el pueblo. En un sector un grupo de soldados cantaba alrededor de una fogata. Pese a las bajas sufridas, había un sentimiento de euforia y de triunfo en todos, por la captura del Che, nos acercamos a compartir un momento con ellos. Menudeaban los gritos de combate y de competencia entre las dos compañías ("A" y "B") que se encontraban allí. Dejé luego al Mayor Ayoroa para recorrer con el Subteniente Huerta el perímetro de seguridad. La noche estaba fría, el cielo despejado. Revisamos todos los puestos sin encontrar novedades, los soldados permanecían atentos, conscientes de su responsabilidad. Retorné al PC satisfecho, para aprovechar de descansar un par de horas. Ya era pasada la medianoche.

A eso de las tres de la mañana, me levanté y una vez más comprobé el dispositivo de seguridad. Todo estaba en calma. Ingresé a la escuela y encontré a los prisioneros descansando. El Subteniente Pérez estaba de servicio.

El Che abrió los ojos al sentir mi ingreso.

—¿No puede dormir Capitán?

—No es fácil después de todo lo sucedido y usted ¿tampoco duerme?

—No, ya he olvidado lo que es dormir tranquilo.

—Ahora tiene una ventaja, no tiene que pensar en su seguridad, en el peligro de ser sorprendido por las tropas.

—No sé qué será peor, la incertidumbre también... ¿qué cree que harán conmigo? Decían en la radio que si me capturaban los de la 8va. División me juzgarían en Santa Cruz y que si eran los de la 4ta. en Camiri.

—No sé, supongo que será en Santa Cruz.

—Su comandante de División, Zenteno, ¿cómo es él?

—Muy bueno, es un hombre correcto y caballeroso, no se preocupe.

—Usted es muy especial Capitán, me comentaban sus oficiales algunas cosas... no lo tome a mal, hemos tenido tiempo para hablar... lo aprecian, se nota.

—Gracias. ¿puedo hacer algo más por usted Comandante?

—Tal vez un poco de café ayudaría mucho.

—Veré de mandárselo. Procure descansar. A partir de mañana comienza otra etapa.

Salí de la pieza, no sentía ni cansancio ni sueño pese a haber descansado muy poco. Ordené les llevaran café y pan a los prisioneros y me fui al Puesto de Comando. Una gran calma reinaba, se oían algunos gallos, aunque el amanecer todavía no llegaba. Dejando órdenes para que me despertaran a las seis, me acosté a descansar.

Al amanecer, después de revisar todo, en cumplimiento de las órdenes recibidas de mi Comandante de Batallón, alisté dos pelotones con los Subtenientes Totti y Espinoza para continuar el rastrillaje de las quebradas, en busca del resto de los guerrilleros. Antes de las 7, ordené que partieran mientras yo esperaba la llegada del Comandante de División. El helicóptero aterrizó trayendo al Coronel Zenteno Anaya y al agente de la CIA, conocido por nosotros como Félix Ramos. Retornó a Vallegrande llevando al Teniente Coronel Selich y a los dos soldados heridos, para continuar el resto del día transportando a los demás soldados y luego a los guerrilleros.

El coronel Zenteno escuchó con gran calma todo el parte y el detalle de la operación del día anterior y lo sucedido posteriormente. Nos dijo que hasta su partida de Vallegrande no había llegado ninguna instrucción sobre los prisioneros, que simplemente el Alto Mando había dispuesto que se mantengan a la espera. Luego de terminar las explicaciones nos dirigimos a la escuela, su visita al prisionero, ya relatada, transcurrió sin novedad, luego pasamos al Puesto de Comando para observar la documentación que fue fotografiada por Ramos, con la autorización del Coronel Zenteno.

Cuando el Mayor Ayoroa le explicó la operación que estábamos poniendo en ejecución para ese día, manifestó su intención de llegar hasta el Churo para observar el trabajo de la tropa, por lo que con una pequeña escolta nos dirigimos hacia la quebrada. Llegamos allí poco después de las 8 de la mañana, el Capitán Torrelio con el resto de la Compañía "A" ya se encontraba en posición, así que iniciamos de inmediato el registro del área, mientras el Coronel Zenteno realizaba un dibujo panorámico desde las alturas. Cuando me disponía a ingresar a la quebrada, ante el llamado de mis oficiales que me dieron parte sobre la presencia de un guerrillero, el Comandante de División me avisó que retornaba a La Higuera para establecer contacto con Vallegrande, así que le proporcioné una escolta para su seguridad y me despedí de él.

La operación conjunta de las dos compañías dio sus frutos. Pacho, Aniceto y Chino, cayeron en nuestro poder y ante la evidencia de que el resto había abandonado las quebradas, nos reunimos con Torrelio en la senda de La Higuera y emprendimos la marcha al caserío juntos, satisfechos de la tarea cumplida. Al aproximarnos a la población salió a nuestro encuentro el

Mayor Ayoroa quien brevemente nos informó que minutos antes (ya era mediodía) los prisioneros habían sido ejecutados por orden superior.

Nos miramos en silencio. No era lo que esperábamos. Apresuramos el paso y llegamos a la escuela. Los cadáveres de los 7 guerrilleros caídos en esos dos días de combate estaban siendo preparados para su transporte por helicóptero. El cadáver del Che, quedó para el último. Me acerqué a verlo. Se le estaba desencajando el rostro. (...) Para evitar mayor deformación del rostro del jefe guerrillero, tomé mi pañuelo y se lo coloqué sujetando la mandíbula inferior, amarrado en la parte superior de la cabeza. Alguien comentó que parecía con dolor de muelas. La broma no tuvo eco y aseguramos la camilla a los patines exteriores del helicóptero, que en pocos minutos se perdió entre las montañas, dejándonos con una sensación de vacío.

(...)

Estas páginas, que constituyen un testimonio además de un análisis, confirmarán al lector acucioso la verdad de los hechos.



ARNALDO SAUCEDO:
La historia contada por "Félix"

Con el grado de mayor y recientemente reincorporado a las Fuerzas Armadas, de las que había sido apartado en 1952, Arnaldo Saucedo Parada, desempeñó la jefatura del servicio de inteligencia de la Octava División de Ejército hasta 1968. Permaneció en Vallegrande aquel 9 de octubre de 1967, debido a que Zenteno Anaya, en el viaje a La Higuera, prefirió que el único sitio del helicóptero sea ocupado por el agente de la CIA Félix Rodríguez quien, a su retorno, le contó algunos detalles que consigna en su relato.

El mérito mayor de su libro "No disparen...soy el Che" (Santa Cruz, 1987) es la publicación de un variado material documental, tanto escrito como gráfico que, dadas las funciones que desempeñaba permaneció en su poder y fue celosamente guardado por su esposa, como lo revela él mismo en la Dedicatoria. Por este libro se conocen las declaraciones escritas del argentino Ciro Roberto Bustos, del único sobreviviente del grupo de Joaquín, José Castillo Chávez (Paco), del desertor "León", las ya mencionadas fotografías del Che en vida y otros documentos.

Esta su versión de los episodios de octubre de 1967.

SECUENCIAS DE SUCESOS DEL 8 DE OCTUBRE DEL AÑO 1967

Horas 11:30

Cap. Gary Prado desde HIGUERAS por GRC9 "chocamos con enemigo, tenemos 2 muertos y 2 heridos. Manden helicóptero.- Varias bajas guerrilleros".

NOTA: Ya no pudo comunicarse más por GRC9 por malas condiciones de tiempo.

Horas 14:50

Por telégrafos del Estado con puente en Santa Ana el Cap. Prado desde HIGUERAS.- Reciben Cnl. Zenteno, Tcnl. González, Mys. Saucedo y Vilar: "Hoy a 7 km N.O. de Higueras en junta Quebradas Jagüey- Racetillo a Hrs.12:00 librose acción, hay 3 guerrilleros muertos y 2 heridos graves. Información confirmada por tropas asegura caída Ramón. Nosotros aún no confirmamos. Nosotros 2 muertos y 4 heridos ". El lugar se llama Churo.

Horas 15:30

Nuevamente sale GRC9 Cap. Prado desde Higueras "Caída de Ramón confirmada espero órdenes que debe hacerse. Está herido".



Horas 16:00

Viaje en helicóptero a Higueras Tcnl. Selich.

Horas 17: 30

Regresa el helicóptero con dos soldados heridos.

Horas 17:00

Mensaje de G2 8a a J2 La Paz.- "Confirmada caída de Ramón no sabemos estado hasta 10 minutos más".

Horas 21:00

De Higueras por telégrafo. Recogimos cadáveres de Arturo y Antonio. En nuestro poder Fernando y Willy stop La noche impidió recoger otros cadáveres que con toda seguridad existen como también otros PG. Solicito instrucciones debe hacerse stop. Mañana proseguimos operaciones stop Soldados muertos Mario Saracayo, Mario Lafuente y Manuel Morales de Compañía "B", de Compañía "A" muerto Sldo. Sabino Cossío y heridos de "B" Beno Jiménez y de "A" Sldos. Valentín Choque, Miguel Taboada y Julio Paco stop Difícilmente podrán salir del cerco que tenemos con "A" y "B".

Horas 21:10

De 8a. Div. Mañana primera hora continuará helicóptero traslado heridos PG deben mantenerse vivos hasta recibir órdenes comando superior.- Debe procurarse destrucción total enemigo rodeado.

Horas 22:10

De Saturno a Comanjefe y Comanej: (Cnl. Zenteno, Gral Ovando y Gral. Lafuente).
Fernando 500

Vivo 600 por morse sólo esto primero, lo demás por radiofonía muertos 700.

Muy buenas noches. Parte último ratifica encontrarse nuestro poder 500. Deseamos recibir instrucción concreta sobre si 600 ó 700.

CEC: Debe mantenerse 600.

SATURNO: paso mayores detalles último momento.

CEC: Máxima reserva, hay filtraciones.

SATURNO: Bajas enemigas, ARTURO, ANTONIO, cadáveres nuestro poder. Willy 600 también FERNANDO. Absoluta seguridad existir mayores. Noche impidió encontrar otros 700.- Gravitan este momento "A" y "B" Ranger 2.- Por nuestra parte Comp. "A" 700 Sldos. Mario Saracayo, Mario Lafuente y Manuel Morales.- Comp. "B" Sabino Cossío. Heridos "A" Beno Jiménez y de "B" Valentín Choque, Miguel Taboada y Julio Paco.

Horas 23:30 de Comanej a Saturno: Orden Presidente Fernando 700 (esto fue transmitido por morse).

(Che se cambió el nombre de Ramón por Fernando).

SUCESOS EN VALLEGRANDE EL 8, 9 Y 10 DE OCTUBRE DE 1967

Día 8.- A hs. 16 recién pudimos disponer de un helicóptero piloteado por el My. Niño de Guzmán. Ya teníamos información de que había caído herido el Che Guevara. Y yo como jefe de Inteligencia de la 8va. División era a quien correspondía recoger toda la información y documentación caídas. A las 16:30, el piloto manifestó encontrarse listo para ir, mas como no conocía el lugar, el Tcnel. Andrés Selich, Comandante del Batallón de Ingenieros Nº 3 con sede en Vallegrande se brindó a ir ya que era conocedor de toda la zona. Le solicité, que recogiera toda la documentación hasta que yo fuese. El helicóptero regresó una hora después trayendo heridos y con un pedido urgente de munición para continuar las acciones. Esa tarde regresó solamente con la munición retornando a última hora de la tarde con otros dos heridos.

Día 9.- A hs. 07.00 viajó en el helicóptero el Cnl. Joaquín Zenteno Anaya Comandante de la 8va. Div. acompañado de un oficial cubano agregado al Rangers de nombre Félix Ramos Medina y como en la nave no había espacio debí permanecer esperando que ellos volvieran de Higueras, de cualquier manera como consideré un asunto de suma importancia, le di al piloto mi propia cámara fotográfica instruyéndole su manejo. Infelizmente tomó cuatro exposiciones solamente, una del Che Guevara fumando y de perfil, pero superpuesta y otras de frente bastante regular, además dos tomas de Willy o Simón Cuba. Todas estas fotografías inéditas están en este libro.

A Hs. 13:00 regresaron de Vallegrande el Cnl. Zenteno y Félix Ramos dando la orden que había dado el Mando Supremo consistente en la ejecución de Guevara al Reg. "Ranger", pero el Cnl. Zenteno decidió quedarse en Higueras hasta que se cumplió la ejecución.

LA CAIDA DEL CHE GUEVARA

El 25 de septiembre con autorización del Cmdo. de Ejército, se traslado a Vallegrande al Rgto. Manchego 12 de Inf. "Rangers", que fue entrenado en la finca La Esperanza en la lucha contra guerrillas por cuatro oficiales y doce sargentos Boinas Verdes norteamericanos durante casi cinco meses. Tres compañías "A", "B" y "C", Cmdte. de Rgto. Cnl. José Gallardo, 2º Cmdte. Tcnl. Miguel Ayoroa, Cmdts. de Compañía Capitanes Celso Torrelio, Gary Prado y Angel Mariscal respectivamente, con tres oficiales cada compañía y un total de 600 soldados y clases.

El 26 de septiembre inmediatamente de su llegada a Vallegrande del "Ranger", se dispuso la salida de la compañía "B" hacia el área donde podían estar los guerrilleros que era proximidades de Higueras pueblito próximo a Río Grande. Allí recibió la misión de vigilar la margen izquierda del Río Grande, ya que la otra margen y especialmente Vado del Oro estaba controlada por la 4ta. Div. con las Compañías Florida y otra del CITE, (Centro de Instrucción de Tropas Especiales).

Los campesinos informaron que los guerrilleros habían sido vistos en la Quebrada Racetillo distante 3 km. de Higuera. El 29 cayó preso “Camba”, que dio informaciones detalladas a la Compañía “B” sobre los guerrilleros. Como Che cambiaba de lugar cada noche que podía, no lo ubicaban; pero cuando recibieron la información que estaba en Racetillo se ordenó el rastrillaje que comenzó el 8 de octubre a las 07:00 hrs. Todas estas quebradas con bastante pendiente bajan al Río Grande. A las 08:00 hrs., ya los soldados sufrieron su primera baja y continuaron el avance y combate hacia la Junta con la Jagüey llamado San Antonio. Próximo a este lugar una rinconada que le llaman “Churo” ahí estaba Che que se hizo reconocer para que los soldados no sigan disparando. “No disparen soy el Che Guevara”. Un soldado le ordena que salga de la posición, el Che sale desarmado seguido por Willy, mira al joven soldado y le pregunta: “Muchacho cómo te llamas?”, éste contesta: “Cabo N. Balboa Huayllas” y mientras era conducido prisionero el Che agrega: “Qué lindo nombre para un comandante guerrillero”. Esto fue aproximadamente a las 14 horas. Che estaba herido en la pantorrilla derecha, pero no de gravedad podía caminar apoyado en un soldado o en Willy. Los soldados recogieron de la posición su carabina M2.30 y una pistola Walther PPK 9 mm. La carabina estaba dañada con un tiro en la recámara; además recogieron el fusil de Willy M1, dos morrales con los documentos de Che y mochilas. Todas las armas tenían munición. De ahí fue trasladado al rancho Higueras distante dos y medio kilómetros. El Che estaba sereno y callado.

El día 8 también actuó la Compañía “A” y tuvo dos muertos y tres heridos, rastrillando paralela a la “B”.

El combate duró aún toda la tarde con bajas por ambos lados y los guerrilleros se replegaron a una parte más boscosa de las varias quebradas que bajan de unas alturas muy pendientes y faltas de vegetación por donde era muy difícil escapar. Por la obscuridad se suspendieron las acciones para continuarlas el día 9. Los guerrilleros este día 9 fueron acorralados en un área muy dificil de atacar y también difícil de salir. Solamente se los mantuvo cercados esperando se rindan para evitar más efusión de sangre. Pero el 12 en la noche con un golpe de mano audaz y desesperado, en cuanto ocultó la luna, atacan con fuerte concentración de fuego un lugar escogido de antemano, matan a dos soldados y salen por ese lugar los diez sobrevivientes perdiéndose en la oscuridad en huida desesperada. Como tenían mapas de la zona se dirigen hacia la junta del Río Mizque con el Grande llamado Cajones, que estaba cubierto por la Compañía “C” y ahí pierden en acción a “Mugamba”, “Pablo”, “Eustaquio” y “Chapaco”, escapando otros seis en busca de la carretera Cochabamba-Santa Cruz “Inti”, “Dario” y “Ñato” bolivianos y “Pombo”, “Benigno” y “Urbano” cubanos. De éstos cayó en Mataral “Ñato” y los otros desaparecieron hasta que se los ubicó en Sajama frontera con Chile en febrero del 68 donde fueron recibidos por Salvador Allende los tres cubanos.

En esos meses de noviembre y diciembre la 8va. Div. repartió en el área boletines, ofreciendo recompensa, con las fotografías y filiaciones de los seis prófugos, pero se aflojó mucho la vigilancia porque se sabía que estaban de huida en completa derrota.

Volvamos a Higueras: Che y Willy fueron puestos en diferentes habitaciones de la

escuela del lugar, ahí fue que Ramos habló con el Che, quien inmediatamente se dio cuenta de que era cubano y de la CIA. (Así lo contó Ramos). Quiso sacarle algunas informaciones y Che no contestó sino que dijo: "He tenido el defecto de ser muy prolijo en mis notas y esas libretas contienen todo lo que quieren saber día por día, todo está minuciosamente detallado".

Le preguntó de la causa de su fracaso en la guerrilla: "Las comunicaciones y los contactos en las ciudades fallaron y que el campesino no respondió sino al contrario, nos delataban".

Qué opinión le merece el Ejército: "Nos ha perseguido duro, todo lo que podría decirle está escrito". "Más bien averigüe por favor qué piensan hacer conmigo". Ramos no obstante que ya sabía, salió y a un rato volvió y le dijo. "De arriba han ordenado su muerte".

Ahí recién reaccionó y se puso de pie. "Lo sabía y jamás debí caer vivo, fue un error".

"Dile a Fidel que este fracaso no significa el final de la Revolución, que en otra parte triunfará".

"Dile a Aleida que olvide esto, que se case y trate de ser feliz. Que los chicos estudien".

"Que los soldados por favor apunten bien". Como estaban ahí los soldados que lo capturaron a uno le regaló su pipa y entró en un silencio absoluto.

A las 11:45 el sargento encargado de la ejecución del Che, entró en la pieza de la escuela de Higueras donde estaba Willy y con una ráfaga de carabina M2 lo victimó y rápidamente empujó la puerta del aula contigua donde estaba el Che que se había puesto de pie al escuchar los disparos y recibió otra ráfaga del sargento que lo mató instantáneamente; así no hubo tiro de gracia. El cadáver del Che fue trasladado a Vallegrande a las 15:30 en helicóptero y expuesto en la morgue del hospital. Este relato me lo hizo Félix Ramos el mismo día de los hechos y mucho tiempo después lo confirmó el Cap. Prado.

Como se han contado muchas versiones de dichos y hechos sucedidos en las horas de cautiverio del Che, el mismo capitán me narró que el Che no hizo gestos ni cruzó palabras violentas con nadie antes de su ejecución y que permanecía callado. Cuando le hacían alguna pregunta, a veces contestaba y otras no. Y todos los que lo vieron también respetaron su condición de prisionero, nadie lo ofendió de palabra ni de hecho.

En su estadía en Higueras, Félix Ramos se aprovechó y sacó fotografías del diario del Che, igualmente tendió una antena y se comunicó con alguien, sin que le haya impedido o autorizado nadie, felizmente no fue ésta la versión que se publicó, sino la que entregó a Cuba el traidor Arguedas Ministro del Interior.

En Vallegrande permaneció el cadáver toda la noche del 9 y el día 10, esperando más que todo a una comisión argentina que debía venir a identificarlo. El día 9 en la tarde el Tcnl. Carab. Roberto Quintanilla le tomó las huellas dactilares en varios ejemplares, una de las cuales acompaño en este relato. En la noche del 10, como no llegó la comisión identificadora argentina se dispuso el entierro de los siete cadáveres porque ya estaban entrando en descomposición. El nombrado Tcnl. Quintanilla apareció con yeso de dentista e hizo un emplasto y le tomó una mascarilla al Che que resultó perfecta quedando adheridos todos los pelos de su barba, la cara de Che apareció completamente, sin cejas ni pelos. Enseguida dijo que tenía órdenes del Ministro del Interior Arguedas de cortarle la cabeza y las manos para llevarlas a La Paz. Ahí me opuse terminantemente a que se siga profanando un cadáver que para mí como católico

era sagrado. Insistió en que posiblemente Arguedas cumplía órdenes del Gral. Barrientos. Me negué a todo y acudí donde el Cnl. Zenteno que estaba en su hotel. Fuimos con Quintanilla y ahí se acordó que solamente se le cortarían las manos, para efectos de identificación que lo hizo el Dr. Moisés Abraham.

El Dr. José Martínez Caso, no quería hacerle la autopsia indicando que estaba demás, pero Quintanilla insistió hasta convencerlo. El resultado también está en este trabajo.

Como quería retirarme a descansar porque me sentí indispuesto y cansado a las 02:00 del 11 de octubre, advertí a los médicos que ellos eran responsables si le cortaban la cabeza. Me pidieron que les dijera delante de Quintanilla y así lo hice y luego me retiré a mi alojamiento.

Al día siguiente ya los cadáveres no estaban, pregunté por ellos y supe que el Tcnl. Selich los llevó esa madrugada a enterrar. No me llamó la atención porque era él el encargado de esta fúnebre tarea, como lo había hecho con los de Vado del Yeso y Abra del Picacho, tampoco me interesé concretamente por el lugar porque Sélich me dijo que estaban en el cementerio. Los partes exactos el Cnl. Zenteno los pasó al Cmdo. de Ejército.

Recién el 11 llegó la comisión de identificación argentina y reclamó el cadáver, especialmente el hermano de Che Sr. R. Guevara, pero solamente se les pudo dar las impresiones dactilares, que comparadas con las que ellos traían dieron su conformidad de que se trataba de Ernesto Guevara de la Serna. Insistió en que se le entregue el cadáver, pero se le contestó que esa disposición sólo podía darla el Cmdo. de Ejército.

Aquí es necesario hacer notar que el Tcnl. Selich no tuvo ninguna actuación militar en las guerrillas. El era Cmdte. del Batallón de Ingenieros Nº 3 que construía los caminos en la zona. Fue por casualidad que él estuvo en Higueras. Si que se le encomendó algunas labores administrativas porque él era en realidad el dueño de casa y conocía absolutamente todo lo que había en Vallegrande. Entre esas tareas, como el G1, a quien corresponde el manejo del personal, altas, bajas, sepulturas, etc. de propios y enemigos, estaba en Santa Cruz, a él le tocó enterrar a todos los muertos.

El día 9 a las 12.00 una orden urgente de La Paz del Gral. Ovando y del Gral. Lafuente al Comandiv. 8 decía: “Cadáver debe trasladarse a ese cuartel divisionario fin llegada comisión pueda identificar conjuntamente prensa”. Esto quedó en nada porque todos fueron a Vallegrande.



Los periodistas José Nogales y Julio Valenzuela frente al cadáver del Che.
FOTO: ENRIQUE GONZÁLEZ

MARIO VARGAS SALINAS:
Por orden superior se le fusiló...

Sus camaradas le pusieron el apodo de "León del Masicurí", debido a que comandó durante varios meses el patrullaje de la cuenca del río de ese nombre y, el 31 de agosto, acabó con el grupo de la retaguardia guerrillera al mando de Joaquín, en la emboscada del sitio denominado Vado del Yeso. La acción fue posible gracias al campesino Honorato Rojas, quien colaboró esporádicamente a los guerrilleros y fue obligado por el entonces capitán Mario Vargas Salinas a traicionarlos.

Escribió el libro "El 'Che': mito y realidad" conocido en Bolivia por una segunda edición de abril de 1988 (aparentemente la primera edición se hizo en Venezuela). Se trata de una mezcla de relatos y análisis, detalles testimoniales de su participación en la lucha antiguerrillera y algunas reflexiones. En su obra hay altibajos en la narración y en el manejo de las fuentes documentales, la mayoría de ellas ya conocidas. No deja de tener interés la brutal franqueza con la que cuenta el final de la guerrilla en el siguiente fragmento con el que termina su libro.

SEPTIEMBE Y OCTUBRE

El 1º de septiembre, el "Che" llegó a la casa de Honorato Rojas, vale decir, el mismo día que emprendimos el retorno hacia el campamento de El Rancho en el río Masicurí a cuarenta kilómetros de distancia.

Extraña jugada del destino, el "Che" que llegaba a la casa de Honorato con la idea fija de establecer contacto con Joaquín y nosotros a escasos cuatro kilómetros de distancia, haciendo menos que lo imposible por cargar la retaguardia diezmada de Joaquín hacia el mundo exterior.

¿Cuál había sido el destino final, si el "Che" se anoticiaba de nuestras penurias por transportar esos cadáveres?

Y pensar que estuvimos tan próximos el uno del otro, con un amigo común, Honorato Rojas, e ignorando tal situación completamente.

El 1º de septiembre el "Che" escribe en su diario confirmando esa realidad:

"Temprano bajamos las mulas, tras algunas peripecias que incluyeron el espectacular desbarranque del macho. El médico no se halla repuesto, pero yo, sí camino perfectamente llevando la mula. El camino se extendió más de lo pensado y sólo a las 18:15 caímos en cuenta de que estábamos en el arroyo de la casa de Honorato. Miguel siguió a toda velocidad, pero sólo llegó al camino real y ya era completamente de noche; Benigno y Urbano avanzaron con precaución y no notaron nada anormal, por lo que se tomó la casa vacía, pero se había aumentado en varios barrancones para el Ejército, a la sazón abandonadas".

El "Che" por fin llegó en septiembre a la Cuenca del Masicurí, exactamente recorrida y conocida por él y sus hombres en el mes de enero. Se ocultó en el monte, negándose a dar crédito a las noticias que propalaban los medios de comunicación sobre la emboscada del Vado del Yeso, donde la guerrilla perdió el total de su retaguardia y con ellos a los tres cubanos de mayor significación del grupo: Joaquín, Braulio y Alejandro.

Hizo un análisis completo de la situación según él la veía. Su gente no se conformaba con la emergencia, pero a medida que transcurrían los días sin noticias de Joaquín y sus hombres; a medida que el Ejército daba más y muchos detalles; cuando se hablaba de los objetos encontrados en las mochilas de los guerrilleros muertos la duda se disipó en el corazón del Comandante "Che" Guevara.

A partir de entonces la guerrilla dirigida y comandada por el "Che" entró en la fase de su declinación, porque su gente, especialmente los bolivianos empezaron a comentar en todos los tonos, que la situación iba poniéndose muy crítica y le pidieron al "Che" un reajuste de sus planes. Deseaban saber exactamente dónde iban, qué futuro les esperaba.

Pretendieron hacerle comprender que ese movimiento estaba destinado al fracaso, que de tiempo atrás no hacían otra cosa que caminar y caminar, pasando hambre y penurias. Que su

retaguardia al mando de Joaquín, imposible de seguir dudando, había sido copada íntegramente. A qué dudarlo más.

Los guerrilleros estaban seguros de que el Ejército, así como era emboscado, podía emboscarlos a su vez, a tal extremo que a cualquier sitio que se desplazaran, tendrían que hacerlo muy sigilosamente, con el ojo avizor y el dedo en el gatillo.

Sin embargo, el “Che” y los guerrilleros cubanos trataban de explicar que la situación que estaban viviendo no era tan crítica, que su misión consistía, precisamente, en diversificar a las tropas del Ejército, para que los compañeros, los simpatizantes y los amigos de su causa encontraran la coyuntura necesaria para abrir uno o más frentes, tanto en el territorio nacional como en el extranjero.

En cambio los bolivianos dudaban que a esa altura de la lucha ocurriera un milagro a su favor. Mucho tiempo había transcurrido y no se vislumbraba la apertura de ningún frente en favor de los guerrilleros comandados por el “Che”.

A esta altura de la lucha, la situación que vivían los guerrilleros bolivianos y cubanos no era la más óptima. Esto refleja el testimonio del guerrillero boliviano León, escrito en su diario de campaña;

“¿Qué pasa ahora en nuestro campo? ¿Por qué la duda corroe el pecho de los guerrilleros? Hemos venido de lejos a luchar hasta el final. Vale decir que de aquí saldremos vencedores o muertos. Los cubanos pareciera que creen que sentimos miedo y tildan nuestra actitud de cobardía. Eso no es verdad y lo hemos demostrado cuando hubo ocasión. Ocurre que tenemos que ser más prácticos y ver la realidad, tal cual se presenta. Estoy un poco enfermo, tal vez todos lo estamos por las penurias y la alimentación deficiente, pero eso de que los pueblos comprendan nuestras sanas intenciones, que los obreros y los compañeros de las ciudades vengan a ayudarnos ya no lo cree nadie”.

Este es un análisis correcto de la situación que vivía la guerrilla en el mes de septiembre.

El "Che" se daba perfecta cuenta de que toda fuerza en operaciones sufre el desgaste consiguiente. Que la tensión nerviosa, las marchas y contramarchas, los choques armados y sangrientos, la ausencia de noticias de los familiares o de los amigos distantes producía ese natural descontento entre bolivianos y cubanos. Por eso hizo un breve análisis de la situación, según el diario de León, y llegó a la conclusión de que todos estaban muy cansados, que necesitaban unos días de reposo, una buena alimentación y finalmente les pidió a todos más espíritu de camaradería y tranquilidad.

Sin embargo, esta tranquilidad fue más aparente que real, porque ya una Compañía de soldados al mando del Teniente Eduardo Galindo que arribó a Puerto Mauricio, el campamento sobre río Grande, iba detrás de ellos, razón por la cual el “Che”, tuvo que abandonar la cuenca del Masicurí y dirigir su desplazamiento en dirección Noroeste, desprendiéndose de la Compañía del Teniente Galindo durante muchos días.

De esa manera llegaron a un terreno diferente, abandonaron su refugio natural que era el monte, para salir a un terreno raso y más alto lo que significaba perder su eficacia. En el monte se podían ocultar detrás de cada árbol, en cambio donde se dirigían iban a ser vistos a una milla de distancia.

En la región por donde se desplazaban, los campesinos viven más cerca unos de otros. Por tanto era necesaria una vigilancia constante, a fin de evitar los pequeños centros poblados y con ello, ser denunciados. Utilizaron todos los accidentes del terreno para no ser vistos, y de esta manera fueron a dar a un caserío llamado Alto Seco, donde existen unas cincuenta casas. Ingresaron a Alto Seco la madrugada del 21 de septiembre, y la gente al despertar fue sorprendida por la presencia de los guerrilleros.

El "Che" debió recurrir a Coco Peredo para tranquilizar a los habitantes del lugar y explicarles que no tomarían cosa alguna por la fuerza.

También el boliviano jefe de grupo Inti Peredo, reunió en la escuelita a los habitantes de Alto Seco, donde trató de explicarles los alcances de la revolución, de que vivirían mejor y que ellos les proporcionarían tractores, semillas, herramientas y la construcción de caminos. En una palabra, la felicidad con el trabajo.

Pero los campesinos, hombres y mujeres, ya conocían la actuación de esa gente extraña, de sus combates, de la muerte de los soldados y les miraban como seres de otro mundo. Fue en esa ocasión que el "Che" escribió en su libro: "Los campesinos bolivianos son como la roca, impenetrables".(*)

Sin embargo, en Alto Seco pudieron comer bien, se abastecieron para seguir su marcha y compraron un aparato de radio para reemplazar el propio. Se enteraron ya sin dudas, que el grupo de Joaquín había sido exterminado. Esta noticia se las dio el Alcalde de la región, con lujo de detalles.

De nuevo el "Che" ordenó ponerse en movimiento, esta vez con rumbo a Pujio donde llegaron el 25 de septiembre, los campesinos huyeron de ese lugar, haciéndoles un vacío, pero ellos no se detuvieron y sin amengüar la marcha, se dirigieron rumbo a La Higuera.

La idea no era fija, podían dirigirse también al río Grande.

El 26 de septiembre, llegaron con el alba al Abra del Picacho, desde donde el Corregidor envió un campesino a La Higuera, para que transmitieran por teléfono a Vallegrande que los guerrilleros se dirigían a ese rancho, vale decir, a La Higuera, si no pasaban de largo en dirección al río Grande.

El Corregidor de La Higuera, a su vez, y en posesión de la noticia, destacó a varios campesinos para que se ubicaran en el camino y desde allí observaron el desplazamiento del "Che" y cuál sería su destino.

Cuando esos campesinos tuvieron la verdad en su poder, retrocedieron hacia La Higuera, le dieron la noticia al Corregidor y éste comunicó por teléfono al Corregidor de Pucará, donde se encontraba el Subteniente Eduardo Galindo al mando de una Compañía del regimiento "Manchego" 12 de Infantería.

Conocedor de esta noticia, el Subteniente Galindo se dirigió con sus soldados precisamente hacia La Higuera, en cuyas alturas eligió el lugar más adecuado para emboscar a los guerrilleros y aguardó con paciencia nerviosa el arribo de la vanguardia

(*) [*Esta cita al igual que otras mencionadas por Vargas Salinas no figuran en la documentación del Che, CSG*].

del “Che”.

Los guerrilleros llegaron a La Higuera en parejas, separada una de la otra por más o menos quinientos metros. Cuando la vanguardia estuvo reunida, ocuparon el caserío y empezaron a indagar, sobre la base de una sola pregunta: ¿Dónde está el Ejército?

Las mujeres, que fueron las únicas que se quedaron en el lugar, como puestas de acuerdo, respondieron siempre la misma respuesta: -Que en la región no había Ejército.

Los guerrilleros recorrieron el lugar en búsqueda de información y cambiaron la pregunta.

—¿Dónde están los hombres del lugar?

—En el campo trabajando, fue la respuesta.

Pero extrañados inquirieron: -¿Y el corregidor?-

—Ha ido a la fiesta del Picacho.

Como no creyeron, recurrieron a las amenazadas tratando de amedrentar a las mujeres, que en la ocasión tuvieron una actitud heroica y patriótica porque no dieron más explicaciones de aquellas respuestas.

Mientras tanto el subteniente Eduardo Galindo movía su tropa en busca de la mejor posición de acuerdo a la configuración del terreno, muy accidentado y raso en la principal ladera. Resultaba difícil, por no decir imposible bajar de esas alturas sin ser vistos.

Tres guerrilleros, entre los cuales estaba Miguel jefe de vanguardia, Coco Peredo, y Julio el médico, se dirigieron apresuradamente a la casa del teléfono para cortar la comunicación que había sido cursada. Hicieron preguntas a la maestra del lugar, de quien pretendieron sacar noticias mientras comían lo que generosamente se les había servido.

El guerrillero Coco Peredo trató de convencer a la maestra, explicándole su posición y la conducta revolucionaria del “Che”, pero obtuvieron como respuesta lo siguiente, que me contó en La Higuera la misma protagonista:

“Ustedes vinieron a inquietar al país. Los cubanos equivocados o no, fueron atraídos con engaños. No es matando oficiales y soldados que pertenecen al pueblo que se hace una revolución. Debieran ustedes cesar con esta lucha insensata. Ya el Presidente de la República, hizo arrojar volantes, pidiéndoles a ustedes los bolivianos que se presenten al Ejército, que la lucha está perdida y que se les otorgará las mejores garantías ¿por qué no lo hacen mientras hay tiempo?”

Julio y Coco Peredo escucharon con atención. Miguel el cubano, permaneció con los labios cerrados. Ni unos ni el otro podían sospechar su próximo fin.

Los guerrilleros se despidieron. Pero Julio, el médico, aproximándose a la madre de la maestra le preguntó: -¿Tiene usted hijos?

—Dos señor, estudiando en Vallegrande.

—Por el amor a esos hijos, díganos ¿dónde está el Ejército?

—De saberlo se lo diría, pero no lo sabemos.

Se marcharon y se fueron en busca del “Che” a quien narraron lo ocurrido y le pidieron retornar hacia el monte, porque preveían un serio peligro, ya que en el lugar no encontraron un varón, ni siquiera de pecho, como le explicó Coco Peredo.

El "Che" escuchó esta información imperturbablemente y ordenó continuar adelante,

siguiendo la senda que habría de llevarlos a Pucará.

La vanguardia comenzó a desplazarse al mando de Miguel, el guerrillero cubano, empezando la empinada subida al cerro. El subteniente Galindo confrontaba un serio problema con sus hombres por lo escarpado del terreno y la táctica guerrillera de mandar a sus hombres uno por uno. Imposible sorprenderlos en grupo, pasarían tres, dos uno y así sucesivamente. Por lo tanto decidió atacar directamente a los primeros. Lo hizo con éxito, y con la primera descarga cayeron los tres de avanzada.

Sin vacilar continuó el ataque bajando aquella ladera, en tanto los guerrilleros se replegaban defendiéndose.

Parte de la fracción del Subteniente Galindo se ocupó de trasladar los muertos hasta La Higuera, mientras el resto continuó la persecución de los guerrilleros hasta donde lo permitió el terreno.

El guerrillero cubano Benigno, bajó corriendo la cuesta y desesperado le gritó al "Che", tenemos tres muertos en la vanguardia. Coco, Miguel y Julio han caído, debemos escapar a toda prisa. Estoy herido en el pecho, pero no de gravedad.

Una vez más el “Che” y su gente fueron corridos hacia las quebradas donde podían ocultarse.

Y a la vez la acción de La Higuera constituyó una prueba palpable de que los campesinos demostraron una vez más que preferían estar al lado de los soldados del Ejército.

En La Higuera, la vanguardia del “Che”, quedó semidiezmada, porque además de las tres bajas conocidas, León y el Camba no pudieron reintegrarse a su grupo y pocos días más tarde caían en poder de los soldados del Regimiento Ranger.

“En La Higuera perdimos con el Coco Peredo, a un pilar de la revolución. Después Rolando, el mejor hombre” -escribió días más tarde el “Che” en su diario de campaña-.

Corrido de La Higuera por las fuerzas del Subteniente Galindo, el “Che” y sus combatientes buscaron refugio en las playas selváticas del río Grande. Allí la topografía le favorecería por unos días.

Sin embargo, recibida la noticia de la emboscada de La Higuera, el Comando de la División 8, al mando del coronel Joaquín Zenteno, ordenó que la persecución se hiciera tenaz, sin cuartel, hasta el total aniquilamiento de la guerrilla comandada por el “Che”.

Para esos días, ya el Regimiento “Ranger Nª 2” se encontraba desplegado por la zona de operaciones, donde ocupó sitios estratégicos y quedó a su cargo el rastrillaje o limpieza del área, con lo cual poco a poco implacablemente el “Che” fue cercado irremediablemente.

La situación de los guerrilleros se tornó gravísima, porque en la precipitada fuga de La Higuera, dejaron abandonadas tres mulas cargadas de víveres y algunas mochilas.

La retirada fue despavorida, todos gritaban a un tiempo pidiendo instrucciones sobre el próximo punto de reunión.

El “Che” estaba abatido y aturdido por la pérdida de sus mejores hombres, la desesperanza se iba apoderando poco a poco de él. Ya no era ni el frío, táctico, calculador, ni podía pensar en las retiradas que él solía preconizar: “Luchando, pegando tiros, matando y muriendo”. Porque la vida es grata por más amarga que se viva.

La muerte es el fin de todo. Pero para un conductor de muchedumbre de la talla del “Che”,

se resistía a aceptarla así nomás, en esfumarse para siempre, dejando trunca la mejor labor de su existencia.

Estuvo oculto y deambulando, pero con el deseo ferviente de romper el cerco establecido por los soldados del regimiento "Ranger".

Para estos últimos era un rastrillar constante y la búsqueda de información se hizo tenaz, porque de un detalle dependía la vida o la muerte.

Los campesinos estaban ojo avizor y el oído atento en procura de colaborar. En un instante se pasaría la voz, y con esa rapidez misteriosa que es imposible establecer. Ellos pondrían la noticia en poder de quienes iban a terminar la guerrilla conducida por el "Che".

Llegó a esa crítica situación por haber cometido el error de abandonar su escondite natural, el monte del sudeste boliviano, donde podía circular por meses esquivando la persecución, y en su fuga cometió un error táctico, quizás el único, que sería para él definitivo.

Penetró en la quebrada del Churu. Y Churu, modismo de los campesinos de la región significa "pozo". Vale decir que el "Che" ingresó donde no debía por razones tácticas.

Allá estuvo oculto varios días, hasta que un campesino que se dirigía a su trabajo a las dos de la mañana oyó voces; se detuvo, escuchó con atención y sabiendo que los guerrilleros se habían ocultado en la región, resolvió correr a La Higuera para dar el informe correspondiente.

Las tropas más cercanas se encontraban al mando de dos oficiales, los Subtenientes Pérez y Huertas, que se ocuparon como correspondía, de taponar durante la noche ambas salidas de aquella quebrada. La operación terminó a las seis de la mañana.

En La Higuera se encontraba el capitán Gary Prado, al mando de una Compañía, quien se dirigió al escenario de los hechos y coordinó la operación.

El sol, por la disposición del terreno llegó muy tarde al fondo de la quebrada, tiñendo de oro a los arbustos y las piedras. Claros y sombras por doquier y el terreno ondulado formando una topografía endiablada.

La quebrada del Yuru, la quebrada de San Antonio y la quebrada del Yagüey desembocaban en otra llamada del Churu. En esta última se encontraba el "Che", con sus hombres diseminados y pronto a lo que resultara después, con los oídos prestos a escuchar el rodar de alguna piedra, una voz aislada, algo que fuera diciéndoles la progresión de los soldados.

Las diferentes fracciones que iban a comenzar el último ataque, se hallaban en contacto por medio de radios.

La sensación del momento entre los soldados podía ser de una sola clase.

Si meditaban en la sugestión del "Che" y sus guerrilleros, el temor podría ganar su mente.

Pero días antes habían capturado al Camba y al León, perdidos durante la acción de La Higuera, hecho que elevó su moral.

En el otro campo, todo se circunscribía a la espera. ¿Llegarían? ¿Cuándo? ¿Cuántos? ¿Por dónde?

Lo único que se sabía allí y a ciencia cierta era, con seguridad que se combatía a muerte y

por eso el nerviosismo los tenía intranquilos.

También los soldados del Regimiento Ranger, todavía sin bautismo de fuego, sabían que allí habría que sacar a relucir ese valor que todo hombre guarda para la ocasión más temible.

¿Por qué lo sabían? Porque algunos prisioneros se encargaron de manifestar que el "Che" repetía hasta el cansancio para los suyos, que: "El mejor guerrillero, es el guerrillero muerto. Porque no habla".

Entonces en aquel pozo de verdor y piedras, mientras el sol apuntaba desde lo alto, todos se disponían para la lucha.

Era inevitable.

Unos por la idea fija de la revolución, que nunca será más buena o más mala que los hombres encargados de ponerla en marcha. Para eso llegaron tan lejos. Y qué lejos estaba en ese momento, su patria, su familia y sus seres queridos.

Para otros, la propia patria, la bandera y el saber que se puede trabajar y desarrollar todas las actividades de la vida en la paz que otorga la Constitución Política del Estado.

¿Qué cosa valía más?

Pero allá en la quebrada del Churu, la tragedia se podía oler y tocar.

En ambos bandos la resolución era fija. Buena, mala, equivocada, cierta, que para saber eso Dios debiera bajar a la tierra para decirlo. El momento esencial se aproximaba y así se cumpliría la idea del comandante "Che" Guevara.

"El hombre debe morir por la idea".

El sol caía a pique en la quebrada del Churu, cuando los soldados del Regimiento Ranger, avanzaban paso a paso con los ojos atentos a cada mata, a cada peña que pueda ocultar al enemigo.

A las dos de la tarde del 8 de octubre, se produce el primer contacto y el Ejército pierde a dos de sus componentes.

Por las otras quebradas continuaba la aproximación, hasta que se establece el contacto de fuego de un modo general y se produce el combate.

Por un momento, nadie se atrevía a pensar quién estaba venciendo. Los soldados se movilizaban en busca de mejores posiciones, porque era menester ganar el terreno, piedra por piedra, árbol por árbol. Esto dura casi tres horas. Hubo bajas entre los soldados. De los guerrilleros nada se sabía hasta el momento.

Pero cuando el fuego era más intenso y tres fracciones disparaban hacia la posición de los guerrilleros, se vio surgir a un hombre, que trastabillaba y caía para volver a levantarse y caer un poco más adelante. Como no tenía armas los soldados evitaron disparar sobre él. Unos cuantos lo rodearon y escucharon asombrados:

"¡No disparen. Soy el "Che" Guevara, y para ustedes valgo más vivo que muerto!"

Nadie le dio importancia en el momento. El fuego continuaba más y más enconado. Hubo actos de heroísmo en ambos lados y los sanitarios atendiendo a los heridos de ambos bandos.

Más allá de las seis de la tarde el fuego se apagó poco a poco. La obscuridad creciente en el fondo de la quebrada impedía hacer puntería.

Se hizo la noche y los soldados comenzaron a replegarse transportando sus heridos y muertos y también los cadáveres del enemigo con los cuales llegaron a su base de reunión. Allí

los soldados, suboficiales y oficiales comprobaron que la operación había sido un éxito.

A las siete de la noche se retiraron hacia La Higuera para descansar y atender mejor a sus heridos.

La marcha hasta ese caserío donde mediaban dos kilómetros y medio se cubrió con ciertas dificultades.

Llegaron a las diez y cuarto de la noche, y a la luz de las hogueras se hizo un repaso general de muertos y heridos. Se identificaron a los soldados muertos y se atendieron de la mejor manera posible a los heridos.

Los enemigos muertos resultaron ser:

—Antonio, Arturo, cubanos.

—El Chino, peruano.

—Willy, boliviano.

Y un prisionero con una leve herida en la pantorrilla. Cuando se vio su documentación, extraída de una cartera de colgar del hombro, se estableció fehacientemente que se trataba del Doctor Ernesto Guevara La Serna, más conocido como el “Che”.

Al día siguiente, llegaron a La Higuera los primeros elementos para identificar al prisionero que dijera y sostuviera ser el comandante “Che” Guevara.

Se lo identificó allí y por orden superior se le fusiló.

Ahora que se conoce la verdad histórica, diré que el Comandante “Che” Guevara, murió para la admiración el mundo, en el preciso momento en que se entregó a las Fuerzas Armadas.

Morir antes y horas más tarde, daba lo mismo, ya que no renunció a la gloria acumulada y murió como él deseaba:

“Me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede que esta sea la definitiva”.

Todos estos datos los recogí en el mismo campo de acción. Informantes fueron militares y campesinos. He recorrido el escenario paso a paso y estoy conforme con lo escrito.

LUIS REQUE TERÁN:
Zenteno Anaya recibió la orden del Alto Mando Militar...

La obra del que fuera comandante de la IV División del Ejército, con asiento en Camiri, tiene particular interés, al igual que la de Saucedo Parada, no tanto por los análisis y narraciones cuanto por los documentos que revela.

El trabajo se había iniciado por decisión del general Ovando Candia, quien pretendía publicar una especie de "Libro Blanco" de la campaña antiguerrillera. Pero, quedó trunco a raíz de los cambios políticos que originó la muerte del general Barrientos en 1969. Más tarde, Reque Terán fue exiliado por el gobierno del coronel Hugo Bánzer.

Más de dos tercios del libro son los anexos, precisamente con material documental. Sobresalen el diario, aunque fragmentado, de Morogoro (médico cubano, muerto en Cajones, confluencia de los ríos Mizque y Grande, el 12 de octubre de 1967) y la declaración informativa del prisionero Orlando Jiménez Bazán (Camba) tomada, como dato anecdótico, por Luis García Meza, entonces mayor, asignado como auxiliar de la Sección II (Inteligencia) de la IV División. Se destaca también, el propio informe de Reque Terán al Comando de Ejército, en su calidad de comandante de la Cuarta División.

La siguiente es la versión sobre el desenlace del movimiento guerrillero, del libro "La campaña de Ñancahuazú".

CAIDA DEL "CHE"

La guerrilla de Ñancahuazú sorprendió al ejército boliviano en una época en que culminaba el servicio militar de la categoría de 1966 y debía preparar el licenciamiento del 80 por ciento de las tropas, para el reclutamiento de nuevos conscriptos.

La misión militar norteamericana envió a Camiri dos oficiales observadores, poco después de la primera emboscada. La labor que cumplían los militares estadounidenses consistía en comprobar si era evidente el brote guerrillero en el Sudeste.

Establecida la veracidad del movimiento insurgente con la participación de numerosos extranjeros, los militares norteamericanos comprometieron su ayuda militar de los Estados Unidos al ejército boliviano.

La ayuda formaba parte del plan denominado MAP (Military Aid Program) de vieja factura, que permitía al ejército boliviano recibir armamento moderno liviano, en reducida cantidad y con destino a algunas unidades (Cite, Colorados, Escuela de Clases y Rangers). La misión militar norteamericana era la que destinaba el lote de armas y munición de entrenamiento a dichas unidades.

Para la lucha antiguerrillera, la ayuda proporcionó además instructores llegados de Panamá, especializados en contraguerrillas e inteligencia que habían recibido preparación en Fort Bragg y combatido en el Vietnam.

El equipo de instructores tenía por Comandante al Mayor Pappy Shelton, que disponía de abundante munición para el entrenamiento de tropas especiales y dos helicópteros H-19 que fueron entregados a la Fuerza Aérea. Sólo servían para realizar vuelos limitados en altura. Era escasa su capacidad de transporte (500 kilogramos o 4 hombres armados).

El entrenamiento tenía lugar en los predios del ex-ingenio azucarero "La Esperanza", cerca de la ciudad de Santa Cruz, bajo la dirección del Mayor Shelton. La empresa petrolera Gulf Oil Company colaboró a Shelton con la maquinaria pesada necesaria para las instalaciones.

En "La Esperanza" fueron instruidos 600 reclutas, pertenecientes al Ranger, entre mayo y septiembre de 1967. Este regimiento fue el mayor dotado; recibió la totalidad de ayuda del MAP ; carabinas M1 y M2, morteros 60 y lanzacohetes, equipos de radio PRC6 y PRC10, raciones de reserva de tipo norteamericano. Brasil y Perú le proveyeron también de raciones de reserva en pequeña escala.

El servicio de inteligencia estaba bajo la conducción de los cubano-norteamericanos Félix Ramos, Eduardo González y Gabriel García, quienes instruyeron en La Esperanza a grupos seleccionados de soldados y clases. Estos grupos recibieron la denominación de "TIM" (Tropas de Inteligencia Militar) y poseían preparación en investigaciones, reconocimiento de documentos, huellas fisonomización, identificación de indicios, clasificación de datos y material de captura, etc.

Entre los oficiales que recibieron esta instrucción podemos mencionar a los Capitanes Celso Torrelio, Gary Prado, Angel Mariscal, a los Subtenientes Germán Venegas, Hugo Loza,

Tomás Aguilera, Carlos Pérez, Cesar Peredo y Mario Romero, que fueron protagonistas de hechos posteriores. Omitimos muchos otros nombres de oficiales y clases preparados por los instructores norteamericanos.

La capacitación de los Ranger concluyó a mediados de septiembre. En una ceremonia especial se les entregó las respectivas insignias.

La tropa fue presentada en el desfile del 24 de septiembre, en Santa Cruz de la Sierra, con motivo de la efemérides departamental. Al día siguiente, se trasladó a Vallegrande, para las primeras incursiones en la zona ocupada por los guerrilleros, jurisdicción de la agrupación táctica de infantería ATI, comandada por el Coronel Constantino Valencia, a quien secundaba el Coronel Andrés Selich Chopp. A la llegada de los Rangers, llegó también a Vallegrande el comando de la Octava División.

El 26 de septiembre, las tropas se movilizaron en la siguiente forma: Compañía "B", al mando del Capitán Gary Prado, a la Higuera, donde se puso a órdenes del Mayor Miguel Ayoroa, Comandante del Batallón de Asalto; Compañía "A" en patrullaje por la región Norte del Río Grande; la Compañía "C" queda como reserva.

En la contramarcha que hacía el "Che" entretanto, hasta la bifurcación de la quebrada del Yuro, el guerrillero se vio obligado a dividir sus escasas fuerzas, quedando con su grupo, integrado entre otros por "Chapaco", "Antonio", "Arturo" y "Willy".



La ubicación más o menos precisa del sitio en que se movilizaban el "Che" y sus hombres fue conocida merced a los informes coincidentes de campesinos que buscaban a las unidades militares más próximas y les señalaban el rumbo de los guerrilleros. El subteniente Pérez había recibido informes el día 7 y la madrugada del 8 de octubre, llegando a establecer que podía rastrillarse la zona del Yuro, pero con apoyo de morteros.

El Capitán Gary Prado, que comandaba la Compañía "B", era el único que podía, en ese momento dar el apoyo requerido por Pérez. La ubicación de Prado era la más adecuada, para movilizarse rápidamente de Abra del Picacho hasta la probable zona de acción.

Pérez y Prado por radio, coordinaron su acción. La quebrada del Yuro desemboca en el Río Grande. Es una región cubierta de espesa vegetación. La parte alta de la serranía es desértica e inhóspita, el fondo de la barranca es pedregoso.

Ciento veinte hombres del teniente Pérez y aproximadamente treinta al mando del Capitán Prado, se encontraron en la confluencia de las quebradas del Yuro y San Antonio y de inmediato se desplegaron para cubrir las vías de acceso a iniciar el rastrillaje. Eran aproximadamente las 12:30 del domingo 8 de octubre de 1967.

Por la quebrada del Yuro apareció una anciana pastora guiando sus cabras. Fue a dar contra una de las patrullas de rastrillaje. Uno de los clases entrenados en los equipos (Tropa de Inteligencia Militar) la interrogó, confirmándose así la presencia de los guerrilleros. El "Che" escribió en su Diario el encuentro con la pastora y sus temores de que ella los denunciase.

Todo estaba dispuesto para un desenlace. No cabía duda que la movilización de tropas iba a darle al ejército resultados positivos. Se tenía al frente un enemigo agotado por la naturaleza, las enfermedades, el hambre y el cansancio. Más que guerrilleros los hombres del "Che" parecían fantasmas. Tenían una palidez impresionante y la ropa andrajosa, descalzos muchos de ellos, estaban vencidos antes de combatir. Los acosaba en fin, una fuerza bélica muy superior.

El "Che" había decidido combatir hasta el último momento, pero el asma se le había acentuado. Los últimos días cabalgó sobre una mula, pero el animal había tenido que ser sacrificado para el alimento de la gente.

Los soldados avanzaron con las armas en apronte, hacia el fondo de la quebrada, por ambas laderas, en medio de arbustos pálidos y espinosos, por terrenos abruptos, dejando rodar piedrecillas. Cercados los guerrilleros aguardaban ocultos entre matorrales y pedrones.

Uno de los soldados distinguió un movimiento en el fondo de las quebradas. Reaccionó abriendo fuego en esa dirección, mientras gritaba: ¡Los guerrilleros. Allí están! un proyectil hizo blanco sobre la frente del peruano "Chino".

Toda la potencia del ejército regular empezó a volcarse sobre el cañadón. La Compañía de Prado apoyó la acción de infantería con disparos de morteros durante más de cinco minutos, mientras los soldados ganaban terreno y posiciones. Los guerrilleros respondieron al ataque ocasionando tres bajas en los Rangers lo que enardeció más aún a las tropas.

De pronto, cesó el fuego mortero y en tanto los soldados hacían disparos de carabina, el grupo de "Inti", "Ñato", "Benigno", "Pombo", "Aniceto", "Darío" y "Urbano", combatían con una fracción para contener el avance regular y facilitar la retirada del grupo del "Che". Pero

la situación de éste ya era por demás precaria; habían caído "Chapaco", "Antonio", "Pacho" y "Arturo", Quedaban el "Che" y Willy. El propio guerrillero argentino-cubano había recibido un impacto en la pierna derecha que le hacía sangrar profusamente. Su arma, inutilizada, había recibido el impacto de un proyectil precisamente en el tercio medio superior.

Se produjo un silencio desconcertante. Tres soldados seguían con la mirada atenta cualquier movimiento para oprimir de inmediato el disparador. Se oían de nuevo los disparos lejanos de otro sector, más allá del recodo de la quebrada.

Detrás de un pedrón "Willy" según contó él mismo a un soldado, pidió al "Che" iniciar la retirada hasta alcanzar a un lugar más seguro, para reunirse después con el grupo de Inti.

El "Che" se había negado, sin embargo, al encontrarse desarmado, aceptó la iniciativa de "Willy" y cuando éste ayudaba a su comandante a escalar la ladera, fue descubierto por los soldados que le intimaron rendición. En ese instante, Ernesto "Che" Guevara dijo a los soldados: "ME RINDO, NO ME MATEN SOY EL 'CHE'; VALGO MAS VIVO QUE MUERTO", mientras levantaba en alto su carabina, con una mano y con la otra recogía la pierna herida. Willy se confundió entre la maleza pero fue capturado después, cuando retiraba la mochila del "Che".

El "Che", cayó prisionero de las Fuerzas Armadas de la Nación, aproximadamente a las 15:30 del domingo 8 de octubre de 1967. El parte que recibió el Alto Mando Militar, en la ciudad de La Paz, a través de la radio de Vallegrande, fue escuchado con bastante escepticismo entre los jefes, quienes pidieron confirmación. El radiograma cifrado con el primer anuncio lo había hecho el Teniente Tomás Aguilera al My. Miguel Ayoroa, en estos términos: "Tenemos a Papá; tenemos a Papá".

Gary Prado interrogó al "Che" en el mismo sitio donde fue capturado. Le dijo:

—Así que usted es el "Che".

—Soy el "Che".

El oficial puso al prisionero bajo una fuerte custodia. Entretanto, los soldados conducían, ante el oficial al prisionero Willy que portaba la mochila de su comandante.

Las horas finales

El "Che" y Willy fueron llevados a La Higuera, distante, seis kilómetros del lugar del combate. Caminaron a pie, dos soldados ayudaban al jefe guerrillero. Una escuadra lista para disparar custodió a los prisioneros. Había temor de los guerrilleros que aún combatían intentasen rescatar a sus compañeros.

En una escuela de adobe y paja se instaló la precaria cárcel, así como la capilla mortuoria de los soldados caídos. En la habitación que servía de celda al "Che" y Willy, yacían los cadáveres de "Arturo", "Antonio", "Pacho" y "Chino".

A las cinco de la tarde, en la ciudad de La Paz, los jefes de las tres armas; Ejército, Fuerza Aérea y Fuerza Naval, concurrieron a una reunión, en Gran Cuartel General de Miraflores, esperaban la llegada del Presidente de la República General René Barrientos Ortuño. Minutos después, arribó el primer mandatario y allí se deliberó sobre la suerte que debía correr el guerrillero argentino-cubano.

Nadie, excepto los allí presentes, conocen los detalles de la forma en que fue adoptada la

extrema decisión sobre el prisionero "Che" Guevara.

El lunes 9 de octubre, a hrs. 11, el Comandante de la Octava División de Ejército, Coronel Joaquín Zenteno Anaya, recibió la orden del Alto Mando Militar.

Mientras tanto en La Higuera el ambiente era tenso. Pese a la reserva que quisieron mantener los jefes sobre la captura del guerrillero, la noticia se difundió rápidamente en la población civil y no se hablaba de otra cosa en las unidades militares, que captaron la transmisión de Vallegrande, La Paz, **tenemos a Papá.**

Félix Ramos interrogó al "Che" Guevara en privado, con autorización del Coronel Zenteno Anaya. Este jefe militar también interrogó al prisionero. Antes lo había hecho el Coronel Andrés Selich Chopp, que se trasladó de Vallegrande a La Higuera en un helicóptero, inmediatamente después de recibir la noticia.

Zenteno Anaya leyó la orden recibida. Guardó el telegrama en el bolsillo de su uniforme kaki y dirigió sus pasos hacia el patio de la escuela, donde estaban reunidos el Coronel Sélich y el Mayor Miguel Ayoroa con oficiales de menor graduación. Intercambió con ellos comentarios sobre los hechos recientes y les transmitió la decisión del Alto Mando. El Mayor Ayoroa designó al ejecutor.

Sonaron varios disparos en el interior de la escuela de La Higuera, en el patio, el grupo de oficiales escuchó en silencio las cuatro detonaciones. Al instante, sonaron nuevos disparos, esta vez procedentes de la habitación contigua a la del "Che".

Eran las 12 del 9 de octubre, cuando retumbó el último disparo. El sargento se aproximó al grupo de oficiales, se cuadró y dijo: "Cumplida su orden".

Cinco horas después, el cadáver del "Che" Guevara era transportado sobre los patines del helicóptero a la localidad de Vallegrande. En el Hospital "Señor de Malta" médicos, oficiales, soldados y no pocos curiosos esperaban el momento en que sería exhibido el cadáver del Jefe guerrillero.

Los médicos limpiaron de tierra y sangre el cuerpo del "Che" peinaron su desordenada cabellera y su barba rala, y formolizaron el cadáver. Se preparó una conferencia de prensa para hacer conocer al mundo entero que había caído por fin el mito, el guerrillero que burló a los servicios de inteligencia mejor dotados del mundo y escapó de los ejércitos del Congo, Venezuela, Guatemala y otros países.

La noticia sacudió al mundo, se ha especulado mucho sobre el destino final de los restos del "Che". Algunos han afirmado que fue enterrado en las proximidades de La Higuera; según otros, fue incinerado. No faltan quienes aseveran que fue transportado a Panamá y entregado a los Estados Unidos.

La verdad sólo fue conocida por el General Juan José Tórrez, jefe de Estado Mayor del Comando en Jefe.

MARTÍNEZ ESTÉVEZ:
Willy y el Che fueron ejecutados

"Ñancahuazú: apuntes para la historia militar de Bolivia" titula el libro de Diego Martínez Estévez, aparecido a mediados de 1989. El autor se presenta como "oficial del Ejército de Bolivia" pero no da mayores referencias de su grado ni de su trayectoria. Advierte que los criterios expuestos no reflejan el pensamiento oficial, aunque resulta obvio que tuvo acceso irrestricto a los archivos de la institución castrense.

En la obra se maneja una abundante documentación, especialmente del lado militar, poco conocida y en algunos casos inédita. Pero es una utilización poco cuidadosa y, por tanto, no confiable. Como todas las obras de autores uniformados, excepto la de Gary Prado Salmón, hay un uso descuidado y displicente de la documentación. No siempre se sabe dónde termina una cita y dónde empiezan las opiniones de quien escribe. Hay frecuentes fallas de redacción, equivocaciones de nombres y fechas y numerosos errores tipográficos. Además, claro está, se evidencia la dispersión y el caos documental que reinaba sobre los acontecimientos guerrilleros. En varios casos, daba la impresión de que cada quien publicaba lo que se le antojaba o lo que lograba conservar o conseguir por sí mismo.

Lo antes dicho ratifica la importancia del trabajo de acopio y clasificación de la documentación realizado por el Archivo Histórico de las Fuerzas Armadas. A casi 40 años de los sucesos correspondería completarlo con una enérgica acción de recuperación de documentos en manos de particulares, antes de que se pierdan irremediablemente piezas fundamentales para la historia.

Este el fragmento de Martínez Estévez, relacionado con el tema de la presente recopila-

ción.

CERCO DE EL CHURO

(...)

Así llegó el amanecer del 8 de octubre. Un campesino bajó a la quebrada de El Churo en busca de una res, en su interior vio a 17 hombres que dormían y a horas 06:00 los denunció al Subteniente Carlos Pérez de la Compañía "A" que acampaba en las cercanías. Inmediatamente con su pelotón y con la del Subteniente Eduardo Huerta de la misma unidad marcharon al lugar indicado.

Establecido el contacto radio con el Capitán Gary Prado Comandante de la "B" que se encontraba con dos pelotones en Abra del Picacho, acudió al Churo con un pelotón, 2 piezas de morteros y 1 de ametralladoras a reforzar el dispositivo de cerco que con buen criterio había sido montado por los Subtenientes. Más tarde, otras fracciones de nivel escuadra bloquearon las quebradas adyacentes.

Al parecer los 17 hombres se encontraban en el interior de la quebrada divididos en tres grupos, el mayor al mando del Che en el centro de ambos, según se desprende del análisis del libro: "Mi campaña con El Che" de su autor Inti Peredo y del Diario de campaña del Che de fecha 7 de octubre, en cuya anotación se lee:

"...del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de La Higuera y otra del Jagüey y a unas dos de Pucará. A las 17:30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a la casa de la vieja... Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche..."

Nótese que en estos párrafos cita a Inti, Pablito, Aniceto y a Chino como presentes en un mismo punto del terreno, quienes luego de obsequiar con 50 pesos a "la vieja" para que no los denunciara, se incorporaron al grupo. Los 17 reiniciaron su marcha para detenerse a hrs. 02:00 "por lo inútil de seguir avanzando". En el transcurso de esta hora hasta 06:00 aproximadamente, toda la banda fue vista por el campesino que los delató, y no puede darse el caso que en tan corto espacio y con tanta fatiga encima resolvieran dividirse para pernoctar en distintas quebradas distantes entre sí e impracticable además para marchar a ritmo normal debido a la oscuridad.

Resaltamos el nombre de Inti, quien, con otros 6 huyó de El Churo en el transcurso de la tarde, la noche del 8 de octubre o en las primeras horas del día siguiente. Lo propio Pablito con otros 3 en dirección sud, y como veremos más adelante, Aniceto y Chino murieron en la quebrada cercada.

La quebrada de El Churo unida a la de La Tusca desembocan en la quebrada de San Antonio, el enemigo se hallaba oculto en una de las dos primeras. El Capitán Prado ordenó el registro simultáneo de ambas.

El Sargento Bernardino Huanca de la Compañía "B" avanzó con su pelotón por La Tusca. El Subteniente Pérez de la "A" por El Churo. Ambos con misión de martillo para estrellar sus objetivos contra el yunque del Capitán Prado que esperaba en la unión de las mismas. Este sector estaba reforzado por una ametralladora Browning y las piezas de mortero puestas en apoyo general a los fusileros distribuidos en las partes altas de El Churo y parte de la quebrada de San Antonio; las de Jagüey y El Quiñal un poco más tarde fueron controladas por fracciones de la Compañía "A".

A hrs. 11:00 comenzó el memorable combate.

(...)

Los primeros elementos de la Compañía "A" que mandaba el Suboficial Mario Terán fueron detenidos en su progresión por un grupo que defendía este punto, siendo puestos fuera de combate los Soldados Mario Characayo y Mario La Fuente. El Subteniente Pérez, no queriendo arriesgar otras vidas, ordenó tomar posiciones en los puntos alcanzados.

El Che tomó la decisión de huir con su grupo por la salida bloqueada por la sección del Capitán Prado, siendo rechazado por la ametralladora que estaba a sus ordenes. Un proyectil hizo volar la boina de Fernando, otro destrozó su carabina y un tercero hirió su pantorrilla derecha.

El Capitán dispuso que el Sargento Bernardino Huanca limpiara la quebrada de El Churo por la confluencia bajo el apoyo de los morteros de 60 mm y el fuego de la Browning. Huanca y sus hombres avanzaron al arrastre y saltos, obligando a los subvertores a presentar combate, éstos habían organizado una defensa en este punto con dos hombres. Huanca en persona atacó con furia, como un demente, demoliendo la posición con granadas de mano.

14 años más tarde, los alumnos de la Escuela de Sargentos entonarían orgullosos el cántico: "Guerrillero no te atrevas", en honor al Sargento Huanca.

La insignificancia de la fuerza irregular no pudo detener la furia de los Rangers. Cayeron Arturo y Antonio no sin antes dar muerte al Soldado Sabino Cossío y herir a los soldados Valentín Quispe, Julio Paco y Miguel Taboada. Ante la solicitud de refuerzos por parte de Huanca, el Subteniente Huerta acudió con dos escuadras sin poder encontrar al enemigo que había ocultado su posición.

Arturo era el Capitán René Martínez Tamayo, Antonio del mismo grado era Orlando Pantoja, ambos de nacionalidad cubana.

El Che Guevara fue llevado cargado por una senda tortuosa que conducía a las alturas del sur de la quebrada de El Churo por uno de sus hombres que en el pasado lo había subestimado como combatiente. El minero boliviano Simón Cuba Sanabria alias Willy y Ernesto Guevara de La Serna trataron de burlar el cerco sin poder lograrlo.

Paradójicamente, el famoso Comandante Guevara mundialmente conocido, fue tomado prisionero precisamente por 4 soldados que no se habían destacado durante el curso Ranger, sus limitaciones combativas indujeron a su comandante a alejarlos del combate y darles misiones de seguridad a los morteros.

El Che fue evacuado en una frazada hasta el pueblo de La Higuera distante 6 kilómetros, llegando

cuando anochecía y no se logró alcanzar al helicóptero que levantó vuelo hacia Vallegrande evacuando a los soldados muertos y heridos. El aparato era piloteado por el Mayor Jaime Niño de Guzmán, que abastecía de munición desde Vallegrande al impresionante combate que se desarrollaba en El Churo. Los aviones AT-6 no se atrevieron a prestar su apoyo por temor a herir a las propias tropas.

Hrs. 15:30 : Parte de la Compañía "B"; a 7 kilómetros de Higueras en quebrada Jagüey y Racetillo en lugar llamado El Churo logróse acción. Hay tres guerrilleros muertos y dos heridos graves. Ramón encuéntrase en nuestro poder. Nosotros tenemos muertos y heridos".

Hrs. 16:00 : El G-3 Divisionario transmitió orden del Comandante de la 8va. al Comandante de la Compañía "B" por radio GRC 9 y por telégrafo: "No queremos sapos perezosos los queremos a todos cansados".

Este último cifrado era una orden draconiana para ejecutar a los prisioneros.

Hrs. 17:00 : Parte al G-2 al J-2 de La Paz: "Confirmada caída Papá. No sabemos estado hasta dentro 10 minutos".

A hrs. 18:00 el Comandante de la Compañía "B" comunicaba por teléfono que no escuchaba nada porque él solamente disponía de GRC 10 y la GRC 9 está distante. Que esperaba instrucciones sobre Ramón.

Hrs. 22:00 De Saturno a Tierra y Marte; conferencia:

Ernesto Guevara 500

Vivo 600

Muerto 700

"Muy buenas noches. Parte último ratifica encontrarse nuestro poder 500. Deseamos recibir instrucciones concretas si 600 o 700".

Marte: "Guarde máxima reserva, hay filtraciones".

Saturno: "Bajas enemigas Arturo y Antonio. 600 Willy y Fernando. Absoluta seguridad existir mayores. Noche impidió encontrar otros 700. Gravitan este momento Compañías "A" y "B" Ranger-2. Por nuestra parte Compañía 700 Mario Characayo, Mario La Fuente y Manuel Morales. Heridos Beno Jiménez. De Compañía "B" 700 soldados Sabino Cossío y heridos Miguel Taboada y Julio Paco. Informaciones fidedignas dicen encontrarse cercados".

La suerte del Comandante Ernesto Guevara estaba sellada. Al día siguiente llegó la escueta orden: "Orden Presidente Fernando 700".

Simón Cuba Sanabria (Willy) y El Che fueron ejecutados en la escuela de La Higuera.

La desaparición violenta del Che, literalmente lo liberó quién sabe de cuántos otros padecimientos. Su pasado guerrillero, al menos en Bolivia, estuvo rodeado de dramáticas vivencias. Trágicamente solo, traicionado por aquellos que habían comprometido su apoyo incondicional; sobreviviendo a duras penas acosado no solamente por un ejército tenaz, sino por el asma que le hacía perder el control total de sus facultades, revolcándolo en tierra ante la impotencia de los médicos carentes de las más elementales medicinas. El hambre y la sed, cotidiana tortura para su ya azotado organismo. Y lo más grave, el elemento fundamental de la lucha, el hombre del campo, por quien El Che y sus huestes habían renunciado a las bondades de una vida tranquila.

El haraposo y nómada quijote quiso resolver a su manera la contradicción del mundo en

que vivimos. Arena de lucha en la que él fue el perdedor.

Para fortuna temporal de los restantes sobrevivientes acorralados, el cerco tendido en lugar de afianzarse con refuerzos traídos de Vallegrande, de la 4ta. División que operaban próximos, y los pelotones de las Compañías "A" y "B" que no tomaron parte en ésta última, se los retiró por la hora avanzada y la dificultad de controlar con dos pelotones los 300 metros de extensión de la quebrada. Con esta decisión se perdió la última oportunidad para dar de baja a la subversión en su conjunto. Con mayores tropas habría sido un suicidio huir por las nacientes de la quebrada o filtrarse por sus alturas. La libertad de acción, por tanto, la iniciativa estaban a favor del Ranger-2 Recién a hrs. 04:00 del 9 de octubre, ocho horas después que los pelotones del cerco se retiraron, el Mayor Miguel Ayoroa, Jefe de Operaciones del Batallón Ranger-2, ordenó a las unidades dependientes de las Compañías "A" y "B" que no actuaron el día anterior, ingresaran a la quebrada para completar la limpieza.

Ese intermedio fue aprovechado por 10 irregulares para huir de ella. Aniceto herido en el rostro aún permanecía en la quebrada, lo propio que Chino y Pacho en otro punto.

El 9 de octubre y desde tempranas horas, un hombre muy perspicaz, Félix Ramos, agente de la CIA, en el patio de la casa del Corregidor de La Higuera se daba a la afanosa tarea de fotografiar el Diario de Campaña del Che Guevara. Nadie le impidió, tampoco el "Doctor González" en otras labores pasadas. A este respecto, los Comandantes Divisionarios no recibieron Normas Vigentes de Acción que limitaran sus trabajos, relaciones o intromisiones de personal extranjero trabajando en asuntos propios de las FF.AA. bolivianas.

Estos agentes destacados por la CIA, conocían al detalle la situación militar en todos sus aspectos y evaluaban la conocida acerca de la subversión en general. Uno de éstos, en el cuartel de Ranger-2, instruyó a un grupo de clases y soldados en inteligencia de combate a los que sostenía con un trato presupuestario especial.

A la luz de una severa evaluación del trabajo de estos señores enviados como "asesores", se puede afirmar que no dieron pie en bola, cuando menos en una aproximada apreciación de la situación creada tanto política como militar a partir del mes de marzo, tampoco de las posibilidades reales de foco guevarista. Toda la información acerca de Joaquín y del Che fueron obtenidas de fuentes locales y de los persistentes patrullajes de combate y de

reconocimiento de las unidades.

EDUARDO GALINDO GRANDCHAND

Crónica de un soldado

A los 23 años de edad y en calidad de subteniente, Galindo participó en la campaña anti-guerrillera, siendo su acción más destacada la del Abra del Picacho, en las cercanías de La Higuera, en la que la fracción a su mando logró tres bajas de guerrilleros: Coco, Miguel y Julio en uno de los reveses más duros que sufrió el grupo del Che.

Publicó el libro "Crónicas de un soldado: cuando nos enfrentamos al Che" (Cochabamba, 2001), sin más pretensión que la de dejar testimonio de su actuación personal en la campaña, a pesar de lo cual reitera muy escuetamente la forma cómo sucedieron las cosas el 8 y 9 de octubre. Es notable la coincidencia de todos los autores militares sobre la ejecución del Che



FOTO: ENRIQUE GONZÁLEZ

por órdenes de la cúpula militar.

DISPOSICIONES DEL ALTO MANDO

El 9 de octubre de 1967 el conductor de la guerrilla, Ernesto Guevara de la Serna y el dirigente sindical minero Simón Cuba Sanabria, fueron muertos en La Higuera por disposiciones del Alto Mando Militar, un día después de haber sido capturados en el combate de la Quebrada del Churo por la Compañía "B" del Batallón de Asalto (Ranger) del Regimiento Manchego. Camba y León también fueron capturados días antes de este combate. En esta acción, donde también intervino la Compañía "A" del mismo Batallón, murieron cuatro soldados: Sabino Cossío, Mario Characayo, Mario La Fuente y Manuel Morales y cuatro fueron heridos. Cayeron los guerrilleros

Chino, Pacho, Antonio, Arturo y Aniceto, que formaban parte del grupo del centro.

FEDERICO ARANA SERRUDO:
Ejecución del Che, un acto de barbarie

Arana Serrudo no fue un militar cualquiera en aquellos años, era el jefe de la inteligencia militar boliviana, como se encarga de recordarlo desde la tapa de su libro ("Che Guevara y otras intrigas". México-Bogotá, 2002), en el que cuenta sus vivencias y su relación con los sucesos con un lenguaje todavía anclado en los tiempos de la "guerra fría".

Dice que en diciembre de 1966 en la ciudad de Bonn, entonces capital de Alemania occidental, donde ejercía de agregado militar, un misterioso diplomático de "aspecto eslavo" y con un "acento del este de Europa" en su hablar, le habría revelado que Bolivia sería usada como "plataforma de lanzamiento" de un foco revolucionario bajo el "mando de un personaje internacional muy conocido", que Arana al instante coligió que se trataba del Che. De inmediato informó de ello a La Paz y la respuesta fue su nombramiento como Jefe de Inteligencia unas semanas más tarde, aunque en verdad nunca sus superiores dieron crédito a versión tan fantasiosa.

El mayor mérito de este libro es sin duda su riqueza testimonial. Y como toda mirada particular, obviamente es interesada y subjetiva, aunque no necesariamente deshonesta. El general Arana pone de relieve en su relato aspectos muy importantes de la época, por ejemplo: la precariedad de los servicios de inteligencia a su cargo, la injerencia brutal de los servicios norteamericanos y diversos entretelones de la conducción de la lucha antiguerrillera; da su versión respeto al descubrimiento del culpable de la entrega de las copias del diario del Che

a Cuba; sobre la muerte de Barrientos y la llegada de Banzer al poder y de la forma como él mismo fue víctima de la persecución dictatorial (temas no relacionados directamente con el Che). Si su relato es verídico, Regis Debray tendría que agradecerle exclusivamente a él haber salido con vida, pues habría eludido la orden expresa que se había dado para ejecutarlo.

Hay además en este libro, varios otros valiosos documentos y testimonios, así como entrevistas muy poco conocidas al general Alfredo Ovando, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, y al controvertido ministro del Interior Antonio Arguedas. Y lo más importante: unas impactantes e inéditas fotografías del Che en los minutos previos a su ejecución.

En las partes más bien interpretativas del libro, Arana Serrudo hace afirmaciones muy cuestionables sobre el rol jugado por Debray; acerca de un presunto "izquierdismo" de los generales Barrientos y Ovando, (llega a decir que este último estaba de alguna manera "inmiscuido" en las guerrillas); equipara también a Banzer con Fidel Castro por supuestos métodos semejantes para deshacerse de sus opositores.

Llama la atención el tono reprobatorio con que el autor se refiere al asesinato del enemigo derrotado. Comenta el apuro del general Zenteno Anaya por abandonar el poblado de La Higuera luego de dar la fatídica orden de ejecutar al Che, una "barbaridad que si iba a cometer".

"Zenteno entendía perfectamente –dice Arana Serrudo– que ese acto no solamente iba en contra de varias leyes internacionales y de la moral de cualquier persona medianamente decente, sino también lo impedía la propia constitución boliviana, que él como militar había jurado mantener y obedecer".

Por último, no obstante su clara adhesión a la política anticomunista reinante en la época, Arana Serrudo al hablar del Che reitera su "respeto por él como hombre, como luchador y como persona dispuesta a sacrificar todo por su fe y sus ideales".

Se transcribe a continuación, con su propio título, el capítulo referido a la muerte del



Che con pequeños recortes y la inclusión de un par de subtítulos.

UNA MUERTE INNOBLE

...

Existen varias versiones sobre lo ocurrido en las dos horas antes de la ejecución del che Guevara. Incluso cada testigo y relator ha cambiado su versión varias veces. Desgraciadamente, el cóctel de la verdad hay que mezclar:

- Las órdenes no precisas dadas por los distintos oficiales presentes.
- El miedo de los inmiscuidos, tanto hacia sus superiores como hacia la facción guerrillera.
- Las instrucciones de silencio sobre los hechos que fueron dadas desde la plana mayor de las Fuerzas Armadas y del Gobierno.
- La confusión creada por los constantes cambios en la versión "oficial" de lo ocurrido, desde el propio presidente del país, el general Barrientos y el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el general Ovando.
- Las discrepancias, incluso entre los presentes, empezando por el coronel Ayoroa, el capitán Gary Prado y los demás números del ejército regular.
- Las versiones "creadas" por distintos periodistas.
- La aparente borrachera que sufrían muchos de los soldados por celebrar la captura.

Como anteriormente he indicado, al prohibirme desplazarme a la zona de la guerrilla y al estar tan absorbidos por el gran acontecimiento, se olvidaron de extender la orden a los hombres de mi equipo. Por ello, y sin pedir permiso a nadie, envié a la zona un destacamento de oficiales de los Servicios de Inteligencia del Ejército. Ellos me prepararon, en estricto secreto, un informe de sus averiguaciones, formadas después de varias conversaciones formales e informales con todas las personas allí presentes, excepto con Félix Rodríguez y Zenteno. Una vez en mis manos ese informe, y con la cobertura de estar cumpliendo mi labor, hablé personalmente, y en varias ocasiones, con las personas presentes en los hechos, y compuse un archivo de declaraciones de cualquier persona cuya evidencia pudiese haber sido fidedigna. Entre todo ello, si lo que detallo a continuación no es cien por cien exacto, garantizo que no está lejos de la verdad absoluta, y lo presento, como militar, escuetamente y sin entrar en ningún tipo de desviación anecdótica.

Lo que nadie puede dudar es que la declaración inicial hecha por el presidente Barrientos –que el Che Guevara murió a causa de disparos recibidos en el combate- era totalmente falsa. Cuando Zenteno transmitió a Ayoroa las órdenes de ejecución, éste pidió voluntarios de entre los presentes. Se ofrecieron el suboficial Mario Terán y el sargento Bernardino Huanca, muy resentidos los dos por haber perdido compañeros en los combates que llevaron a la captura del Che. Se decidió que Huanca debía ajusticiar primero a Simón Cuba (Willy) y a

Juan Pablo Chang (El Chino), que también había sido capturado cerca el mismo día. Estos dos guerrilleros estaban siendo custodiados en una habitación de la escuela contigua a la del Che. Contó posteriormente Terán que él entraba en la habitación del Che en el momento en que se escuchaban los disparos que Huanca hizo en la cabeza a cada uno de sus prisioneros. A pesar de sus heridas, el Che Guevara se puso rápidamente de pie, dándose cuenta de que su momento había llegado. Siempre, según versión de Terán, el Che Guevara le increpó que "había venido a matarle", con lo que Terán aprieta el gatillo de su sub-fusil semiautomático, disparando una ráfaga de balas, pero recordando sus instrucciones de no tirar hacia la cara del famoso comandante. A la una y diez de la tarde del lunes 9 de octubre de 1967, Ernesto "Che" Guevara terminaría su largo viaje por su mundo de sueños e ideales, todo en menos de cuarenta años.

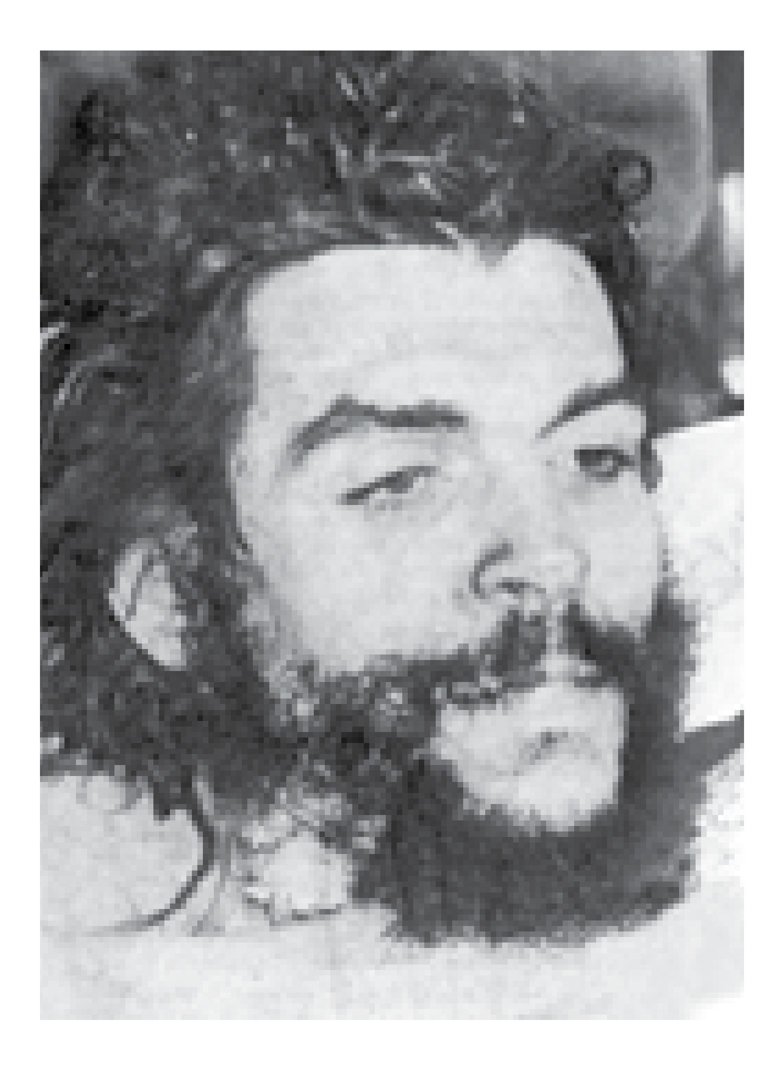
El mayor Ayoroa había recibido instrucciones de enviar el cadáver a Valle Grande, que está unos 35 Km de La Higuera. La única manera de hacerlo eficazmente era un helicóptero, por lo que, igual que con algunos soldados regulares y otros guerrilleros muertos en la zona, el héroe de la Sierra Maestra haría su último viaje de la forma menos digna, reposado en una camilla rústica y atado a uno de los patines del helicóptero. Mientras estaban haciendo los preparativos llegó al pueblo un cura suizo, Roger Schiller, que practicaba sus vocaciones misioneras en un pueblo cercano y que venía, en una mula, con las prisas que el terreno y la bestia le permitían. Su intención era ofrecer confesión al Che, convencido el cura, que a pesar de sus prácticas comunistas, querría volver a sus principios católicos. De todas formas llegó tarde y sólo pudo limitarse a darle los últimos ritos justo cuando el helicóptero estaba a punto de despegar.

Gary Prado también había vuelto poco antes al pueblo, portando otros tres guerrilleros muertos como resultado del rastreo que efectuaban para limpiar la zona. Al informarle Ayoroa de la decisión del Alto Mando y su sumario cumplimiento, Prado se molestó mucho ya que había hecho lo que nunca se esperaba: capturar al Che Guevara con vida. Como militar no le quedaba más remedio que hacer lo que todos hemos tenido que hacer durante nuestra elegida carrera: acatar y aceptar las órdenes de arriba, aunque fuera mucha la frustración que podían provocar ciertas decisiones.

Al pasar Prado a ver el cadáver notó cómo los ojos estaban abiertos y la mandíbula caída. Cerró los ojos y ató un pañuelo por la cabeza y debajo de la mandíbula. El viaje hasta Valle Grande duró unos 20 minutos y, a su llegada, el cadáver fue introducido en una furgoneta para ser trasladado al Hospital de San José de Malta, donde quedó reposado sobre una losa de lavandería, lugar probablemente indigno para un "mito", pero ciertamente más prestigioso que el de sus compañeros muertos, cuyos cadáveres casi mutilados y ya apestantes quedaban en el suelo a los pies de su líder ya caído.

Ya que esperaban numerosos periodistas para retratar al guerrillero muerto y ser testigos para el mundo de la caída de un hombre convertido en leyenda, el alto mando militar, incluyendo el general Ovando que había llegado ya a Valle Grande, decidió "adecentar" el cadáver para su presentación en sociedad. Para ello, una enfermera del hospital le quitó la ropa hasta la cintura, los zapatos y calcetines, dejándole solamente con un pantalón; le limpió la sangre que cubría gran parte del cuerpo desde el ombligo hasta la garganta, y le recortó la barba y el pelo.

La imagen que contemplaban los periodistas, y después la gente del pueblo que formaban cola para desfilar delante del cadáver, era tan intrigante como conmovedora. La enfermera y sus dos monjas ayudantes habían colocado debajo de su cabeza unos tablones para elevar su cara de tal manera que todo el mundo podía contemplar mejor su rostro. Mientras el pañuelo colocado por Gary Prado antes del viaje en helicóptero desde La Higuera había logrado, al menos parcialmente, su propósito, quizás por el frío de las alturas y por el viento producido por la velocidad de la aeronave, al llegar a la capital de la zona, los ojos del Che Guevara habían quedado permanentemente abiertos. Sus labios también quedaron separados de tal manera que casi se le veía con una calma sonrisa, como en paz, consigo mismo. Quizás el Che Guevara, con su propia muerte, sabía que no había fallado del todo en su misión. Como dice el refrán: "Toda publicidad es buena publicidad", y después de todo, su historia, su lucha y sus ideales, debido a su muerte, iban a ser publicados en todos los periódicos del mundo. ¡Todos los mártires hubiesen querido que su muerte valiese tanto para su causa!



Situaciones vergonzosas

Lo que sí era cierto es que mientras la muerte del famoso comandante significaba el fin de un problema importante para el gobierno boliviano, y quizás para toda Latinoamérica, abría la puerta a otra serie de situaciones muy incómodas, embarazosas e incluso vergonzosas, que sólo fueron aumentadas por la tremenda falta de previsión y organización de los altos mandos.

... En esas fechas se seguía el proceso contra Regis Debray, que había llegado a ser –probablemente por culpa mía, ya que le había salvado la vida– una situación muy complicada para el gobierno boliviano. Llegaban al país personajes de todo tipo, políticos, artistas, promotores de derechos humanos y otros que sólo querían aumentar de cualquier manera su fama con reclamaciones, acusaciones, súplicas e incluso amenazas contra el gobierno para que se liberase al Quijote francés o que al menos su sentencia fuese liviana. Sus padres, y sobre todo su madre, por su influencia política, habían conmovido hasta al propio general De Gaulle y, como consecuencia, a la prensa liberal de casi todo el mundo para abogar a favor de su hijo.

...

... por la avalancha de mala prensa mundial que caía sobre las circunstancias del juicio, el gobierno boliviano tenía una verdadera "papa caliente" en las manos. Justo cuando el tribunal estaba cerca de dar su veredicto, a principios del mes de octubre de 1967, se produce la captura del Che Guevara.

Si la figura de Debray, persona casi insignificante en comparación con el famoso Che, había creado un revuelo tan enorme, ¿con qué situación se enfrentaría ahora el gobierno teniendo que enjuiciar a un personaje de fama mundial y con el apoyo del bloque comunista en plena guerra fría? Está claro que ni Barrientos ni Ovando estaban para aguantar esa situación. Bastantes problemas tenían con cuidar sus propias espaldas contra otros, ansiosos de agarrar sus puestos. Pero con la pésima situación económica del país y con la insurrección guerrillera ahora más complicada todavía por el juicio de Debray, sería colmar una situación difícil e incómoda, la gigantesca tarea de decidir la suerte de una figura tan importante como el Che Guevara.

La CIA, a través de su componente Félix Rodríguez (Ramos), inmediatamente supo de la captura de Guevara, mandó un mensaje a sus superiores en Washington solicitando instrucciones. La contestación fue que a toda costa se debería mantener al Che con vida y que enviaban un avión para recogerlo y trasladarlo a Panamá, donde sería interrogado antes de exhibirlo al mundo, usándolo como un ejemplo de la caída de la ideología comunista.

Mientras tanto se estaban reuniendo en La Paz, miembros del Estado Mayor para decidir la suerte del famoso guerrillero. Sinceramente no sé quién participaba en esa reunión, ya que yo estaba en Sucre, y mientras intenté averiguarlo, en los días y meses posteriores, aunque fuese sólo para satisfacer curiosidad propia, el acuerdo de silencio sobre los participantes fue siempre guardado íntegramente. Únicamente puedo suponer que aparte de los obvios, como Barrientos y Ovando, estaban presentes el general Lafuente, comandante del Ejército; el general Vázquez Sempertegui, jefe del Estado Mayor del Ejército; el general Torres, jefe del Estado Mayor de las

Fuerzas Armadas y quizás el general Kolle Cueto, comandante de la Fuerza Aérea.

Sea como fuese y por quienes fuese, el coronel Zenteno recibió, en Valle Grande, y casi en la madrugada del día 9 de octubre de 1967, el mensaje de ejecutar al prisionero, orden que fue llevada a cabo unas doce horas más tarde en las circunstancias que antes he descrito. Me imagino que la mentalidad que imperaba en esa conflictiva reunión era que "Muerto el perro, se acabó la rabia" y que así se evitaría una repetición de la situación Debray. Desgraciadamente no fue así, ya que la decisión desató una serie de circunstancias que sólo aumentaron la confusión y las acusaciones, dejando al Ejército en el más absoluto ridículo en el escenario mundial y que sigue teniendo todavía hoy, más de treinta años después, una secuela incómoda, embarazosa e incluso vergonzosa para mi país.

Seguidilla de mentiras

Si el Che Guevara, Fidel Castro, los chinos y los rusos, todos, se equivocaron en elegir a Bolivia para el lanzamiento de la imposición del comunismo en Latinoamérica, los componentes del gobierno boliviano igualmente se equivocaron en las acciones tomadas justo antes y después de la muerte de Ernesto "Che" Guevara. Dicen que el cometer un delito o decir una mentira es malo, pero hacerlo y ser descubierto es peor. Así fue en este caso. El famoso guerrillero fue definitivamente reconocido por Gary Prado a través de uno de los dibujos que irónicamente nos había hecho el artista Bustos al ser capturado y que había titulado Fernando. Prado informó del hecho al teniente coronel Andrés Selich, quien estaba presente por casualidad en la zona de La Higuera únicamente en funciones de ingeniero de caminos, creando una infraestructura viaria. En seguida, Selich informó por radio al entonces comandante de la Octava División situado en Valle Grande, coronel Zenteno.

Zenteno envió un mensaje urgente a La Paz detallando la captura, mientras enviaba otro a Selich ordenándole que, a toda costa, se mantuviese al prisionero con vida. Esta orden fue después razón de mucha especulación ya que no existían instrucciones de no tomar prisioneros, y tampoco existía ninguna orden autorizando la inmediata ejecución de los capturados. La decisión de ejecutar a Guevara, obviamente, tenía que haber sido muy difícil para la plana mayor. Por un lado, tratándose del personaje en cuestión, sabían que se crearía un alboroto mundial. Por otro, sabían que Norteamérica quería mantenerle vivo. Y por último, aunque quizás fuese la razón menos contemplada, la constitución boliviana no incluía en ninguna circunstancia la pena de muerte –¡aunque en nuestra historia de golpes y revoluciones se ha saltado la constitución más que a los charcos de la calle!–.

Para encubrir pues la decisión de la ejecución, en la reunión de los Altos Mandos celebrada en la noche del 8 de octubre, se tomó la brillante decisión de informar a la prensa y al mundo que el Che Guevara había muerto o en combate o como consecuencia de sus heridas. Uno sólo puede pensar que este grupo, en su afán de liquidar la cuenta, olvidaba totalmente que Guevara había sido llevado con vida al pueblo de La Higuera, que había sido visto allí por varios soldados y gente del pueblo, que había mantenido conversaciones con varias personas, incluyendo la maestra de la escuela donde fue retenido prisionero, y que incluso se habían sacado fotografías sus captores con él. Hubiese sido del todo imposible convencer a alguien de que

Guevara estaba mal herido que había muerto por sus lesiones o por un ataque de asma, por mucho que sufriese de ello.

A pesar de ello, y quizás ansiosos de bañarse en gloria o de empezar la campaña de desinformación cuanto antes, tanto el propio Barrientos en La Paz y el coronel Zenteno en Valle Grande celebraron en la mañana del 9 de octubre, sendas conferencias de prensa en las cuales anunciaron que el mundialmente famoso guerrillero Che Guevara, llevando a cabo clandestinamente una insurrección en Bolivia, había caído muerto en un combate con la fuerza regular del ejército.

Rápidamente, un ayudante le recordó que estaba haciendo sus declaraciones mientras seguía Guevara con vida y que si después se llegara a enlazar la cronología de eventos, saldría la verdad de la ejecución. Barrientos, creyéndose capaz de emular a los expertos del bloque comunista, maestros en crear confusión a través de las informaciones falsas o retorcidas, después celebró otra conferencia de prensa con un grupo muy reducido de periodistas, en la que comunicó que había sido mal informado y que mientras Guevara había sido capturado con vida, en un intento de escaparse, las fuerzas regulares se habían visto obligados a matarlo...

Ya que habían tomado la decisión de eliminar a Guevara, ahora se presentan los siguientes problemas: ¿qué hacer con el cadáver? ¿Se devuelve a sus familiares en Argentina? ¿Se envía a La Habana, donde indudablemente sería tratado como reliquia de santo? ¿Se entierra en Bolivia donde se corre el riesgo de ser blanco de constantes reclamaciones internacionales? Solución fácil: ¡Hacerlo desaparecer!

Primero había que preparar las pruebas de la identidad del cadáver, y teniendo en cuenta que todavía las técnicas modernas del DNA no se conocían, se mandó hacer una autopsia, se tomaron huellas digitales e, incluso, se hizo una máscara en yeso de la cara del guerrillero caído. Mientras tanto, se había invitado al gobierno argentino a enviar una delegación de médicos forenses para comprobar la identidad, usando información de archivo. También Roberto Guevara, hermano del Che había anunciado que estaba en camino a Valle Grande para reclamar el cuerpo y llevarlo de regreso a su país natal.

Para colmar las complicaciones, el entonces ministro del Interior, Antonio Arguedas, había enviado un ayudante a la zona con instrucciones de llevarse a La Paz la cabeza y las manos del difunto.

Todo esto estaba ocurriendo en el espacio de pocas horas después de la muerte del Che y el gobierno estaba viendo cómo se complicaban las cosas en minutos. Se le envió a Zenteno, desde La Paz, un mensaje indicando que el cuerpo debía ser incinerado para así no dejar ninguna huella de lo ocurrido. Los médicos, sin embargo, explicaron a Zenteno que sin los medios apropiados era imposible “hacer desaparecer” un cadáver por incineración. A la vez, Zenteno, Selich y el mayor Arnaldo Saucedo, encargado de la vigilancia del cadáver, consideraban totalmente inaceptable llevar a cabo las órdenes del ministro Arguedas, ya que sabían que serían acusados en el mundo entero de actuar como personas sin escrúpulos y sin ninguna formación moral.

Al final se llegó al acuerdo de permitir la amputación de las manos, que fueron introducidas en una botella con formol, y de hacer desaparecer el cadáver antes de la llegada de los enviados argentinos. El equipo de construcción de caminos de Selich había tenido que realizar en varias ocasiones la labor de cavar fosas para otros guerrilleros muertos. En la noche del 10 de octubre, poco más de 24 horas después de su muerte, el cadáver del Che Guevara, junto

con los de los otros compañeros de combate, fue enterrado por Selich, ayudado por sólo dos de sus hombres, en una fosa junto a una pista de aterrizaje que estaban construyendo en Valle Grande. Durante los siguientes 30 años, el sitio exacto fue mantenido en secreto, ya que supuestamente la única persona que realmente lo sabía era el propio Selich. Finalmente, en 1997, los restos fueron descubiertos, desenterrados y llevados a Cuba, donde fueron instalados en un monumento a su héroe adoptivo.

FOTO DE ENRIQUE GONZÁLEZ



V

Memorias de guerrilleros

ELN:
Una primera recapitulación

No se sabe con exactitud quién o quiénes elaboraron el presente relato, basado fundamentalmente en los entonces frescos recuerdos de Inti, Guido Peredo Leigue, y en algunas publicaciones de prensa.

En 1968, Inti se hallaba en Bolivia reorganizando el Ejército de Liberación Nacional, ELN, luego de haber salido con su grupo del cerco y la tenaz persecución de miles de soldados, después de El Churo.

Al parecer, este documento permaneció inédito durante casi dos décadas, pues recién fue publicado por el periódico "Los Tiempos" de Cochabamba, el 8 de octubre de 1987, atribuyéndolo a alguna instancia del ELN que lo habría elaborado en el primer semestre de 1968, antes de la publicación del Diario del Che.

EL COMBATE DE LA QUEBRADA DEL CHURO

En la tarde del 8 de octubre de 1967, en la quebrada del Churo, situado en una de las zonas más intrincadas e inhóspitas del oriente boliviano, el comandante Ernesto Che Guevara, libra su último combate.

Después de haber sido herido y hecho prisionero con el arma inutilizada, es trasladado hasta la población de La Higuera, donde horas más tarde sería asesinado, el día 9 de octubre.

La mano del crimen: el suboficial del ejército boliviano, Mario Terán; los verdaderos asesinos: el imperialismo norteamericano a través de los generales: René Barrientos Ortuño (Presidente Constitucional de la República), Alfredo Ovando Candia (Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación), Marcos Vásquez Sempértegui (Jefe de Estado Mayor del Ejército), David La Fuente Soto (Comandante del Ejército) y Juan José Torres (Jefe del Estado Mayor General).

La primera versión correspondiente a este encuentro armado fue proporcionada por el capitán de ejército Gary Prado Salmón en declaraciones hechas a la prensa. Al aparecer transcritas en los cables de UPI procedentes de la ciudad de La Paz, éstas reportaban:

"Un antiguo minero boliviano, convertido en guerrillero, sacrificó su vida por tratar de rescatar a Ernesto Che Guevara, pero por ironía del destino lo condujo precisamente al sitio donde lo debían capturar, aún con vida, los soldados del batallón 'Rangers' en el atardecer del domingo pasado.



El minero-guerrillero que cayó fulminado junto al cuerpo de su jefe, se llamaba Simón Cuba. El apellido Cuba es común en la región de Huanuni, y fue la base para que al principio se le identificase equivocadamente como cubano. De acuerdo con las versiones de los militares que participaron en el combate de Higueras, el domingo 8 de octubre, 'Willy' fue el héroe máximo.

Con el relato de la actuación del domingo, hecho por el capitán Gary Prado Salmón, comandante de una de las compañías de 'Rangers' que cercaron a la guerrilla de Guevara, quedó comprobado que el Che salió del combate aún con vida y que vivió por lo menos quince horas más.

El Mayor Miguel Ayoroa, jefe de las dos compañías, con un efectivo total de 184 hombres, envió la unidad comandada por el capitán A. Torrelio hacia las vecindades del pequeño paraje de Pucará, y la del Capitán Gary Prado Salmón hacia las quebradas del Yuro, Jagüey y San Antonio.

Este segundo grupo fue el que logró localizar a las fuerzas guerrilleras, a las seis de la mañana del domingo. Sus pelotones estaban comandados por los tenientes E. Huerta y A. Pérez y por el sargento Bernardino Huanca.

El primer contacto ocurrió a la una y media de la tarde y perecieron dos soldados. Después de una lucha intermitente, aproximadamente a las tres y media, Guevara y 'Willy' salieron a un paraje descubierto y los soldados dispararon e hirieron al primero. Durante una hora se desarrolló un drama del cual los soldados no tenían conocimiento, pero que para los guerrilleros tuvo que ser uno de los momentos más intensos de su lucha.

Los guerrilleros se lanzaron a un batalla ciega, desviando la acción para permitir que 'Willy' cumpliera su misión de rescate. 'Willy' logró cargar el cuerpo, conducirlo a través de una de las tres quebradas y subir jadeante hacia el tope de una pequeña loma, que consideraba lugar seguro.

'Willy' se incorporó con su fusil, pero antes de que pudiera disparar fue abatido. Los soldados lo rodearon, pero no pudieron movilizar el cuerpo hasta cuando terminó el combate hacia las seis de la tarde".

Transcurridos aproximadamente cinco meses de haberse producido este dramático encuentro, en el que tomaban parte los últimos 16 combatientes internacionalistas del Ejército de Liberación Nacional, uno de los sobrevivientes pasaría a su vez a relatarlo. Este que había logrado salir de la zona de operaciones alcanzando sucesivamente las ciudades de Santa Cruz y Cochabamba llegaba finalmente a La Paz.

Durante los difíciles días de vida clandestina sería él, la primera persona por parte del ELN, en revelar detalles incumbentes al combate en el cual había tomado parte directa, su nombre: Guido "Inti" Peredo Leigue, Comisario Político de la guerrilla del Che.

"Durante el combate de la quebrada del Yuro nuestras posiciones estaban algo alejadas entre sí, es por eso que su desarrollo lo tuvimos que reconstruir juntando la información fragmentaria con la que pudo aportar cada uno de nosotros, luego vinieron las noticias propagadas por las emisoras locales y del extranjero que nos ayudaron a tener una idea más cabal de lo sucedido".

En los días precedentes a la emboscada del 26 de septiembre (en la que resultaron muertos los guerrilleros "Coco", "Miguel" y "Julio") y el combate de la quebrada del Churo, el Che habló varias veces con los hermanos Peredo pidiéndoles información acerca de las zonas del Chapare y del Alto Beni. Por otra parte, llegó a enterarse que un colaborador de la guerrilla, Honorato Rojas, se había convertido en delator facilitando así las acciones del enemigo, que contando con la colaboración del traidor, llevó a cabo la emboscada de Vado del Yeso, donde fuera aniquilado el grupo de "Joaquín".

Tanto el Che como sus combatientes habían considerado preciso un cambio de zona inmediato, al comprobar que aquella en la cual se encontraban no era la más propicia para sus objetivos. La única razón para que el grupo guerrillero permaneciera en ella había sido la esperanza de poder hacer contacto con el grupo de Joaquín al que de ningún modo podían abandonar a su propia suerte, más aún si se tenía en cuenta que estaba constituido por hombres de los cuales muchos venían enfermos, que contaba con la presencia de una valiosa compañera no preparada para las contingencias de extrema penuria de la vida guerrillera y que encerraba dentro de sus filas, el peligro potencial de los cuatro "rajados" integrado a él en calidad de prisioneros.

Cuando se tuvo certeza de que el grupo de "Joaquín" había sido destruido, la presencia de la guerrilla en la zona circundante al Río Grande pasó automáticamente a ser innecesaria: el Che tomó entonces nuevas decisiones y pasó a disponerlo todo para tal efecto.

"Sus planes eran concretos -continúa 'Inti'- nos indicó lo que haríamos en el futuro:

1. Desviar nuestra ruta hacia el norte pasando por Alto Seco, La Higuera y Jagüey hasta alcanzar Pucará lugar en el que intentaríamos dejar a los enfermos más graves. Los que venían en peores condiciones eran: el médico 'Moro', 'Eustaquio' y también 'Chapaco' y el 'Chino'.

2. Se debían intentar repetir un golpe armado tan espectacular como había resultado el de Samaypata que nos dio mucho prestigio entre los campesinos, pero esta vez con mayor efectividad. El sitio elegido para la acción era Vallegrande, donde sabíamos estaba acantonada la 8va. División del Ejército.

3. Desde Vallegrande, donde el partido tiene mucha influencia, se debía establecer contacto con La Paz, para dirigirnos luego ya sea al Chapare a tratar de alcanzar el Alto Beni, zonas en las que podríamos recuperar fuerzas, reorganizarnos y esperar refuerzos de nuevas incorporaciones".

Cuando la columna guerrillera se hallaba abocada a cumplir la primera de estas tareas, es decir, a poco tiempo de llegar a La Higuera, su vanguardia salía rumbo a Jagüey, ésta fue atrapada en una emboscada tendida por el ejército.

"Allí cayeron 'Coco', 'Julio' y 'Miguel', se nos rajó 'Camba' y perdimos a 'León' que parece fue hecho prisionero" añade "Inti" para luego remarcar. "Lo de camba no nos sorprendió en lo mínimo ya que éste me había planteado tiempo atrás su intención de abandonar la guerrilla. El pretexto que tenía era ridículo, comenzó exigiendo que se le diera más comida ya que en calidad de machetero, decía, gastaba más energías que los otros. Lo que en realidad ocurría era que su cobardía se agrandaba a medida que transcurrían los días".

Al producirse el repliegue guerrillero, prácticamente, por la misma dirección en la que el grupo había avanzado, hubo algo de desorden debido al nutrido fuego del ejército que los obligó a dispersarse lo más rápidamente posible.

"Yo por ejemplo me perdí y fui a parar a un cañoncito laeral del que costó salir para reunirme con el grueso de la tropa", señala "Inti".

En aquellas circunstancias, los guerrilleros no vieron por conveniente enfrentarse al ejército de ahí que los días posteriores los pasarán ocultos y movilizándose sólo durante la noche, en las inmediaciones de La Higuera.

"El día 7 de octubre -dice 'Inti' haciendo memoria- más o menos por el medio día apareció una campesina vieja arreando unas cabras, al pasar muy cerca de nosotros la tuvimos que tomar presa. La vieja era muy mañosa, primero hizo como que si fuera sorda pero cuando se le habló en quechua se sorprendió y comenzó recién a hablar. De todos modos no le sacamos ninguna información buena. Mientras permaneció con nosotros calló testarudamente y ya por la tarde a eso de las cinco el Che nos dio la orden de llevarla a su casa".

Encargados de escoltar a la anciana campesina, a quien antes de partir se le entregaron 50 pesos bolivianos bajo la promesa de que no hablara nada acerca de haber visto al grupo guerrillero, fueron "Inti", "Aniceto" y "Pablito". Encontrándose éstos muy cerca de la casa habitada por ella, la campesina intentó escapar, lo que obligó a que se la retuviera por la fuerza. Al empezar ésta a llorar, echando gritos y suplicando que se la dejara ir sola, los hombres se vieron forzados a soltarla para evitar ser descubiertos. Después de que ellos volvieron rápidamente al campamento y de que el Che recibiera el informe de "Inti", aquél decidió dejar inmediatamente el lugar. La columna guerrillera se puso en marcha, esta vez, con "Benigno" como punta de vanguardia, pero sus desplazamientos se hicieron demasiado lentos ya que les era muy costoso avanzar en medio del difícil terreno y cargando materialmente a cuestas con el médico, cuyo estado de salud había empeorado notablemente. Además, el problema del "Chino", quien habiendo perdido sus anteojos no veía prácticamente nada en la oscuridad, y obligaba al resto de sus compañeros a detener la marcha en varias oportunidades.

Por todos estos motivos el Che se vio precisado a dar el alto interrumpiendo la marcha aproximadamente a las 2:00 de la madrugada.

Antes de echarse a dormir "Inti" estuvo junto al Che escuchando con él las últimas noticias que traía la radio y también lo vio escribiendo las anotaciones que seguramente fueron las últimas que hiciera aquél en su Diario.

La situación era difícil y los integrantes de la guerrilla estaban plenamente conscientes de ello; el ejército les había tendido un cerco estratégico que, según las radios chilenas captadas por aquel entonces, contaba con el despliegue de 1.500 a 2.000 hombres alrededor de toda la zona llamada "roja".

Por otra parte las fuerzas del ejército no habían podido precisar, sino hasta el 7 de octubre en la noche, la posición exacta del grupo guerrillero. Debido a ello, el cerco táctico tendido alrededor de La Higuera, tenía todavía un radio de acción relativamente amplio, que permitía a los guerrilleros avanzar hacia el norte mediante desplazamientos nocturnos.

"Seguramente cuando el ejército llegó a contar con los informes que puede habérselos proporcionado la vieja que tomamos presa el día 7" -sigue relatando "Inti"- "el ejército ordenó que se estrechara el cerco, concentrándolo a la quebrada del Yuro".

Si bien es cierto que aquella campesina puede también haber delatado la presencia de los guerrilleros en la quebrada del Churo, existe además evidencia de que los hechos tomaron el curso siguiente:

"Un joven campesino que regaba a esa hora un pequeño sembradío de papas, escuchó ruido de pisadas, voces y hasta dice, el olor característico del humo de cigarrillos. Inmediatamente pensó en los guerrilleros, cuya cercanía era alertada diariamente por los soldados. Se escabulló

entre las sombras, tomó la senda más corta y se fue a Jagüey. Una vez allí llamó a los vecinos y les comunicó la llegada de los guerrilleros a la quebrada del Churo.

Con temor y reservadas opiniones -temor al ejército y a los guerrilleros- no atinaron a tomar una determinación, hasta que hizo escuchar su autorizada voz Herrera, padre del corregidor de Jagüey. Les dijo: "Debemos denunciar de inmediato la presencia de esa gente; no podemos seguir alimentando gratis a los soldados que a diario vienen a buscar víveres, se comen lo poco que tenemos, y nos dejan sin nada, y todo por las correrías de esos guerrilleros". Dicho esto se encaminó junto con dos personas rumbo a La Higuera (localidad más poblada que Jagüey, y distante 5 kilómetros).

Las autoridades militares que escucharon atentamente su relato, pidieron refuerzos a Vallegrande, mientras con 80 soldados se dirigían a la quebrada del Churo.

Herrera iba adelante. El ejército tomó las previsiones necesarias y antes de que amaneciera comenzó a tender un cerco en torno al lugar.

Pregunté qué sabia sobre cierta vieja que pastando sus chivos se encontró de improviso con los guerrilleros, -dice el periodista- 'ah, sí, la Florencia es mi familiar', dijo Herrera. En síntesis, tratando de justificar su denuncia, me dijo 'éramos autoridad y teníamos que denunciar'...

Cuando parecía haber terminado su narración, le pregunté donde quedaba la quebrada del Yuro: 'Del Churo dirá', me corrigió..." cuenta el periodista que hizo la entrevista a Herrera.

Al amanecer del día 8 de octubre, a las 4:30 de la madrugada, se dio el "de pie" para proceder inmediatamente con el reinicio de la marcha; al cabo de aproximadamente una hora de caminata, el Che mandó parar y ordenó que se realizaran tres exploraciones, dos de las cuales debían recorrer cada una un flanco de la quebrada, mientras que la tercera efectuaría su recorrido por el fondo mismo de ella. Los tres grupos de exploración estaban formados por "Benigno" y "Pacho" el primero, "Ñato" y "Urbano" el segundo y por "Darío" y "Aniceto" el tercero. Por su parte "Antonio" había recibido la misión de realizar una emboscada de protección junto al lugar en el cual permaneció escondido el resto de la tropa.

No pasó mucho tiempo, y pronto "Benigno" y "Pacho" estaban de vuelta para informar que habían visto dos soldados tomando el sol en una colina próxima. Detectada así la presencia del ejército muy cerca del lugar donde se encontraban el Che y sus hombres, éste dispuso que se levantara la emboscada tendida por "Antonio", ordenando a su vez que las otras dos exploraciones fueran interrumpidas.

Ante la inminencia del peligro, el Che decidió el repliegue de su gente quebrada abajo enviando por delante a "Benigno" y "Pacho" con la misión de hacer un reconocimiento del terreno en la quebrada contigua, por la que pensó podrían buscar una salida que les permitiera eludir el cerco.

Nuevamente pasaron largos ratos de nerviosa espera, hasta que por fin volvieron los exploradores indicando que aquella quebrada terminaba en farallones inexpugnables, en consecuencia, siendo una salida completamente imposible, el Che tuvo que pasar a encarar las cosas tal como se le presentaban.

Sin perder la serenidad en ningún instante comenzó a organizar la defensa de su limitado reducto, dando instrucciones detalladas y precisas acerca de la distribución de sus hombres en las diferentes posiciones y haciendo previsión de todas las eventualidades que pudieran surgir en medio del combate. Eligió como sitio de re-agrupamiento un firme que se halla situado por encima de la falda izquierda de la quebrada, para el caso en que el ejército avanzara por la parte inferior de la misma; si es que el ataque se realizaba por su cabecera (lugar donde "Benigno" había detectado a los guardias) o por su falda derecha, los hombres debían replegarse quebrada abajo. Finalmente si las acciones llegaban a tomar un curso imprevisto produciendo la dispersión de los guerrilleros, todos ellos tendrían que tratar de llegar al río Paraipani, que fue elegido como lugar de reserva para un reagrupamiento estratégico posterior.

"Relativamente tuvimos bastante tiempo para preparar la defensa de nuestras posiciones de modo que nos fue posible incluso de abrir dos trillos operativos por donde se debía producir nuestro repliegue para alcanzar el firme que quedaba por encima del flanco izquierdo" remarca "Inti".

La distribución de los hombres colocaba a "Pombo" y "Urbano" en la parte superior de la quebrada (a manera de vanguardia); "Antonio", "Arturo", "Willy" y "Chapaco" quienes pasaron a constituir la retaguardia, quedaron situados en la parte inferior de la quebrada, es decir, a la entrada de la misma, "Benigno", "Inti" y "Darío" fueron designados para cubrir el flanco derecho en subida y "Pacho" tendría que hacer las veces de observador en el flanco izquierdo.

El puesto de mando guerrillero quedó instalado en el lecho de la quebrada, en su curso medio aproximadamente, siendo ocupado por el Che, junto al que permanecieran el "Chino", "Pablo", "Eustaquio", el médico ("Moro"), "Aniceto" y el "Ñato". Los dos últimos pasarían más tarde a ocupar una posición intermedia entre el puesto de mando y la vanguardia.

Lo irregular de la topografía del lugar actuaba en contra de los hombres de la guerrilla ya que no les permitía establecer contacto visual desde sus diferentes posiciones.

"Los primeros disparos los hizo el ejército -recuerda 'Inti'- y se produjeron a la 1:30 al ser descubiertos Ñato y Aniceto que habían sido enviados por el Che para relevar a Pombo y Urbano en la posición de avanzada. Durante esta primera escaramuza vimos perfectamente caer a dos soldados que fueron alcanzados por los certeros disparos de "Benigno", quien situado a pocos metros por encima de nosotros tenía una posición buena y ventajosa; colocado a buena altura y por detrás de un grueso tronco, éste mantuvo a raya a los soldados que se hallaban apostados al frente nuestro, es decir en el flanco izquierdo de la quebrada. Pero los disparos del enemigo venían de todas las direcciones posibles formando un frente de fuego semicircular que se proyectaba sobre nuestra posición; sólo del flanco derecho, es decir desde la loma situada a nuestras espaldas no se producía ningún ataque".

De este modo "Ñato" y "Aniceto" tuvieron que parapetarse al fondo del cañadón sin poder llegar hasta la posición ocupada por "Pombo" y "Urbano". El fuego era nutrido e intermitente por parte del ejército que no tenía necesidad alguna de hacer ahorro de parque, situación que fue aprovechada por los soldados para hacer un avance peligroso hasta casi el fondo mismo de la quebrada, lo cual les permitió aislar a la vanguardia guerrillera.

Fue entonces que “Pombo” envió a “Aniceto”, quien mientras tanto había logrado acercársele, hasta el puesto de mando para informar de la situación y pedir nuevas instrucciones. Conseguido su primer objetivo “Aniceto” se encontró con que el Che con todo el centro había dejado el lugar y volviendo entonces hasta la posición ocupada por el “Ñato”, le participó lo ocurrido, y siguió luego quebrada arriba con la intención de alertar a “Pombo” y “Urbano” sobre lo que pasaba.

Hallándose “Aniceto” ya muy cerca de éstos fue nuevamente descubierto por el ejército, que dominaba ampliamente el lugar desde las alturas, siendo alcanzado por un disparo que le penetró uno de los ojos produciéndole instantáneamente la muerte. Ñato que se hallaba a pocos pasos de él, comprendió que todo movimiento era perfectamente controlado por el enemigo y desde la posición que ocupaba comenzó a hacer señales queriendo dar a entender que el Che había partido, pero ni “Pombo” ni “Urbano” pudieron entenderle.

Pasadas algunas horas, aprovechando un momento en el que cesó el fuego, “Ñato” repitió las señales que tampoco esta vez fueron comprendidas. Sin embargo “Pombo” y “Urbano” decidieron salir de sus posiciones con la intención de llegar hasta el puesto de mando. El primero en hacerlo fue “Pombo” sobre el que cayó inmediatamente una lluvia de proyectiles, éste, salvando milagrosamente la vida rodó algunos metros hacia abajo para permanecer luego inmóvil. Después de una corta interrupción del fuego los soldados descubrieron un movimiento de “Urbano”, a quien trataron de cazar con varias ráfagas de ametralladora para luego arrojarle una granada de mano. La gran experiencia combativa de “Urbano” y su extrema sangre fría le permitieron aprovechar el momento de la explosión para salir velozmente de su posición, amparado por el humo y las nubes de polvo levantada por ella.

Ya reunido con “Pombo” los dos fueron arrastrándose por el lecho de la quebrada hasta encontrar a “Ñato”, para continuar luego con él en su avance hasta el puesto de mando. Una vez allí pudieron constatar que los compañeros que quedaron junto al Che se habían retirado llevándose sus mochilas, los documentos y el radio.

“Estos tres compañeros comenzaron entonces a buscar contacto con nosotros -dice ‘Inti’- aproximándose a nuestra posición y tratando de escalar el firme en el que nos hallábamos. A estas alturas fueron descubiertos por ‘Benigno’ quien les hizo señas de que no avanzaran ya que el ejército tenía pleno dominio sobre este flanco; sin entender las señales de ‘Benigno”, ‘Pombo’, ‘Urbano’ y ‘Ñato’ continuaron ascendiendo razón por la cual ‘Benigno’ se vio necesitado de gritarles previniéndoles el peligro. Los tres pasaron a ocupar posiciones algo más abajo, pero nosotros pensamos que más atrás también venían el Che y los otros compañeros.

Un intenso tiroteo que venía de la parte inferior del lugar se comenzó a escuchar pero tampoco esto nos alarmó ya que el ejército acostumbraba pasar horas disparando al aire.

Pasada una hora o algo más bajamos por fin a reunirnos con los compañeros, la sorpresa fue general al comprobar que el Che pudiera estar esperándonos allí. Ya atardeciendo logramos finalmente vencer los obstáculos de aquella ladera, alcanzando el tope de la colinita, pero allí no encontramos a nadie; encontramos tan sólo unos restos de comida que parece que fueron dejados por el grupo del ‘Chapaco’, ‘Pablito’, el ‘Moro’ y ‘Eustaquio’ ”.

Este reducido grupo de 6 hombres comenzó entonces a tratar de explicarse lo que pudo haber ocurrido con el Che y el resto de sus compañeros, sin poder llegar a una conclusión final.

Encontrándose ya en La Paz “Inti” Peredo pudo seleccionar todo el inmenso material informativo acumulado y así completar la reconstrucción de la parte final del combate.

“Seguramente el ejército avanzó descolgándose hasta el lugar donde se encontraba nuestro puesto de mando. El Che al comprender que el cerco del ejército se iba cerrando puede haber decidido entonces enviar a los enfermos a un lugar que ofreciera menos peligro, mientras él quedaba a resistir el avance de los rangers junto con el ‘Chino’, ‘Willy’, ‘Antonio’, ‘Arturo’ y ‘Pacho’.

Del grupo compuesto por ‘Eustaquio’, ‘Chapaco’, ‘Moro’ y ‘Pablito’, éste último no estaba enfermo y se encontraba en verdaderas condiciones de pelear, por eso pienso que haya sido él , el encargado de conducirlo.

Todo parece indicar que ellos no tuvieron dificultad en salir del cerco, mientras que el Che con cinco últimos hombres les cubría la retirada. Probablemente cuando él intentó seguir al primer grupo el cerco se cerró en torno suyo. Además de la patrulla que descendió por el flanco izquierdo de la quebrada parece que otra bajó a nuestras espaldas, bordeando el flanco derecho hasta llegar a la salida de la quebrada donde seguramente llegó a cortar la retirada del Che.

Al chocar con ellos debe ser cuando el Che cayó herido y mientras ‘Arturo’, el ‘Chino’ y ‘Pacho’ ofrecían valerosa resistencia, ‘Willy’ trató de salvar al Che cargándolo cuesta arriba hasta una colina por la cual pensó escapar del cerco. Al llegar a ésta y por casualidad se vieron allí frente a un grupo de soldados que parece estaban emplazando un mortero. Ahí cambiaron disparos nuevamente y los dos recibieron heridas. El caso parece ser que el Che combatió hasta que su M-1 quedó inutilizado.

‘Arturo’, ‘Antonio’ y ‘Pacho’ fueron muertos en combate, con vida quedaron el Che, ‘Willy’ y el ‘Chino’, quienes luego fueron asesinados a sangre fría.

Haciendo un recuento de lo ocurrido llegamos al resultado de que a lo largo de todos nuestros combates le habíamos hecho al ejército un total de 57 prisioneros de los cuales absolutamente todos fueron puestos en libertad; mientras que a nosotros nos hicieron sólo 4 prisioneros en combate; a todos ellos se los asesinó después en forma brutal haciéndoles sufrir los más salvajes vejámenes”.


Abra del Picacho
La captura del Che Guevara
Versión final de los hechos de la captura del Che Guevara según el general Gary Prado, el 8 de octubre de 1967. Extraido de su libro "La guerrilla inmolada".
BOLIVIA
Zona ampliada
N
La Higuera
Cerro Khara Khara
La Tusca
Quebrada La Higuera
Quebrada San Antonio
Río Grande
Quebrada El Churo
El Jagüey
Quebrada El Quiñal
Lugar donde fue capturado el Che Guevara
1 Desde el 27 de septiembre hasta el 8 de octubre los guerrilleros se mueven muy lentamente por las quebradas de la zona La Higuera.
2 En la madrugada del 8 de octubre el campesino Pedro Peña informa a los militares que los guerrilleros se encuentran en la quebrada de El Churo.
3 Cerca al mediodía el Ejército ya está en la zona y listo para realizar la emboscada. En tanto que los guerrilleros se han percatado de la presencia militar y se preparan para el ataque.
4 Morteros y metralletas en la cabecera de la quebrada y por encima de la misma.
5 Morteros y metralletas en la confluencia de las quebradas y por encima de éstas.
6 Ingreso de tropas por el interior de la quebrada La Tusca.
7 Una vanguardia compuesta por cuatro guerrilleros que avanza hacia la cabecera de la quebrada.
Primer combate. Mueren dos militares y ambas fuerzas quedan neutralizadas en ese lugar. Ni los guerrilleros pueden subir ni los militares bajar.
El fin. La vanguardia logra burlar el cerco y escapa por uno de los lados de la quebrada. Sin embargo, quedaba claro que era el fin de la guerrilla del Che en Bolivia.
8 Una retaguardia compuesta por otros cuatro guerrilleros y queda fuera del cerco impuesto por los militares.
Huida. Inexplicablemente, los hombres de la retaguardia de la guerrilla no participan en los combates y escapan de la zona.
9 Grupo central al medio de la quebrada, en el que se encontraba el Che.
Segundo combate. El grupo central de los guerrilleros intenta romper el cerco por abajo y no lo consigue. El Che es herido y su arma está inutilizada.
Nuevo enfrentamiento. En el interior de la quebrada, muere un militar, tres guerrilleros y existen heridos en ambos grupos. Los guerrilleros están en una situación muy difícil.
Caida. El Che y Willy intentan romper el cerco por uno de los lados de la quebrada y son apresados. Fue la tarde del 8 de octubre de 1967.
Nota: el infograma no está a escala.
Infografía: Julio Huanca
Fuente: Extraído del libro de Gary Prado "La guerrilla inmolada"
Referencias
Movimiento de guerrilleros
Movimiento de las tropas del Ejército
Compañía "A"
Compañía "B"
Guerrilleros

INTI PEREDO:
Juramos continuar la lucha

A la muerte del Che, Inti quedó como jefe nato de la guerrilla boliviana. Cuando se aprestaba a retornar a la acción armada, emitió el manifiesto "Volveremos a las Montañas". A los pocos días, el 9 de septiembre de 1969, aparentemente gracias a una delación, fue cercado en una vivienda de la calle "Santa Cruz", entre "Isaac Tamayo" y "Max Paredes", de la ciudad de La Paz. La versión oficial dijo que murió combatiendo, pero hay suficientes elementos para suponer que fue capturado con vida y asesinado.

A menos de un año de su muerte, se publicó en 1970 su libro de memorias "Mi campaña junto al Che", de gran impacto nacional e internacional, especialmente en los medios juveniles de la época.

Humberto Vázquez Viaña reiteradamente ha puesto en duda la fidelidad de este documento por la cantidad de inexactitudes e incoherencias halladas por él, algunas de verdadera consideración. Osvaldo "Chato" Peredo, durante una polémica pública que sostuvo con el autor de esta recopilación en 1999, admitió que el periodista chileno miembro del ELN, Elmo Catalán, "introdujo algunas correcciones y giros idiomáticos" a los textos de Inti y que éstos fueron sometidos en el estado mayor del ELN a una "revisión colectiva, especialmente en todo aquello que significaba una proyección de la lucha". Entonces, mientras no se publiquen algún día los manuscritos originales de Inti, que ojalá se hayan conservado, no podrá establecerse la magnitud de los cambios introducidos para su publicación póstuma en 1970. De ella extraemos el capítulo que se refiere a lo ocurrido el domingo 8 de octubre y días siguientes.

EL YURO

La emboscada de La Higuera marcó una nueva etapa, angustiosa y difícil para nosotros. Habíamos perdido tres hombres, y prácticamente no teníamos vanguardia. El médico seguía mal y la columna estaba reducida a sólo 17 guerrilleros desnutridos por la prolongada carencia de proteínas, lo que naturalmente influía en la capacidad combativa. Definido ya el problema de Joaquín, los próximos pasos del Che se orientaban a buscar una zona de operaciones donde el terreno nos fuera más favorable. Teníamos necesidad inmediata de contactar con la ciudad, para solucionar problemas logísticos y recibir refuerzos humanos, puesto que nuestras fuerzas se habían caído. Sin embargo era previo romper dos cercos, uno que estaba rondando casi en nuestras propias narices y el otro que había dispuesto el ejército y que habíamos conocido a través de filtraciones periodísticas dadas a conocer por emisoras argentinas y chilenas. Para nadie era misterioso que nuestra presencia estaba claramente detectada y así anunciaban también las informaciones de carácter internacional, aunque las emisoras locales, silenciadas por el régimen daban solamente una información muy general.

Entre el 27 de septiembre y el 1 de octubre permanecimos ocultos aunque algunos compañeros realizaban exploraciones para buscar una salida adecuada por los "firmes", que nos permitiera eludir las fuerzas enemigas. Nuestra ración se redujo considerablemente y sólo consistía en tres cuartos de una pequeña lata de sardinas, y una cantimplora de agua para todo el día. Para peor, el agua era amarga. Pero no había más y la mandábamos a buscar en la noche o cuando aún estaba oscuro en la madrugada.

Dos compañeros cargaban todas las cantimploras, bajaban tomando toda clase de precauciones y borraban los rastros.

Hasta el día 30 los soldados, en gran cantidad y perfectamente equipados, pasaban frente a nosotros sin detectarnos. El 1 de octubre empezamos a movernos con un poco de rapidez y después de varios días de privaciones comimos unas frituras que cocinó Chapaco y Che ordenó que se repartiera un poco de charqui frito. Para que el fuego no fuera detectado por los soldados lo protegimos con frazadas.

Las emisoras por otra parte empezaron a dar mayores informaciones entre las cuales resaltaban las declaraciones de Camba y León, que habían desertado el 26 y los cambios de los puestos de avanzada del Estado Mayor del Ejército. Nuestras caminatas se realizaban extremando las precauciones, aunque a veces pasábamos por lugares algo poblados a plena luz del día. Así llegamos al 8 de octubre.

La tarde anterior habíamos cumplido 11 meses desde que el Che ingresó al monte en Bo-

livia y hasta ese momento el balance no era precisamente desfavorable a nosotros. El ejército sólo nos había dado un golpe grave: el de La Higuera, que por otra parte fue casual. Todo lo demás era un saldo positivo puesto que, a pesar de lo reducido de nuestras fuerzas habíamos capturado cerca de un centenar de soldados incluyendo oficiales de alta graduación, habíamos puesto fuera de combate a otra cantidad de enemigos y nos habíamos incautado de diversas armas y de mucho parque.

Era imprescindible, como nueva fase táctica, romper el cerco para llegar a la nueva zona de operaciones, donde podríamos dar combates imponiendo nuestras condiciones al enemigo, y al mismo tiempo contactarnos con la ciudad, cuestión importante en este período para reforzar nuestra columna.

Cualquiera que lea el Diario del Che, aunque esto sólo son apuntes de tipo personal donde se reflejan más los problemas negativos (aspectos negativos) con el objeto de analizarlos para corregirlos más tarde, se podrá dar cuenta que en ningún momento se denota desesperación o pérdida de fe, a pesar de los muchos momentos angustiosos por los que pasamos. Por eso, al resumir los 11 meses de operaciones Che sintetiza su pensamiento diciendo que han pasado "sin complicaciones, bucólicamente".

La madrugada del 8 de octubre fue fría. Los que teníamos chamarra nos la colocamos. Nuestra marcha era lenta porque el Chino caminaba muy mal de noche y porque la enfermedad del Moro se acentuaba. A las 2 de la mañana paramos a descansar y reanudamos nuestra caminata a las 4. Éramos 17 figuras silenciosas que avanzábamos mimetizándonos en la oscuridad por un cañón angosto llamado el Yuro.

La mañana se descargó con sol hermoso que nos permitió observar cuidadosamente el terreno. Buscábamos una cresta para dirigirnos luego al río San Lorenzo. Las medidas de seguridad se extremaron, especialmente porque la garganta y los cerros eran semipelados, con arbustos muy bajos, lo que hacía casi imposible ocultarse.

Che decidió entonces enviar tres parejas de exploradores: una por el cerro hacia la derecha, integrada por Benigno y Pacho; otra por el cerro hacia la izquierda integrada por Urbano y otro compañero, y la tercera hacia adelante a cargo de Aniceto y Darío. Pronto regresaron Benigno y Pacho, la información no resistía duda: los soldados estaban cerrando el paso. El problema era saber si nos habían detectado o no.

¿Qué perspectiva nos quedaba?

No podíamos volver atrás, el camino que habíamos hecho, muy descubierto, nos convertía en presas fáciles de los soldados. Tampoco podíamos avanzar, porque eso significaba caminar derecho a las posiciones de los soldados. Che tomó la única resolución que cabía en ese momento. Dio orden de ocultarse en un pequeño cañón lateral y organizó la toma de posiciones. Eran aproximadamente las 8 y 30 de la mañana. Los 17 hombres estábamos sentados al centro y en ambos lados del cañón esperando.

El gran dilema del Che y de nosotros era, saber si el ejército había descubierto nuestra presencia o si sus posiciones eran simplemente una maniobra táctica que correspondía al cerco que nos estaba tendiendo desde hacía varios días.

Che hizo un análisis rápido; si los soldados nos atacaban entre las diez de la mañana y la una

de la tarde estábamos en profunda desventaja y nuestras posibilidades eran mínimas, puesto que era muy difícil resistir un tiempo prolongado. Si nos atacaban entre la una y las tres de la tarde teníamos más posibilidades de neutralizarlos. Si el combate se producía de las tres de la tarde hacia adelante las mayores posibilidades eran nuestras, puesto que la noche caería pronto y la noche es la compañera y aliada del guerrillero.

A las once de la mañana aproximadamente fui a reemplazar a su posición, pero éste no bajó y se quedó ahí tendido, porque la herida en el hombro le había supurado y le dolía mucho. Definitivamente nos quedaríamos allí Benigno, Darío y yo. En el otro extremo de la quebrada estaban Pombo y Urbano y en el centro el Che, con el resto de los combatientes.



Aproximadamente a las 13 y 30 Che envió al Ñato y Aniceto a reemplazar a Pombo y Urbano. Para cruzar hacia esa posición debíamos atravesar un claro que era dominado por el enemigo. El primero en intentarlo fue Aniceto, pero una bala lo mató.

La batalla había comenzado. Teníamos la salida cerrada. Los soldados gritaban:

—¡Cayó uno, cayó uno...!

En la misma garganta estrecha, en una posición que ocupaban los soldados, se escuchaba el tableteo regular de ametralladoras que, al parecer estaban cubriendo el camino por el que habíamos venido la noche anterior.

La posición nuestra quedaba frente a una fracción del ejército y a la misma altura, de manera que podíamos observar sus maniobras sin que ellos nos detectaran. Por eso sólo tirábamos cuando ellos hacían fuego para no delatarnos. Por su parte el ejército creía que los disparos nuestros sólo partían desde abajo, o sea, desde la posición en que se encontraba el Che.

La situación más difícil era la de Pombo y Urbano, ocultos detrás de una roca recibían fuego ininterrumpido. No podían salir de allí porque al cruzar el claro podían liquidarlos con suma facilidad, como lo hicieron con Aniceto. Con el objeto de obligarlos a salir de esa trinchera natural, el enemigo les disparó un granadazo; la explosión levantó una gran polvareda que aprovecharon Pombo y Urbano. Con una velocidad impresionante traspasaron el claro mientras los soldados disparaban al bulto y gritaban agresivamente. Ambos cayeron justamente en el lugar en que estaba el Ñato esperando.

Los tres intentaron salir por un camino de retirada que nos había indicado previamente el Che para llegar a un lugar de reunión anteriormente aprobado. Sin embargo lograron vernos y captaron

nuestras señas de que se quedaran donde estaban.

La batalla continuó sin interrupciones. Disparábamos sólo cuando ellos hacían fuego para no delatarnos y para ahorrar parque. Desde el lugar en que estábamos ubicados dejamos fuera de combate a varios soldados.

Anochecía cuando bajábamos a juntarnos con Pombo, Urbano y Ñato, y a buscar nuestras mochilas. Ya estábamos actuando en nuestro medio. Preguntamos a Pombo:

—¿Y Fernando?

—Nosotros creíamos que estaba con ustedes, nos respondieron.

Cargamos nuestras mochilas y nos dirigimos presurosos al lugar de contacto. En el camino encontramos botados algunos alimentos, entre ellos, harina, lo que nos llamó profundamente la atención porque el Che jamás permitió que se botara alimentos; cuando hubo necesidad de hacerlo la carga se ocultó cuidadosamente. Más adelante encontré el plato del Che, bastante pisoteado. Lo reconocí inmediatamente porque era una vasija honda de aluminio bastante característica. Lo recogí y lo guardé en mi mochila.

No encontramos a nadie en el lugar de reunión aunque reconocimos huellas de pisadas y las abarcas del Che, que dejaba una marca bastante diferente a las demás y por lo mismo era fácilmente identificable. Pero esta huella se perdía más adelante.

Supusimos que el Che y el resto de la gente se había dirigido hacia el río San Lorenzo como estaba previsto, con el objeto de ir internándose en el monte, lejos del alcance del ejército, hasta alcanzar la nueva zona de operaciones.

Esa noche caminamos los seis (Pombo, Benigno, Ñato, Darío, Urbano y yo) con una carga más liviana.

En el fondo de la quebrada habíamos botado algunas cosas que nos parecían innecesarias para aligerarnos y marchar más rápido.

Mi mochila estaba abierta y faltaba la radio, es indudable que el que la sacó fue el Che antes de retirarse y era natural. Hombre sereno, previsor, jamás organizaba una retirada sin planificar desesperadamente. Por el contrario, en esas grandes decisiones su figura de jefe y conductor militar y político se agigantaba. Por eso es obvio que la radio la sacó para escuchar las noticias, ya que la información pasa a constituir un elemento muy importante en el monte.

Marchamos con sigilo. Ninguno ocultaba su inmensa preocupación por la suerte del Che y el resto de los compañeros. Después de perder el rastro de nuestra gente volvimos a caer en La Higuera, lugar que nos traía recuerdos dolorosos que aún no se habían borrado. Nos sentamos así frente a la escuela del lugar. Los perros ladraban con persistencia pero no sabíamos si era delatando nuestra presencia o estimulados por los cantos y gritos de los soldados que esa noche se emborrachaban eufóricos.

¡Jamás nos imaginamos que a tan corta distancia de nosotros estaba allí herido, pero con vida, nuestro querido comandante!

Con el transcurso del tiempo hemos pensado que tal vez si lo hubiésemos sabido habríamos tratado de hacer una acción desesperada por salvarlo, aún cuando eso significase morir en la empresa.

Pero esa noche tensa y angustiosa, ignorábamos absolutamente lo que había sucedido, y en voz baja nos preguntábamos si quizás otro compañero además de Aniceto había muerto en el combate.

Seguimos caminando, bordeando La Higuera sin alejarnos mucho y al amanecer con las primeras luces del día, nos ocultamos en un lugar del monte muy poco denso. Habíamos decidido caminar solamente de noche de manera que el día era de vigilancia rigurosa.

El día 9 fue tranquilo. Dos veces vimos pasar un helicóptero, el mismo que en esos instantes llevaba el cadáver aún tibio del Che asesinado cobardemente por orden de la CIA y de los gorilas Barrientos y Ovando, pero nosotros no sabíamos nada.

No teníamos más comunicación con el exterior que un pequeño aparato de radio que era de Coco, pero ahora lo cargaba Benigno. Esa tarde Benigno escuchó una información confusa. Una emisora local anunciaba que el ejército había capturado gravemente herido a un guerrillero, que al parecer era el Che. Desestimamos inmediatamente esa posibilidad, puesto que si lo hubiese sido, pensábamos, habría hecho gran escándalo. Pensamos que el herido podría ser Pacho y la confusión derivaba del parecido entre ambos.

Esa noche caminamos por las quebradas infernales, riscos filudos y empinados, que ni las cabras habían escogido. Otra vez estábamos esperando la noche para alcanzar el Abra del Picacho por donde pensábamos romper el cerco.

Aproximadamente a la una de la tarde, Urbano escuchó una noticia que nos dejó helados: las emisoras anunciaban la muerte del Che y daban la descripción física y su indumentaria. No había posibilidad de equivocarse, porque señalaban entre su indumentaria las abarcas que le había hecho el Ñato, una chamarra que era de Tuma y que el Che se ponía para abrigarse en las noches, y otros detalles que nosotros conocíamos perfectamente.

Un dolor profundo nos enmudeció; Che, nuestro jefe, camarada y amigo, guerrillero heroico, hombre de ideas excepcionales, estaba muerto. La noticia horrenda y lacerante, nos producía angustia.

Permanecimos callados, con los puños apretados, como si temiéramos estallar en llanto antes de la primera palabra. Miré a Pombo, por su rostro resbalaban lágrimas.

Cuatro horas más tarde el silencio fue roto. Pombo y yo conversamos brevemente. La misma noche de la emboscada del Yuro los seis nos habíamos puesto de acuerdo para que él asumiera el mando de nuestro grupo hasta que encontráramos al Che y el resto de nuestros compañeros. Era preciso, en este instante tan especial, tomar una decisión que honrara la memoria de nuestro querido jefe. Intercambiamos algunas opiniones y luego, ambos nos dirigimos a nuestros compañeros.

Es difícil reflejar exactamente, en sus menores detalles, un momento saturado de tantas emociones, de sentimientos tan profundos, de dolor intenso y de deseo de gritar a los revolucionarios que todo no estaba perdido, que la muerte del Che no se convertía en panteón de sus ideas, que la guerra no había terminado.

¿Cómo describir cada uno de los rostros? ¿Cómo reproducir fielmente cada una de las palabras, de los gestos, de las reacciones, en aquella soledad impresionante, bajo la amenaza siempre permanente de una fuerza militar canibalesca que nos buscaba para asesinarnos y ofrecía recompensa por nuestra captura “vivos o muertos”?

Sólo recuerdo que con una sinceridad muy grande y unos deseos inmensos de sobrevivir, juramos continuar la lucha, combatir hasta la muerte o hasta salir a la ciudad, donde nuevamente reiniciaríamos la tarea de reestructurar el Ejército del Che para regresar a las montañas a seguir combatiendo como guerrilleros.

Con voces firmes pero cargadas de sentimiento, esa tarde surgió nuestro juramento, el mismo que ahora cientos de hombres de muchas partes del mundo han hecho suyo, para plasmar en la realidad el sueño del Che.

Por eso la tarde del 10 de octubre Ñato, Pombo, Darío, Benigno, Urbano y yo, dijimos en la selva boliviana:

"CHE:

TUS IDEAS NO HAN MUERTO. NOSOTROS LOS QUE COMBATIMOS A TU LADO, JURAMOS CONTINUAR LA LUCHA HASTA LA MUERTE O LA VICTORIA FINAL. TUS BANDERAS SON LAS NUESTRAS, NO SERÁN ARRIADAS JAMÁS. ¡VICTORIA O MUERTE!"



Septiembre de 1969. Matan a Inti Peredo para impedirle "volver a las montañas".
FOTO DE FREDDY ALBORTA, CORTESÍA DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PAZ-UMSA

SOBREVIVIENTES CUBANOS:
No fue una emboscada...

Pombo (Harry Villegas Tamayo), Urbano (Leonardo Tamayo Núñez) y Benigno (Dariel Alarcón Ramírez), los tres sobrevivientes cubanos de la guerrilla, junto con los bolivianos Inti y Darío (David Adriázola Veizaga), protagonizaron la espectacular fuga, burlando la persecución del ejército. Los pormenores de esta acción sólo ha comenzado a ser conocida en los últimos años. Ahora se sabe que recibieron el apoyo inicial de campesinos de la región y luego la ayuda de militantes del PCB que los protegieron y ayudaron a salir hacia la frontera con Chile, donde llegaron en febrero de 1968. En Chile, el entonces senador, Salvador Allende, les brindó protección y facilitó su salida hacia Cuba.

Más tarde, los guerrilleros cubanos narraron así a la revista "Bohemia" sus impresiones y recuerdos de los sucesos del 8 de octubre.

EL COMBATE DEL YURO NARRADO POR POMBO, BENIGNO Y URBANO

Para comprender los acontecimientos -dice el primer capitán Harry Villegas, "Pombo"- hay que conocer la situación de la guerrilla en las últimas semanas anteriores a los combates de La Higuera. Nosotros habíamos estado subordinados al objetivo de encontrar la retaguardia, con la que habíamos roto el contacto el 17 de abril de 1967. Desde que nos vimos obligados a separarnos de "Joaquín", todo nuestro esfuerzo, toda nuestra acción estaban encaminados a restablecer el contacto con ese grupo y volver a tener un núcleo guerrillero capaz de batir al enemigo, con fuerza y autonomía para moverse.

Realmente éramos un grupo muy pequeño. Aunque nunca llegamos a pasar de 36 combatientes en total, al quedar divididos nos vimos considerablemente reducidos. Eso nos obliga por una necesidad táctica a reagrupar nuestra fuerza. Además, estaba la lógica solidaridad con los compañeros de la retaguardia, cuyo número y capacidad combativa eran menores y estaban agravados por la presencia de los enfermos y de los cuatro ex guerrilleros expulsados y prisioneros. Y junto a todo esto estaba el hecho de lo que significa "Joaquín" para el Che. Porque entre ellos había una larga tradición de compañerismo; "Joaquín" fue uno de los primeros campesinos que se unió al Ejército Rebelde y estuvo bajo el mando del Che en su columna. El Che tenía un gran concepto sobre "Joaquín", y, para mayor inquietud, habíamos recibido noticias de que las condiciones físicas de éste eran ya bastante duras.

Todas estas cosas obligaron a "Fernando" a tratar forzosamente de contactar con ese grupo.

—Pombo, ¿cuando usted habla de Fernando se refiere a ...?

—Al Che, sí. El Comandante utilizó el seudónimo de "Ramón", pero más tarde, al ocupar el ejército el campamento de Ñancahuazú, halló debajo del horno del pan el diario de Braulio y allí se identificaba a "Ramón" como el Che. Entonces, en vista de que ya ese nombre de guerra era conocido, decidió adoptar el de "Fernando".

Volviendo a lo anterior, hay que agregar -y esto lo señala expresamente el Che en su diario- que sobre la guerrilla pesaban en ese momento otras necesidades fundamentales no menos importantes: en primer lugar, restablecer el contacto con la ciudad, incorporar combatientes y, por último, abastecernos de medicinas y equipos.

El Che toma una decisión

En esta última etapa, como a los tres o cuatro días de estar avanzando Río Grande arriba -ya se había producido la emboscada de Vado del Yeso-, el Che, por las noticias recibidas a través de la radio, llegó al convencimiento de que "Joaquín" estaba muerto.

Pero ya en este momento teníamos al ejército detrás; el régimen había lanzado un gran movimiento de tropas, y no convenía regresar nuevamente hacia la zona boscosa de la que habíamos salido. En esas condiciones el Che toma una decisión: cambiar de zona.

El objetivo inmediato era llegar a Pucará y allí decidir qué hacer con los enfermos: o bien se les dejaba en un lugar seguro con algún campesino y seguíamos a pie, con los combatientes sanos, monte adentro; o bien dábamos un golpe de audacia: cogíamos un vehículo ahí en Pucará, último punto hasta donde llega la carretera en esta zona, nos metíamos en Vallegrande, que es el pueblo donde radicaba la comandancia de la Octava División, nos aprovisionábamos de medicinas, alimentos y equipos, y de ahí saltábamos a una nueva zona, hacia el Chapare o el Alto Beni, más al norte.

¿Con qué finalidad haríamos esto? Pensábamos iniciar un periodo de recuperación de uno o dos meses ocultos en el monte, restablecer el contacto con la ciudad, incorporar nuevos combatientes que sabíamos estaban listos para pasar a la guerrilla, reorganizarnos y continuar



la lucha. Esa era en general la idea existente; todo ello unido a que la nueva zona campesina elegida es de un mayor desarrollo político.

En este punto nos encontrábamos cuando sobrevino la emboscada del 26 de septiembre.

La situación sobre el terreno

¿Cómo se produce la emboscada del día 26?

Sucede así -relatan los compañeros-: en los últimos días de septiembre veníamos cruzan-

do a plena luz del día por los "ranchos" cercanos a esta zona de La Higuera -"rancho" es el nombre que se les da en el oriente de Bolivia a los caseríos campesinos; en el Altiplano se les llama "comunidades"-; así pasamos por Lucitano, Alto Seco, Santa Elena, Loma Larga y Pujio. Tratábamos de llegar lo más rápido posible a Pucará y adoptar una decisión sobre el médico y los demás enfermos.

El 26 por la mañana llegamos al Alto del Picacho, rancho en que los campesinos celebraban una fiesta, recibiéndonos con vasos de chicha. Poco después se ordena continuar por el camino de La Higuera, por donde se puede seguir por todo el firme hasta el camino a Pucará. Estos son datos que nos dieron los campesinos.

Aproximadamente a las 12 y 30 llegamos al "rancho" de La Higuera, pero aquí el panorama cambió por completo. Todos los campesinos habían abandonado las casas. Sólo encontramos algunas mujeres. En esto fue hecho prisionero un campesino que bajó por el camino de Pucará. "Fernando" lo interrogó y éste le afirmó que "todo silencio", que no había soldados. Pero no sé por qué intuición "Fernando" no se confió en el hombre y dijo que creía que le había mentido. Tenía deseos de tirarse por el camino del río, pero como esto le haría variar todos sus planes y aventurarse por regiones muchos más inhóspitas, decidió que lo mejor sería correr el riesgo y tratar de coger por el camino de Pucará.

—Este -señala "Pombo"- es un punto importante para comprender todo lo que ocurre después. Es decir que aquí se le presentaban al Che dos posibilidades: una, seguir el camino de La Higuera a Pucará, enfrentando el peligro de que el ejército, que nos venía siguiendo, hubiese ya tomado posiciones en él; la otra, retroceder cruzar el Río Grande, dirigirnos por la margen opuesta al departamento de Chuquisaca y virar hacia atrás.

Cruzar la cordillera

Hay que ubicarse bien en la topografía del terreno para entender esto -agregan los guerrilleros-. Por ejemplo, el Che en el diario dice lo siguiente: "Estamos en una zona donde convergen 3 departamentos..." Pero no sólo se trata de 3 departamentos que son inmensos, sino que entre ellos hay una diferencia enorme de clima y de relieve. Tenemos a Santa Cruz, que es el departamento del que veníamos saliendo, que es tropical, con selvas y abundante agua; Cochabamba, que también converge ahí, es muy distinto: ya son los valles a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, semitropicales y con escasa vegetación, y Chuquisaca, que es prácticamente una región desértica, porque va en ascenso hacia la parte más alta de la cordillera.

Y ese cambio de clima ya se aprecia en la región de La Higuera, que nada más tiene matorrales y una vegetación muy pequeña debido a la altura. Habría que explicar que esta zona es una cordillera en forma de herradura, con unos dos mil metros de altura, bastante pelada y surcada por cañones profundos. Entonces se presenta la siguiente situación: o sea se cruza esta cordillera, que es algo extensa, varios kilómetros, o hay que tirarse al Río Grande y cruzar al otro departamento, que es ya un desierto, Chuquisaca, que se veía que es una zona pedregosa, muy árida, donde sería muy incierto encontrar agua y que, además, no conocíamos.

Así es que el Che, quien venía además presionando por la situación física del médico y el "Chino", principalmente, no vaciló en correr ese riesgo y ordenó continuar cordillera arriba por el camino a Pucará.

La emboscada en el camino a Pucará

A la una de la tarde del día 26 salió "Miguel" con la vanguardia. Se le dieron instrucciones de que avanzara con cuidado, pero más o menos al transcurrir media hora, y ya puesto en marcha el resto de la guerrilla, sonaron disparos concentrados anunciando que habían caído en una emboscada. Se veía la movilización de soldados corriendo por el firme para llegar al camino que sube por el flanco izquierdo. "Fernando" ordenó retroceder hasta el poblado y retirarnos por el camino, pero el ejército lo batía perfectamente y tuvimos que tirarnos al suelo.

Sucedió que al ir coronando el firme, el ejército, que estaba emboscado, abrió fuego cerrado sobre la vanguardia. "Miguel" cayó fulminado, al igual que "Julio" y "Coco" fue herido, "Benigno", cuyo puesto en la marcha era la punta de vanguardia, salvó la vida casualmente, pues se había quedado atrás para sacarse una piedra de un zapato. De inmediato se lanzó a sacar al "Coco", pero cuando logró cargarlo una bala se lo remató encima, atravesándolo e hiriéndolo, esa misma bala a "Benigno" por la espalda.

Aprovechando la confusión de la retirada, desertaron el "Camba" y "León".

Nuestro movimiento fue el siguiente: nos replegamos siguiendo casi el mismo recorrido, pero a la inversa. Así pasamos el rancho y continuamos hacia abajo, pero sin llegar al río. Más adelante preparamos unas huellas a lo largo del cañón para tratar de despistar al ejército y luego soltamos las mulas quebrada abajo; nosotros volvimos después sobre nuestros pasos, evitando dejar rastro, y tomamos un cañón que nos quedaba a la derecha para emprender un rodeo y tratar de volver a La Higuera. Esa noche acampamos quebrada arriba. El agua que encontramos era pura magnesia.

Al día siguiente -continúa el relato de los tres combatientes- nos movimos por esas cañadas, comprobando la presencia del ejército por toda la zona. El 28 estuvimos sometidos a una gran tensión. Fue un día que, como dice el Che en su diario: "... pareció ser el último nuestro". Estábamos en una quebrada y pasaron frente a nosotros, a muy corta distancia, 123 soldados en dos grupos: uno de 46 y otro de 77. En una de las ocasiones sonó un tiro y los soldados se desplegaron tomando posiciones. El oficial que los mandaba ordenó que bajaran a una hondonada, al parecer la nuestra, pero en definitiva no pasó nada y la tropa continuó la marcha.

"Fernando" ordenó algunas medidas para evitar que los soldados pudieran vernos u oírnos, además, explicó que era necesario buscar otro lugar donde permanecer ocultos algunos días para ver si el ejército pensaba que nos habíamos ido de la zona, pues el sitio en que estábamos era una ratonera, donde no teníamos ninguna posibilidad de defendernos.

El 29 se hicieron las exploraciones y el "Inti" encontró un buen lugar, al que ascendimos en la noche del día 30, subiendo por derriscos muy peligrosos. La situación del Chino en las marchas nocturnas se hacía insostenible, ya que a cada momento se caía o perdía los espejuelos, quedando completamente ciego.

¿Cómo era ese nuevo campamento que ustedes encuentran?

Bueno -dice "Pombo"-, era como una especie de meseta, más o menos pelada igual que el resto de esa zona, pero con la ventaja de que estaba a cierta altura y eso nos daba la posibilidad

de observar sin que nos vieran a nosotros y de organizar la defensa teniendo al enemigo siempre debajo. Es decir, teníamos lo que se llama la "cota militar".

Dentro del "cerco estratégico" del ejército

Y en esos momentos, ¿a qué distancia estaban ustedes de los soldados?

Nosotros estábamos prácticamente junto a los soldados. Ellos nos pasaron varias veces a unos 100 metros. Además, en una casa que estaría a 200 ó 300 metros estaban también acampados, y en una quebrada que nosotros veíamos cerca tenían un puesto de observación y una emboscada. Es decir, nosotros sabíamos que estábamos dentro de un cerco estratégico tendido por el ejército sobre toda esta zona; un cerco que, según anunciaba la radio, tenía unos 1.500 ó 1.800 soldados. Lo que nosotros no sabíamos era hasta qué grado podía haber un cerco táctico para la guerrilla. Ellos tenían un gran cerco, muy relativo; habían tomado algunas casas, los firmes, caminos; pero ellos no sabían por dónde nosotros íbamos a romper, porque tampoco nos tenían ubicados con precisión. Por eso es que nuestra actitud era tratar de escabullirnos sin ser vistos.

Para que se comprenda mejor: nosotros no nos habíamos alejado de La Higuera, en realidad. Habíamos bajado rumbo al Río Grande, pero luego volteamos tratando de engañar al ejército y regresamos en dirección al caserío, hacia atrás, pero por otros caminos. Es decir, estábamos frente a La Higuera, pero ocultos, dando rodeos, esperando el momento y el lugar para romper el cerco e irnos. Hay una frase del Che en su resumen del mes de septiembre que sintetiza esto perfectamente. Dice él:

"La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias"...

El 2 de octubre nos movilizamos hacia bajo para tratar de salir de la quebrada, extraviándose la retaguardia y quedando divididos en dos grupos. Al día siguiente subimos nuevamente, ya reunidos, a un firme que domina el camino de los soldados. Al anochecer bajamos al arroyo, donde cocinamos y aplacamos un tanto el hambre de varios días en que sólo tuvimos "chankaka" y agua, con su consiguiente secuela de diarreas. La "chankaka" es como una especie de raspadura con un punto de cristalización superior a la que conocemos en Cuba y que se raspa para endulzar el agua. Esa es el azúcar del campesino boliviano.

El día 4 bajamos por la quebrada y pasamos a otra que se le unía por la derecha, la que comenzamos a ascender. Posteriormente salieron "Pacho", "Inti", "Eustaquio" y "Pombo" con la misión de explorar dos quebradas. Por ninguna de las dos había bajadas ni agua. Se continuó la marcha hasta la noche, en que ya no fue posible continuar avanzando, pues no se veía nada.

El 5 de octubre continuamos moviéndonos y explorando en busca de agua; el 6 divisamos un chaco con una tapera, a donde nos trasladamos en grupos de tres y cocinamos en pleno día tomando medidas para evitar el humo. Hicimos noche aquí, pues estaba muy oscuro, y salimos por la madrugada.

El combate se da a la una de la tarde

Para narrar lo que ocurrió el día 8, lo que ocurrió el día que cae el Che, lo primero que hay que establecer es que allí no hubo emboscadas -relatan los combatientes internacionalistas

cubanos-. El Che cae en el combate de la Quebrada del Yuro, porque no hay tal emboscada. Ellos venían avanzando y nosotros estábamos defendiendo nuestras posiciones.

Nosotros habíamos visto al ejército, lo habíamos visto a las cinco de la mañana, y el combate se da a la una de la tarde. No había nada que nos indicara a nosotros, con seguridad, que el ejército nos había visto.

Antes de detener la marcha aquella noche sí habían ocurrido una serie de incidencias que, analizadas después, podrían indicar que el ejército nos tuviera ubicados; pero nosotros no teníamos esa seguridad, nuestra seguridad radicaba en que los habíamos visto a ellos y tal vez ellos no nos hubieran detectado.

Porque aquella noche y día anterior -agregan los guerrilleros- ocurrieron toda una serie de incidentes fortuitos que determinaron el curso de los acontecimientos y que es importante que los narremos.

-Esas cosas se van entrelazando desde que cogemos a la vieja pastora. Eso fue -puntualiza "Pombo"- como a las doce del día 7. A lo primero la viejita se hizo pasar por sorda, después quiso hacernos creer que no hablaba español. Como dice el Che en su diario, ella no dio datos concretos del ejército, y lo único que informó fue la distancia a que estábamos del camino que nosotros supusimos fuera el que va a Pucará.

La mujer estuvo con nosotros hasta por la tarde, en que el "Inti", "Aniceto" y "Pablito" la fueron a acompañar hasta su casa. La vieja no quería que llegasen hasta la casa, se puso a llorar; en fin, los compañeros que fueron nos contaron que era un cuadro desolador...

Después de eso se coordinó continuar la marcha -añade "Pombo"-; el camino por allí era dificilísimo, la gente se encontraba agotada, en realidad no había deseos de continuar. Entonces se presenta un obstáculo, una faralla peligrosísima que a todo el mundo le parecía que era imposible de cruzar.

En aquella situación el Che se decide salvar aquel obstáculo y dice que él va a cruzar. Cómo lo logró es algo realmente que da muestras de su decisión de vencer en todos los momentos: tuvo que subir a la faralla prácticamente arañando como un gato y, ya arriba, había que brincar a otra, separada de la anterior como por un metro y medio; debajo había un pozo profundo de agua helada, al que después cayeron varios compañeros, porque la pendiente estaba muy resbaladiza.

Habríamos podido romper el cerco

Fue como a la 1:30 de aquella madrugada cuando se logró pasar ese obstáculo. Entonces "Chapaco", "Willy" y "Antonio" informaron que habían visto una luz y que les parecía que podía ser gente, porque la luz se movía.

"Fernando" me llamó -apunta "Pombo"- y me preguntó si yo veía moverse la luz; yo le dije que no, que me parecía que se trataba de los residuos del fuego de alguna tumba de monte. Serán entonces como las 2 ó 2 y media. Entonces Che decidió parar a descansar hasta las 4, porque el camino por el que íbamos era nada más que zarzas.

"Pombo" continúa su relato:

-Por las cosas que habían ocurrido hasta aquí y por lo que supimos por las informaciones

y las noticias posteriores, nos damos cuenta de que si aquella noche continuamos avanzando habríamos salido del cerco sin que el ejército hubiera podido completar el cerco táctico en torno a la Quebrada del Yuro.

Porque los cables han informado que el ejército nos detectó por dos vías: una, por la viejita, que informó al alcalde, y a la vez el alcalde, quien recibió la información de uno de sus hijos, que estaba recogiendo papas a la luz de un candil y que sintió bulla. Esa luz podría tener relación con la que nosotros vimos, que pudiera ser la del tipo ese que dijo que estaba recogiendo papas, que nos vio pasar y que abandonó el candil y fue y le avisó a su padre.

Todo eso pudiera haber permitido que el ejército nos ubicara en aquella quebrada, que supiera que nos estábamos moviendo en aquella quebrada.

Es importante analizar el por qué nosotros paramos a las 2:30 aquella noche; por qué perdemos dos horas de avanzar. Y es por toda una serie de condiciones deplorables en que se encontraba el "Chino", que le hacían detenerse cada cinco minutos, se le caían sus espejuelos.

Ya aquellos espejuelos -recuerda "Benigno"- habían perdido un cristal y el "Chino" no veía prácticamente nada sin sus espejuelos.

—Si nosotros hubiéramos caminado ese tiempo -recalca "Urbano"- ¡ya lo creo que salimos de ese cerco!

Nosotros detectamos al ejército

Ustedes se van a dar perfecta cuenta de eso -completa "Pombo"-, porque nosotros nos levantamos, a las cuatro y pico de la madrugada, a las cuatro y media aproximadamente, y como a las cinco y media más o menos estamos ya coronando el firme; es ese momento en que "Benigno" detectó el enemigo. O sea que si nosotros hubiéramos avanzado en las primeras horas de la madrugada, nosotros rompemos el cerco, nos habríamos ido; probablemente nos habrían perseguido, pero ya iríamos en otra dirección, saliendo de esa zona árida, de esa zona semidesértica, en marcha rumbo a la zona de los pozos.

"Pombo" añade:

A las 5:30 nosotros habíamos llegado a la unión de dos quebradas. Allí se ordenaron tres exploraciones: una al flanco izquierdo, que fueron "Benigno" y "Pacho", o no, creo que ellos hicieron la del flanco derecho; al flanco contrario fueron "Urbano" y... no recuerdo quién era el otro...

—... Y el "Ñato" -apunta Leonardo Tamayo, "Urbano".

—Exactamente, el Ñato -precisa "Pombo"-, y al centro se mandó a "Darío" y "Aniceto". Los demás nos ocultamos entonces; pero al poco rato regresaron "Benigno" y "Pacho"...

—Yo estaba en la exploración -interviene "Benigno"- y vi a un primer soldado que se levanta del suelo, o mejor dicho, no lo vi yo, lo ve "Pacho". "Pacho" me dijo: "¡Mira dónde hay un hombre!". El comenzó a caminar por todo el firme como un centinela que está rondando de un lado a otro. Entonces nos quedamos observando y nos daba la impresión de que se trataba de un campesino. Pero vimos que un poco más adelante se levantó otro hombre. En ese instante comenzaba a salir el sol, aquello es un lugar frío, entonces nos dimos cuenta de que eran los soldados, quienes habían comenzado a moverse a coger su solecito. Cuando ya

vimos que eran varios los que se levantaban, rápidamente nos bajamos. Entonces yo vine y le informé a "Fernando".

—En seguida -continúan narrando los combatientes- se mandó a recoger las exploraciones, se quitó la emboscada que habíamos puesto en el punto donde estábamos ocultos, y al frente de la cual estaba "Antonio", y nos retiramos quebrada abajo.

"Fernando" decidió abandonar aquella quebrada central por la que íbamos y tomar otra que nos quedaba a la izquierda. Mandó a "Pacho" y a "Benigno" a que hicieran un reconocimiento, y a su regreso ellos le dijeron que aquella quebrada terminaba en farallones y que prácticamente no tenía salida.

El Che escoge entre dos posibilidades

En esa circunstancia -puntualiza "Pombo"- el Che tenía dos alternativas: una de ellas era retirarnos hacia una posición más adecuada; la otra era quedarnos, porque en ese momento estábamos sólo a 200 metros del firme, y si el ejército no nos había detectado podríamos ganar el firme en las primeras horas de la noche y romper el cerco.

El Che optó por esta última variante, porque, si no, habríamos tenido que hacer el mismo recorrido de la noche anterior y repetir las incidencias de una noche tortuosa para volver a la misma posición que ahora ocupábamos.

—Eso es lo que me explicó el Che -señala "Benigno"- cuando me mandó a explorar y yo vengo y le informo que la quebrada no tiene salida. Entonces él dice que es conveniente tratar de quedarse ahí hasta ver si pasamos inadvertidos y así ganamos el firme, que estamos a unos 200 metros de él.

—Nosotros sabíamos que habíamos visto al ejército -analiza "Pombo"-, sabíamos que ellos estaban allí; ahora, si ellos nos vieron o no a nosotros, eso no podíamos saberlo. Por eso es que el Che tomó esta decisión, por eso es que él decidió no retirarse. Porque pasaron un montón de horas desde que los vimos hasta que chocamos con ellos. Y el Che lo organiza todo, no dejó nada al azar; él organizó la defensa, hizo exploraciones, previó todas las cosas: hacia dónde teníamos que ir, y si ocurría un desbande dónde teníamos que reagruparnos por primera vez; y si no podíamos reagruparnos ahí, donde teníamos que reagruparnos estratégicamente, es decir, hasta qué zona teníamos que ir. O sea que el previó toda una serie de situaciones...

Se organiza la defensa

La defensa de había organizado así: retaguardia, "Antonio", "Chapaco", "Arturo" y "Willy" a la entrada de la quebrada; "Benigno", y, posteriormente, "Inti" y "Darío", en el flanco izquierdo, con la misión de garantizar la entrada y este mismo flanco para, en caso de hacerse necesaria la retirada, retirarnos por ahí; en el flanco derecho "Pacho", con la misión prácticamente de un puesto de observación, y en el extremo superior de la quebrada, "Pombo" y "Urbano".

Las instrucciones fueron: en caso de que el ejército tratase de entrar por la quebrada, nos retirábamos por el flanco izquierdo; en caso de que atacase por el flanco derecho, nos retirábamos quebrada abajo. Por allí nos retiraríamos también en caso de que el ataque se realizase por el extremo superior. El firme de la izquierda fue escogido como punto de reunión.

—Las razones por las cuales el Che decidió continuar por la quebrada, sin ascender al firme, -señalan los combatientes-, las comprendemos después, cuando nosotros íbamos subiendo hacia allí y "Benigno" nos grita que no avancemos, que el ejército, desde la posición que tiene enfrente, nos detecta. Por eso pensamos que el Che lo que decidió fue continuar buscando una zona más propicia, desde donde el ejército no dominase, porque se había dado cuenta de esa situación y pensaría que lo mejor era hacer un pequeño rodeo y ascender la loma por la otra ladera...

Lo que ocurrió en el momento en que cayó "Fernando" nosotros lo hemos tenido que ir reconstruyendo sobre la base de deducciones y sobre la base de lo que se ha ido formando, confrontando con lo ocurrido en los puntos donde nosotros estábamos, porque, desde la posición que ocupaba cada uno de nosotros tres, ninguno pudo ver nada de manera concreta y directa; ninguno pudo observar cómo ocurrieron las cosas. Hay que imaginarse cómo son aquellos lugares, un terreno muy quebrado, lleno de zigzagues, de lomas que se unen de tal manera que, aunque sólo nos separaban 300, 400 ó 500 metros, en realidad no podía verse qué pasaba desde una posición a la otra.

Los combatientes reordenan sus recuerdos y va fluyendo este relato:

—A la una y media más o menos, comenzó un tiroteo general. Eso ocurrió justamente en los momentos en que "Fernando" había mandado a "Ñato" y a "Aniceto" para que nos relevaran -a "Urbano" y a "Pombo"- de la posición en que nos había situado, la parte más alta de la quebrada.

Pero ni "Aniceto" ni "Ñato" pudieron llegar a donde estábamos, porque el ejército los descubrió cuando se estaban moviendo en la quebrada y fue entonces cuando se generalizó el fuego; fuego por todos los flancos, excepto por el izquierdo, que es por donde estaba "Benigno" y por donde debíamos retirarnos.

Nuestras posiciones quedan aisladas

Eso creó una situación no prevista en que el ejército dominaba una parte del lecho de la quebrada, por la que no se podía pasar, y con ello nuestras posiciones quedaron aisladas unas de otras.

—"Pombo" y yo -señala "Urbano"- estábamos en la parte de arriba de la quebrada, pero en la base de ésta, es decir, teníamos a una parte del ejército a nuestra misma altura, pero no podíamos distinguir las posiciones de nuestros compañeros, ni tampoco la de "Benigno" que estaba en el punto más alto, y que es por eso, desde allí, que puede hacer algunas bajas al ejército.

—Cuando se crea ese estado de cosas nosotros decidimos mandar a pedir instrucciones a "Fernando" -apunta "Pombo"-; se mandó a "Aniceto", que estaba con el "Ñato" en una posición intermedia entre el lugar donde había quedado el puesto de mando y donde estábamos "Urbano" y yo.



"Aniceto" fue al puesto de mando, pero ya no encontró a "Fernando" allí. Regresó y se lo informó a "Ñato". Avanzó un poco más para llegar a donde nosotros estábamos, pero en ese instante lo hiere un proyectil en un ojo, y "Aniceto" muere inmediatamente.

No pudimos entender las señas

El "Ñato" entonces nos hace algunas señas tratando de explicarnos la situación: se toca en un hombro y mueve una mano como indicando: el Comandante se ha ido. Pero nosotros no interpretamos bien esas señas, entendemos que podría querer decir que el Comandante ordenaba que nosotros nos retiráramos, o bien que avanzáramos hacia él.

Ya hemos explicado que este encuentro había sido planificado por "Fernando", él nos había ubicado en aquel punto y nosotros decidimos no retirarnos hasta que hubiese una orden concreta de él.

—Entretanto habían pasado como dos horas de combate, un combate de fuego intenso. Como a las 4, el "Ñato" repite las señas -recuerda "Urbano"-; entonces "Pombo" sale primero, y cae sobre él una lluvia de tiros, yo pienso que lo han herido...

—Y a mí lo que me da por pensar que en esas condiciones no habría maneras de que "Urbano" pudiera salir de donde estaba, que era detrás de una piedra -apunta "Pombo", y continúa-. Los soldados ven entonces un hombro de "Urbano" y le hacen fuego, pero no pueden herirlo, entonces lo que le hacen es tirarle una granada. Aquella granada levantó mucho polvo mezclado con humo y es la circunstancia que "Urbano" aprovechó para salir.

Nosotros sentíamos un intenso tiroteo quebrada abajo, un intenso tiroteo. Vamos avanzando y logramos alcanzar el punto donde estaba el puesto de mando. Al llegar allí vemos que la gente se ha retirado y que se han llevado sus mochilas; nos damos cuenta también de que al retirarse han sacado de la mochila de "Inti" la radio, y de la de "Pombo" una maletica con dólares y con documentos.

—Seguíamos sintiendo un tiroteo en la parte baja de la quebrada y también se escuchaban tiros esporádicos. Nosotros pensamos entonces -relatan los combatientes- que les estaban disparando a los compañeros al cruzar éstos por algún lugar desde donde los ven. Entonces tratamos de subir hacia el firme izquierdo cuando "Benigno" nos descubre y nos hace señales; nosotros no comprendemos esas señales y seguimos subiendo, entonces "Benigno" nos grita que no continuemos, que el ejército domina perfectamente esa ladera desde la loma de enfrente.

—Entonces bajamos y tomamos posiciones. En ese momento estábamos "Pombo" y yo con el "Ñato" -explica "Urbano"- y arriba quedaban "Benigno", con "Inti" y "Darío". Desconocíamos la posición de "Fernando" y de los otros compañeros.

—Como a las cinco y media -interviene "Pombo"- escuchamos que los soldados gritan: "Hay tres en la quebrada", al parecer se lo informan a los otros soldados que avanzaban por la entrada de la propia quebrada.

Continuamos combatiendo y como hora y media después se nos reúnen "Benigno", "Inti" y "Darío". De ambos lados nos hicimos la misma pregunta: "¿Dónde está Fernando?" Nosotros creíamos que con ellos, y ellos pensaban que con nosotros.

Pero el Che había previsto toda esta serie de cosas y nosotros decidimos entonces dirigirnos

hacia donde debíamos reagruparnos: el firme del flanco izquierdo. Y si allí no lográbamos reagruparnos, pues debíamos continuar rumbo al río Piraipani, para desde allí tratar de salir de aquella zona por Vallegrande.

Después nosotros hicimos más o menos aquel mismo trayecto que el Che había planeado...

Faltarían adjetivos para calificar el dramatismo de ese instante. Los compañeros del Che redoblan esfuerzos en aras de la precisión del relato. Comentan, intercambian expresiones. Después, "Pombo" opina:

—Nos parece que debemos interrumpir aquí el relato de cómo nosotros salimos de allí de la quebrada para ampliar un poco sobre la forma cómo nosotros creemos que cayó "Fernando". Esa es la parte más importante...

El Che decide salvar a los enfermos

Nosotros creemos lo siguiente: al fallar lo planificado por "Fernando" de quedarnos dentro de la quebrada defendiendo las posiciones, al ocurrir que el ejército penetra y domina la quebrada, "Fernando" decidió retirarse. El pudo darse cuenta de que el ejército está terminando el cerco y tuvo que haber analizado que llevaba consigo un grupo de compañeros que no estaban aptos para combatir.

Nosotros consideramos que entonces él decidió dividir el grupo que lo acompañaba -que eran como siete- en dos partes, de manera que unos, los enfermos, pudiesen avanzar, mientras él se quedaba al frente de los que podían combatir, aguantando el avance del ejército. Eso permitía que los enfermos pudiesen salir del lugar antes que el cerco se cerrase; y probablemente el Che calculó que después ellos romperían aquel cerco a tiros, a como fuese posible.

—O sea -puntualiza "Pombo"- que él decidió correr esos riesgos en virtud de salvarle la vida a los enfermos. Los enfermos, los que no podían combatir, eran el médico, "Morogoro", "Eustaquio", y "Chapaco". A ellos tres, "Fernando" les puso a un compañero que podría ser la custodia de ellos y que se encontraba en condiciones de combatir, que es "Pablito".

Este grupo va avanzando y tratando de salir del cerco mientras "Fernando" aguanta el ataque del ejército. Entonces él se queda con el "Chino", que no podía combatir tampoco, pero de todas formas él se queda con el "Chino", con "Willy", "Antonio", "Arturo" y "Pacho".

Nosotros creemos que cuando el Che trató de salir de allí, cuando ya los enfermos habían podido avanzar hacia otro punto, él se encuentra con que el ejército ha concluido el cerco y le tiene la gente situada en el centro, choca de frente con esa gente, los que, después supimos, formaban la sección del sargento Huanca; se enfrenta a ellos, que tienen emplazamientos de ametralladora, y ellos logran herir al Che.

Entonces el grupo de cubanos que estaba allí hacen resistencia mientras "Willy" logra subir con el Che a la loma por donde tenían que retirarse. Se ocultan, pero poco después los localizan.

Todo parece indicar que los localizan fortuitamente, no porque los estuvieran rastreando, sino porque un grupo de soldaditos iba a instalar un mortero cuando choca con las fuerzas del Che.

—Toda aquella zona es como una herradura -continúan relatando los combatientes internacionalistas cubanos-, es la herradura de La Higuera, que es todo un sistema, una cordillera completa

que hace una herradura y muere en torno al Río Grande.

Desde el día 26 ellos sabían que nosotros estábamos en aquella zona y mantienen un cerco operativo. A ellos lo que les faltaba era determinar en qué punto de esa zona estábamos ubicados nosotros. Y nosotros tenemos una sola posibilidad: romper por alguno de esos puntos ese cerco.

Nos hacen un cerco táctico

¿Qué ocurre? -puntualiza "Pombo"-. Que cuando nosotros damos la señal de dónde estamos, se les crean a ellos las condiciones para hacer un cerco táctico, el cerco ya combativo, el que permitiría chocar sus fuerzas con las nuestras. Porque ellos saben a ciencia cierta que estamos allí, en aquella herradura de equis y determinados kilómetros cuadrados. La salida nuestra era tirarnos al lado opuesto; y al lado opuesto tenían la Cuarta División, que la movieron de Camiri hacia esa zona, que el Che habla de eso en su diario...

O sea, que tienen del lado opuesto, por el departamento de Chuquisaca, la Cuarta División, que la movieron para un pueblito chiquitico por ahí y la acantonaron. Y del lado de acá tienen a la Octava División operando contra nosotros, reforzada por un batallón rangers.

Entonces ellos tenían una división, 1500 soldados aproximadamente. Usan una compañía que es la compañía de un batallón especial al mando del mayor Ayoroa. Nos tiran una compañía al mando del capitán Gary Prado, que son aproximadamente 150 hombres, nos la tiran a un cerco táctico.

El Che choca con una sección de esa compañía, la sección que estaba al mando del sargento Huanca. El Che antes se había defendido de cualquier otra sección que hubiera bajado por allí y las detiene. El sargento Huanca hace con su gente el movimiento ese de soldados que pasan por detrás de "Benigno", que son los que ven moverse a "Urbano", y que son los que bajan por detrás y caen al Yuro, y que son los que impiden que el Che pueda salir por donde salieron los otros compañeros, por donde salieron los enfermos.

Porque por la quebrada del Yuro baja una tropa que viene detrás del Che. Cuando el Che sale de su posición inicial hay una tropa que está avanzando por detrás de él y el Che se ve precisado a defenderse de esta sección; entonces es cuando él divide a su gente.

Ahora, ¿qué pasa?: que la otra sección que baja por el flanco izquierdo cae también en la quebrada del Yuro. Cuando el Che va saliendo es cuando choca con ella. Pero es que cuando esa sección logró llegar al Yuro ya habían pasado por allí los enfermos. Por eso es que los enfermos se van del cerco.

Todos los datos de que nosotros disponemos nos permiten precisar que la tropa con la que nosotros chocamos no era de más de 150 hombres. En una extensión territorial como la de aquella quebrada pequeña, y dada la composición de un ejército de ese tipo, no podían desplegar allí más de una compañía, no más de 150 hombres.

El combate comenzó a la una y media aproximadamente. Hubo tiros como hasta las 6 y media o las siete, hasta que oscureció, pero nosotros no podríamos afirmar que el combate propiamente duró ese tiempo, porque se sabe, lo sabe todo el que ha estado en un combate, que el ejército está tirando tiros todo el tiempo: antes y después del combate.

Es posible considerar que nosotros dimos unas tres horas de combate, pero lo importante es puntualizar que aquello no fue una emboscada. La característica de una emboscada es que

una tropa que va en movimiento es sorprendida por un enemigo que está en posiciones preparadas de antemano. Eso no ocurre con nosotros; nosotros estábamos preparados de antemano, sabíamos que el enemigo podía venir, nos habíamos dispuesto a la defensa del pedazo de terreno que teníamos, y el enemigo, informado de nuestra presencia allí, vino desplegado.

Por lo tanto, tampoco cabe admitir el elemento de emboscada de nosotros hacia ellos, sino que fue sencillamente un ataque de ellos a posiciones defendidas por nosotros: un combate. Nosotros a la defensiva y ellos a la ofensiva.

—¿La correlación de fuerzas?

—Bueno, de 10 a 1.

Las concepciones humanas del Che

Uno de los aspectos al que hay que prestar más atención para comprender cómo ocurrieron las cosas está dado por las concepciones humanas del Che. Porque es por eso, por su compañerismo, por sus sentimientos para con los que venían enfermos, y por su responsabilidad como jefe, por lo que él decidió quedarse al frente de la gente que tenía capacidad de combatir, y, desplegando la reducida fuerza con que contaba, garantizar que los enfermos puedan salir del cerco. Y cuando él trató de salir del cerco ya no pudo hacerlo, porque el ejército había completado su avance y él se queda entre varias tropas que lo bloquean por todas las salidas.

Eso, unido al tiempo que no ganamos aquella madrugada, y las difíciles condiciones del terreno, determinaron los acontecimientos.

El tiempo que no aprovechamos esa noche fue probablemente el que empleó la vieja para informar, el que empleó el corregidor para trasladar los informes. Y el tiempo que destinó el Che a garantizar el paso de los enfermos fue el que usó la tropa para moverse y cerrar el cerco.

Esos son los análisis que nosotros hemos podido hacer de los hechos, a los que podemos arribar como conclusiones de los hechos. Esos, unidos a algo bien concreto, y es que allí perdieron ellos seis hombres y tuvieron cuatro heridos. Si hubiera habido una correlación de fuerzas igual, o tan siquiera un poco mejor por nuestra parte, no quedan dudas de la victoria que habría sido para nosotros en aquel combate.

Pedían permiso para retirarse

Yo puedo citar un dato que completa lo que dicen los compañeros -apunta “Benigno”-, y es que cuando yo estoy arriba, disparando contra ellos, en uno de los momentos más intensos del combate, oigo claramente que el radialista transmitía, probablemente a la jefatura de la compañía:

“Mi teniente pide permiso para retirar la tropa, mi teniente pide permiso para retirar la tropa; estamos teniendo muchas bajas, estamos teniendo muchas bajas”...



VI

Recuerdos de ex-soldados

CÓMO MURIERON EL CHE Y LOS OTROS GUERRILLEROS

El autor de esta narración, pidió que no sea mencionado su nombre. Respetamos esa decisión, pero no podemos dejar de señalar que se trata de una persona que ha sido fuertemente influida por los acontecimientos guerrilleros en los cuales le tocó participar.

Se destacó durante muchos años por su labor sindical, ocupando puestos de responsabilidad. Fue dirigente de un sindicato minero y, en tal virtud, asistió a varios congresos de la FSTMB donde tuvimos oportunidad de conocerlo. También, luego del retorno a sus orígenes rurales, volvió a descollar por su lucha infatigable al servicio de sus compañeros del campo, fue dirigente colonizador y luego alcalde de un municipio mayoritariamente campesino.

YO VI CON MIS PROPIOS OJOS QUIENES LO HAN MATADO...

El primero de enero de 1967 me presenté al cuartel y hubo una selección de los soldados para ir a distintos lugares. Yo fui designado al cuartel Manchego porque carecía especialmente de la escritura, yo tenía una educación solamente básica, hasta segundo curso. Creo que por esta razón nos escogieron casi en su mayor parte a los que éramos de origen campesino. Así llegamos primero a la Octava División en Santa Cruz y posteriormente nos destinan al regimiento Manchego, 12 de Infantería en Guabirá.

Allá nos dan una instrucción casi solamente de orden cerrado y, al mismo tiempo, en su mayor parte nos ocupan en trabajos de agricultura. Pero, a partir del 23 de marzo, de un momento a otro nos llevan al cuartel del Ingenio La Esperanza que posteriormente se convierte en un campo de entrenamiento dirigido por los norteamericanos. Después del estallido de la guerrilla, aparecen 21 personeros comandados por el mayor Shelton, después se integra un capitán llamado Margarito Cruz que, según la información, era portorriqueño.

La instrucción, podemos decirlo, era bastantemente dura. También nos instruían a través de películas, todas las mañanas nos dedicábamos a ver películas por ejemplo sobre las guerrillas en Cuba, nos hacían ver cosas espeluznantes en que los guerrilleros destruían fábricas, destruían hogares, inclusive mataban a sus propios familiares. Así, de alguna manera mentalizaban a muchos que en su mayoría eran compañeros campesinos de aquel regimiento que componíamos 900 soldados. El entrenamiento en las tardes eran prácticas, reacción inmediata contra emboscadas y otros ejercicios parecidos.

Los oficiales de nuestro país eran simplemente ayudantes, hasta inclusive los capitanes bolivianos eran ayudantes de los sargentos norteamericanos. Nos instruían en acciones de combate y en trabajo de inteligencia. El capitán Cruz se dedicaba a entrenar a agentes de servicio para buscar la información. Unos 150 soldados pasaban instrucciones para infiltración y para esto, en su mayor parte, fueron escogidos soldados de Santa Cruz y algunos de La Paz. Ellos debían actuar cuando entremos a la zona de operaciones como agentes vestidos de paisanos. En mi caso, simplemente debía cumplir las acciones del combate.

Yo estuve integrado en la Compañía A, en el segundo pelotón, mi comandante era Celso Torrelio Villa, que en aquel tiempo era capitán, y el comandante de pelotón era el subteniente Eduardo Huerta Lorenzeti, también conocí al subteniente Carlos Pérez Gutiérrez de la misma compañía. También ahí estaba integrado, en uno de los pelotones, el sargento (suboficial) Mario Terán, cochabambino.

Nuestra instrucción, como ya dije, era muy difícil. Yo tuve grandes dificultades por carecer de escritura pero, por mi disciplina y cumplimiento, fui ascendido hasta comandante de es-

cuadra. El entrenamiento duró aproximadamente 7 meses. Al último, nos gradúan los propios norteamericanos en la Octava División y nos entregan diplomas como especialistas en combates contra-insurgencia. Los diplomas y las insignias han sido entregados también por algunos oficiales bolivianos; recuerdo que ahí estaban los comandantes José Gallardo Sempértegui y Miguel Ayoroa Montaño.

Un día, salimos a la ciudad de Santa Cruz a participar en el desfile del 24 de septiembre, era la primera vez que se veían a los boinas verdes en el oriente boliviano.

Al día siguiente, justamente 25 de septiembre, hay una instrucción de que todo el regimiento debe reunirse en la Octava División, no sabíamos con qué motivo. Era casi las 7 de la noche, a todos nos concentran y nos cargan a los camiones caimanes del Ejército. No sabíamos donde estábamos yendo cuando salimos por la carretera de Santa Cruz a Cochabamba. Toda la noche viajamos y amanecimos pasando Samaipata, llegamos a Mataral y nos damos cuenta que nos desviamos hacia Vallegrande, a la zona guerrillera. Uno de los tenientes nos anuncia que estamos entrando a la zona de operaciones para reemplazar a las tropas que estaban allá.

Llegamos a Vallegrande a las tres de la tarde el día 26. Allí nos encontramos con la noticia de que hubo un choque en la localidad de Higuera. Esa tarde, bueno, después de un descanso, ya casi de noche, pudimos constatar que había tres muertos en la morgue del hospital y entonces con algo de susto supimos que era verdad que había guerrilleros. He visto al Coco Peredo y otros dos, tenían sus letreros de identificación, yo los vi con mucha pena. Nos hemos sacado con los cadáveres una fotografía que todavía la tengo en mi poder. Había temor, pero, como no entendíamos nada, muchos soldados también estuvimos decididos a cumplir las órdenes por disciplina militar.

Esa tarde misma vimos que la otra compañía se alistaba para salir hacia la zona de operaciones. Nosotros nos quedamos todavía unos tres días más en Vallegrande y vimos que había gran concentración de soldados de distintas partes.

Aquí me recuerdo que un compañero que era de mi pueblo, me dice: "Donde estarás entrando, preferible es que te escapes del cuartel. Nosotros estuvimos en un choque en Samaipata donde los guerrilleros nos sorprendieron y mataron a nuestro compañero por que son más hábiles en manejar el arma. Entonces, estás entrando a morir, ¿qué estamos ganando con estar en esta guerrilla? Es preferible desertar", me dijo y me hizo pensar.

Después de unos 3 días dieron la orden de partir hacia Pucará. A las 6 de la mañana partimos guiados por el padrastro de Zenón Navia, soldado que era vallegrandino. Allá, nos recibe la gente con entusiasmo pero algunos con cara de odio. Nos invitaron comida y chicha y nos dicen que habían agarrado un prisionero el día anterior y justamente en la noche lo trasladaron aquí, era "León". Ahí mismo uno de los curas de la iglesia nos indicó que un guerrillero estuvo detenido allí y ya lo han trasladado a Vallegrande para que identifique a los muertos.

A la una de la tarde partimos de Pucará a pie, ya no hay carretera, Los implementos que teníamos, las municiones y todo, era cargado en mulas y burros guiados por los campesinos del lugar. Llegamos a La Higuera aproximadamente a las 8 de la noche, allá acampamos en la casa de un señor llamado don Aurelio, toda la Compañía A. La Compañía B para entonces ya estaba posesionada en Quiñal y la Compañía C debía pasar hacia el lado de Picacho.

Nosotros quedamos a lo largo del camino a La Higuera hasta el 8 de octubre, patrullando constantemente todas las zonas hacia el río Grande. Varias veces bajamos y subimos porque casi permanentemente traían informaciones del servicio de infiltración (los soldados vestidos de civil) de que los guerrilleros andaban por ahí cerca. Nosotros no vimos ningún rastro, tampoco los campesinos aclaraban en qué lugar se encontraban los guerrilleros. Justamente el día 6 patrullamos de acuerdo a una noticia de que los guerrilleros estaban por el río Grande, cuando bajamos no había nada, no encontramos a nadie.

En lo que subimos, un campesino sale de una de las casas de San Antonio Jagüey y nos dice que un guerrillero estaba ahí. Inmediatamente se toma las previsiones bajo la dirección del subteniente Eduardo Huerta, se rodea la casa y le gritan de afuera que salga, sino serán fusilados todos los de la casa. No había quién diera una respuesta pero un campesino sale vestido de poncho, tenía barba y dijo no hay ningún guerrillero aquí. Inmediatamente después nos invita alguna comida, mote con huevos y dormimos ahí. Toda esa noche había ruidos, ladrido de perros permanente, se creía que eran los guerrilleros. Al día siguiente aquel campesino es obligado a que nos guíe a la altura del camino que se toma hacia Pucará, este campesino era muy astuto, con mucho disimulo quería desertar de alguna manera, no quería guiar. Nos llevó hasta cierta altura en un cañadón, y dice: "Espérenme aquí necesito ir al baño después por allá nos vamos a dirigir". Aquí pasa una situación bastante sorprendente, el campesino desaparece y el poncho y el sombrero descubrimos que los botó por ahí, entonces descubrimos que podía haber sido o quizá era un guerrillero. Recién nos dimos cuenta por lo que se escapó dejando su sombrero y el poncho.

Así hemos llegado al 7 de octubre. Después de patrullar ese día por las proximidades del río Grande, a mediodía nos tocó descansar en La Higuera, casi dos pelotones. Yo estuve muy cerca del capitán Celso Torrelio Villa, muchas veces me convertí en su asistente. Y entonces, a las cinco y media de la tarde llega una viejita y dice que buscaba al comandante de los soldados para dar una información. Qué información es, preguntamos y la viejita indica que se había encontrado con los guerrilleros y nos mostró que tenía en la mano un billete y entonces le hicieron pasar. De este modo la viejita le entregó el billete al capitán Torrelio Villa y él en vez de eso le entregó unos 20 pesos bolivianos, no recuerdo bien, que le sirviera para algo, porque la plata de los guerrilleros no tiene ningún valor, le dijo.

Por esa información, el capitán Torrelio Villa esa noche manda a varias personas de inteligencia para tomar contacto y saber más exactamente sobre los guerrilleros. A las 5 de la mañana nos comunican por radio que toda la tropa debe concentrarse. Casi a las 5 de la mañana del día 8, ya estábamos tomando desayuno y a las seis partimos hacia la quebrada del Churo.

Cuando llegamos, propiamente la Compañía A, vemos que hay dos cañadones que bajan entre la quebrada del Churo y la quebrada de San Antonio y entonces allá nos instalamos para tapar el lugar por donde podían salir los guerrilleros. Observamos todo, no había nada, ni rastros. Al poco rato, aproximadamente a las ocho de la mañana, un campesino nos indica que tres guerrilleros estaban saliendo por uno de los cañadones. El soldado Juan Ledezma mira con los binoculares e indica que evidentemente tres guerrilleros estaban subiendo, como gatos, entonces yo me presté los binoculares y también los vi. Inmediatamente empieza el tiroteo, disparamos sin dar al objetivo, es un tiroteo tremendo, en ese momento cayó Mario Characayo,

después el soldado La Fuente y un tal Cossío. Posteriormente el soldado Beno Jiménez, de mi compañía y de mi propio pelotón, dice “mi pie me esta doliendo” cuando había sido que ya estaba herido de bala. El tiroteo dura por espacio de15 o 20 minutos. Cuando nuevamente hay disparos, siguen cayendo los soldados y en esa razón nosotros tuvimos que utilizar las granadas y la ametralladora Browning de la que era tirador Juan Ledezma, con eso tuvimos que hacerlos retroceder hacia abajo.

Cuando eran las diez o diez y media de la mañana, uno de los soldados indica que los guerrilleros están subiendo por el frente y comunican también que en ese momento estaban llegando los de la Compañía B, dirigidos por el capitán Gary Prado. Vimos que los tres guerrilleros combatían contra los soldados pero una ráfaga a todo eso de alguna manera los paraliza.

La Compañía B está al frente por el camino de La Higuera taponando la salida del cañadón Jagüey, hacia el río Grande. En esa situación, hay disparos y todo eso, se escucha un grito en que dice: ¡Ha caído uno, compañeros! En ese momento los guerrilleros se paralizan y entonces vemos que uno levanta al otro y se cae, lo vuelve a levantar y lo mete a un cañadón. Ahí es donde yo y varios soldados hemos escuchado: ¡No disparen, soy el Che, vivo o muerto valgo mucho para ustedes! Y entonces se pensaba de que el Che ha caído y que a fin de salvarse vivo de esa manera gritó. Vemos desde el frente que los guerrrilleros son conducidos a un lugar despejado donde fueron maltratados. Pero como ya no estamos cerca, con los binoculares entre Juan Ledezma y mi persona miramos lo que hacían los soldados, los desvestían y amarraban a los prisioneros, ultrajándolos.

El combate dura aproximadamente 5 horas, desde en la mañana hasta pasado el mediodía. Varios soldados heridos han sido trasladados desde el mismo lugar hacia Vallegrande, casi ya en la tarde tenemos la orden de retirada los de la Compañía A, hacia una distancia de doscientos metros para ver si nos invitan comida y todo eso, pero sentimos que seguía habiendo el tiroteo cuando nos replegamos hacia Higuera que está aproximadamente a unos dos kilómetros o un poco más.

Llegamos y cuando en nuestro campamento estábamos reunidos, los prisioneros pasan delante y el que seguramente era el Che, agarrado de dos soldados medio cojeando lo llevan.

Después de la cena el capitán Torrelio viene e indica que necesita dos voluntarios que vayan a hacer guardia a los guerrilleros, nadie se brinda y entonces pide que yo vaya para hacer guardia, tuve que aceptar y fui.

Me incorporé casi a las 10 de la noche a la escuelita, ahí yo vi a los dos guerrilleros que estaban en la otra aula y Che Guevara solo en un cuarto, para entonces yo no conocía todavía su figura. Ahí también estaban los muertos, al lado de los muertos, a un ladito estaba sentado Che Guevara con las manos amarradas. Entraban los oficiales uno y otro. Una de las cosas que yo vi y me pareció que era un ultraje al guerrillero, fue que Carlos Pérez Gutiérrez entra lo agarra de su cabeza y le escupe en su cara, y el Che no se aguantó y también le escupió, además le dio una patada que le hizo dar un volterete, no se en qué lugar le haya dado la patada pero vi a Carlos Pérez Gutiérrez tendido en el suelo y Eduardo Huerta con otro oficial más, lo detienen, pues quería abalanzarse al Che y no quisieron que lo haga, “a un herido no le vas hacer nada, porque el está herido”, le han dicho.

Un teniente, no me recuerdo el nombre, pidió al Che que le haga un autógrafo en su libreta, pero él no le respondía nada y después se negó rotundamente.

Ya muy tarde, casi a las 11 de la noche, nos quedamos con el soldado Alejandro Herrera. Ya no había oficiales, ya no entraban, entonces nos pregunta:"Ustedes de dónde son". El otro dice: "yo soy hijo de minero". Y yo le digo soy trabajador minero (para ese tiempo, yo ya trabajaba en la mina). "Entonces -nos dice- en ustedes puedo confiar, ustedes soldaditos no tienen ninguna culpa, porque ustedes un deber como soldados están cumpliendo". Nos dijo cuánto ganan en el país y yo le dije que en aquel tiempo el jornal era de 6 pesos, así ganamos. Entonces nos preguntó los precios de los alimentos y le dijimos también cómo eran. Y nos dijo: "Entonces no ganan ustedes ni para la alimentación". Nosotros peleamos por la liberación de este país, nos dijo, y nuestro ejército se llama Ejército de Liberación, luchamos por los pobres y nos dice que en la Sierra Maestra así hemos combatido, de los trece guerrilleros que hemos sido a miles hemos llegado, porque la gente sabía muy bien que en defensa de ellos estuvimos luchando y entonces se acoplaron, especialmente campesinos se enrolaban a las filas de los guerrilleros.

Entonces nos viene un pensamiento, esto es lo más importante que puedo decir en estos recuerdos, quisimos salirnos junto con el Che. Herrera dice: " Pero comandante, nosotros podemos salir, pero qué puede ser de nuestra vida". "Bueno, si logramos salir de alguna manera, ustedes si llegarían a Cuba serían recibidos con honores", así nos respondió. En eso, yo me he encargado de ir a ver si era posible salir o no, dos anillos pasé con el pretexto de que estuve haciendo una ronda, pero el tercer anillo era difícil pasar, prohibieron completamente, además eran otros soldados no eran del mismo regimiento de nosotros, entonces era imposible. Retorné y le comuniqué de que era así. El nos dijo: "No se preocupen, estoy seguro que yo mucho tiempo no voy a estar preso porque muchos países van a reclamar por mí, entonces no hay necesidad y no se preocupen tanto, yo no creo que me pase cualquier otra cosa".

En esas conversaciones me empecé a dar cuenta de mi situación, me pregunté porqué estamos peleando nosotros, ellos pelean por los pobres y nosotros somos pobres. El compañero Herrera más que todo me orientó mucho, dijo que su padre siempre hablaba de la lucha y que los mineros permanentemente peleaban como pobres que eran.

Nosotros teníamos cigarrillos, los norteamericanos nos daban alimentación y ración seca, entonces yo muy poco fumaba y le regalé cigarrillos, los metimos a su pipa y él fumaba con toda confianza. Seguía amarrado y nos seguía hablando, no podíamos desamarrarlo porque nos dieron instrucciones muy fuertes. En la otra habitación de la escuela también hacían guardia los soldados y se cambiaban los turnos yo me quedé más que todo por voluntario, seguí haciendo guardia casi hasta el amanecer porque la charla me interesó mucho. Amanecimos así hasta el día 9, ya muy temprano escuchamos sonidos de helicóptero que llegaban y poco después nos renovaron para ir a tomar desayuno.

A partir de ese momento ya no hicimos guardia, otros soldados se encargaron, pero vi concretamente cómo lo sacaron a Simón Cuba para fotografiarlo ahí afuera, también al otro según nos decían que era de nombre Aniceto, le sacan fotografías, él tenía una herida muy grave, todo su ojo estaba tapado. Simon Cuba fue trasladado al lugar donde la profesora preparó el

almuerzo y le invita al guerrillero a que se sirva, y en esto yo hablé con él y me preguntó de dónde era, soy cochabambino, le dije, y me habló en quechua.

Un agente preparó una mesa y fotografió hoja por hoja el diario del Che. Y entonces así nomás llegan también varios comandantes y se reúnen en otra parte.

Yo debo decir aquí, estando vivo sacaron al Che varias fotografías, al mismo tiempo uno de los comandantes discutió con el Che bastantemente fuerte y ese comandante tenía al lado una persona, un periodista sería, que grababa con una especie de grabadora muy grande colgada en su pecho.

Después yo volví a entrar a la escuelita donde estaba el Che, al poco rato aparece Mario Terán bien borracho, entra y se sale, al otro lado pasa también y entonces ahí dos disparos suenan, entonces el Che que es lo qué pasa dice y se levanta como un poco asustado. Y entonces es justamente cuando entra Mario Terán ahí y mira borracho al Che y le dice: “Oiga carajo por que han matado tanto soldado”.



Y el Che le dice: “Usted quiere matarme después, no carajo? la guerra se gana con la muerte no se gana así nomás, entonces mejor apunte su arma para matarme, carajo”. Terán sale otra vez y me he dado cuenta que vuelve a entrar con un arma diferente, con una carabina, entonces en nuestro lado le mete una ráfaga casi en los pies, el Che quiere levantarse, otra ráfaga le mete en el cuerpo y ahí es donde cae, pero no cierra los ojos inmediatamente. Viene la profesora y grita: “Asesinos por qué lo han matado él es prisionero, no podían matarlo, asesinos”, lloró hasta que la sacaron los soldados.

Entonces inmediatamente los soldados vienen a cargar los cadáveres de los guerrilleros y llevarlos donde el helicóptero ya estaba funcionando. En ese momento llega el cura y se arrodilla, he visto que lo que chorreó la sangre lo amontona y lo envuelve en su pañuelo, seguramente la sangre se la llevó el cura.

Así trasladaron los cadáveres de los guerrilleros hacia Vallegrande.

Nosotros nos quedamos en La Higuera, hicimos varios patrullajes todavía. Yo quedé muy preocupado, inclusive pensaba desertar, igual que otros de mis compañeros. No tomé

esa actitud, porque teníamos que sacar nuestra libreta de servicio militar.

En la muerte del Che debo aumentar algo, no solamente le disparó Mario Terán, sino que lo remató también con un tiro, Carlos Pérez Gutiérrez. Posteriormente un soldado apellidado Cabero entra y le dispara también porque su compañero Manuel Morales, que era de su región, había muerto.

El agente de la CIA que decía llamarse Félix Ramos evidentemente entró a conversar con el Che, han hablado un rato, sería a las ocho o casi ocho y media ha debido ser. Según la información de los compañeros discutieron duramente, contaron que el agente le decía al Che que tenía ganas de vengarse porque lo había botado de Cuba.

El Che tenía en la mano varios relojes, después supe que uno de esos relojes lo tenía Gary Prado. El anillo que tenía el Che ha sido sacado por Carlos Pérez Gutiérrez y este anillo ha sido copiado para varios oficiales; a un soldado que era Simón Mealla después le dieron un permiso especial para ir a copiar, como era joyero, lo copió para varios oficiales, pero el anillo original lo tenía Carlos Pérez Gutiérrez.

Yo le vi manejar dos pipas al Che Guevara, una de las pipas la entregó a un soldado de apellido Zambrana, él es de Porco. Le regaló como un recuerdo, porque el soldado era muy bueno.

Quiero recalcar que yo vi por mis propios ojos quienes lo mataron, porque el Che no cayó muerto en combate, sólo tenía una herida, como una raspadura, en la canilla derecha. Evidentemente ha conversado con altos oficiales, como también con ese agente de la CIA. Conversó con Joaquín Zenteno Anaya, pero no largamente.

Al día siguiente, los guerrilleros el Chino y otro más, han sido capturados vivos y ahí mismo los mataron. Fue un crimen, los soldados no podemos decir que todos los guerrilleros han muerto en combate.

Puedo relatar también que los de la Compañía C, dirigida por el capitán Angel Mariscal Gómez, unos días después sorprendieron a cuatro guerrilleros en Cajones (esto es un relato que nos hicieron después los soldados, cuando nos hemos reunido nuevamente en Comarapa) y después de cogerlos vivos a los guerrilleros, diez soldados recibieron la orden de fusilarlos y así procedieron, dejándolos como cernidor. Yo creo que se han cometido muchos crímenes en estas acciones.

Ahora hago este relato porque han pasado muchos años. Antes y sobre todo en esos primeros momentos, no podía hacerlo porque estaba muy prohibido para toda la gente. Los militares nos amenazaban con todo, si alguien iba a hablar lo que ha visto, será metido a la cárcel, nos decían. Por esta razón muchos soldados no han relatado nada hasta este momento, ninguno en forma personal a hecho estas declaraciones de cómo han muerto el Che y los otros guerrilleros.



MARIO TERÁN SE

DISPUTÓ
LA ORDEN DE MATAR AL CHE

Al igual que el anterior, este relato debe permanecer en el anonimato. Su autor no quiso que su nombre sea citado, entre otras cosas, porque estaba sin trabajo en el momento que levantamos este testimonio y tiene una familia numerosa. Era un minero desempleado.

A su retorno del cuartel, como tantos otros, se incorporó al trabajo de los socavones y estuvo allí más de quince años, hasta la "relocalización" de 1986. Formó parte del primer grupo de ex-trabajadores mineros que, en reclamo de sus derechos sociales, se crucificó en la Universidad Mayor de San Andrés. A partir de entonces, ha deambulado por cooperativas mineras y todo tipo de trabajos eventuales.

Lo conocimos en 1974 y podemos dar fe de sus permanentes sueños de superación que, por lo general, no pudo realizar. Su única esperanza eran sus hijos, para los cuales no quería el mismo destino. No he sabido nada de su vida desde hace más de 10 años.

NOSOTROS NO MATAMOS AL CHE GUEVARA

Yo llegué al cuartel para, después, poder decir que estuve allí. Salí de mi casa con un complejo de inferioridad hacia mis compañeros ya licenciados del cuartel. Un grupo de amigos se hacían los importantes y los mejores por haber hecho el servicio militar, algunos con grados de dragoneantes, sargentos, cabos, etc.

Decidí presentarme solo. No sabía a cuál regimiento me iban a destinar, pero salí de mi distrito que es Uncía, en la provincia Bustillo y llegué a Oruro. Estaba por hacer filas y aparecieron cuatro amigos que querían integrarse conmigo y entonces como había decidido no tener observadores, de que si era un soldado flojo o qué grado he tenido o si he salido sin grado, me alejé de ellos y me vine a La Paz. Lamentablemente también me han seguido los amigos y al final hemos aparecido entre cuatro en Santa Cruz.

Desde el momento en que llegamos al cuartel ya hablaban de los guerrilleros. Nos dijeron que nosotros éramos una fuerza especial que vamos a combatir contra las guerrillas. No me enrolé en el mes de enero de 1967, sino en febrero, en el segundo escalón. Al poco tiempo, ya se comentaba de las guerrillas y en nuestras mismas familias había esa susceptibilidad y preocupación de estar en el cuartel, habiendo ese conflicto bélico de los guerrilleros cubanos. La prensa decía que estaban bien armados, con armamento sofisticado y una serie de cosas.

Llegamos a Santa Cruz al regimiento Manchego donde existían 80 soldados y nosotros éramos 900 conscriptos nuevos. Nos hemos conjuncionado los dos grupos, e hicimos un solo regimiento en el ex-ingenio azucarero La Esperanza. Al comienzo había muchas deserciones y seguramente los más conscientes que sabíamos de la situación que íbamos a atravesar, nos quedamos y llegamos a pasar la época de ambientación.

A partir de las primeras instrucciones nos concientizan de que los instructores, los oficiales, los sargentos, todos eran los mejores de Bolivia. Que los mejores cadetes, que los mejores brigadieres llegaron allá a darnos las instrucciones. Para entonces no teníamos la dotación de uniformes, vituallas ni nada. Pero, a partir de nuestra ambientación, nos empezaron a dar el armamento. Yo recuerdo el fusil ametralladora, la carabina M-1, la M-2 a los comandantes (yo llegué a ser comandante de escuadra y tenía la M-2).

En ese interín, llegaron los americanos y, en la dotación que nos dieron, de uniformes, armamento, desde la cuchara, los calcetines, los calzoncillos, todo era completamente nuevo; igual las movilidades. Todo nuevo para el regimiento Manchego que después lo convirtieron en regimiento Ranger.

Pasamos las instrucciones y yo recuerdo perfectamente que me sentía como estar en el colegio, no era como me habían dicho. En la época en que yo he estado prácticamente era todo

estudio y entrenamientos, no había el matonaje que siempre existe en el cuartel, los "chanchos", los trotes, los castigos, nada de eso existía, para nosotros era todo instrucción anti-guerrillera y entrenamientos muy fuertes. Nos trataban de lo mejor que podían, los americanos nos daban las instrucciones en base a su experiencia de Vietnam. Se nos daba la comida en conservas, con su tenedor, su anafe, una serie de cosas, con todas las comodidades del ejército americano.

Yo era comandante de escuadra, era el segundo entre los mejores soldados, sólo había otro compañero que me ganaba. Estaba bastante informado de las actitudes y del plan de trabajo que tenían ellos. Entonces yo he tenido que servir de esa forma al país; el ejército boliviano con sus mejores oficiales y con ayuda del ejército americano que llegó para instruirnos, enfrentó a las guerrillas del Che Guevara.

El presidente, para entonces Barrientos Ortuño, en su desesperación decía que el regimiento Ranger debía salir "ya nomás" de una vez a enfrentar a Che Guevara por que detectaban que estaba en determinado lugar y pedían que nosotros vayamos a reforzar. Pero, el alto mando de los americanos como del ejército boliviano, decían que los boinas verdes del regimiento Ranger de Santa Cruz, no estaban todavía aptos para salir al combate. Tienen que cumplir su ciclo de instrucción, cuando estén preparados recién van a salir, decían.

Recuerdo que llegó el aniversario de Santa Cruz, la noche del 23 de septiembre nos hacen alistar maletas, nosotros nos dimos cuenta que había terminado el ciclo de instrucción. Para los americanos seguramente ya estuvimos aptos para salir al combate. Hacemos el desfile en el aniversario de Santa Cruz y en la noche nos llevan a Vallegrande. Aquellos días que nos sacan de nuestro cuartel, por los comentarios de los oficiales, tanto bolivianos como norteamericanos, pudimos saber que ellos ya tenían el dato exacto de dónde se encontraba el Che Guevara; estaba en La Higuera.

Yo era de la Compañía A, estábamos divididos por compañías y la mejor compañía era la B, del Capitán Gary Prado. Mi comandante era Celso Torrelio Villa y yo tenía mucha pena por no estar en la Compañía B, nuestros oficiales siempre nos metían en la cabeza que debemos ser de los mejores. Y cuando llegan las instrucciones del combate naturalmente la primera compañía era la B.

Días antes me comisionaron en un rastrillaje de inteligencia con cuatro soldados, todos vestidos de civil y en La Higuera tuvimos un tropiezo con otro regimiento que nos toman presos, nos identificamos y nos sueltan. Ahí me recuerdo el nombre del sargento Ledezma a quien se le salió un tiro de su carabina y mata a un soldado, fortuitamente. Eran las primeras situaciones en que nos estábamos templado después de haber sido instruidos.

Resulta que pasamos eso y llegamos a La Higuera, justo detrás de nosotros llega la Compañía B con el capitán Gary Prado con las instrucciones respectivas pues ya sabían dónde estaban ubicados los guerrilleros después de la denuncia que hizo un campesino. También el mismo campesino guió a la Compañía B del capitán Gary Prado y llegamos a la quebrada del Churo. Yo estaba incluido transitoriamente en la Compañía B puesto que mi compañía todavía estaba en camino a La Higuera. Recuerdo que detectamos el objetivo e hicimos un cerco, a partir de la una de la tarde empezamos a hacer el cerco y recibimos la instrucción para entrar en combate a eso de las 6 de la mañana, en la noche podíamos atacarlos más que de día pero podían

fácilmente escapar. Entonces empezamos el combate del cual el resultado es que murieron de la Compañía B tres soldados, uno de ellos de mi distrito de Uncía, Mario Characayo, Mario Lafuente, no recuerdo el apellido del otro pero creo que eran tres Marios. El combate fuerte duró al comienzo unos 45 minutos o una hora y no recibíamos respuesta del enemigo, pero el campesino que denunció confirmó que estaban ahí y entonces después de mucho combate que nosotros presentábamos ellos respondieron, seguramente ya se sentían un poco dañados, respondieron posiblemente con la finalidad de escapar, ha sido una gran mala suerte para ellos que no pudieron huir.

En el momento en que ellos disparaban lo hacían con mucha certeza, con mucha seguridad. Recuerdo como murió Mario Characayo, quiso lanzar su granada, apenas sacó la cabeza murió, ni siquiera pudo lanzar su granada...

Pero después vimos que los guerrilleros tenían también bastantes bajas. Cayó el Che Guevara que también estaba herido, vi cómo estaba dañada su carabina y no podía responder, vi la herida que tenía en el pie y cómo los soldados lo llevaban.

Llegando a La Higuera lo encerraron en la escuelita donde lo tuvieron toda la noche.

Ahí conversamos con él mientras estábamos de guardia. Lo que yo me acuerdo más es lo que le preguntamos por qué había estado combatiendo en las guerrillas, él decía porque tenía que liberar a los pueblos oprimidos. A mi se me salió una pregunta muy familiar, como a cualquier hombre seguramente, y le pregunté si tenía hijos y si tenía su esposa, él me contestó que se había casado dos veces y tenía tres hijos. Dijo qué va a pasar en el futuro con él, si lo tendrían que matar, decía yo estoy en combate, estoy en guerra y si tengo que morir moriré, pero también decía más valgo vivo que muerto, si muero ya no sirvo para nada.

No vi de dónde recogieron la cachimba, el reloj, el diario, pero recuerdo que el diario lo han fotografiado hoja por hoja, con una cámara pequeñita, vi que un americano hacía este trabajo, seguramente era un agente del servicio de inteligencia. Resulta que se disputaban la cachimba y el reloj entre los oficiales, recuerdo justamente que el capitán Gary Prado se quedó con el reloj y el para entonces capitán Celso Torrelio, retuvo la cachimba. No alcancé a ver qué prendas más se distribuyeron ellos y volví al lugar donde estaba preso el Che, podía entrar con facilidad porque yo era como un segundo hombre del batallón y podía movilizarme tranquilamente por ciertos lugares sin mucha restricción.

De ese modo es que volví a ver al Che Guevara.

También escuché que el suboficial Mario Terán se disputaba la orden de matar al Che. Decía, como argumento, que de la Compañía B habían muerto tres Marios y el también se llamaba Mario, entonces decía en honor a ellos deben darme el derecho de matar al Che. Y efectivamente Mario Terán, aunque estaba medio borracho, recibió la orden y entró a la escuelita donde estaba el prisionero, con la carabina M2, así frente a frente los dos y le disparó una ráfaga. Cuando volví a entrar allí, inmediatamente después, vi que había bastante polvo, seguramente por el impacto de las balas. Recuerdo que había un fotógrafo particular que venía a sacarnos fotografías cuando hacíamos la instrucción, el sacó fotografías y recuerdo todavía que yo me hice sacar una foto con el Che cuando ya estaba muerto.

Vi también que mataron a los que acompañaban al Che Guevara, eran dos sobrevivientes

todavía, que los mataron en la escuelita. A continuación del aula que estaba el Che Guevara, había otros dos presos. Igual, los mataron con carabina. Estaban vivos y sanos igual que el Che Guevara, aunque él estaba herido del pie. Y lo que más daba pena del Che era que no tenía ni calzados, estaba con los pies envueltos con lianas o cueros, no portaba calzados, ni abarcas.

Nosotros los soldados no matamos al Che Guevara, nosotros fuimos a combatir, el Che no murió en combate, sino cuando estaba prisionero en la escuelita, seguramente por órdenes llegadas de arriba.

Nosotros, después de pasada la instrucción, cumplimos con nuestra misión y creo personalmente que no todos mis compañeros se sintieron felices, es cierto que había cierta algarabía, alguna satisfacción de muchos compañeros de cuartel, pero esto no era generalizada. En mi caso,



quizás por el mismo hecho que he visto levantarse la polvareda de las balas cuando entré en la habitación, después de los disparos, no me he sentido bien, mucho menos feliz, ni contento. Más bien me he quedado muy pensativo y posteriormente he reflexionado mucho, siempre me he acordado de esta situación después, en mi vida de minero, hasta la relocalización de 1986.

Pasado el mediodía de ese día 9 de octubre, llegó el helicóptero y cargaron los cadáveres y se los llevaron a Vallegrande, en varios viajes.

A partir de ahí no he vuelto a saber nada más porque salimos para controlar los caminos y tratar de capturar a los que se habían salvado del combate.

Otra cosa, después de ir a tapar esas salidas, regresamos a nuestro cuartel, donde nos declararon benémeritos de la guerra. Barrientos vino y nos entregó nuestros diplomas como símbolo de agradecimiento. Dijo que nosotros éramos los mejores soldados de Sudamérica. Pero después el trato cambió totalmente, era tan diferente que realmente nos daba mucha rabia. Hicimos un grupo nosotros los mineros y algunos paceños para amotinarnos porque ya no era el trato de antes. Ahora todos se olvidaban de nosotros, pese que nos habían declarado los mejores soldados. Lo más ingrato es que nuestros compañeros que salieron heridos ni siquiera estaban en el hospital, estaban junto con nosotros en el cuartel, apenas les hicieron unas curaciones leves. De ahí que estábamos muy descontentos con tanta ingratitud. Llegó Barrientos después de nuestro motín y nos dijo: "Cómo hijos, yo personalmente como presidente de Bolivia los he declarado los mejores combatientes de Sudamérica y me hacen este motín, cuál es su problema". Simplemente dijimos que nuestro problema eran los heridos, por qué tienen que estar acá, tienen que estar en un hospital. "Inmediatamente yo me llevo a los heridos en el helicóptero", dijo, y se los llevó a La Paz. Así solucionó el problema y un poquito mejoró la alimentación y la ropa, pero no siempre como fue antes, cuando los americanos nos mimaban y nos daban toda clase de privilegios.

Yo quisiera que los jóvenes que ahora van al cuartel tengan posiciones más definidas y claras y no como nosotros que no sabíamos nada. Solamente seguíamos las instrucciones que nos daban. Puedo decir una vez más que no fuimos los soldados los que matamos a los prisioneros, sino que eran órdenes que llegaron de La Paz y las hicieron cumplir, emborrachando a algunos suboficiales que tenían mucho resentimiento, como es el caso de Mario Terán.

VII

Una controversia

22 AÑOS DESPUÉS COINCIDEN DOS ACTORES: El Che fue ejecutado

Félix Rodríguez, agente de la CIA de origen cubano, actuó en Bolivia en 1967 con el nombre de "Félix Ramos". En octubre de 1989, una vez jubilado de los servicios de espionaje, dio a conocer rodeado de gran publicidad su libro de memorias "Shadow Warrior ("El guerrero en la sombra"), en el que se atribuye una serie de roles en la campaña antiguerrillera y sostiene que la CIA quería mantener vivo al Che.

Inmediatamente de conocida en La Paz, la versión de Felix Rodríguez, el general Gary Prado Salmón le salió al frente acusándolo de embustero, fantasioso y mercenario imbuido de fines puramente mercantilistas.

Una de las coincidencias entre Rodríguez y Prado es la forma sumaria en que el Che y los otros prisioneros fueron ejecutados.

Reproducimos acá las dos posiciones.

FELIX RODRIGUEZ: La CIA quería al Che Guevara vivo

"Presencia", 15 de octubre de 1989

El helicóptero era pequeño, de un solo motor. Encima había un cielo de azul intenso. Quinientos pies abajo la inhóspita selva boliviana. Era una gruesa carpeta de espesa vegetación verde. Y yo sentado en un banco de lona, detrás del piloto, ocasionalmente equilibraba mi peso, para mantener también el equilibrio del helicóptero.

Abajo, justo a mi derecha, amarrado a una camilla, y asegurado a uno de los costados del helicóptero estaba el cadáver del Che Guevara.

En mi muñeca estaba su reloj Rolex GMT "master" con su aro rojo y azul; en el bolsillo de mi pechera, envuelto en el papel de mi cuaderno de notas, estaba el tabaco parcialmente fumado de su última pipa. Había huellas en mis pantalones de combate, que yo estaba vistiendo, con la sangre oscurecida del Che Guevara. Era el 9 de octubre de 1967, a las dos y quince de la tarde, hora local. Yo estaba como en medio de un sueño, excepto que no era un sueño.

El helicóptero era verdadero, la sangre verdadera. El Che Guevara estaba muerto. Mi mirada fue del cielo, hacia la selva y al cadáver del Che Guevara, luego a la sangre de mi uniforme. Miré hacia los EE.UU, el país que yo adopté y del que todavía no era ciudadano. Mi familia no tenía idea dónde yo estaba ni lo que estaba haciendo, aunque en los cuarteles de la CIA en Lang Leig, Virginia, probablemente ya estaba circulando la versión de que el Che había sido ejecutado.

Yo había tenido oportunidad de enviar un mensaje corto por radio, codificado. Antes de

que el helicóptero aterrizara con el cadáver había sido imposible contactar con la CIA, en La Paz, por una interferencia causada por las montañas, pero yo estaba seguro que mi mensaje había sido transmitido hasta Lang Leig. Yo tenía 26 años de edad, padre de dos niños. Como muchos de mis compatriotas cubanos exilados yo había estado en guerra por casi una década, una guerra contra Fidel Castro y todo lo que le apoyara. Una guerra contra el Che Guevara y la revolución que él quería expandir a todo el hemisferio occidental. Miré hacia el cadáver del Che y otra vez al cielo azul.

Yo pensé acerca del Che Guevara, acerca del delgado y huesudo hombre, cuyos ojos aguados mantenían una indescriptible tristeza; cuyos días de gloria revolucionaria en La Habana, Moscú y Pekín habían terminado en una camilla de una escuelita en La Higuera; sus ropas raídas, sus pies envueltos en cuero, sus cabellos desgreñados y sus sueños, de que haya un levantamiento campesino, terminado en un amargo fracaso. Todo eso parecía irreal; mi mente estaba yendo a mucha velocidad. Fragmentos de pensamientos saltaban de un lado a otro en mi conciencia, recordé mi niñez en Cuba.

Estuve aliviado, de los segundos finales en La Higuera donde el Che había muerto, cuando los motores del helicóptero ya estaban dando vueltas y un sacerdote católico apresuradamente se bajó de su mula y le dio los últimos ritos de la iglesia al cadáver del hombre que hace mucho había renunciado a Dios. Pensé en mis padres y mi familia y pensé en cuánto podría decirles yo de ese día. Pensé cómo el Che había muerto con coraje y, en un segundo pensamiento, yo mismo me pregunté si habría podido tener éxito en mantenerle a él vivo, como la CIA me había instruido, aunque eso no significaba tener la responsabilidad de lo que más tarde yo podría haber lamentado. Y me pregunté si había algo más que habría hecho. Aún hoy yo no sé la respuesta.

Las órdenes habían venido por teléfono en código predeterminado por los bolivianos. Tomé la llamada de Vallegrande yo mismo y escuché las palabras "Quinientos - seiscientos". Quinientos significaba el Che, seiscientos significaba ejecútenlo. Si los bolivianos hubieran querido mantenerlo vivo yo habría tenido que escuchar el número setecientos. Pedí que la orden fuera repetida, y lo fue. Entonces informé al alto oficial boliviano en el lugar, el coronel Joaquín Zenteno Anaya. Le informé que el alto mando quería que se ejecute al Che; entonces le dije a él que mis instrucciones que provenían del gobierno de EE.UU. eran mantener al Che vivo a toda costa. Yo supe que teníamos gente y helicópteros listos para evacuar al comandante revolucionario a Panamá, para su subsecuente interrogación y que no se escatimaría ningún esfuerzo ni gastos si es que los bolivianos daban su consentimiento, pero eso no fue posible. Zenteno se me dirigió y me dijo: "Félix, nosotros hemos trabajado muy estrechamente y estamos agradecidos por toda la ayuda que nos han dado, pero no me pidas hacer esto. Si yo no cumplo con mis órdenes para ejecutar al Che estaría desobedeciendo a mi propio Presidente y arriesgaré una baja deshonrosa". El coronel boliviano miró su reloj. "Se cuánto daño él ha hecho a tu país. Es las once de la mañana; yo salgo en helicóptero ahora, a las dos de la tarde lo enviaré de vuelta; me gustaría tener tu palabra de honor ahora de que tú personalmente me traerás el cadáver del Che a Vallegrande". "La manera cómo trates con el Che es cuestión tuya, si quieres puedes hacerlo tú mismo". Yo miré a Zenteno a la cara. "Coronel, le dije, trate de

que ellos cambien su decisión, pero si no puede obtener una contraorden, yo le doy mi palabra de honor que a las dos de la tarde le traeré el cadáver del Che".

El coronel boliviano y yo nos abrazamos y entonces él salió. Unos minutos más tarde me encontré dentro del cuarto oscuro, donde el Che Guevara permanecía en el polvoriento piso; miré hacia abajo, a él, y le dije: "Che Guevara yo quiero hablar contigo". Sus ojos relampaguearon y me dijo: "Nadie me interroga a mí", replicando sarcásticamente. Comandante, le dije, yo no he venido a interrogarle. Nuestros ideales son diferentes, pero lo admiro, usted era ministro de estado en Cuba, ahora mírese usted mismo. Usted está así porque cree en sus ideales; yo he venido a hablar con usted. Me miró por unos segundos, preguntándose seguramente si yo estaba siendo sincero.

El ha debido ser un buen juzgador de hombres, porque se dio cuenta de que yo estaba hablando de corazón; finalmente él habló: "¿Me puedo sentar, me pueden desamarrar?". Por supuesto, dije, y ordené a uno de los soldados de afuera que entrara. Saque las cuerdas al comandante Guevara, ordené. El soldado me miró incrédulo: ¿cómo podría estar tratando a un enemigo con esa dignidad? Di la orden por segunda vez y los brazos del Che fueron desamarrados. El guerrillero se alivió mientras las cuerdas eran desatadas. Sus muñecas probablemente estaban entumecidas, porque él había estado amarrado por un día hasta entonces. Y nos tomó, al soldado y a mí, algún esfuerzo para que finalmente lo sentemos en un banco de madera medio roto. Él me pidió tabaco para su pipa, pero nosotros no teníamos ninguno, de manera que obtuve un cigarrillo de uno de los soldados y le di a él. Cuidadosamente "destripó" el papel y puso el tabaco dentro de su pipa, lo encendió e inhaló profundamente.

Nosotros hablamos por largo tiempo, no solamente acerca de materias estratégicas, sino acerca de Cuba y el comunismo, y acerca de nuestras filosofías de la vida. Hacia el mediodía, llegó un helicóptero trayendo municiones y comida. Antes de que despegara llevando soldados muertos y heridos, un mayor de la Fuerza Aérea, llamado Jaime Niño de Guzmán, me mostró una cámara que le había dado el oficial mayor Saucedo, de la división de Inteligencia de Bolivia.

Niño de Guzmán me pidió que tomara una foto del prisionero; le pregunté al Che si le importaba que yo tomara una foto. El acordó en permitirlo. Yo le ayudé a levantarse y salió al frente de la escuelita de La Higuera. Niño de Guzmán me dio la cámara, la cual preparó correctamente. Aunque los militares bolivianos habían sido extremadamente amables conmigo, y ciertamente yo no quería que el mayor Saucedo estuviera en problemas, algo en mi interior instintivamente me hizo cambiar subrepticiamente la velocidad de la apertura de los lentes, asegurándome de que las fotos nunca serían tomadas, y apunté la cámara al Che y a Niño de Guzmán.

Yo también tenía una cámara, una Pentax. La preparé y le di a Niño de Guzmán, observando cuidadosamente de que las cosas estuvieran bien y me puse al lado del Che. Yo sabía mientras Niño de Guzmán apretaba el disparador, que la CIA tendría la única foto del Che de ese día. [*Dos años antes que Rodríguez diera a conocer estas fotos, publicó las suyas Arnaldo Saucedo Parada en el libro "No disparen, soy el Che", es pues evidente la falsedad de estas afirmaciones; CSG*].

Nosotros permanecimos de alguna manera apoyados contra la pared de adobe de la escue-

lita, bajo un cielo brillante boliviano. Los dos mirando a la cámara, le dije al Che: comandante mire al "pajarito" y ése fue el instante en que él esbozó una sonrisa, pero rápidamente se volvió serio. Mientras la cámara era disparada, mi mano estaba alrededor de su hombro izquierdo y los dos estábamos rodeados de soldados bolivianos. Esa es la única foto del Che vivo en el día de su ejecución.

Cuando regresamos adentro, le pregunté sobre la gente que él había puesto frente a los escuadrones de fusilamiento; él dijo que los únicos que había puesto a fusilar eran los extranjeros, agentes del imperialismo y espías que habían sido enviados por la CIA. Yo lo miré: comandante, cuán irónico que a usted le diga, usted no es boliviano, usted es un extranjero, usted ha invadido la soberanía de Bolivia. El Che me miró con simpatía. "Estos son problemas del proletariado que están más allá de su comprensión", me dijo tercamente. El apuntó hacia su pierna derecha vendada, que todavía estaba sangrando: "Yo estoy derramando mi sangre aquí en Bolivia", dijo "yo me siento argentino, cubano y boliviano". Señaló hacia el cadáver de un guerrillero cubano, nombrado Antonio, que permanecía sobre el piso de barro detrás mío. "Mire a éste", dijo el Che, "en Cuba él tenía todo lo que quería y vino aquí a morir porque él cree en sus ideales". Entonces él le frotó la cara con sus manos y estuvo silencioso por algunos segundos. La conversación continuó.

Algún tiempo más tarde, quizás debido al tono de mis preguntas, él se dio cuenta de que no era boliviano, me miró y dijo: "usted no es boliviano". No soy de donde usted cree que yo soy. "Usted puede ser un portorriqueño o un cubano, pero quién quiera que usted sea, por el tipo de preguntas que usted me ha estado haciendo, yo creo que usted trabaja para un servicio de inteligencia para EE.UU". Correcto le dije, soy un cubano, y fui miembro de la brigada 2506, de hecho fui un miembro de los equipos de infiltración que operó en Cuba antes de la invasión de Bahía de Cochinos.

El me miró con un nuevo interés: "Cuál es su nombre?", me preguntó. Sólo Félix, le dije. Eso no significaba nada para él. "¡Ajá!", replicó secamente.

Yo pasé casi tres horas con él. Caminé entre la escuelita y otras áreas de La Higuera, donde yo tenía un trabajo de inteligencia que completar.

(...)

GARY PRADO:
Felix Rodríguez es un mercenario fantasioso

"Presencia", 18 de octubre de 1989

El general (r), Gary Prado, que capturó en 1967 a Ernesto "Che" Guevara, calificó de "mercenario" y "tenebroso" al ex-agente de la CIA, Félix Ramos, nombre con el que actuaba en Bolivia Félix Rodríguez, quien narra los últimos momentos de la vida del guerrillero argentino-cubano, en un libro que será publicado próximamente en los Estados Unidos.

En una charla con PRESENCIA, Prado afirmó que el agente de la CIA, cuya identidad verdadera es Félix Rodríguez Mendigutia, dejó al "Che" vivo en La Higuera.

"Ramos llegó por primera vez a La Higuera el 9 de octubre a las 9:00, con el Cnl. Joaquín Zenteno y retornó a Vallegrande con el mismo coronel a las 11 de la mañana, cuando el 'Che' estaba todavía vivo", afirmó Prado.

"El no vio absolutamente nada esas dos horas y menos pudo trasladar el cuerpo sin vida del 'Che', hasta el helicóptero que lo trasladó a Vallegrande", añadió.

Califica a Rodríguez de "mercenario, un agente tenebroso, un personaje sin ninguna moral para emitir juicios", que lo único que quiere es ganar dinero. "Que no venga, y eso me consta a mí, a hablar del 'Che', cuando lo único que hacía era maldecirlo", dice.

Después de su presencia en Bolivia, Ramos ha aparecido en todo el escándalo Irán-contras, ha sido uno de los principales responsables en esa acción, para alimentar a los contras vulnerando las leyes, agrega el general boliviano que más tiempo estuvo con el guerrillero en la escuelita de La Higuera.

El Che lo insultó

Tampoco pudo sostener una plática con el Che, “es más, cuando llegó Ramos a La Higuera para identificar al Che, lo único que intercambiaron fueron insultos. El Che le dijo que era un mercenario”.

En su libro “Shadow Warrior” (El guerrero en la sombra), Félix “Ramos” Rodríguez, afirma que el Che estaba todavía vivo cuando las Fuerzas Armadas bolivianas anunciaron que ya había muerto en combate, lo que precipitó su ejecución, pese a que la CIA lo quería vivo y relata una conversación que sostuvo con el Che en torno a la economía cubana y otros aspectos.

Si uno se remite a las publicaciones de prensa de la época, hay que entender que el Che estaba herido, esa fue la primera información que se dio, explica Prado. Posteriormente, cuando se lo había ejecutado, se informó que el Che había muerto a consecuencia de las heridas en combate.

En lo que Ramos acierta, declara el general Prado, “es que la decisión de ejecutar al Che partió de las Fuerzas Armadas bolivianas, no tuvo nada que ver la CIA ni nadie, fue una decisión tomada por Bolivia, por los generales Barrientos y Ovando”.

Para Prado, la charla que supuestamente sostuvo Ramos con el Che, en la escuelita de La Higuera, “es una especulación, Ramos tuvo acceso al Che aproximadamente 20 minutos para la identificación, en los cuales hubo un intercambio de insultos con el agente de la CIA. Después Ramos se fue con el coronel Zenteno a Vallegrande”.

Evidentemente, la foto del Che es la última que se tomó en vida del guerrillero, dice Prado, refiriéndose a la que publicó ayer “Presencia”, en la que el ex agente de la CIA aparece con uniforme boliviano.

Señaló también que se le tomaron varias fotos al Che en el mismo lugar y que una fue publicada en Bolivia en marzo de 1987, en el libro “No disparen, soy el Che”, escrito por el Gral. Arnaldo Saucedo, quién cumplía en ese entonces las funciones de jefe de la inteligencia de la misión antiguerrillera. “Saucedo fue quien ordenó que se sacaran las fotos y él era el que las tenía, probablemente una copia se la dio a Ramos, quien nunca utilizó uniforme ni grados militar boliviano”.

Las determinaciones para cortar las manos del Che se tomaron 48 horas después de su muerte y Ramos ya no estaba en Vallegrande, ya que de esta localidad salió el mismo 9 de octubre, pocos minutos después de retornar a La Higuera, junto con otro agente de la CIA de apellido Gonzáles.

Ya veo que en todo el relato de Ramos hay una invención, pero “de un mercenario y fanático... qué se puede esperar”.

Prado relata que aseguró la mandíbula del Che en el helicóptero, para que el rostro no se le desfigurara.

“Yo, personalmente, aseguré la camilla del Che en el helicóptero y Ramos ya no estaba en La Higuera. Yo lo despaché en el helicóptero manejado por Niño de Guzmán y ya no estaba Ramos”.

El helicóptero de Niño de Guzmán había hecho varios viajes entre Vallegrande y La Higuera, dice Prado, y llevó el cuerpo en el segundo viaje.

El reloj lo guardo yo

Otra mentira, puntualiza Prado, es que Ramos tenga en su poder el reloj “Rolex” del Che, ya que “a mí el Che Guevara me entregó dos relojes, el suyo y el de Tuma, otro guerrillero que ya había muerto, para que yo los guardara”. Gary Prado dice que aún conserva el reloj del Che.

En todas las publicaciones que han aparecido en torno a las guerrillas, aparece como autor de los disparos contra el Che el sargento Mario Terán, nombre que también aparece en el relato de ex agente de la CIA.

¿Existió de verdad Mario Terán?, preguntamos a Gary Prado: “Sí, él fue el que cumplió la orden de ejecutar al Che. Mario Terán terminó su carrera militar, está jubilado, cumplió sus años de servicio en el Ejército, hasta llegar a suboficial mayor y ahora está jubilado”.

Hay mucha gente que quiere hacer dinero con esta historia del Che, reflexiona Prado, “infinidad de libros fueron escritos, en los que cada uno trata de aparecer como el que estuvo, el que dijo, el que hizo. Lo repudiable es cuando esta actitud tiene fines comerciales y publicitarios y no esclarece la historia, intención ciertamente válida".



VIII

A manera de epílogo

IMÁGENES QUE VALEN MÁS QUE LAS PALABRAS

La iconografía del Che es increíblemente variada, anecdótica por el cúmulo de situaciones que lo retratan e impresionante por la cantidad y la dispersión de las imágenes, unas auténticas y otras producto de la recreación imaginaria de su figura.

Desde la famosa fotografía de Alberto Korda, el seño adusto, la boina con la estrella de comandante y los cabellos al viento, convertida en icono del Che universal (tatuada incluso en el brazo de Maradona) hasta las impactantes placas de Fredy Alborta, con el rostro de un Cristo recién bajado de la cruz tomadas a su cadáver en Vallegrande. También están las que con inexplicable frecuencia se tomó o le fueron tomadas en los once meses que pasó en Bolivia, casi todas con la simple cachucha que lo identifica como el Che boliviano. Ni qué decir de las miles y miles de imágenes, a veces distorsionadas y difusas que circulan por el mundo en los más disímiles lugares y con los más distintos diseños y tonalidades. David Kunzle, de la Universidad de California, publicó en 1997 un precioso álbum a colores con más de 200 de esos íconos populares.

Sin embargo, las de mayor impacto por sus connotaciones históricas son las tomadas en La Higuera el 9 de octubre de 1967 minutos antes de ser ejecutado. No sólo porque evidencian hasta la saciedad que el Che fue capturado vivo y luego asesinado, sino también por la carga de emociones y situaciones que se puede escrutar en su rostro y en su apariencia general. A la vez, cada una de estas fotografías tiene su particular historia.

Las primeras son las publicadas por el general Arnaldo Saucedo Parada en su libro **"No disparen soy el Che"** *(Santa Cruz, 1987). El ex jefe de inteligencia de la Octava División del Ejército, una vez confirmada la captura del Che y su detención en La Higuera, se disponía*

a viajar allí desde Vallegrande con su comandante, el general Joaquín Zenteno Anaya en el único helicóptero disponible; inopinadamente en vez de él abordó el aparato en su lugar al agente de la CIA Félix Rodríguez. ¿Fue Zenteno que lo obligó a quedarse prefiriendo la compañía del agente de la CIA o fue él mismo que desistió de viajar por alguna razón personal? El hecho es que cuando supo que no viajaría, entregó su cámara al piloto Jaime Niño de Guzmán con el encargo de que le tomase algunas fotografías. Esas son las que Saucedo publicó 20 años después.

Por su parte Rodríguez en su libro ***"El guerrero de las sombras"*** *(México, 1989), al sostener la versión de que Zenteno prefirió llevarlo a él en el helicóptero antes que a su jefe de inteligencia, dice que se las ingenió para ocasionar un desperfecto en la cámara de Saucedo para poseer la exclusividad de la fotografía del Che capturado vivo, y así la dio a conocer con gran aspaviento al publicar su libro en 1989. Está claro que el espía estadounidense miente, pues Saucedo se adelantó dos años en publicar las placas que encargó tomar con su cámara al piloto Jaime Niño de Guzmán.*

La diferencia está en que cuando Saucedo las dio a conocer en 1987, casi nadie se dio por enterado, ni siquiera la prensa boliviana. En cambio, cuando publicó la suya el agente Rodríguez en los Estados Unidos, sosteniendo taimadamente que era la única foto del Che vivo antes de ser acribillado, provocó un revuelo mundial; hasta los diarios bolivianos la presentaron a toda página.

Las fotografías de Saucedo-Niño de Guzmán y las de Rodríguez, exceptuando cierta calidad de imagen, son obviamente muy parecidas. Muestran al mismo personaje, con diferencias de pocos segundos, cuando es obligado a salir de la escuelita de La Higuera y sabe o intuye que ya está condenado a muerte.

El tercer caso de esta serie son las tres fotografías publicadas por el general Federico Arana Serrudo, jefe de la inteligencia militar boliviana en 1967, en su libro el ***"Che Guevara y otras intrigas"*** *(México, 2002). El autor no explica quién las tomó, por qué están en su poder y cómo es que permanecieron inéditas tanto tiempo. En una está el Che de pie con las manos atadas adelante y flanqueado por un soldado, la diferencia con las fotografías de Saucedo-Niño de Guzmán y Rodríguez es que se trata de un plano más abierto, gracias a lo cual pueden apreciarse las manos atadas. Las otras dos en cambio, muestran primeros planos del Che sentado con rostros que tanto pueden revelar arrogancia como resignación y serenidad; una de ellas, en particular, la de los ojos levantados que ilustra la tapa del libro de Arana Serrudo es como una anticipación del rostro crístico que el mundo conocería al día siguiente en Vallegrande cuando su cadáver fue exhibido en la lavandería del Hospital "Señor de Malta".*



Primera foto publicada del Che capturado.
La dio a conocer el general Arnaldo Saucedo en 1987.



El agente de la CIA Félix Rodríguez dijo en 1989 que esta era la única foto del Che antes de la ejecución. Algunos, incluso en Bolivia, creyeron su mentira...



¿De dónde obtuvo esta fotografía el general Arana Serrudo?
La publicó en su libro el año 2002.



¿Tendrá la CIA otras fotos como éstas publicadas por Arana Serrudo?



TED CÓRDOVA-CLAURE:
Una historia de muertes paralelas

A raíz del asesinato del general Joaquín Zenteno Anaya en 1976, este conocido periodista boliviano publicó una serie de artículos en varios periódicos, entre otros en "El País" de Madrid, aventurando la dramática hipótesis de una extraña relación entre varias muertes violentas de personajes vinculados con la captura y muerte del Che.

La horrorosa muerte en febrero de 2000 de Antonio Arguedas, ministro de Gobierno con Barrientos, es un nuevo suceso que ahora tendría que incluirse en la lista.

¿Sólo especulaciones de una fértil imaginación?

¿Eslabones de una cadena conspirativa de vengadores?

¿Puras coincidencias?

Quizá estos hechos nunca lleguen a aclararse.

Se trascribe a continuación con pequeños recortes el artículo de Ted Córdova Claure publicado por "Ultima Hora" de La Paz, el 8 de octubre de 1992.

LA MALDICIÓN DE ERNESTO CHE GUEVARA

El primer disparo de la primera emboscada dio en el centro de la frente del primer curioso, el guía Epifanio Vargas. Fue el primer muerto de esta enésima tragedia boliviana. Y tal vez el cadáver más insignificante de lo que ya es un drama mundial: el fracaso de una guerrilla desesperada y la secuela de violencia que dejó.

Vargas vivía en Camiri, precario centro petrolero del trópico boliviano que parece más bien el escenario para un filme del lejano oeste. Modesto empleado de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, se rebuscaba otros ingresos recorriendo la región, revendiendo productos esenciales, desde kerosene a cemento, anafes, "Primus" o linternas "Luciérnaga". Por estos negocios personales, Vargas viajaba frecuentemente a Lagunillas, pueblo aún más destartalado a 120 kilómetros al norte de Camiri. De Lagunillas a los profundos cañadones que forman la corriente del Ñancahuazú, que serpentea entre serranías cubiertas de selva, no hay más que 20 kilómetros. Es la región de la pequeña cordillera subtropical conocida como Iñaú. La selva espesa cubre sus montes, entretejiéndose con una serranía más baja, conocida como Esquirá, nombre guaraní que quiere decir "aguas cenagosas", porque es zona de muchos pantanos.

A este lugar aislado de toda posibilidad de apoyo logístico, pero geopolíticamente importante porque está situado cerca de las fronteras bolivianas con Argentina, Paraguay y Brasil, en regiones que guardan importantes reservas de hidrocarburos, de minerales no ferrosos y de uno de los yacimientos de hierro más grandes del mundo, el Mutún, vino Ernesto Che Guevara a emprender una guerrilla cuyo primer muerto fue Vargas.

El último muerto de este único capítulo guerrillero, resultó el propio Che Guevara. Después habrían otros actos de expedición guerrillera, montados con más sentido del drama que de realismo. Actos desesperados, en búsqueda de una justicia que parece utópica cuando se inserta -y es inevitable- en el escenario mundial, tan dependiente de los grandes polos de poder.

Pero hay una historia de muertes paralelas, que se han venido sucediendo prácticamente desde unos años después de la muerte del Che. Es la historia de los generales y oficiales vencedores, los que derrotaron a la guerrilla de Guevara, que fueron cayendo, uno tras otro, por diferentes circunstancias.

El 9 de octubre de 1967, cuando Guevara es asesinado en la escuelita de La Higuera, la jerarquía militar del gobierno boliviano era la siguiente:

1) Presidente: general de aviación René Barrientos Ortuño, murió quemado en un confuso

accidente de helicóptero en 1969.

2) Comandante en jefe: general Alfredo Ovando, murió enfermo en 1982, pero su vida estuvo marcada después de la muerte del Che, por la frustración y la tragedia [*entre otras, la muerte de su hijo mayor en un accidente aéreo, suceso que, según comentan personas allegadas, determinó un total decaimiento que le impidió mantenerse en el gobierno. CSG*].

3) Jefe de Estado Mayor: general Juan José Torres. Como Ovando, llegó a ser presidente y fue igualmente derrocado por sus propios camaradas de armas. Una banda paramilitar en la época del dictador Jorge Videla en Argentina, lo asesinó en Buenos Aires en 1976. Caso todavía no aclarado.

4) Comandante de la división de Rangers que capturó al Che: general Joaquín Zenteno Anaya, asesinado en una calle de París en 1976. Hay dos pistoleros franceses purgando en la cárcel, pero no se sabe con claridad quién lo mandó a matar. Se cree que fue un pleito entre militares por el control del poder en Bolivia.

5) Jefe de inteligencia coronel (Roberto) Toto Quintanilla. Asesinado en su oficina de cónsul de Hamburgo en 1970 por la guerrillera boliviana Mónica Ertl.

6) Comandante del regimiento de Rangers que capturó al Che, mayor Andrés Selich Chop, asesinado en La Paz, en 1973, en la casa del Ministro del Interior (Alfredo Arce Carpio) del general Hugo Banzer, por entonces presidente. Selich, que había sido capturado por conspirador, agredió a Banzer.

7) Comandante de la patrulla que capturó al Che, capitán Gary Prado Salmón, herido de un balazo en 1981, bajo la dictadura del general García Meza, como consecuencia del cual quedó paralítico.

Son seis cadáveres y un lisiado. La lista es más larga. Hay otros actores menores que murieron trágicamente o tienen una vida signada por el drama. Es como una maldición, para todos los que participaron en el episodio del Che.

Se podría decir que todas estas tragedias parten de un solo episodio como si se tratara de un destino trágico, pero hasta ahora no ha sido posible enhebrar todos los dramas y confinarlos al mismo motivo, la muerte del Che. Y después de todos estos años de investigaciones —prácticamente dos décadas— puedo decir que es muy difícil que muchos aspectos de esta historia puedan aclararse.

El misterio, en todo caso parte de una de las regiones más extrañas del continente, la zona de Santa Cruz, que prácticamente es el corazón geográfico de América del Sur.

(...)

Tierra de guerrilleros

Guevara también conocía la vieja historia de luchas de esta región. Aunque en términos de desarrollo económico sigue siendo una zona marginal, aún en una nación periférica —en el contexto mundial— como es Bolivia.

Pero a comienzos del siglo XIX, este territorio del departamento de Santa Cruz conoció la acción de guerrilleros en luchas contra los ejércitos de España que alcanzaron gravitación continental.

En su libro "Una obra y un destino" (Imprenta López, Buenos Aires 1953) el diplomático

boliviano Alberto Ostria Gutiérrez recuerda que ya en 1809 hay una insurrección abierta en lo que hoy es Bolivia contra el dominio colonial de España. "Los guerrilleros altoperuanos —dice Ostria Gutiérrez— combaten solos al poder español durante más de quince años, animados de un gran ideal. Cuando alguien quiere ir en su ayuda, como es el caso de los ejércitos auxiliares argentinos, fracasa en el intento, porque la montaña, que sirve de refugio y de trinchera a los patriotas, sirve también a las fuerzas peninsulares, y una y otra vez son derrotadas las tropas que ascienden de la pampa".

En los tiempos de las luchas en contra el dominio español, las fuerzas de la guerrillera chuquisaqueña Juana Azurduy de Padilla y de su esposo Manuel Ascensio Padilla, buscaron refugio en estos cañadones, en regiones cubiertas por las selvas tupidas que desalentaban cualquier intento de persecución. Desde Tarija, plácida zona conocida como la Andalucía boliviana, las montoneras de un guerrillero manco, conocido como el Moto Méndez, merodearon por esas regiones, en largas marchas por los lechos de los ríos buscando desaparecer del mapa de operaciones de los regimientos españoles. Se trata de guerrillas integradas: hijos de españoles, mestizos o nativos del Perú, de Argentina, alternaban con los nacidos en lo que hoy es Bolivia (Alto Perú, entre los Virreinatos de Lima y del Plata) para luchar contra el enemigo común de entonces, la corona española y su aliado criollo. Los guerrilleros de la independencia no lograron por sí solos el objetivo de crear nuevas repúblicas, pero abrieron el camino para los ejércitos de los libertadores encabezados por Bolívar y San Martín, saliendo de estos refugios subtropicales para minar y disminuir a los ejércitos de España.

(...)

Es lógico suponer que Guevara pensó también en estos antecedentes históricos como elementos simbólicos para profundizar, alentar y, en último término, expandir su guerrilla revolucionaria. Sin embargo, el hecho geográfico importante es que mientras los guerrilleros de la independencia recurrieron a estas estribaciones cordilleranas, a estas marañas selváticas, solamente como refugios temporales, el Che optó por abrir allí mismo su frente de lucha, iniciar el foco revolucionario en esa región de aguas cenagosas que terminaron por succionar todo su proyecto de revolución continental.

FREDY ALBORTA TRIGO:
Un maestro de las imágenes

El material gráfico del Che en Bolivia es muy abundante y quizá no totalmente conocido hasta ahora, pues no se sabe si los rollos de película decomisados a los guerrilleros en sus mochilas y en las cuevas donde las guardaban junto con alimentos y vituallas, han sido ya dados a conocer en su totalidad. Tampoco se sabe a ciencia cierta si todas las fotografías tomadas a los guerrilleros capturados, entre ellos el Che, ya han sido publicadas todas. Periódicamente aparecen imágenes inéditas, como las presentadas por los generales Reque Terán en 1987 y Arana Serrudo en 2002. El primero, entre otras, publicó una fotografía que el Che se había tomado a sí mismo en el espejo de la habitación del Hotel Copacabana y otra frente a la estación Central de La Paz. El segundo, entregó varias impresionantes fotografías del Che capturado, incluso dos en las que aparece en primer plano.

Las fotografías del Che en Bolivia, son pues muy variadas y numerosas. Unas fueron tomadas por los propios guerrilleros, otras por sus captores en La Higuera y las últimas por los numerosos periodistas y reporteros gráficos que arribaron a Vallegrande, donde el cadáver fue llevado para su exhibición.

En esa extensa iconografía destaca de lejos la obra de Freddy Alborta Trigo, fotógrafo y reportero gráfico recientemente fallecido. En 1992, para la primera edición de esta serie, él facilitó varias de sus placas en un gesto generoso que quizá nunca supinos agradecer lo suficiente.

Fredy Alborta en 1967 trabajaba pare el periódico "Jornada" y paralelamente se batía como "free lance" vendiendo su excelente producción a periódicos y agencias noticiosas. Hizo en Vallegrande centenares de fotografías, algunas de ellas, adquiridas por AP, se difundieron en millones de copias, en casi todos los periódicos del mundo. En la mayoría de los casos Alborta ni siquiera fue mencionado ni recibió la remuneración que merecía.

Tuvieron que pasar más de 20 años para que su trabajo comience a ser reconocido. El cineasta argentino Leandro Katz, residente en Nueva York, hizo una apasionada pesquisa para dar con el autor de tan impactantes fotografías para un documental con el sugestivo título de "El día que me quieras", pues de alguna manera además del testimonio de Freddy, están presentes también Carlos Gardel con su conocido tango y Jorge Luis Borges con una de sus poesias. El video obtuvo premios internacionales y en Bolivia se difundió por primera vez por PAT hace pocas semanas, como homenaje al gran reportero gráfico boliviano luego de su fallecimiento.



El rostro del Che en primer plano impresiona por los detalles que Freddy Alborta supo captar.



Esta obra de Alborta fue comparada con el célebre cuadro de Rembrandt "Lección de Anatomía". En medio de los dos militares los periodistas: José Nogales y Rolando Viscarra.



Muchos hallaron un símil de El Cristo del renacentista Mantegna en esta fotografía magistral de Freddy Alborta. El primero de la izquierda es el periodista Carlos Ossío Amatler, entonces reportero de radio "Fides".

30 AÑOS DESPUÉS:
El hallazgo y El Retorno



Después de casi 600 días las búsquedas dieron resultados.
FOTO: RICKEY ROGERS / JATHAFOTOS / ARCHIVO LA RAZÓN



Forenses y antropólogos de Cuba y Argentina unieron sus esfuerzos hasta encontrar los restos del Che. FOTO: RICKEY ROGERS / JATHAFOTOS / ARCHIVO LA RAZÓN



En una fosa común junto con sus compañeros caídos en la quebrada de El Churo y otros ejecutados en La Higuera, estaban los restos del Che.
FOTO: RICKEY ROGERS / JATHAFOTOS / ARCHIVO LA RAZÓN)



Desenterrar los restos, sin dañarlos, fue una tarea delicada y paciente.
FOTO: RICKEY ROGERS / JATHAFOTOS / ARCHIVO LA RAZÓN



La presunta incineración de los restos del Che era una cortina de humo, al esqueleto sólo le faltaban las manos. FOTO: RICKEY ROGERS / JATHAFOTOS / ARCHIVO LA RAZÓN



El 12 de julio de 1997, tras la definitiva identificación, los restos del Che volvieron a Cuba, para instalarse en el memorial levantado en su honor en la ciudad de Santa Clara. FOTO: RICKEY ROGERS / JATHAFOTOS / ARCHIVO LA RAZÓN



Santa Clara - Cuba.

FOTO: CARLOS SORIA GALVARRO

ÍNDICE

III. VERSIONES COMENTADAS

IV. MEMORIAS DE MILITARES

La Razón

el che EN BOLIVIA

1. Su diario de campaña
2. Los otros diarios
3. Su último combate
4. ¿Traición del PCB?
5. Pensamiento boliviano

